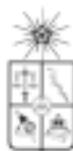


ANÁLISIS  
DEL AÑO  
2 0 0 5

**POLÍTICA - ECONOMÍA - SOCIEDAD - TEMAS**



Departamento de Sociología  
Universidad de Chile

ENERO 2006

**ANÁLISIS DEL AÑO 2005**  
**SOCIEDAD - POLÍTICA - ECONOMÍA**

Departamento de Sociología  
Facultad de Ciencias Sociales  
Decano: Eugenio Aspíllaga

**UNIVERSIDAD DE CHILE**

**DIRECTOR DE LA PUBLICACIÓN**  
Rodrigo Baño

**CONSEJO EDITORIAL**  
Rodrigo Baño  
Hugo Fazio  
Carlos Ruiz E.

© Universidad de Chile, 2006  
Departamento de Sociología  
Registro de Propiedad Intelectual N° 144.534  
ISSN 0718-1469

Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto N° 1045  
3° piso - Ñuñoa  
Santiago - Chile

Teléfono/fax: 9787777  
Teléfonos: 9787781 – 9787782

Impreso en Caligrafía Azul Ltda.  
Fono Fax: 555 31 34  
sita en Santa Elvira 101  
Santiago - Chile

## ÍNDICE

## POLÍTICA

RODRIGO BAÑO

**El discreto encanto de las elecciones**

pág. 9

## SOCIEDAD

CARLOS RUÍZ Y EDUARDO TORO

**La opacidad social**

pág. 41

## ECONOMÍA

HUGO FAZIO Y MAGALY PARADA

**Balance de la economía chilena  
al finalizar el Gobierno Lagos**

pág. 65

## TEMAS

ALBERTO MAYOL

**Parménides y Heráclito en el Chile 2005:  
crónica de las trizaduras y persistencia de los grandes relatos**

Pag. 99

RODRIGO RUIZ

**Disputa por la hegemonía y transformaciones  
culturales en el Chile actual**

pag. 127

MARCELA SANDOVAL

**A propósito de tsunamis,  
abusos sexuales y un viejo tema: el mal**

pag. 145

## ***Presentación***

*Un poco atrasados esta vez, debido a que rehusamos el mérito de adivinar los resultados definitivos de la elección presidencial, entregamos el Análisis del Año 2005, con el cual cumplimos el octavo año realizando este tipo de publicación. Como en un mundo cambiante es necesario un porfiado que se mantenga inmutable para que los demás se den cuenta que están cambiando, persistimos en el formato tradicional de secciones dedicadas a la política, la economía y la sociedad, junto con la sección temas, analizando en esta última cuestiones especialmente relevantes en el período.*

*En la sección temas incluimos en esta oportunidad tres artículos. Uno de ellos se dedica a estudiar las actitudes políticas discutiendo la posibilidad de que todavía existan orientaciones de carácter general. Otro se pregunta acerca de las transformaciones culturales en Chile y cómo esto puede verse desde el problema de la hegemonía. Finalmente, el tercer artículo trata de entender el escándalo de tsunamis y delitos sexuales desde consideraciones sobre el viejo problema del mal.*

*Aquellos pocos, si es que existen, que conocen esta publicación desde el Análisis del Año 1998, quizás noten que ha ido aumentando el número de páginas. No se asuste, nadie espera que usted las lea todas: puede leer un artículo, o el comienzo de uno, o los subtítulos, o mirar algún cuadro estadístico, o leer el índice, o mirar la tapa. Ningún problema, aquí no se ofende nadie. Si se encuentra con alguno de los autores de artículos bastará con que diga: “interesante tu trabajo”. Es suficiente, todos estamos adiestrados para sonreír estúpidamente y decir “gracias”.*

## El discreto encanto de las elecciones

---

RODRIGO BAÑO

“Si de pronto me olvidas no me busques, porque ya te habré olvidado”, decía el vate, sin que nadie anduviera agarrándolo a peñascos con la estúpida lógica. Pero eran todavía los tiempos en que la buena gente, y también la mala, se acordaban de algo. Porque, lo que es ahora, sólo tenemos el ahora: cada suceso viene a borrar el anterior y así nos vamos. De manera que para los que hacemos análisis del año la cosa se pone color de quark. Sin ir más lejos, porque no tengo tag, seguramente usted tiene la vaga impresión de que en 2005 hubo elecciones de algo y que en enero de 2006 se votó para Presidente de la República. De manera que sólo le interesa que le analicen las características de quién ganó, antes que se le olvide.

Tendrá que tener paciencia o ponerse a ver televisión, porque aquí escribimos para la posteridad, para cuando alguien vuelva a interesarse por el pasado.

### LA BEATIFICACIÓN DEL PADRE LAGOS Y EL MISTERIO DE LAS PIRÁMIDES

No cabe duda que al terminar su mandato Ricardo Lagos sigue a la cabeza del ranking top-top-top-top-top-top-top-top de Presidentes de la República y que parecen bien encaminadas las gestiones para que en un futuro no muy lejano tengamos un nuevo santo para Chile. Entonces es natural que el analista se pregunte ¿por qué? Y se lo pregunta. Como, además, este analista se benefició de la educación pública en aquellos lejanos tiempos en que ésta no sólo era gratuita sino que mejor que la privada, entonces es suficientemente culto como para recordar el dolmen, la pirámide, el moai y tantas otras construcciones que hacen las delicias de los arqueólogos y los empresarios de turismo. En suma, recordar que desde milenios A.C. (Antes del Computador) el ser humano se empeña en andar levantando piedras para que se noten. Aunque normalmente se le atribuyen a tales construcciones otro tipo de motivaciones, no parece aventurado sostener que, con intención o sin ella, cumplieron funciones políticas de gran importancia. El orgullo de los rusos por el metro de Moscú pudo ser así un buen respaldo para la Unión Soviética, así como la creación de Brasilia le dio a Kubitschek un respaldo poco habitual en el Brasil de mediados

del siglo pasado. De manera que esto de levantar piedras parece dar su crédito al jefe del momento en que se levantan.

Ahora bien, como este es un análisis serio y no una crónica periodística, el párrafo anterior sólo pretende ser una manera de introducirse al tema y no un salpicón de videoclip para el consumo de la teleaudiencia. Porque detrás de estas piedras que se levantan hay algo que les da sentido y ese algo es bastante más complejo. Se trata, ni más ni menos de esa vanidad atávica del ser humano que le lleva a tratar de hacer algo grande, porque como animal es bien poquita cosa, pero no sólo es eso. Porque esa vanidad se hace colectiva y viene a desembocar en la nación y el nacionalismo, aunque ahora tal tema se plantee de una forma bastante distinta a la acostumbrada.

En efecto, no se trata sólo de andar levantando piedras y construyendo super carreteras, vías urbanas de lujo, extensión del metro de Santiago, ferrocarriles, puentes, túneles y edificios. Hay algo más que se viene gestando desde hace varios años y que es la imagen de un país emergente, que le va bien, que tiene prestigio. No sólo es la comparación con los países vecinos, sino que ya se aprecia que se tiene una buena ubicación en todas las medidas internacionales del prestigio. Naturalmente en esto, como en tantas otras cosas, la economía está primero y ahí los índices del llamado “buen manejo” destacan con claridad, especialmente en estos últimos años y después de superar la crisis de cambio de siglo. Cuestiones raras que antes nadie medía nacional ni internacionalmente, como la “competitividad”, “transparencia”, “incorruptibilidad”, llenan de orgullo a muchos que ni siquiera entienden de qué se trata. Es cierto que esto tiene como referencia a lo que todavía se llama “economía nacional” y que los índices de distribución del ingreso le dan vergüenza hasta a los empresarios, pero eso no impide mirar desde arriba a los vecinos, de la misma manera que el torreja más torreja se siente orgulloso de las elevadas autopistas de lujo de las que sólo puede esperar que le den sombra en el verano. También los esclavos que construían pirámides se hinchaban de orgullo a cada azote.

Dicen que no sólo de pan vive el hombre (las mujeres prefieren los dulces), también el honor es importante. Mal que mal, y a pesar de tanta mentira en contrario, gran parte de nuestro interés está en lograr el reconocimiento de los otros: que nos encuentren bonitos(as), inteligentes, fuertes. Nos alegra cuando reconocen nuestros méritos y hacemos muchas cosas para lograr ese reconocimiento. De manera que esos benditos índices económicos no necesariamente tienen que transformarse en mezquinas satisfacciones personales de consumo, sino que nos ubican perteneciendo a este país que tan bien está y al cual otros envidian. Pero no sólo es el éxito en la economía, también resulta que en el concierto internacional, donde antes acostumbrábamos a tocar la trutruca (con todo respeto por la trutruca) ahora aparecemos cantando. Para mencionar algo de esto, baste recordar que estuvimos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas diciendo que no a la invasión de Irak, mandamos tropas a Haití para ayudar a esa pobre gente, para recientemente poner a la cabeza de la OEA a un tipo que, además de tener problemas de obstrucción

nasal, es chileno. Más aún, hemos tenido a Ricardo I en cuanta cumbre, asamblea y reunión internacional de alto vuelo ha tenido lugar.

La oleada de patriotismo, que se ha venido desarrollando desde el comienzo de esta Segunda República, alcanza en la actualidad mayor fuerza en la medida en que el pasado vergonzoso se aleja y el Jefe de Estado se levanta como una figura respetable a nivel internacional. En cierto sentido se puede decir que el sorprendentemente alto apoyo que los televidentes le entregan a Ricardo, corresponde en buena medida a que éste supo sintonizar con esa sensación de sentirse grandes que les invade el alma. “Este es un país serio”, dice él. “Este es un país donde las instituciones funcionan”, dice él mismo. “Este es un país ordenado”, también lo dice él. No es que antes no se haya dicho esto por otros, pero la ventaja es que Ricardo habla de corrido, es hombre que lee y escribe y lleva toda una vida dedicada a construir su personaje. El despelote de los vecinos ayuda mostrando el contraste, un par de medallas olímpicas son bienvenidas, el dólar se desploma frente a la fuerza del peso chileno, se expanden las inversiones chilenas hacia otros países, compramos barcos y aviones para que jueguen los uniformados. Total, para eso tenemos plata.

Algunos cándidos críticos de izquierda dicen: “cuidado, nos estamos convirtiendo en el Israel de América Latina”, pero es precisamente eso lo que despierta este especial nacionalismo y la adhesión al Presidente que tan bien lo hace. Hasta los políticos opositores se sienten obligados a hacerle una venia antes de lanzar sus críticas.

Puede parecer exagerado tratar de explicar el apoyo que, al finalizar su mandato, tiene el Presidente con un despertar nacionalista motivado por algunos hechos como los que se han señalado. Sin embargo, tampoco es fácil entenderlo como el simple resultado de hacer un buen gobierno. En primer lugar, porque el que un Gobierno sea bueno o sea malo es siempre una cuestión de opiniones y, en segundo lugar, porque desde sus inicios y hasta el día de hoy ha debido enfrentar fuertes críticas a su gestión.

Las críticas de la oposición se han dirigido especialmente a aquellos aspectos que en la actualidad más suelen afectar la solidez de los Gobiernos. Tal es el caso de la corrupción, y puede constatarse que las denuncias de corrupción proliferan en prácticamente todo el mundo. En Chile, a pesar de que está orgullosamente entre los países menos corrupto, no han dejado de menudear las denuncias respectivas, produciéndose gran escándalo acerca de los procesos judiciales iniciados a partir de ellas. A los juicios por coimas y sobresueldos desarrollados con anterioridad se le sumaron ahora denuncias sobre fraude al Fisco y desvío de dineros públicos para pagar campañas electorales. También cobró fuerza la denuncia de contratos de empresas públicas para favorecer a parientes y amigos, aunque en este último caso no siempre se sostuvo la existencia de ilegalidades, sino de problemas de ética. En la medida que los involucrados son más próximos a la figura del Presidente de la República, aumenta el escándalo en torno al caso.

A pesar del reiterado respeto a la persona del Presidente, en el presente año electoral han aumentado las investigaciones y denuncias sobre aprovechamiento ilícito

de amigos y parientes suyos, aunque en general los parientes no son suyos, sino de ella. Naturalmente la oposición trata en cada situación de sacar el máximo provecho político a tales investigaciones y denuncias, para lo cual cuenta con el apoyo de unos medios de comunicación que le mueven amistosamente la cola cada vez que se acerca.

Como somos un país de emprendedores, a nadie le debería extrañar que amigos, parientes e incluso desconocidos estén tratando de hacer negocios, especialmente con un Estado que pretende “externalizar” (no diré privatizar aunque lo piense) hasta la formación de las leyes. Y sería muy mal empresario aquél que no se hubiera dado cuenta que el Estado existe para hacer negocios. Además que esto de las distinciones tajantes entre negocios y política ya no se usa ni en las clases de ética de los fedayines. Por el contrario, hay un fluido tránsito entre uno y otro ámbito que suele dar excelentes resultados en términos constantes y sonantes.

Sea como sea, estas reiteradas denuncias e investigaciones, que es una de las formas modernas de hacer política, aunque han rondado cerca del Presidente, no han logrado tocarlo. De manera que la aureola de Ricardo ni siquiera se ha meneado.

Por otra parte, detrás de esa coraza de prestigio, se ha visto favorecido por el trabajo de sus principales ministros, como ha sido el caso de Insulza, Alvear y Bachelet, sin que hayan recaído sobre sus espaldas las torpezas de otros, como los de Obras Públicas y Salud o la poca relevancia de tantos otros que pasaron desapercibidos haciendo nada. Incluso los cambios de última hora, que ha debido hacer para que algunos ministros se preocupen de su futuro político tratando de ser Presidente o estar cerca de quién puede llegar a serlo, no han alterado mayormente la buena evaluación que se tiene del Gobierno a pesar del poco brillo de los reemplazantes.

Más aún, ni siquiera intervenciones personales poco afortunadas hacen mella a esa buena imagen. Una carta que como “ciudadano”, aunque con membrete de la Presidencia de la República, envía a El Mercurio para que no siga molestando con supuestos delitos de familiares de su cónyuge, que perdió con esto su “sonrisa de mujer”, no le costó más que algunas confusas expresiones del Ministro Encargado de Poner la Cara.

Todos los problemas, críticas y acusaciones logra sortearlos con la elegancia propia de un estadista que cada día tiene más cara de moneda o de cuadro de museo. En esto, como se ha dicho tantas veces, la soberbia es una de sus grandes cualidades, pues es sabido que de los humildes será el reino de los cielos pero no de este mundo. En esto sí que Ricardo no transa, como pudo verse con este asunto de la nueva Constitución Política a la que puso su firma para que quedara más monona.

No es cosa menor esto de la Constitución. Con ella se declaró, ahora sí que sí, que la transición estaba terminada. Efectivamente, finalmente se logró modificar aquellos artículos que más originalidad aportaban a lo que se considera una Constitución democrática. La reforma contempla: el fin de los senadores designados

y vitalicios; la transformación del Consejo de Seguridad en un organismo sólo asesor que únicamente puede convocarse por el Presidente de la República; se cambia la conformación del Tribunal Constitucional; se recupera la facultad del Jefe de Estado de remover a los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y al Director General de Carabineros; se disminuye el período presidencial de seis a cuatro años sin reelección inmediata. Lo que no se logró fue modificar el curioso sistema mayoritario binominal para elegir a senadores y diputados.

La reforma no es menor, pero es un poquito exagerado sostener que es una nueva Constitución, que ya no tiene el apellido Pinochet, sino que tiene el apellido Lagos. Cuestión de vanidades, ¿cuándo no! Pero la verdad es que no es un gran aporte a la politización del país el que una reforma constitucional aparezca simplemente como el resultado de un acuerdo político entre el Gobierno y los partidos de oposición y ni siquiera se piense en hacer un referéndum que la ratifique. Al menos habría servido para que el televidente se enterara.

Sea como sea, lo cierto es que Ricardo termina por hacer la tan prometida reforma política, lo que le viene a poner la guinda a la torta en su postulación a “mejor Presidente de la historia de Chile”. Naturalmente que a más de alguien ya se le ha ocurrido que podría volver en las elecciones del 2009, pero está claro, en estos días de velocidad, que la fama es “emífera” y que en un par de años el gran Ricardo Lagos puede estar más olvidado que los cobradores automáticos en las micros.

Si volvemos a hacernos la pregunta inicial de ¿por qué a Ricardo le fue tan bien con el apoyo de los televidentes? Tendríamos que convenir que no sólo fue por la construcción de pirámides y la llamada solidez de la economía. Además y muy fuertemente se apoyó en el plano internacional, donde tuvo un reconocimiento que hinchó aún más el pecho de todos los chilenos bien nacidos (y también el de los otros, para no hacer discriminaciones odiosas).

Se ha señalado aquí que eso se relaciona con un tema muy importante, como es el tema de la nación y el nacionalismo. Pero no se debe mal interpretar el asunto, porque se trata de un nacionalismo extraño. En efecto, reiteradas veces hemos señalado cómo una de las características más notorias de esta Segunda República es la extrema atomización social, el alto grado de aislamiento individual que lleva a la ausencia de todo sentido de comunidad y el refugio en la propia biografía y el entorno familiar o cierto comunitarismo tribal de barras bravas, grupos de identidad musical, tribus urbanas, sectas religiosas y de otros tipos. Por eso es que hablar de nacionalismo resulta extraño, pues esto se suele relacionar con sentimientos de comunidad nacional. En cambio aquí nos encontramos con un nacionalismo como expresión de masas que siguen estando atomizadas, pero que utilizan un referente simbólico para reafirmarse como una multiplicidad que otorga un valor extra a cada sujeto. Dicho de otra manera, pero no más simple, la política como expresión de una voluntad

colectiva sigue siendo ajena, pero se siente orgullo de poder ser identificado con algo importante. Complicado, pero no es culpa mía que las cosas anden por ahí.

En fin, quizás nos enredamos mucho para tratar de entender algo tan simple como la simpatía que despierta un tipo antipático. Da envidia y resentimiento, pero la verdad es que si Ricardo se hubiera declarado Consul Vitalicio y luego Emperador nadie hubiera dicho nada. A lo más agradecer no tener que elegir entre un montón de candidatos malos.

### GLOBALIZACIÓN VIENE DE GLOBO... ¿O DE PELOTA?

En la cultura Quom hay un dicho, intraducible en su belleza de sonido y ornamentación de escritura, pero que dice aproximadamente así: quién viaja con pasaje de ida y vuelta es como aquél que está arrepentido antes de hacer algo. Tal vez por eso en la cultura Quom nunca nadie regresa de un viaje, sino que se queda donde está o sigue viajando. De esto podemos desprender que en la cultura Quom no creen en la globalización, porque eso implicaría creer que el planeta es una esfera y que si se sigue viajando se regresa necesariamente, lo que no sólo sería una fatalidad intolerable, sino una soberana estupidez.

Pero no estamos en aquella sabia cultura, sino en ésta, y aquí se cree más en la globalización que en dios padre todopoderoso creador del cielo y de la tierra. Aquí en Chile, donde somos exagerados hasta para empelotarnos para la foto, el entusiasmo por la globalización es tal que no se acepta ningún libro, artículo o discurso que no contenga la palabra globalización en su título y no reproduzca en su interior la misma palabra u otras como globalizado, globalizándose, global, globalidad y similares al menos cada dos líneas.

De manera que se asume que somos un país que vive en un mundo globalizado y, por tanto, además de aberraciones que se prefiere callar, somos un país abierto al exterior que corre desenfrenadamente a firmar cuanto tratado de libre comercio le ponen por delante. Es más, se me olvidó decir en el apartado anterior que uno de los logros que cimentan la buena imagen del Gobierno Lagos es precisamente el de haber conseguido firmar tratados de libre comercio con Estados Unidos y La Unión Europea, para mencionar sólo los más grandes.

Recientemente se ha firmado un acuerdo de librecomercio con China y es casi seguro que será ratificado rápidamente por un Congreso tan entusiasmado como el Ejecutivo con esto de globalizar globalizar que el mundo se va a acabar.

No es cosa de ponerse a pensar aquí lo que significan estos tratados de libre comercio en términos económicos y los beneficios o perjuicios que pueden generar. Uno siempre espera que alguien haya pensado en eso, aunque la experiencia enseña que eso del pensamiento es más bien escaso. Sea como sea, lo que interesa resaltar aquí es el aspecto político de esto, porque evidentemente y más allá de la mano invisible del mercado y la iniciativa privada, lo cierto es que aquí hay una política de

Estado en términos de lo que antiguamente se conocía como relaciones internacionales.

Tratados son tratados, e implican obligaciones y relaciones entre Estados que todavía se siguen llamando soberanos. En tal sentido, no ha dejado de señalarse por muchos sagaces analistas (con mala leche, naturalmente) que Chile mira cada vez más hacia el exterior, hacia fuera de América Latina y busca sus acuerdos en otras latitudes, apartándose cada vez más de la región. Por otra parte, los mismos sagaces analistas (con la misma mala leche) hacen notar las dificultades que ha venido enfrentando Chile en las relaciones con su vecinos.

Ya en otra oportunidad hemos reseñado esas dificultades con los vecinos, pero no podemos dejar de considerar que tales dificultades han persistido durante el año que se analiza, llegando incluso a una mayor agudización de ellas. Quizás se podría decir que con Argentina los problemas son menores, pues prácticamente están ligados al tema del manejo de la llave del gas por parte de los tímidos vecinos del otro lado de la cordillera. Por cierto que el problema puede volver a agravarse cuando llegue el invierno y la vieja empiece a pasar frío, porque entonces, con ese horror a las esdrújulas tan propio de los argentinos, puede decir: “Che, calentame un mate, cortale el gas a los chilenos esos y prendeme toda la calefacción para ver Argentina campeón en la tele”.

Los problemas más complicados están en el norte y se puede apreciar claramente que estos se han agitado bastante en el último tiempo y se agregan nuevos elementos que aumentan las tradicionales tensiones con los vecinos. Con respecto al Perú, la relativa tranquilidad de los últimos años se ha visto alterada por una serie de cuestiones menores y hasta ridículas que finalmente desembocaron en discusiones de límites marítimos que pueden ser bastante más serias.

Sabido es que la expansión económica chilena ha llevado a colocar inversiones en otros países y que Chile aparece como el tercer inversionista en Perú, lo cual, como también se sabe, no suele despertar mucha simpatía entre quienes las reciben y genera condiciones para que se desarrolle la sensibilidad patriótica de quienes se sienten invadidos por tales inversiones. Esto quizás no basta para explicar manifestaciones nacionalistas y antichilenas que tienen una larga tradición, pero sí permite entender que muchas de estas manifestaciones están ligadas a temas económicos de empresas chilenas. Recuérdese al efecto el caso Lucchetti donde esta empresa es acusada de ocupar ilegalmente terrenos protegidos y termina por cerrar definitivamente, coletazo de lo cual es el encausamiento y la dictación de una orden de captura internacional contra el empresario Luksic por tráfico de influencias, orden de captura que finalmente se dejó sin efecto por los mismos tribunales peruanos. Asimismo, volvió a agitarse la venta de armas de Chile a Ecuador y si éstas se hicieron cuando ya existía el conflicto bélico con Perú. Pero también hubo varios otros conflictos menores y asaz ridículos, como el planteado por el video exhibido por Lan en su vuelos, que se alejó de los paradisíacos paisajes del turismo para caer en la brutalidad de mostrar realidades tan

reales como las que se podrían mostrar de Santiago; o las demandas peruanas para que se llame al pan pan y al pisco pisco; o la indignación porque Soprole sacó un postre con el nombre de suspiro limeño, lo que atenta contra el derecho de propiedad de los suspiros que se lanzan en Lima. Pero, hay que recordar que alguna vez hubo una “guerra de los pasteles”, así que hay que tener cuidado con las ridiculeces, que siempre hay alguien dispuesto a dejarse matar por ellas.

Sin embargo, las cosas se ponen más complejas cuando se habla de límites. Eso fue lo que pasó cuando, después de muchas amenazas sobre el tema, finalmente se aprobó y promulgó, con toda la unanimidad que estas cosas llevan, la “ley de desarrollo de las líneas de bases del dominio marítimo del Perú”. Con esta ley Perú pretende establecer que su espacio marítimo de 200 millas desde el límite territorial con Chile no se corta según el respectivo paralelo hacia el poniente, sino que se proyecta desde ese límite como una visectriz hacia el Sur, de manera que consideraría peruanas 1.280 millas cuadradas que hasta ahora se consideran chilenas. El problema no es que los chilenos no podrían seguir nadando mar adentro, sino la riqueza en pesca de esa zona, la que concentra casi el 50% de las capturas chilenas para la fuerte industria de la harina de pescado.

Naturalmente que ningún país puede pretender alterar los límites con otro país mediante una ley nacional. Es decir, puede pretender y hacerlo cuando tiene mucha fuerza, pero en ese caso la ley sería una mera formalidad. Pero está claro que con esto sí se pretende establecer un cuestionamiento a los límites vigentes hasta ahora y transformarlos en litigiosos que requieran alguna forma de solución. El asunto se puso delicado desde el momento que se advirtió la posibilidad de enfrentamiento en el nuevo espacio pretendido por Perú. Afortunadamente la cuestión derivó a activas gestiones diplomáticas para exponer a otros países la justicia de las respectivas posiciones y todo siguió como antes, aunque con una espina que puede picar en el futuro.

Mucho ayudó al momentáneo olvido del ruido de barcos el hecho de que justo por esos días llegó como caído del cielo el chino. Como el peligro amarillo hace tiempo que viene invadiendo masivamente nuestro territorio y como todos los chinos son iguales, Fujimori pasó colado por policía internacional sin mayores problemas. Naturalmente y como corresponde a la época posmoderna, “la inteligencia” quedó como idiota, puesto que no se dio cuenta de nada hasta que le vinieron a decir que había un chinito que declaraba el oficio de candidato presidencial del Perú al que quisiera escucharlo. Errar es humano, se dijo y nos quedamos con el chino y su circunstancia. Expulsarlo era complicado, porque nunca se sabe lo que puede pasar con un chino, y no hay que ofender a nadie si no se está seguro que nunca va a tener poder. De manera que es mejor dejar que los abogados ganen sus pesos y que los tribunales decidan sobre la extradición solicitada. Mientras, se le da un hospedaje

modesto, pero digno, como si estuviera detenido y se le canta todas las mañanas “...Y verás como quieren en Chile al amigo cuando es forasteeero”.

En Perú hay elecciones presidenciales en abril próximo y encabeza las encuestas Ollanta Humala, que no es precisamente querendón con lo nuestro. Habrá que esperar, porque el que sepa qué va a pasar en el futuro que me diga el número del loto, o al menos el caballo (yegua) que va a ganar el clásico en el hipódromo.

Con Bolivia ya estamos más acostumbrados. Normalmente, cuando el ambiente político social se pone más agitado de lo agitado que regularmente es, surge un alto grado de conflictividad con Chile en torno a la reivindicación marítima. Precisamente en este año que se analiza este problema se ha mantenido bastante presente, sin que, por el momento, se perciban vías de arreglo. Como se sabe, en problemas de soberanía territorial los estados son extraordinariamente rígidos y si hubiera una solución ésta no sería nada de fácil.

A la complejidad del problema habría que agregar ahora un nuevo elemento, cual es la elección de Evo Morales a la Presidencia de Bolivia. No es que simplemente Evo Morales tenga una posición más antichilena que otros ex Presidentes u otros de los que fueron candidatos a esta elección. Tampoco pareciera demasiado importante el hecho de que haya sido elegido con una altísima votación que le otorga un gran respaldo en su gestión, pues ese es un antecedente que no impide una rápida pérdida de todo apoyo popular como ha ocurrido en otras ocasiones. Lo que sí resulta novedoso y puede ser un elemento importante es que Morales aparece dispuesto a constituir un eje con la Venezuela de Chávez y la Cuba de Fidel. Especialmente importante es la vinculación con Chávez, porque tiene plata y porque ya hace tiempo que viene apoyando las pretensiones bolivianas respecto una salida al mar por la costa chilena.

Es perfectamente esperable esa aproximación entre Morales y Chávez, lo cual puede constituir un importante apoyo para la gestión del primero, ya que le permite coordinar políticas energéticas y le puede significar una vía para solucionar el problema de explotación de sus propios recursos. La vinculación con Fidel tiene un sentido bastante más simbólico que real, pero le permite vincularse ideológicamente con las tendencias nacionalistas antiimperialistas de reivindicación popular.

Como sea, y más allá de las relaciones con los vecinos, es posible apreciar en América Latina un cuadro bastante más confuso que el existente hace pocos años atrás. En la década de los ochenta la ola democratizante que se extendió por América Latina hacía pensar que se entraba a una nueva dinámica, en la cual se aceptaba la democracia como la única forma de hacer política y los países de la región empezaban a plegarse, unos después de otros, a la necesidad de adoptar políticas económicas acordes con el creciente predominio del neoliberalismo. Era como si se reconociera

un camino uniforme en el cual algunos países podrían estar más atrasados o más adelantados, a la vez que podrían tener algunas variantes no esenciales del modelo.

En la actualidad el panorama ha cambiado bastante y ya en varios países la crítica a los efectos de la aplicación del modelo ha impulsado no sólo una fuerte agitación social, sino que han sido elegidos gobiernos de tendencias más de izquierda e incluso populistas. Argentina con Kirchner, Brasil con Lula y Uruguay con Vázquez marcan una tendencia en ese sentido. Chávez tiene lo suyo en Venezuela, mientras Perú se debate en un incierto futuro para las próximas elecciones. Naturalmente Bolivia suma ahora también una orientación fuertemente antineoliberal, nacionalista y populista que abre nuevas interrogantes. Si a eso se agrega la dinámica de las alianzas económicas, como es el caso del robustecimiento del Mercosur con la entrada de Venezuela, así como los variados acuerdos energéticos, de comercio y de complementación que se cruzan entre los países de la zona, la situación se torna más compleja. Por cierto, no es que se haya levantado alguna alternativa al modelo económico neoliberal, pero está claro que las variantes que se presentan tienen mucho mayor alcance que hace poco tiempo atrás. Entreténgase usted construyendo estas posibles alternativas y calcule cuáles son los países que se agrupan en cada caso.

Si se mira esa realidad latinoamericana se comprende quizás mejor la preocupación de Estados Unidos en la zona y los avatares de algo que habitualmente es tan simple como elegir el máximo dirigente de un organismo sin mucha relevancia. En efecto, si José Miguel Insulza pensó en obtener la dirección de la OEA para disfrutar ahí de unas merecidas vacaciones mientras se le ocurría como conseguir un trabajo estable para poder llegar a jubilar, estaba profundamente equivocado. Primero, porque ya ni el Padre Hurtado consigue un trabajo estable, y segundo, porque desde la elección la cosa fue difícil. Después de cinco empates con el candidato mexicano, tuvo que ser la mano del Imperio la que dirimiera el conflicto. Sin embargo, esta elección también dio cuenta de alineamientos interesantes. Insulza tuvo el apoyo principal en Brasil, Argentina, Venezuela y Uruguay, mientras que Estados Unidos apoyó a Derbez. Finalmente, la intervención de la afroamericana Rice no tuvo ninguna piedad en sacrificar a su compungido candidato con tal de evitar un principio de quiebre regional. Habrá que ver como se las arregla el gordito con este bote.

Por cierto que con este tartamudeo sobre América Latina no pretendemos quitarle el trabajo a ningún honesto analista de relaciones internacionales, sino que sólo indicar aquellas transformaciones que muy posiblemente influyan en la política interna.

#### JUDICIALIZACIÓN DE LA POLÍTICA ES UNA EXPRESIÓN MUY FEA

Si hay algo mejor que olvidar nuestros errores es recordar nuestros aciertos. Eso al otro(a) nunca le gusta, pero se lo tiene que aguantar nomás. Y en esto del análisis político también a veces se acierta y es bueno que el lector no lo olvide, a fin de

mantener el prestigio del analista y las probabilidades de que alguien lo contrate y le pague, aunque sea en dólares. Entre tales aciertos (porque es más de uno) está el de haber señalado, desde los comienzos de esta Segunda República, que una de las tendencias más fuertes estaría dada por el desarrollo de una serie de medidas que procuraran la efectiva realización del orden del Estado. Para decirlo más brutalmente, lograr que efectivamente el comportamiento de los sujetos se realizara de acuerdo a la Constitución y las leyes, disminuir la brecha entre el comportamiento real y el comportamiento regulado por la legislación. Esto, que aparece como natural y obvio, no deja de tener sus puntas.

El control social siempre existe. Eso lo saben los niños desde muy chiquitos, aunque ya no se empleen las palizas bien dadas para que lloren con ganas, sino procedimientos psicológicos de represión mucho más caros y sofisticados. Pero cuando el control social se realiza a través de instituciones especializadas establecidas para ello como parte del Estado, se producen consecuencias importantes en la conformación de éste. Además, y esto el analista no lo olvida; el Estado es un sistema de dominación y su permanencia se garantiza mejor cuando le hacen caso.

Es lo que pareciera estar ocurriendo en esta Segunda República con el crecimiento del Poder Judicial, que tiende cada vez más a transformarse en una instancia con fuerte incidencia en lo político. Llama la atención que tratándose de un país ordenado, como dice el hombre de los labios sensuales y la papada de cardenal, cada vez más las noticias políticas se recojan en los tribunales de justicia.

Al respecto es notorio el crecimiento que ha experimentado el Poder Judicial en el último tiempo. Existe un enorme incremento del gasto en el poder judicial, el que ha sido destinado al aumento de su infraestructura y de su personal. De ello quizás lo más visible sea el cuantioso costo que ha tenido la Reforma Procesal Penal, que ha significado una fuerte reducción de la cesantía de miles de abogados incorporados como fiscales o jueces del nuevo sistema, además de otros trabajadores que han sido contratados en organismos auxiliares. A esta reforma, en aplicación en todo el país a partir del año que se analiza, se agrega la creación de los tribunales de familia que ya empiezan a funcionar y propuestas de reforma en la justicia laboral. A su vez, ha aumentado también el personal de gendarmería, mientras se construyen cárceles con gran entusiasmo en todo el país y, como “privatizar es el verbo”, ya aparecen los primeros emprendedores en este nuevo rubro, los que ponen barrotes en la pieza de los niños para entrar al negocio como microempresarios.

En síntesis, hay un gran aumento en el presupuesto destinado al Poder Judicial, a la vez que se ha incrementado con fuerza la autonomía presupuestaria de este Poder. Por otra parte, y en relación muy directa con el funcionamiento de los tribunales, aumenta también la dotación de carabineros en este período y ya se vio como los candidatos presidenciales compitieron duramente con ofertas de nuevos contingentes. Más modestamente, aumenta también el personal policial y los recursos destinados

a la investigación científica del delito, a pesar de que son las brujas y las casualidades las únicas que logran descubrir algo.

Algunos podrán decir que todo esto está muy bien, yo no diré nada. En todo caso, al parecer el televidente acepta totalmente la justificación de estos gastos, en incremento del personal y de infraestructura, como necesarios para el combate contra la delincuencia. Pero aquí el asunto no es si están bien o mal y si son o no justificados, sino el cambio que están produciendo en la estructura de poder del Estado.

En efecto, nadie podría negar que este aumento formalizado del control social ha significado también un aumento en la fuerza del llamado Poder Judicial. Esto, por otra parte, se relaciona muy directamente con lo que algunos han denominado, muy feamente, “judicialización de la política”. Esto es, el hecho de que cada vez más decisiones de carácter político son tomadas por los tribunales o estos inciden de diversa manera en tales decisiones. Naturalmente que lo más visible de esto es el Tribunal Constitucional, llamado a dirimir diferencias entre los otros poderes del Estado y a decidir acerca de la interpretación válida de proyectos de Constitución y de leyes. Pero junto a eso se advierte una creciente importancia de las decisiones de los tribunales en situaciones políticas concretas.

Sabido es que la virtud que caracteriza a los tribunales de justicia es la prudencia y, por tanto, no ha de extrañar que de ellos emane la jurisprudencia. La virtud de la prudencia no es precisamente andarse con cuidado para no sufrir daño, sino que es otra cosa mucho más compleja que ha ocupado el tiempo de grandes pensadores. No voy a desarrollar aquí sesudas disquisiciones al respecto, porque es muy difícil y porque seguramente usted sabe perfectamente de que se trata o podrá averiguarlo preguntándose a un sabio, que para eso están. Sin embargo, los tribunales suelen confundirse y a veces entienden la prudencia con el andarse con cuidado para no sufrir daño. Es lo que pasó durante el Gobierno del general Pinochet. Ahí los tribunales fueron muy prudentes frente a las denuncias por delitos relacionados con los derechos de los opositores al general Pinochet y hasta el día de hoy defienden su irreprochable conducta anterior sin pestañear. Para los que no les creen tanta belleza, resulta claro que los tribunales en aquél tiempo desempeñaron un papel político.

En la actualidad democrática los tribunales siguen desempeñando un papel político importante en varios ámbitos. En primer lugar, porque constituyen el centro desde el cual se extiende la intención de aumentar la regulación legal del comportamiento del televidente, que sigue creyéndose libre porque maneja el control remoto a gran velocidad. En segundo lugar, porque, directamente o a través de su participación en el Tribunal Constitucional, se constituye en el árbitro de discusiones políticas mediante interpretaciones de la Constitución sobre proyectos de ley o inhabilidades de representantes políticos. En tercer lugar, porque mediante fallos respecto de desafuero de parlamentarios y otras autoridades incide directamente en la conformación de las fuerzas políticas y, finalmente, porque sus decisiones en determinados juicios pueden generar consecuencias políticas importantes.

Ahora bien, no se trata de una genérica y abstracta preocupación por la función de los tribunales de justicia. Como hemos empezado por señalar, el año que recién concluye se caracterizó porque los periodistas que cubren las noticias políticas pasaban la mayor parte del tiempo en los tribunales. Lo cual tampoco es extraño, puesto que viene desde más atrás en el tiempo y ya se está acostumbrado a las denuncias, investigaciones, procesamientos, sobreseimientos, condenas, prescripciones, detenciones, libertades, sentencias, apelaciones, etc., etc. Tal parece una telenovela de las más modernas, esas donde no se entiende nada y van de intensidad dramática en intensidad dramática hasta que, no sabiendo como salir del enredo y teniendo que empezar la próxima telenovela, meten a todos los personajes en un barco y lo hunden. Sólo que en los tribunales no tienen barco.

Consecuencias políticas de los fallos judiciales vienen produciéndose desde hace rato, como es la alteración de la composición de la cámara de diputados producto de varios desafueros. La novedad del año es que ahora afectó a un Senador de la República a través de un juicio bastante extraño. Pero más activo estuvo el frente de las acusaciones sobre fraude al Fisco, malversación de fondos públicos, nepotismo, tráfico de influencias y otros tendientes a desprestigiar políticamente a la Concertación. Incluso, como ya se vio a comienzos de este informe, tratando de llegar lo más cerca posible de Lagos.

La estrategia es la denuncia con gran escándalo a través de los medios de comunicación, luego el asunto va a los tribunales y después ya nadie sabe qué pasó con todo eso. No es necesario. Generalmente son los medios de comunicación los encargados de denunciar un delito, producir las pruebas y condenar; lo que pasa en los tribunales es demasiado complicado para el televidente normal.

El “caso Lavandero”, desarrollado con ese gran escándalo y rápidamente olvidado después del capítulo final, es ilustrativo al respecto. Aunque se rumoreaba desde hacía un tiempo sobre conductas afectivas extrañas del senador, y desde 2004 se investigaba posibles delitos, son los medios de comunicación los que desatan la persecución. Efectivamente, fue un canal de televisión el que se dedicó durante catorce meses a investigarlo, haciendo entrevistas y filmando videos que lo incriminaran. Con el material hizo un programa especial transmitido en horario estelar que barrió con la competencia.

Lo demás se sume en la obscuridad de este tan transparente juicio establecido por la Reforma Procesal Penal: El tribunal acepta a los “testigos de contexto” ajenos a los casos por los que se acusa; Lavanderos opta por aceptar los hechos alegados por el fiscal para tener un juicio abreviado sin escándalo; tardíamente se arrepiente y declara su inocencia; por delito de abuso reiterado a cuatro menores se le condena, en el juicio abreviado, a la pena máxima, esto es cinco años, pero en libertad vigilada;

se le condena en segunda instancia a que cumpla esos cinco años en prisión. Ahí está.

Dirán, ellos, los de siempre, que estoy saliendo del análisis político para entrar en la crónica policial. Dios, o quién haga las veces de tal, me libre de ello. Para empezar, por lo que empezamos: que este es un juicio que evidentemente tiene consecuencias políticas, como es eliminar a un senador de la Democracia Cristiana que es personaje de gran importancia en la política chilena. En seguida, porque muestra el poder de los medios de comunicación, aunque, naturalmente, los tribunales son inmunes a toda presión o influencia. Finalmente porque, aunque momentáneamente, puso en dudas la excelencia de la Reforma Procesal tan alabada por muchos y criticada por mí. En efecto, este juicio, por la publicidad que tuvo, mostró que se producía una especie de privatización de la justicia penal, pues se podía llegar a un arreglo entre acusadores y acusados para reducir la pena a cambio de pagar indemnizaciones y reconocer los hechos para abreviar el juicio. Esto molestó a muchos que todavía creen que la ley es igual para todos y el Estado es el encargado de hacerlas cumplir y no de negociarlas.

Aunque usted se olvide, el “caso Lavanderos” ocupó mucho la atención del televidente, ávido siempre de truculencias y ansioso de verle las patas de barro a cualquier ídolo. Nuevamente, como en el “caso Spiniak”, hay conexiones con la política y, nuevamente también, nadie queda muy convencido de nada. Dicho esto a pesar de que ninguno es amigo mío y me tienen sin cuidado sus opciones sexuales o sus preferencias culinarias (expresión referida a la cocina). Pero lo cierto es que el caso fue bastante espectacular, sobrepasando los cada vez más confusos enjuiciamientos del general Pinochet.

En efecto, el general cumplió noventa años cada vez más curco con tanto juicio que lleva encima. Difícil es llevar la cuenta de los juicios en los cuales se le investiga, se le ha desaforado, se le ha citado a declarar, se le ha declarado con arresto domiciliario, etc. En todo caso, está claro que ahora hay dos rubros: uno es el tema de las violaciones a derechos humanos, otro es el tema de la plata. En ambos casos hay desafueros, pero pareciera que cada vez cobra más importancia el tema de la plata que el tema de los derechos humanos. Pero hay otra diferencia: el tema de los derechos humanos involucra al personal de las fuerzas armadas y carabineros; el tema de la plata involucra a la familia. Lo cual no tiene nada de raro, porque las armas se inventaron para amedrentar, herir y matar, mientras que la economía siempre tuvo su cuna en la familia.

Naturalmente a estas alturas “el general no tiene quién le escriba” ni siquiera propaganda por el correo electrónico, porque si hay una soledad del poder, hay mucha más soledad en la impotencia, porque aquí no se encuentran amigos ni siquiera falsos. Aquellos que lo apoyaron cuando se le hacían acusaciones sobre espantosas violaciones a los derechos humanos, mostraron toda su sensibilidad cuando se

descubrió que había metido la mano en la caja. Es que la gente decente tiene sus principios.

En fin, más allá de este asunto del aumento de control jurídico represivo del televidente, que podría resultar interesante para algún tarado que todavía crea en eso de los sistemas de dominación y lucha social, lo que se quiere resaltar aquí es cómo en el año que se analiza sigue teniendo gran importancia política el Poder Judicial. Esto no tanto porque los tribunales se metan directamente en la política, sino porque la política se mete cada vez más en los tribunales. Como diría el Schmitt, finalmente alguien tiene que decidir, y parece que buena parte de esa decisión se pasa a los tribunales. Es parte de una antigua tendencia a enajenar la decisión política hacia la tecnocracia, porque se supone que ya no hay alternativas políticas en juego, sino solamente opciones técnicas. Naturalmente que usted ya ha adivinado que esa tendencia es una definición política que esconde la mano.

#### EL AMOR EN TIEMPOS DE ELECCIONES

“El amor es eterno mientras dura”, dice la canción, haciendo calzar paradójicamente la lógica con la poesía. De manera que eso es verdad por partida doble y, como el número 69, no hay vuelta que darle. Así como los amores, son eternos mientras duran, lo mismo pasa con los matrimonios, desde que a algún despistado se le ocurrió que tenían algo que ver con amores, y lo mismo pasa con las coaliciones políticas. El problema es que la realidad o lo que se entiende por ella, todavía no se acostumbra al moderno lenguaje digital de 1 y 0, de negro o blanco, de manera que es capaz de permanecer en estados indefinidos de un poquito más allá o un poquito más acá durante bastante tiempo. Esto significa que la realidad todavía porfia en que la relación matrimonial no se puede reducir a la alternativa de que hay matrimonio o no hay matrimonio, sino que, por el contrario, permanece casi siempre en un continuo difuso de más o menos matrimonio. Si no me cree, pregúntele a alguien que esté casado, si es que lo encuentra. Con las coaliciones políticas pasa algo parecido, generalmente están en proceso de juntarse o de separarse; son dinámicas, diría un conferencista poniendo cara de inteligente.

Sabido es que las coaliciones políticas que adornan el mapa político de esta Segunda República, como todo matrimonio decente, nutren al amor con el interés. De manera que no tiene nada de raro que tengan sus problemas de cuando en cuando y de no cuando también. Nuestras simpáticas coaliciones no han estado así exentas de conflictos a lo largo de los años y ya varias veces se ha anunciado el divorcio inminente.

En el período que nos ocupa, tanto en la Alianza por Chile como en la Concertación por la Democracia las relaciones se han agriado hasta el borde de la ruptura. Lo cual no es extraño en un período electoral donde se disputan todos los premios al servidor público.

En la Alianza es donde el enfrentamiento ha sido más duro. Incluso superado el “caso Spiniak”, donde una diputada RN aparecía involucrando a altos personeros de la UDI en ese excesivo amor a los niños tipificado como delito, las heridas persistieron durante bastante tiempo. Es que las peleas vienen desde hace tiempo, porque en política ni siquiera en el silencio de la noche la ambición descansa y esos socios se han venido dando duro desde hace tiempo.

Aunque estamos ya acostumbrados a la hipocresía de futbolistas, artistas y todo tipo de gente, que asegura que el triunfo de un compañero lo siente como propio, y que se alegra de la gloria ajena tanto como si fuera la propia, lo cierto es que esto siempre suena a falso. En la política de coaliciones, la lucha por ser cabeza de león no ha eliminado estos giros de lenguaje, pero todos tienen claro que lo que gana el otro lo pierdo yo, y si la coalición suma es mejor que sume para acá. En tal lógica, las relaciones en la Alianza se han caracterizado por el predominio cada vez mayor de la UDI sobre RN.

La UDI siempre se caracterizó por ser un partido más ordenado, doctrinario, con mística, con formación de cuadros, disciplinado. Lo que, se ha señalado por muchos, se aproxima bastante al “partido leninista” que fue propio de cierta izquierda en la antigüedad. Dadas las características de este partido, ha logrado desarrollar con bastante éxito su trabajo de consolidación y crecimiento. Mientras, RN ha sido todo lo contrario: un partido desordenado, con distintas líneas y personajes peleando por su control, desorganizado, con poco trabajo partidario de base. Así le ha ido en la competencia con la UDI.

El crecimiento de la UDI logra un gran impulso con la aparición del liderazgo de Lavín y, como suele suceder en cualquier pareja cuando alguien logra agarrar el mango de la sartén, a partir de aquí se van a multiplicar las imposiciones y humillaciones sobre sus socios en el pacto. Pero, como saben también las parejas, apenas se le resbala el mango de la sartén al abusador, éste corre serios riesgos de que la tierna pareja se dé el gusto de matarlo a hachazos. Esto para señalar coloquialmente lo que estaría pasando ahora en la Alianza por Chile.

En efecto, Lavín era el “líder natural” de la Alianza y parecía fuera de toda duda que sería su candidato a la Presidencia. Sin exagerar se puede decir que desde que perdió estrechamente la anterior elección, Lavín inició su campaña para el 2005. Todas sus acciones, todas sus palabras, tenían como punto de mira llegar a la Presidencia en esa elección. La UDI era dueña del candidato que ya se veía como Presidente, y Lavín ejerció su lavinazgo con pompa y circunstancia. Capaz de conceder o negar su egregia estampa al lado de pobres candidatos que querían iluminarse con su aura, desbanca la candidatura de Piñera al Senado, hace renunciar a los presidentes de la UDI y RN en castigo por andar peleando, arma como se le antoja su corte con vistas a su próximo reinado.

Pero, con un Ricardo Lagos Emperador de Todos los Chilenos y un Lavín con una extraña vocación por las ridiculeces, el candidato se fue desgastando como un

jabón de mala clase. Sin el populismo desatado por aquella crisis de fines de los noventa, Joaquín Lavín perdió su gracia. Para su des-gracia (este truco del guioncito lo aprendí en un doctorado de filosofía del lenguaje) su pérdida de atractivo empezó a notarse. El Oráculo de Las Encuestas dijo: “poquito”. Desde entonces todo fue posible.

A Lavín se le estaba resbalando el mango de la sartén y su compañero de curso empezaba a sonreír. En efecto, ya a comienzos de marzo, cuando las encuestas mostraban a Lavín por debajo de Bachelet o Alvear, Sebastián Piñera declina elegantemente la invitación que se le hace para integrar el consejo asesor de Lavín en su campaña. Él cree, suspicaz él, que hay un clima de odiosidad en su contra. Al mismo tiempo se empiezan a levantar voces en la derecha que sostienen que hay que tener otro candidato en la Alianza que sea capaz de quitarle votos a la Concertación o la derrota es segura en primera vuelta. Después de esto Piñera se sume en largas meditaciones respecto de una posible candidatura senatorial en Santiago Poniente, donde se dice podría tener una venganza chica si derrota al UDI Longueira. Pero el campo se está abriendo para una venganza a lo bestia.

Después que la Comisión Política de Renovación Nacional ratificara su respaldo a la candidatura de Lavín a la Presidencia, se daba por descontado que el Consejo General de ese partido aclamaría simplemente tal decisión. Pero el agua seguía corriendo y la sartén resbalando. Un debate televisivo de las precandidatas de la Concertación las mostraba como bien poquita cosa y se le afilaban los dientes a todo televidente con pretensiones de Presidente de la República, que son muchos. Piñera sacaba cuentas, hacía cálculos, revisaba alternativas de inversión, hasta que no aguantó más y agarrando el teléfono gritó: ¡Sergio: Cómprame acciones Presidente de la República!

En un bonito espectáculo, lleno de colorido y emotividad, el Consejo General de Renovación Nacional proclamaba el 14 de mayo a Sebastián Piñera como candidato del partido a la Presidencia de la República. Sorpresas te da la vida, Joaquín, tan contento que estabas con el ingenioso creativo que te inventó el eslogan “Ahora te toca a ti”.

Con eso cambia totalmente el cuadro, porque todo analista relativamente serio se da cuenta que, mientras Lavín se queda con su voto UDI y no más, Piñera no sólo tiene el voto RN, sino que puede morder bastante en un desencantado voto DC que ve como vuelve a perder su opción de llevar un hombre, mujer o lo que sea a la Presidencia. Además, como en el país de los ciegos el tuerto es rey, Piñera se perfila personalmente como un buen candidato, aunque le pesa la plata.

Naturalmente que la Alianza no se rompe y esto no es sólo porque no le quedaba otra, sino porque priman los superiores intereses de la patria. Así, sin considerar pequeñas zancadillas, cada uno seguirá trabajando por su lado, pensando que el otro va a terminar trabajando para él. Matemáticas extrañas, donde hay que dividir para sumar.

Mientras, en la Concertación los conflictos internos tienen también lo suyo. Aquí el problema se arrastra desde hace bastante tiempo, precisamente desde que la Democracia Cristiana se arrastra cuesta abajo en la rodada. La proximidad de elecciones vuelve a abrir la herida y, consecuentemente, la búsqueda de mecanismos para detener la hemorragia. Al respecto, se recordará aquí que hace ya muchos años que venimos sosteniendo que la votación de cada partido dentro de la coalición es predeterminada por la forma en que se definen las plantillas electorales, pues ahí se distribuyen entre los partidos candidaturas ganadoras, candidaturas que pueden ir a la pelea y candidaturas que sólo dan pena y, con suerte, algún cargo de consuelo en la administración. Naturalmente que ante los pucheros de la DC y sus paletas de irse de la casa, las plantillas han sido generosas con este partido.

Los problemas de la DC ya se habían agravado bastante cuando tuvo que aceptar que el candidato fuera Lagos y se pensó que indudablemente para la próxima le tocaba recuperar Presidencia. Pero las cosas nuevamente se pusieron difíciles, debido en buena medida a los propios líos internos del partido, que llevaron a que no fueran capaces de acordar un candidato suficientemente fuerte como para imponerse en la coalición. Entrampados entre la que emergía como candidata y unos dirigentes del partido no muy amorosos con ella, no lograron fortalecer a aquella ni levantar una alternativa. Tan es así, que se llega a una Junta Nacional de la DC donde el presidente del partido disputa la candidatura con una ya desgastada Soledad Alvear, mientras Eduardo II se retira lamiéndose las heridas de una operación quirúrgica que lo dejó fuera de competencia (electoral, se entiende).

Soledad hace honor a su nombre, mientras la DC se dedica a otros negocios en aras de la supervivencia del partido y de sus dirigentes y, naturalmente, de los superiores intereses de la patria. Situación especialmente preocupante, porque de todas maneras se espera perder varios parlamentarios. Al parecer la idea, que también las hay, es no hacer virajes bruscos, sino más bien permanecer a la expectativa del desenlace de la carrera presidencial.

Con la entrada a la competencia presidencial de Piñera, la candidatura de Alvear empieza a tomar un ligero tono de color hormiga y finalmente opta por dejarle el camino libre a la sonriente francesa que, como suele decirse de ciertas guaguas, se ve sanita.

Pero también están los otros, los que miran la pastelería aplastando la nariz detrás de los cristales: la izquierda extraparlamentaria. Con esta manía de inventar nombres de fantasía para las coaliciones políticas, los que pueden menos se llaman "Podemos Más", así como los que más pelean entre sí se llaman "Alianza" y los que menos se ponen de acuerdo se llaman "Concertación". En fin, esos Podemos Más terminan por entusiasmarse con el enviado de Silo que, comparado con los otros candidatos, parece hablar de corrido y decir cositas, aprovechando las oportunidades que da la franja y los debates. Los postergados de siempre sueñan con alcanzar una votación de dos dígitos y de ahí... ¿quién sabe?

En suma, después de esta esquemática descripción de lo ocurrido, hecha en beneficio de los futuros arqueólogos políticos, es posible señalar ciertas líneas generales de interpretación, si es que a usted no se le ha ocurrido todavía nada.

Ante todo, salta a la vista la debilidad creciente de las actuales alineaciones políticas. Esto no sólo porque se llevan a las patadas, lo cual es habitual en todo matrimonio, sino porque no parecieran corresponder a alternativas reales. La homogeneidad del discurso político se ha ido extendiendo cada vez más, al punto que los programas, si los hay; las propuestas, si las hay; las medidas, si las hay; los(as) candidatos(as), si los hay; lo que sea, si lo hay; parecen los resultados de una clonación exitosa.

Eso puede explicar el apoliticismo, pero no el comportamiento de los que insisten en meter papeles en la urna. La mayoría de los electores los diferencia y elige en consideración a cosas que no están en el discurso: la Alianza aparece como más representativa del liberalismo económico, del predominio del mercado, de la privatización; la Concertación aparece como más ligada al Estado, a la protección y control estatal, a la defensa de lo público. No son los únicos ejes, y en un artículo temático de esta misma revista se intenta señalar otros, pero lo que se quiere indicar aquí es que el discurso de los políticos es más homogéneo que las referencias de orientación de los electores.

Naturalmente, y no podría ser de otra manera, la existencia de orientaciones en el electorado no desmiente la línea general de interpretación de la política en esta Segunda República. En efecto, hemos señalado repetidas veces que las transformaciones socioeconómicas producidas han generado una gran heterogeneidad estructural, que ha roto las anteriores identificaciones sociales que permitían la generalización y organización de los intereses en términos de proyectos políticos. Por el contrario, la tendencia es hacia la atomización social, en que no se logra definir identidades sociales, y en que predominan los proyectos individuales y el comunitarismo tribal que reemplaza a aquellas. Sin entrar en mayores consideraciones acerca de la tendencia a constituirse como sociedad de masas, hay que recalcar el carácter de tendencia, lo que permite entender que, junto al apoliticismo, persistan las identificaciones previas y las ideologías ligadas a ello, así como diversos ensayos de nuevas formas de articulación social. En tal sentido, si bien puede entenderse el apoliticismo de muchos, también hay que entender la persistencia de orientaciones anteriores, especialmente en cuanto ellas logran tener sentido en la situación actual. Uno podría aventurar, un poco, que una de esas orientaciones es la que hemos señalado con respecto al Estado y el liberalismo económico.

En estas condiciones no es raro que muchos hagan hipótesis, pero casi nadie hace apuestas. Porque cada posición política puede contar con un cierto piso, pero más allá de eso el elector se pone medio veleidoso y no se sabe como darle el gusto. Entonces, como decía María Antonieta: a falta de ideas, buenas son las campañas.

El problema es que las campañas las hacen los creativos y los creativos, empezando por dios nuestro señor, nunca han sido muy sagaces. Otra cosa es que, empezando

también por dios nuestro señor, con más tiempo y recursos monten después una buena propaganda para convencernos de que lo hicieron bien.

Afortunadamente para los creativos, la difusión de las técnicas llegó también a su campo. Esto permite que nadie haga el soberano ridículo, sino que todos, conociendo las técnicas, hagan las mismas campañas: los colores, las banderas, los símbolos de libertad con alas, caballos, cielo azul, los símbolos de simpatía con sonrisas, abrazos, manos, la multitud, el trabajo, los humildes, y métale mapuches, niños, gente del pueblo; ya están estandarizados los colores, la velocidad de tomas, los enfoques, la música, el tono de las palabras. En fin, no voy a seguir porque no soy creativo, pero basta comparar las campañas para ver lo parecidas que son. Esto no es sólo formal, sino que también relacionado con la perspectiva general que asumen en cuanto a privilegiar ciertos problemas o temas. Eso también suele ser coincidente: desigualdad, delincuencia, trabajo, salud, educación. Nadie entiende por qué no sortean mejor la Presidencia entre ellos y dejan al televidente tranquilo.

Pero no sigamos con esta cosa de las campañas, que es material de los científicos políticos y está orientado a los apolíticos. Lo que interesa es retomar el tema de las organizaciones políticas, partidos y coaliciones, porque es aquí donde se nota que cada vez más se desperfilan en cuanto constituir alternativas reales, que sean referentes de las orientaciones políticas que persisten en buena parte de la población votante. No es de extrañar que las candidaturas presidenciales no emerjan de los partidos político y coaliciones, sino que surgen como personajes a los cuales esos partidos y coaliciones van apoyando en función del oráculo de las encuestas. Lavín está ahí, lavado y peinado desde hace tiempo; Piñera, aprovechando resentimientos, se lanza al negocio; Alvear recoge apoyos por ser mujer y ministra; Bachelet, además, es espontánea y simpática. Los candidatos son tales antes que a los partidos políticos se les ocurra y las coaliciones, atravesadas por disputas internas, tampoco están en condiciones de elaborar un discurso coherente que diga algo.

Los candidatos suben y bajan al compás de las encuestas y finalmente aquellos que van más directamente a la pelea son el resultado no buscado de las acciones definidas por distintas orientaciones. En la medida que aumenta el prestigio de Lagos, disminuye la opción de su antiguo contendor, Lavín, el que, junto con la UDI, pretende seguir manteniendo una soberbia que ya no corresponde. Alvear, sin apoyo de su partido pierde frente a Bachelet, que es impulsada por los medios de comunicación (algunos dicen ciudadanía y opinión pública) y, susurran algunos, por el interés de la derecha de apoyar al rival más débil y generar problemas a la Concertación frente a una DC desplazada. Piñera se aprovecha de que la Concertación con candidata socialista no entusiasma mucho al voto DC y cree poder crecer ahí, además de contar con el voto resentido de esa derecha humillada por Lavín. Todo es complicado, porque no hay línea ni estrategia en las organizaciones políticas, sino personajes y grupos que van jugando sus cartas.

Así se llega a la elección presidencial y parlamentaria, y así llegamos a lo que usted está esperando, que interpretemos los resultados de acuerdo a lo que usted astutamente ha pensado.

LA IMPORTANCIA DEL VOTO EN LAS ELECCIONES  
(HE VISTO TÍTULOS MÁS ESTÚPIDOS QUE ÉSTE)

Dicen los que saben que el primer número no es el uno (porque sin otros números no significa numeración sino identidad) ni tampoco el dos (porque simplemente define al otro que no es uno), sino el tres. De manera que no es raro que el tres sea número recurrente en los antiguos cuentos, en la religión, en Hegel y hasta en lanzar cualquier cosa o persona hacia alguna parte. Los números son mágicos dicen desde Pitágoras hasta los siúuticos de incienso, aunque estos últimos encuentran mágico hasta un plato de porotos granados con mazamorra. Y la verdad es que algo de mágicos deben tener los números para que los televidentes se sientan atraídos por ellos hasta la veneración, aunque sea la veneración científica. Entonces, vamos a los números, aunque sean de resultados electorales.

Refrene usted su impaciencia de ir directamente al resultado del premio mayor presidencial y veamos lo que pasó en las elecciones parlamentarias. Como sólo se eligió senadores en la mitad de las regiones, trabajaremos los diputados, que permiten un análisis nacional. Para ello empezaremos ordenadamente viendo primero lo que ocurre a nivel de coaliciones partidarias.

ELECCIÓN 2005 PRESIDENTE Y DIPUTADOS, Y ANTERIORES SEGÚN PACTOS (PORCENTAJES)										
	Pres. 2005	Cong. 2005	Mun. 2004	Cong. 2001	Mun. 2000	Pres. 1999	Cong. 1997	Mun. 1996	Pres. 1993	Pres. 1989
Conc.	<b>46,0</b>	<b>51,8</b>	47,9	47,9	52,1	48,0	50,6	56,1	58,0	55,2
Der.	<b>48,6*</b>	<b>38,7</b>	37,7	44,3	40,1	47,5	38,3	32,5	30,6*	44,8*
PC-PH	<b>5,4</b>	<b>7,4</b>	9,1	6,3	5,1	3,7	10,4	7,5	6,5	—
Otro Iz.	—	—	—	—	0,4	—	—	5,6	—	—
Otro D.	—	—	—	1,2	0,4	—	3,1	—	—	—
Otros		<b>2,1</b>	5,3	1,4	1,5	—	—	0,8	—	—

\*En Presidenciales de 1989, 1993 y 2005 están sumados los votos de los dos candidatos de derecha.

Por cierto no vamos a comenzar descubriendo lo que ya hasta los periodistas han descubierto. Esto es, que hay diferencias importantes entre la votación para Presidente o para diputados que obtiene cada coalición, especialmente el caso de Bachelet que

obtiene la peor votación en la historia de la Concertación, mientras en diputados tiene un gran triunfo. Mejor es escarbar un poquito y tratar de establecer en qué se diferencia una elección de la otra más allá de lo obvio que tanto entusiasmo a los sociólogos.

Entre todas las frases simples que se repiten hasta las náuseas en política destaca aquella que afirma que en la actualidad “la gente vota por personas y no por coaliciones o partidos políticos”. Rara afirmación, porque basta comparar los resultados desde hace más de tres lustros para comprobar que existe una estabilidad en las preferencias electorales que sería muy difícil de explicar en tales términos.

Es posible, y sagazmente lo hemos advertido desde las primeras elecciones en esta Segunda República, que la votación de cada partido dentro de su respectiva coalición quede determinada de antemano por los acuerdos partidarios acerca de la “plantilla electoral”, ya que ahí se distribuyen candidaturas ganadoras y candidaturas perdedoras de manera que cada uno quede con lo suyo. Situación que es muy clara en el caso de la Concertación y se produce menos en la Alianza, ya que aquí son sólo dos partidos que pueden llevar en todas partes un candidato de cada uno. Para que usted lo crea, aquí va la distribución histórica de la votación por partidos.

<b>ELECCIÓN DE DIPUTADOS 2005 Y ANTERIORES DE DIPUTADOS Y CONCEJALES SEGÚN PARTIDOS (PORCENTAJES)</b>								
	2005(D)	2004(C)	2001(D)	2000(C)	1997(D)	1996(C)	1993(D)	1992(C)
D.C.	20,8	20,3	18,9	21,6	23,0	26,2	27,1	28,9
PPD.	15,4	10,0	12,7	11,4	12,6	11,7	11,8	9,2
P.S.	10,0	10,9	10,0	11,3	11,2	11,1	11,9	8,5
P.R.S.D.	3,5	4,6	4,1	5,4	3,1	6,5	3,8	4,9
Indep.	2,0	2,1	2,2	2,4	0,7	0,5	0,7	1,5
R.N.	14,1	15,1	13,7	15,6	16,8	18,5	16,3	13,4
U.D.I	22,3	18,8	25,2	15,9	14,4	13,0	12,1	10,2
Indep.	2,2	3,8						
U.C.C.P	—	—	—	1,2	2,1	2,8	3,2	8,1
P.C.	5,1	4,9	5,2	4,2	7,5	5,9	6,4	6,5
P.H.	1,6	1,9	1,1	0,9	2,9	1,6	1,4	—
Indep.	0,7	2,3						

Aquí se puede comprobar la gran estabilidad que presenta la votación de todos los partidos políticos en quince años de elecciones. Las únicas alteraciones significativas se producen cuando hay un aumento o disminución de la votación total de la respectiva coalición, como ocurre con el crecimiento de la UDI en 2001 y el PPD en 2005.

Las otras alteraciones, nunca tan dramáticas, se producen respecto a la distribución de escaños. Esto se da naturalmente al variar el peso de las dos grandes coaliciones y a pesar de la perfidia del sistema binominal. Es así como el buen resultado obtenido en las parlamentarias permite que la Concertación aumente su ventaja en Diputados pues pasa de 63 (24 DC, 21 PPD, 11 PS, 6 PRSD y 1 indep.) a 65 (21 DC, 22 PPD, 15 PS y 7 PRSD), mientras la Alianza disminuye de 57 (35 UDI y 22 RN) a 54 (34 UDI, 20 RN). A la vez, con la renovación de la mitad del Senado y la eliminación de los designados y vitalicios, la Concertación obtuvo por primera vez mayoría, al pasar de 20 (12 DC, 3 PPD y 5 PS) a 20 (6 DC, 3 PPD, 8 PS y 3 PRSD), mientras la Alianza pasaba de 18 (11 UDI y 7 RN) a 17 (9 UDI y 8 RN). Sirva esto de información general sobre pérdidas y ganancias de coaliciones y partidos, siendo lo más notable la baja de la DC en cargos.

Pero, si la estabilidad de los partidos al interior de la coalición puede entenderse como resultado de los denodados esfuerzos que hacen los expertos electorales fabricantes de plantillas para evitar que los votantes se equivoquen, la relativa estabilidad de las coaliciones no se explica por esto, ni se explica por el “voto por persona y no por orientación política”.

Sin embargo, si se observan los resultados de elecciones presidenciales, especialmente la última, tampoco está claro que voten por orientación política. Como decía el mexicano: “Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario”. Lo que pasa es que hay que picar más finito.

No se trata de empezar a creer como los(as) cristianos(as) que cada ser(a) humano(a) es único(a) e irreplicable(a). Es difícil que el buen dios (aquí ya no sigo con la escritura no discriminatoria para evitarme problemas) haya tenido imaginación y paciencia como para hacer una cosa así, pero sí parece haber hecho algunos moldes y de ahí salieron las tipologías. En el caso de los electores, al parecer se entiende mejor sus preferencias si se distinguen tipos.

Se podría decir que en la población hay un importante sector que define sus preferencias electorales en función de gruesas orientaciones políticas que todavía permanecen ligadas a identificaciones en términos de derecha, centro e izquierda. Tales orientaciones se siguen vinculando todavía a posiciones sociales y a difusas adhesiones ideológicas. Gruesamente se trataría de una cierta continuidad con las definiciones existentes en tiempos de la Primera República. Esto explica la relación que todavía permanece en cuanto situación socioeconómica y preferencia electoral, como se aprecia en el cuadro siguiente de comparación de dos distritos representativos del sector socioeconómico alto y del bajo en Santiago.

<b>COMPARACIÓN DE VOTACIONES DE LA CONCERTACIÓN (MÁS OTROS DE IZQUIERDA) EN ELECCIONES DIPUTADOS 2005, MUNICIPALES 2004 Y PLEBISCITO 1988 EN DOS DISTRITOS DE SANTIAGO. (PORCENTAJES)</b>					
<b>2005 (Diputados)</b>	<b>2004(M. Concej.)</b>		<b>1988 (Plebiscito)</b>		
<b>Distrito 18 (Pobre)</b>	<b>75,9</b>	<b>Conc + izq.</b>	63,6	Conc + izq.	63,7 No
<b>Distrito 23 (Rico)</b>	<b>35,5</b>	<b>Conc + izq.</b>	28,4	Conc + izq.	39,6 No

Puede apreciarse con claridad que hay mayor preferencia por la Concertación y la Izquierda en el distrito pobre que en el rico. Situación que viene dándose desde el plebiscito de 1988. Por cierto que se trata de una comparación muy simple y que una más amplia enredaría más el cálculo, como ocurre cuando se consideran las comunas pobres rurales, tradicionalmente más de derecha, pero en todo caso sigue siendo válida la afirmación de que hay afinidades políticas que se explican en términos de posiciones socioeconómicas. Es así como el aumento de la votación en ambos distritos se entiende porque la Concertación aumentó también sus votos a nivel del país, a ello habría que agregar el “factor personal Girardi” que seguramente mejora en algo la votación del Distrito 18. Pero en general aparece como claro y eso basta.

Junto a este sector que se define, aproximadamente como en la Primera República, según posicionamiento político, hay otro sector que no lo hace, sino que, en la medida que participa, lo hace en función de elementos circunstanciales, como puede ser el atractivo de la imagen del candidato, la evaluación que hace de los que gobiernan, la conveniencia personal directa que parece presentar alguno, las influencias de su grupo de referencia inmediato, etc. Se trata aquí de un voto cambiante, fluctuante, no necesariamente coherente en elecciones múltiples, pudiendo ser un “voto cruzado” que se divide entre alternativas que pueden ser distantes, y que eventualmente también puede derivar hacia el voto nulo o blanco. Dicho en términos más simples, se trata de un sector bastante apolítico.

Ahora bien, algunos ingenuos creen que el apolítico simplemente no participa, pero los que sabemos del asunto tenemos claro que también participa. Aunque ya sea majadero repetirlo, hay muchos motivos para concurrir a votar que son independientes del interés en la política: temor a la sanción, participar en la fiesta, presión social, etc. El problema es adivinar por quién votan estos apolíticos, ya que los otros son relativamente calculables pues no se cambia de orientación política con mucha rapidez.

Como una forma de ir despejando el problema, se puede empezar considerando que las elecciones múltiples son mucho más calculables políticamente que las elecciones presidenciales. Simplemente ocurre que en las elecciones múltiples los factores circunstanciales tienden a compensarse entre los numerosos candidatos: Los feos de este pacto se compensan con los feos del otro, las estupideces de éste con las estupideces del otro, el amigo que le dijo esto con el amigo que le dijo esto otro. Casi se podría decir que las preferencias de los apolíticos se tienden a distribuir de acuerdo a la siempre misteriosa ley de probabilidades mientras más son los candidatos. En cambio, cuando se trata de elecciones presidenciales los factores circunstanciales no tienen compensación.

El otro factor que incide es que habitualmente en las elecciones pluripersonales hay mucho mayor número de apolíticos que simplemente no participan (se abstienen o votan nulo y blanco), dando así mayor peso a los que deciden políticamente. En cambio, en las elecciones presidenciales las abstenciones y votos nulos y blancos bajan ostensiblemente; señal que los apolíticos están votando. Véase a continuación el cuadro de no participación electoral.

NO PARTICIPACIÓN EN DECISIONES ELECTORALES (PORCENTAJES)								
	Pres. 2005	Mun. 2004	Dip. 2001	Mun. 2000	Pres. 1999	Dip. 1997	Mun. 1996	Pres. 1993
<b>Abst.</b>	<b>12,4</b>	18,3	13,5	13,2	10,6	12,7	12,3	8,7
<b>N. y B.</b>	<b>3,7</b>	10,8	12,7	8,1	3,0	17,6	11,2	5,5
<b>No insc.</b>	<b>25,0</b>	25,0	21,4	20,0	18,7	16,2	15,0	9,7
<b>Total</b>								
<b>Fuera</b>	<b>37,0</b>	42,0	40,2	36,0	30,4	40,0	30,0	22,0

Naturalmente que en las elecciones en que se ha elegido simultáneamente Presidente y Diputados (en 1993 y 2005) la abstención queda definida por la presidencial, aunque algo aumenta el voto nulo y blanco de diputados (sumaron 8,4%).

Todo este largo recorrido no es porque crea que usted es tonto, sino para que el otro televidente también entienda por qué las cifras de la elección de diputados reflejan más orientaciones políticas, mientras que en las presidenciales se aprecia el fuerte peso de los apolíticos. Esto es lo que da sentido a las diferencias y no andar haciendo cálculos de cuántos democratacristianos votaron por Piñera o cuántos izquierdistas abandonaron la micro del Tomás para subirse al carro de la francesa o cuántos se restaban a uno pero no se notaban porque se subían otro, etc. etc. Porque en esto de quién se pasa a quién se puede inventar cualquier cosa. Lo único que está claro es que hay una masa flotante con muy poquita fe.

Lo otro que podemos decir es que hay una tendencia al aumento de esta masa flotante, lo que es muy consistente con el aumento del apoliticismo explícito que se viene manifestando desde que empezó esta Segunda República. Efectivamente, la diferencia entre el voto parlamentario por coaliciones y el voto presidencial de esas mismas coaliciones ha ido aumentando en las tres ocasiones en que ha habido elecciones conjuntas.

COMPARACIÓN ENTRE ELECCIONES SIMULTÁNEAS DE PRESIDENTE Y DIPUTADOS						
	2005		1993		1989	
	Dip.	Pres.	Dip.	Pres.	Dip.	Pres.
Concertación	<b>51,8</b>	<b>46,0</b>	55,2	58,0	51,5	55,2
Alianza Der.	<b>38,7</b>	<b>48,6</b>	36,6	30,4	43,2	44,8
Izquierda Ex	<b>7,4</b>	<b>5,4</b>	6,3	5,7	5,3	—
Indep. Otros	<b>2,1</b>	—	1,9	5,5	—	—

Está claro que en 1989 la diferencia prácticamente no existe, ya que Aylwin sumó a los votos de la Concertación los de la izquierda, que no llevó candidato. En 1993 ya hay una diferencia importante, especialmente en la derecha, que pierde más de 6 puntos en la presidencial. En 2005 ya es la cueca en pelotas.

Ahora bien, a modo de resumen para los que sólo leen resúmenes, se puede sostener que en esta Segunda República se constata un aumento del apoliticismo. Aumento que no sólo se expresa en la baja de la inscripción electoral y en el aumento de la abstención y los votos nulos y blancos, sino que aquellos que participan tienen cada vez más preferencias electorales erráticas desde el punto de vista de las orientaciones políticas. Lo cual no obsta a que se mantenga un importante contingente de votantes adherido a coaliciones y partidos a los que se reconoce gruesas orientaciones políticas sustantivas.

Como el que aquí escribe se empeña en seguir siendo obsoleto, hasta que la muerte lo separe del seguir siendo, se permitirá insistir en que son las transformaciones sociales las que han producido estas transformaciones en las actitudes políticas. Pero ya he dicho muchas veces esto y ahora sólo corresponde resaltar el carácter parcial de estas transformaciones, lo que permite que subsistan condiciones para la permanencia de orientaciones políticas que todavía dan sentido a las diferenciaciones en términos de derecha e izquierda.

## LA TEORÍA DEL CAOS COMO PRINCIPIO ORDENADOR

Desde que terminaron con el politeísmo las cosas se han puesto más complicadas. No sólo porque el dios único se aprovecha de su condición de monopolio para hacerse de rogar de lo lindo, sino porque induce a buscar explicaciones únicas para cosas tan complejas como las ganas de comerse una sandía. De ahí que los que todavía se interesan en las elecciones presidenciales traten de encontrar “la” explicación de por qué ganó quién ganó. Pero si la cosa fuera tan fácil, entre la primera y segunda vuelta todo el mundo habría andado apostando a los resultados en vez de evadirse con los “yo creo que”, “lo más probable sería” o “en el caso que”.

Lo cierto es que, si se cree en el oráculo de las encuestas, o al menos en aquella a la que los medios otorgan más prestigio, como es la del CEP, el electorado es bastante veleidoso. En diciembre de 2003 Lavín tenía 44% y Bachelet 9%; en julio 2004 Lavín 38% y Bachelet 22%; en diciembre 2004 Bachelet 43% y Lavín 26%; para terminar en noviembre de 2005 con Bachelet 39%, Piñera 22% y Lavín 21%. Todo un festival de cambios que, por supuesto, siempre se encargó alguien de interpretar.

Naturalmente que el escenario y los actores fueron cambiando y sólo tardíamente quedaron definidos los candidatos, puesto que sólo uno de ellos venía desde siempre: Lavín. Pero ya me he referido a esto antes, así que ahora examinemos los resultados de la primera vuelta electoral, en la que ya se han destacado las diferencias que se producen con las votaciones por coalición. Veamos cada candidatura.

### ELECCIONES PRESIDENCIALES 2005 EN PRIMERA VUELTA Y COMPARACIÓN CON DIPUTADOS (PORCENTAJES)

	Presidencial	Diputados
Concertación (Bachelet)	46,0	51,8
Renovación Nac. (Piñera)	25,4	4,1
UDI (Lavín)	23,2	22,3
Juntos Pod. Más (Hirsch)	5,4	7,4
Indep.		4,4

Lo interesante está aquí en la presentación separada de las dos candidaturas de derecha. Esto, así como la desnudez humana, permite apreciar mejor las diferencias. Respecto de la UDI prácticamente no existen. Respecto del Juntos P.M., hay dos puntos más en las de diputados que no sólo dan cuenta del poco atractivo personal del micrero, sino que se entienden como un mayor voto protesta de izquierda en la

parlamentaria, porque es más barato que la presidencial, donde, a pesar de todo, se le hace asco a que la derecha se aproveche y se prefiere a Bachelet.

El asunto es por qué se producen tantas diferencias en el caso de la Concertación y de RN. Esto, partiendo de la base de lo antes expuesto respecto de la volatilidad del apolítico. Se trataría de saber qué mueve al apolítico hacia Piñera y no lo mueve hacia RN y, a la vez, qué lo lleva a apoyar a la Concertación en diputados y a no apoyar a Bachelet.

Para empezar habría que señalar que en el último tiempo, junto con instalarse una visión positiva del desarrollo nacional se instaló una visión negativa de la distribución. Más allá que la grave desigualdad viene de mucho antes, el hecho es que ahora se ha instalado como una realidad indesmentible, un problema central de esta sociedad chilena. En la medida que la Concertación no consigue, si es que acaso lo trata, disminuir la desigualdad, la derecha se apropia del tema. Así la derecha logra una vinculación popular como defensora de la igualdad y eso es traspasado a sus candidatos presidenciales que aparecen como encarnación de la Justicia Social. En esto la Concertación no tiene respuesta y su candidata tiene que aparecer también criticando la situación de desigualdad, con menos credibilidad, porque es de los mismos que han fracasado en esto. Los creativos de las campañas se encargarán de enredar más las cosas, al punto de mostrar a todos los candidatos presidenciales mostrando los mismos problemas y ofreciendo las mismas soluciones. En esto naturalmente pierde posibilidades de liderazgo quien queda en una posición más ambigua.

De acuerdo a sesudos estudios que he realizado con anterioridad, se puede decir que el apolítico, en la medida que participa en elecciones, tiende a preferir aquellos candidatos que presentan más características de caudillos, con los cuales pueden imaginar una vinculación personal y a los que ven más independientes de organizaciones sociales y políticas. La razón es simple, el apolítico, generalmente vinculado a una situación de masa, suele corresponder a individuos que por su actividad no están vinculados a organizaciones sociales y políticas, y, por tanto, suelen ser contrarios a quienes sí lo están, pues los ven como privilegiados en la distribución del producto, ya que pueden presionar en su favor.

Piñera, a pesar de tener una vinculación muy estrecha con su partido, logra aparentar esta mayor independencia en cuanto es asumido más como empresario que como político. A la vez se ve favorecido al emerger como un tercero entre la Concertación y el ya desgastado candidato de la derecha. Esto explicaría, al menos en parte, el que obtenga casi el doble de votos que los que obtiene RN en diputados. El problema es que para ganar en segunda vuelta necesita llevarse todos los votos UDI y algo más.

En el caso de la Concertación y Bachelet el asunto es un poco más complejo. Lo que está claro es que a primera vista (o vuelta) la francesa tiene poco atractivo. No sólo su discurso sobre igualdad resulta menos creíble, hay otros factores. Puede ser

que el voto demócratacristiano no mire con simpatía una candidata socialista. Puede ser que todavía el decadente macho no se resigne. Puede ser que los creativos de la “campana ciudadana” sean un poquito duros de neurona y no se hayan dado cuenta que una cosa es ganar las primarias y otra es la eleccion. Lo más probable es que sea una mezcla de todo esto y algunas cosas más lo que explique tan extraño resultado. En todo caso se debe recordar que las variaciones están fuertemente determinadas por la “masa flotante” de esos sujetos que definimos como apolíticos. Vale decir, el voto comprometido con alternativas políticas, aunque éstas tengan un carácter simbólico vinculado a esos residuos de grandes orientaciones, tiene una estabilidad bastante fuerte, de manera que la influencia de campañas, imágenes, personalismos y circunstancias, aparecería determinando las opciones de esos apolíticos en la medida que decidan participar.

Claramente Bachelet no logró instalarse como líder entre estos desinteresados en la política, sino que estos se inclinaron hacia el emprendedor Piñera, mientras los fieles UDI siguieron con Lavín. Por extraño que parezca, la derecha con discurso igualitario logra buen resultado para sus líderes. Sin embargo, y a pesar de su equipo, para una segunda vuelta la francesa tiene sus encantos. En primer lugar, que la economía está bien y eso es un fuerte argumento para seguir con lo que hay y no alentar explosiones populistas. En segundo lugar, porque se lleva gratis a gran parte del voto por Hirsch. En tercer lugar, porque tiene el apoyo de Ricardo el Grande. Esto último es especialmente importante con respecto del apolítico, dispuesto a reconocer un líder y escucharlo. Por tanto, en la medida que Ricardo se la jugó decididamente en esta segunda vuelta, mejoraron las posibilidades de librarnos de tener primera dama.

En cuanto a campañas, sólo se podría decir que difícilmente la francesa podía hacerlo peor que en la primera vuelta, de manera que los arreglos que se hicieron para la segunda vuelta algo pueden haber ayudado, especialmente en cuanto hubo mayor compromiso de trabajo partidario de la Concertación y la candidata se reconoció como continuadora de Lagos. Pero insistimos que su efecto es más bien marginal, además que los técnicos de las campañas hace lo mismo en todas partes y para todos los candidatos. Así es notorio como en primera vuelta le construyeron una imagen a Bachelet como la mona (dicho con el debido respeto para los involucrados), pero después agarraron a Piñera e hicieron lo mismo.

En fin, se llegó a la segunda votación presidencial y los resultados se los entregamos para que queden en biblioteca y pueda compararlos con los que vengan, si es que se empeñan en seguir con el espíritu cívico del pueblo chileno.

<b>ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN SEGUNDA VOTACIÓN COMPARADA CON PRIMERA (PORCENTAJES)</b>			
	Segunda votación	Primera votación sumando próximos	
Bachelet	53,5 %	Bachelet + Hirsch	51,4 %
Piñera	46,5 %	Piñera + Lavín	48,6 %
Nulos	2,2 %		2,5 %
Blancos	0,7 %		1,2 %
Abstención	12,8 %		12,4 %
No inscritos	25,0 %		25,0 %

Confiando en su sabiduría y sagacidad no le voy a describir lo que dicen las cifras. También confío en su imaginación para no tener que relatarle los conocidos cuentos acerca de que estos pasaron para acá y los otros para allá. Simplemente le recuerdo lo ya visto, porque no confío en su memoria: hay una orientación general estable que da la base para la distinción política, pero hay una creciente masa apolítica que se mueve de manera circunstancial y oportunista. En el caso de elecciones múltiples, como las parlamentarias y municipales, se tienden a compensar las diferencias personales de los candidatos, pero en el caso de elecciones presidenciales tiene mayor peso el atractivo de liderazgo personal del candidato dentro de esa masa apolítica. No obstante, las posibilidades de emergencia de liderazgos que logren canalizar a gran parte de la masa apolítica depende de circunstancias de momento que afecten directamente la vida cotidiana de los sujetos, como es el caso de la economía. En consecuencia, existiendo una buena situación económica y un prestigiado gobernante es altamente improbable que pueda triunfar la oposición. A la vez, la persistencia de una oposición de alta votación está dando cuenta de que persisten problemas que afectan negativamente esa vida cotidiana del apolítico, problemas que parecieran relacionarse fundamentalmente con la muy mala distribución del ingreso.

Ya habrá tiempo (y plata, espero) para seguir haciendo análisis más finos acerca de esta definición electoral que algunos caracterizan de histórica, lo cual no es mucho decir. Por ahora sólo unos pequeños pinchazos a la mitología de los despistados que pululan en el paciente televisor.

Lo primero es bajarle un poco la temperatura al sexo, porque no es un factor determinante en el resultado; para sorpresa de muchos, resultó que finalmente la francesa sacó un poco más de votos de hombres que de mujeres, mientras que el macho de los negocios obtuvo un poco más de apoyo femenino que masculino.

Respecto al efecto que pueda tener el hecho de que llegue una mujer a la moneda sobre la situación de las mujeres en general, estos tendrán seguramente un carácter más bien simbólico, ya que el proceso de reivindicación femenina se encuentra bastante avanzado en el país y la tendencia de desarrollo en este sentido es clara independientemente de esta elección. La transformación cultural experimentada desde hace años es de tan gran envergadura que ya pronto veremos que inventan los “martes masculinos” y algunos van a empezar a plantear que si llega a haber un Presidente masculino se le diga Presidente. Puede ser que en vez de patria tengamos patria y en vez de mundo tengamos mundo, pero el mérito o la culpa (masculinizar mérito y feminizar culpa es un residuo decadente) no va a ser de Bachelet.

Lo segundo es que el llamado voto popular UDI es bien poquita cosa, pues basta comparar la baja votación de la derecha en los sectores populares para constatar que estos siguen sin amar a la derecha. A la vez, sigue siendo claro que la gente de plata tiene una conciencia de clase que haría palidecer de envidia a un viejo marxista. Nótese que en Santiago Piñera sólo ganó en el barrio alto, donde la Concertación y la izquierda hacen el ridículo. Otra cosa es constatar que la derecha tiene, y siempre tuvo, colonizada una parte minoritaria de los sectores populares.

Lo tercero es que se puede analizar eternamente o, más bien, hasta que la muerte decida intervenir en el asunto. Y como no se trata de andar desafiando a nadie que tenga más fuerza que uno, lo dejamos hasta aquí.

### La opacidad social

---

CARLOS RUIZ Y EDUARDO TORO

Cualquiera sea la óptica con que se mire, hoy la sociedad aparece menos legible, como algo más difícil de descifrar. Sucesivos cambios de distinta hondura, ocurridos en disímiles ámbitos –económicos, políticos, culturales– durante las últimas décadas, hacen de la sociedad chilena actual algo en cierta medida ilegible, sobre todo si se considera que muchos de esos procesos de cambio se encuentran todavía en pleno desarrollo.

Dar cuenta de las dinámicas sociales actuales para un recuento anual, sistematizándolas a la vez que reflexionando acerca de su carácter y sus alcances, exige en consecuencia abordar algunas consideraciones acerca del problema de “lo social” en la actualidad y la medida en que presenta un panorama distinto al que se conoció tradicionalmente. Durante la historia más reciente el sentimiento de identificación social ha retrocedido. Por un lado, la sociedad chilena ha experimentado una enorme reorganización de los modos de diferenciación y jerarquización sociales. Por otro, puede decirse en cierta forma que la política se “desociologizó” de un modo claro a partir de los años noventa. Por unas y otras razones, esa pérdida de fuerza de las identidades colectivas se ha traducido en una extendida sensación de una mayor opacidad social<sup>1</sup>.

A diferencia del desarrollo, la gravitación y la visibilidad de ciertos sujetos e identidades sociales que constituyeron un rasgo marcado y distintivo de gran parte del siglo XX chileno, en el último período los actores y las dinámicas sociales se han tornado prácticamente imperceptibles. Si se piensa más allá de las descripciones

---

<sup>1</sup> Ocupamos la expresión “opacidad social” en el sentido en que recurre a ella la discusión social francesa reciente, la cual, a pesar de su especificidad, nos parece adecuada para referir ciertos fenómenos propios de la situación chilena. Al respecto pueden verse entre otros Castel, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social*, Ed. Paidós, Bs. As., 1997, y Fitoussi, Jean-Paul y Rosanvallon, Pierre, *La nueva era de las desigualdades*, Ed. Manantial, Bs. As., 1997.

puntuales que a ratos aparecen, las más de las veces de naturaleza periodística (aunque se hagan en nombre de las ciencias sociales), se puede decir que en cierta forma lo social se ha vuelto ininteligible. Es más, tal dificultad de percepción de los modos de diferenciación social más relevantes y sus efectos concretos, de las dinámicas sociales y sus actores, pasa a constituirse en sí misma en uno de los rasgos más distintivos de la sociedad chilena contemporánea.

Se dirá que esta situación se debe a las profundas mutaciones que ha experimentado la sociedad chilena en las últimas décadas. Le sigue a eso la idea de que tales cambios han borrado prácticamente toda huella de lo conocido a lo largo de buena parte del siglo pasado. Y tras esa extendida visión se agolpan disímiles caracterizaciones sobre la profundidad y el sentido de los cambios ocurridos; cambios, por lo demás, para muchos aun en curso. Tales transformaciones se aprecian en diversos órdenes: políticos, socioculturales, económicos, cuando no en todos ellos a la vez. Su caracterización, la estimación de su profundidad efectiva y su orientación, está lejos de agotarse. Las apreciaciones divergen en un disperso arco de estimaciones, lo cual tiene que ver además con la diversidad de los anclajes teóricos que subyacen tras tales apreciaciones.

Tal panorama debe ser consignado aquí, aunque sea de un modo general, para enmarcar el registro de las dinámicas sociales más significativas del último tiempo, sus alcances inmediatos y las reflexiones acerca de sus posibles proyecciones. Sin pretender trazar una síntesis crítica y sólo con el objeto expositivo de la discusión que atinge a estas páginas, podemos agrupar en dos gruesas dimensiones las apreciaciones mencionadas. Una es sin duda la que alude al cambio de la sociedad chilena a partir de la transformación económica y socio-estructural, y la medida en que implica la desarticulación de viejos actores e identidades sociales. La otra, comparativamente más reciente, es aquella que llama la atención sobre los cambios de la política y la cultura.

Por cierto que ambas dimensiones no resultan independientes entre sí. Pero ocurre que, debido a una vieja costumbre de evolucionar dando bandazos de un extremo a otro, buena parte del pensamiento social gira en estas décadas desde los viejos determinismos economicistas, de un estructuralismo momificante, hacia un subjetivismo desmesurado que –hoy en boga– llega a desconocer las vinculaciones existentes entre las dimensiones y fenómenos mencionados, conduciendo a una fragmentación artificial y extrema de las percepciones de la realidad social que, al debilitar la originaria perspectiva comprensiva del pensamiento social, reducen la lectura de lo social a registros descriptivos de esferas fragmentadas e inconexas. Las relaciones entre las distintas esferas del desarrollo social se tornan opacas bajo el dictado de modas intelectuales que decretan la imposibilidad de comprender a la sociedad como totalidad. Dimensiones como la política y la economía se naturalizan al dejar de pensarse como procesos sociales producto de esta mutación del

pensamiento<sup>2</sup>. Evidentemente, tal sequía del pensamiento social contribuye con lo suyo a este fenómeno de la opacidad social.

#### EL OCASO DE LOS VIEJOS ACTORES SOCIALES Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

Un primer aspecto gravitante en la dificultad de apreciar dinámicas y actores sociales relevantes en la actualidad, tiene que ver con la marea desarticuladora que la transformación histórica de las últimas décadas significa para aquellos sectores, sujetos e identidades sociales que antaño resultaron más relevantes y arquetípicos de la sociedad chilena. A partir de 1973 se distingue tempranamente una primera dimensión coactiva, directamente represiva, que interviene en tal dirección. Se trata principalmente de la desarticulación del viejo movimiento obrero, así como de importantes formas de organización y agrupación de intereses de las franjas más relevantes de las clases medias, como los colegios y las agrupaciones de profesionales o las asociaciones de empleados públicos, bajo las condiciones que inaugura el régimen militar. A las acciones de persecución se suman las de proscripción y expulsión del espacio público que pronto se formalizan institucionalmente, como es el caso del Plan Laboral, que consagra la desarticulación de aquél movimiento obrero ligado a los partidos políticos y claramente inserto en la dinámica institucional. La actividad sindical se restringe a los marcos de cada empresa, clausurando las posibilidades de articulación interempresarial y sectorial, así como sus viejos términos de articulación política. Pero a corto andar, junto a la dimensión coactiva de la desarticulación que padecen los viejos actores sociales, se comienza a distinguir otra, de efectos acaso más perdurables, que pone atención en la transformación de la estructura social que acompaña a los cambios que sufre la estrategia de desarrollo capitalista con el giro neoliberal.

Mucho se ha escrito sobre el desdibujamiento de los viejos actores sociales y las categorías socioeconómicas asociadas a estos, y con ello sobre la desintegración o simplemente la “pérdida de peso” de las identidades sociales a ellos ligadas. Al momento de abordar las mutaciones de la estructura social vinculadas a la transformación neoliberal, se pone un marcado énfasis en los llamados procesos de desestructuración, insistiendo en el socavamiento de las bases estructurales de dos actores sociales principales del período anterior: la clase obrera, a menudo más vinculada a los emprendimientos industrializantes del aparato de Estado que al capital privado, y aquellas fracciones de las clases media también ligadas al empleo estatal,

<sup>2</sup> En esta cuestión insistía con preocupación Enzo Faletto en una de sus últimas entrevistas, al pasar revista al estado de la sociología y el pensamiento social en Chile hoy. Véase Zerán, Faride, *Enzo Faletto rompe tres décadas de silencio: Necesitamos una nueva ética del comportamiento*, Revista Rocinante, Arte, Cultura y Sociedad, Año V, No.41, Santiago, marzo, 2002.

funcionarias, vinculadas más a una condición salarial que a la pequeña propiedad, ideológicamente progresistas o, puesto en los términos de la vieja jerga, desarrollistas.

Los estudios de Javier Martínez y Eugenio Tironi en los años ochenta, de Arturo León y el mismo Martínez en los noventa o de Guillermo Wormald y Florencia Torche en la década actual, constituyen un hilo expresivo de tal interpretación de la transformación<sup>3</sup>. Lo que develan principalmente es el proceso mediante el cual la vieja sociedad va quedando atrás, dando paso a un mapa social nuevo, marcado por la heterogeneidad más que por la emergencia de posiciones socio-estructurales capaces de ocupar en forma homogénea el enorme vacío dejado por el debilitamiento de esas viejas categorías.

Se señala una drástica reducción de la vieja clase obrera producto de un proceso de desindustrialización que significa, en forma sucesiva, cursos de desasalarización y reasalarización, durante los cuales la fisonomía del mundo asalariado se trastoca definitivamente bajo el nuevo rostro de la expansión del mundo de los servicios en detrimento de la vieja centralidad de la condición obrera. Tal terciarización de la fuerza laboral, junto a su feminización y a los cambios en las condiciones de asalarización, marcadas ahora por la informalidad y la flexibilidad laboral (salarial, contractual, operacional), configuran un panorama muy distinto al conocido hasta entonces. La extendida privatización de empresas estatales y el desmatelamiento de los enormes servicios públicos montados durante el período anterior, significan la desarticulación de las bases estructurales de existencia de las fracciones política e ideológicamente más influyentes de las clases medias. Su forzada “privatización” las reorienta al ingreso en empresas privadas consolidadas o bien a la aventura del emprendimiento forzoso en el mundo de la mediana y la pequeña empresa.

Esta lectura señala además la reducción del antiguo campesinado y sus movimientos cooperativos bajo la marcha de un proceso de asalarización rural, cobijado bajo la llamada “contrarreforma agraria” y la “modernización del agro”. Destaca una inédita expansión de la marginalidad, de la llamada economía informal, el difuso universo de la microempresa, de la autoexplotación y el trabajo familiar. A estos cambios, tampoco escapa el mundo empresarial, que en este curso de mutaciones deja atrás las formas propias de la égida industrial para adoptar de manera creciente las modalidades que trae consigo la invasiva financiarización de la economía.

<sup>3</sup> Véase respectivamente Martínez, Javier y Tironi, Eugenio, *Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980*, Ed. Sur, Santiago, 1985; León, Arturo y Martínez, Javier, *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*, en “Chile en los noventa”, C. Toloza y E. Lahera (editores), Ed. Dolmen y Dirección de Estudios de la Presidencia de la República, Santiago, 1998; Wormald, Guillermo y Torche, Florencia, *Estratificación y movilidad social en Chile durante las últimas décadas del siglo XX*, Informe de Investigación, Proyecto FONDECYT sobre Movilidad Social en Chile, No. 1010474, concurso regular 2001, Santiago, 2001. Una versión abreviada de las conclusiones

de esta última investigación se puede encontrar en Wormald, G. y Torche, F., *Estratificación y movilidad social en Chile*, Series de la Cepal, Santiago, 2004, o bien en Atria, Raúl, *Crecimiento y estratificación social: la paradoja del crecimiento y el caso chileno*, Revista CPU, No. 114, semestre 2, Santiago, 2004.

La “jibarización” de dichos sectores sociales no sólo significa la desarticulación de los sujetos ligados a ellos, sino también el desplazamiento de los códigos de interpretación de la sociedad, las mentalidades y el sentido con que se apreciaban ciertas instituciones y procesos sociales. Pues, en base a esas categorías y actores es que se comprendían procesos como la urbanización, la expansión del sistema educativo, la ampliación del acceso a las comunicaciones, la extensión de la ciudadanía política y la participación social. Junto a estos procesos de desarticulación social sucumben también las formas más extendidas de apreciación de la vida colectiva.

Las apreciaciones que siguen en esta lectura iniciada en los años ochenta no consignan cambios relevantes. Más bien resultan un seguimiento de las tendencias consignadas. Producto de la orientación heterogenizante atribuida a la transformación social en curso, los estudios distinguen de modo creciente “capas”, subsectores, “desigualdades interclasistas”, incluso entre “generaciones” dentro del nuevo mapa social chileno. Sucesivamente se registra un fenómeno de pérdida de los grados de colectivización propios de tiempos pasados. Bajo la noción de “inorganicidad” se insiste en el débil grado de colectivización contenido en las redes de relaciones sociales aparejadas con las distintas posiciones socio-ocupacionales, y con eso, en un “bajo grado de posiciones dominantes” en la nueva estructura social, lo que se considera como un poderoso incentivo a la individualización. Se consigna además el mejoramiento más rápido, ya entrados los años noventa, de los ingresos laborales de las categorías de trabajadores independientes en comparación con las posiciones asalariadas, en un contexto en el cual se reconocen como más reducidas las posibilidades de movilidad social efectiva. Junto a la extensión del curso de terciarización de la fuerza de trabajo, concita atención la burocratización del trabajo asalariado bajo la nueva organización privada, una suerte de “burocracia moderna de servicios privados” de fuerte expansión, internamente bastante diferenciada y no reductible a la imagen de las cúpulas tecnocráticas.

Tales rasgos siguen señalándose en la actualidad, ahora ya no como parte de las tensiones y reacomodos drásticos que se produjeron en la estructura social chilena en tiempos del cambio en el modelo de crecimiento económico, sino atribuidos ya a una fase de estabilización de dicha estructura social en una fase avanzada del ciclo. Aparte de una recuperación de la proporción de trabajadores dependientes frente al trabajo por cuenta propia, la pauta sigue siendo la del aumento de la diferenciación al interior de los distintos segmentos sociales en la primera década del nuevo siglo. Una caracterización que alcanza más precisión y nitidez en los extremos de la pirámide social, mientras que en el sector intermedio de la distribución tiende a clasificar a los individuos con criterios más difusos y a menudo superpuestos. Las categorías intermedias aparecen como una zona gris en la comprensión del perfil y la dinámica de la estructura social, lo que reanima la disyuntiva acerca de la extinción de las clases sociales o el surgimiento de otras nuevas. Debido al carácter extremadamente dinámico de los segmentos medios, se aprecia cierta tendencia a la polarización social

en su interior, dada la existencia de categorías que experimentan una movilidad social ascendente mientras que otras, más numerosas, son empujadas en dirección opuesta. Lo cual dirige las preguntas a la efectividad de las dinámicas meritocráticas y de expansión de las oportunidades, y anima desde esta perspectiva y en forma más extendida la inquietud por la equidad.

#### DESIGUALDAD Y CONCENTRACIÓN DE LA RIQUEZA

La desigualdad aparece como un problema que concita creciente atención, tanto en la discusión de las elites políticas y empresariales como en los medios de comunicación. Cuestión que no aguanta términos abstractos. Es que, a lo largo de su historia, Chile ha sido siempre un país desigual. Luego, ¿a qué se debe la preocupación actual por la desigualdad existente en el país? ¿Hay algo que distingue a la desigualdad social actual? ¿Plantea, acaso, problemas distintos a aquellos que históricamente se han conocido? Más allá de sistematizar y discutir distintas estimaciones al respecto<sup>4</sup>, surge la interrogante acerca de sus repercusiones sobre la cohesión social, y los dilemas concomitantes que ello significa para los modos actuales de dominio, así como sus efectos sobre las condiciones de constitución de la acción colectiva y las posibilidades de emergencia de actores sociales protagónicos.

Resulta claro que la preocupación actual por la desigualdad se constituye desde ciertos sectores de la elite política y económica. Inicialmente gravita ahí el cuestionamiento de importantes instituciones internacionales al respecto, como el Banco Mundial y el PNUD<sup>5</sup>. Pero también una inquietud explícita por los grados de cohesión social básicos requeridos por el proyecto de gobernabilidad vigente. Una inquietud –del propio Presidente, algunos dirigentes empresariales y la curia eclesiástica– que no apunta a las dimensiones más extremas y tradicionales de la desigualdad, como son las referidas a las situaciones de pobreza. A diferencia del discurso que prima hasta hace unos años, la preocupación de la pobreza cede lugar a la inquietud por la desigualdad. Con un claro énfasis, apunta hacia aquellos fenómenos que se han distinguido como “nuevas desigualdades”, vinculadas a las desigualdades de oportunidades y las restricciones a la movilidad social, así como con desigualdades culturales ligadas a las crisis identitarias<sup>6</sup>. La desarticulación de viejos patrones de cohesión social se asocia a la mentada “crisis del individuo” producto del vacío que deja, dada su insuficiente sustitución por nuevos paradigmas

<sup>4</sup> Para una sistematización crítica de diversas estimaciones puede verse en la edición pasada de esta misma revista Ruiz, Carlos, *¿Habrá crecimiento con igualdad hacia el bicentenario?*, Análisis del Año 2004. Política, Sociedad y Economía, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago, 2005.

<sup>5</sup> Véase al respecto Ruiz, *op. cit.*

<sup>6</sup> Estas cuestiones han sido señaladas por autores como Fitoussi y Rosanvallon, y los malestares asociados a ellas son consignados en los trabajos de Norbert Lechner y los informes del PNUD que dirigió. Sobre esta cuestión, volveremos más adelante.

capaces de orientar la construcción de sentido frente al orden social actual en importantes sectores de la sociedad. Una preocupación que apunta a las bases actuales de constitución del orden social y político.

Lo que distingue al actual patrón de desigualdades, de aquel que impera durante gran parte del siglo pasado, no es la magnitud de la pobreza. Esta, si bien se coincide en que sobrepasa a su estimación oficial<sup>7</sup>, no supera significativamente sus índices históricos. La pobreza resulta de tradicional existencia, incluso bajo el proyecto desarrollista que, como se sabe, aparte de integrar a importantes franjas medias y obreras, establecía fuertes exclusiones sobre las categorías más pobres de la ciudad y el campo. El rasgo distintivo del panorama actual de la desigualdad social estriba más bien en los extremos e inéditos grados de concentración de la riqueza que refleja. Lo que implica, además del desproporcionado enriquecimiento de los segmentos más altos –y acaso de mayor impacto social y político– que dicha franja se torna más estrecha, y las oportunidades para los segmentos siguientes se reducen en términos de movilidad social. Esto último indica que importantes sectores medios carecen de posibilidades efectivas de ascenso social. El orden actual cobija pues, de un modo determinante, una maquinaria perfecta para producir una extrema concentración de la riqueza.

Por cierto que la condición de la pobreza no es la misma de antaño. De sectores considerados en una suerte de lista de espera para incorporarse a los beneficios del modelo desarrollista (la idea de una “incorporación sucesiva” era expresiva de las expectativas modernizadoras de tal modelo), pasan a partir de la transformación reciente a constituirse en sectores “desciudadanizados” a los que no corresponde otra cosa que paliativos, dada la renuncia a cualquier pretensión de incorporarlos al dinamismo social. Es el rasgo distintivo de los “nuevos pobres”, una franja de población que resulta política, económica y socialmente excedente para los estilos de desarrollo imperantes<sup>8</sup>. Los pobres actuales no resultan políticamente relevantes para el orden actual, y por ello, están fuera de sus preocupaciones centrales, lo que coincide con el hecho que el discurso de la pobreza haya cedido lugar a la inquietud por la desigualdad.

Más allá del dilema de su cuantificación, desde el punto de la acción social y política el problema de la pobreza y la desigualdad social exige dilucidar los mecanismos por los cuales tal situación se produce y reproduce. Lo cual remite a las relaciones de poder imperantes en la sociedad. Son éstas las que se expresan como

<sup>7</sup> Véase al respecto Ruiz, *op. cit.*

<sup>8</sup> Véase al respecto Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa Editorial, 3ra. ed., Barcelona, 2003, o también, del mismo autor el libro *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Ed. Paidós, Barcelona, 2005.

una suerte de maquinaria perfecta para producir pobreza, desigualdad, concentración de la riqueza y sus concomitantes limitaciones para la movilidad social. Se trata de relaciones de poder que se constituyen en el curso histórico inmediato. En términos sociales, el sentido histórico regresivo y antipopular de la ofensiva autoritaria<sup>9</sup> prolonga sus ejes fundamentales bajo el período democrático actual. La transformación social y política significa el freno y la reversión histórica del ascenso del viejo movimiento de masas y sus demandas. De ahí un proceso de desarticulación que acaba reduciendo el peso social y político de los sectores y actores sociales centrales del período nacional-popular, especialmente de la clase obrera y las fracciones medias del empleo estatal. Ello hará imposible una reedición de su vieja alianza social y su gravitación política.

En términos de equidad, el desmantelamiento de los servicios públicos significa un curso de privatización de las condiciones de vida que crea nuevos y amplía viejos mecanismos de diferenciación social, aumentando las formas y el grado de desigualdad presentes en la estructura social. La heterogeneidad que arroja la transformación social, significa un deterioro de las capacidades y las posibilidades de los diferentes grupos sociales subalternos para conformar instituciones asociativas que permitan la agrupación de intereses y la formación de identidades colectivas, lo que limita sus posibilidades de acción colectiva, y con eso su incidencia en el proceso social y político.

Del otro lado, la ofensiva autoritaria no sólo conlleva a una recuperación de cursos de acumulación de capital deteriorados durante el proceso histórico anterior. Significa también una reestructuración de estas condiciones de acumulación, en la que muchas de las viejas fortunas no resultan precisamente privilegiadas. Junto con la recuperación capitalista marcha un reordenamiento del mapa de la riqueza en Chile. A partir del agotamiento de la vieja estructura agraria hacendal y del estancamiento del aparato industrial, el cambio hacia una primacía de las lógicas financieras sobre las productivas no siempre permite la conversión oportuna de las viejas fortunas. Excepciones como los Matte –en gran medida debido a su alianza con El Mercurio y la centralidad de éste en el golpe militar–, resultan exitosas en tal empeño; otras no tanto, como los Cruzat y Vial, que tras un ascenso vertiginoso caen estrepiosamente. Lo demás son nuevas fortunas.

Es un curso de revinculación con el capitalismo mundial en que la suerte de los empresarios criollos depende, en el contexto de un capitalismo dependiente, de la posibilidad y la capacidad de forjar acertadas alianzas internacionales. Es también un giro desde las viejas plazas productivas, agrarias o industriales, hacia los servicios y las áreas especulativas, así como hacia el control –en alianza con capitales externos– de los recursos primarios más codiciados por la demanda externa. Paralelo con eso, se trata además, del traspaso de enormes activos estatales a manos privadas, una

<sup>9</sup> Es la conocida caracterización que realizan autores como Alain Touraine. Véase Touraine, Alain, *América Latina. Política y Sociedad*, Ed. Espasa – Calpe, Madrid, 1989.

subvención estatal a la formación del capital que adopta dimensiones de una “acumulación originaria” para las nuevas modalidades capitalistas: es la cuestionada privatización.

De ahí que el panorama de la desigualdad se distinga hoy por una concentración del ingreso inéditamente extremada, que expresa grados y oportunidades de movilidad social más restringidas para muchos sectores de la sociedad, y como contraparte, una elite más reducida y reproducida bajo sistemas de socialización impermeables, rodeada de una franja plutocrática mucho más delgada. Un panorama que traslada hacia muchas fracciones de los sectores medios significativas insatisfacciones y malestares, en donde la falta de equidad no se reduce a las tradicionales desigualdades “macroeconómicas” y estructurales, sino que adopta una complejidad mayor gracias a la proliferación de las desigualdades “microeconómicas”, “intracategoriales”, culturales.

La discriminación social que produce el actual sistema de educación, reiterada en los resultados de la PSU, empieza a constituir una inquietud extendida. Ya no se trata sólo de la falta de oportunidades y canales de movilidad social que afecta a los sectores de menores ingresos. La discriminación que determina la acción de mecanismos poco meritocráticos, como los lazos de exclusivas redes sociales, limita también el acceso al ingreso de muchos sectores medios. Con la “jibarización” de las fracciones medias desarrollistas bajo la transformación reciente, se extingue la vieja matriz mesocrática de distribución del ingreso “con cintura de gallina”, –al decir de Aníbal Pinto–, y se troca por otra marcadamente concentradora y restrictiva. De la mano de la reconstrucción política de la “fronda aristocrática” que cobijan los términos de transición a la democracia, marcha junto al proceso de neoliberalización otro de neoligarquización.

Pero esto plantea otro problema. Aquellos sectores medios burocrático-estatales, diezmados por la transformación reciente, desempeñaban un papel fundamental en las construcciones ideológicas socialmente imperantes y más difundidas de la cohesión social. Su “jibarización” acarrea el debilitamiento de dicha ideología de la integración, sin que ésta resulte adecuadamente sustituida a partir de los modos de dominio vigentes. Tales franjas sociales eran las principales propulsoras de la ideología desarrollista y sus potencialidades integrativas, dado que la expansión de la intervención estatal en los procesos de desarrollo significaba la ampliación de sus propias condiciones de existencia social. Lo que hoy está cobrando fuerza es ese vacío.

Como ha establecido la teoría social, los grados más acentuados de desigualdad no constituyen un factor directamente determinante sobre la acción social concreta. Las desigualdades tienden a producir movilización social en la medida que se aprecian como ilegítimas a partir de los patrones socialmente imperantes. Y estos últimos todavía hoy remiten a las viejas expectativas de integración y movilidad social. Pero quienes forjan históricamente esos patrones, hoy son sectores abiertamente

debilitados para reiterar su vieja centralidad en la dominación social. Ello abre una frustración de expectativas y un malestar frente a las formas de desigualdad acrecentadas bajo el modelo de crecimiento y distribución vigente, vinculado a la inexistencia de un régimen efectivo de igualdad de oportunidades y de marcadas dificultades para la realización de las expectativas de seguridad y ascenso social. Desaparecen muchos mecanismos antes asociados a la movilidad social –real o potencial– o bien pierden eficacia, como los grados de formación profesional y de calificación laboral, o el control o atenuación del impacto de factores fortuitos y poco meritocráticos en la proyección social de los individuos.

Si el hecho que la desigualdad social se manifieste como conflicto social depende de los patrones culturales bajo los cuales se aprecia, no parecen ser las viejas desigualdades estructurales las que pudiesen desempeñar un papel determinante en la formación de nuevos conflictos sociales, sino más bien, aquellas relacionadas con la frustración de las expectativas de mejoramiento de la condición social y la inoperancia de los viejos mecanismos subjetivamente relacionados con ello. Tal cuestión involucra una crisis de sentido, la pérdida de grados de cohesión social y como tal una crisis cultural, factores críticos que parecen alumbrar mejor la comprensión de una nueva conflictividad social.

Ahora bien, los problemas emanados de la debilidad de los mecanismos de cohesión e integración social no implican necesariamente el desarrollo de conflictos sociales orientados en una perspectiva de transformación. Sabemos que la polaridad social no se transforma mecánicamente en polaridad política. El desarrollo de las luchas sociales en la actualidad aparece afectado por los altos grados de heterogeneidad que alcanza la estructura social, lo que dificulta la emergencia de franjas sociales con alguna capacidad de representación de intereses más generales. De ahí la proliferación de tensiones sociales marcadas por intereses particularistas.

#### LA OPACIDAD SOCIAL COMO EXPRESIÓN DEL CARÁCTER DE LA POLÍTICA

El fenómeno de la opacidad social no se puede atribuir únicamente a los cambios estructurales. Por cierto que inciden, como se ha consignado. Pero la magra visibilidad que envuelve a gran parte de las dinámicas sociales, tiene que ver también con los cambios que experimenta la esfera política. Hoy su rasgo más distintivo, en relación a la fisonomía que adopta durante la mayor parte del siglo pasado, está en el hecho que deja de expresar en forma clara a vastos sectores de la sociedad. Se trata de un cambio del carácter social de la política determinado por su acentuada elitización, que diluye el acceso y los controles de gran parte de la sociedad sobre dicha esfera. Como se ha señalado muchas veces, tal transformación redundará en una autonomización de la esfera política, que coadyuva en forma gravitante a la invisibilidad de las diferentes categorías sociales. Es lo que se ha señalado como una “desociologización de la política”.

Tal orientación de la transformación de la política constituye una resultante de las relaciones sociales de fuerza más determinantes en la historia inmediata. Se trata del carácter antipopular de la ofensiva dictatorial, pero también de la proyección de sus rasgos fundamentales en la etapa democrática actual. Ajena a las demandas sociales surgidas de las regresiones que acarrea la transformación neoliberal, la transición a la democracia se reduce mayormente a los aspectos administrativos de la política. La llamada “deuda social” –alusiva a la pérdida de derechos sociales y económicos por parte de los sectores populares y medios bajo la dictadura– es la gran ausente en tal transición. De ahí, la difusión de una lectura ahistórica, “natural” y “técnica”, de la Constitución de 1980 que rige a la nueva democracia. Una interpretación que no sólo hace abstracción de los términos antidemocráticos de su construcción e imposición, sino también de su carácter social. Los ajustes realizados no alteran su “espíritu” original.

Las propias reformas sociales consideradas en la transición apuntan en tal dirección. En la legitimación del modelo económico y social heredado, los ajustes del nuevo gobierno democrático son decisivos. Las reformas laborales y tributaria, impulsadas bajo el argumento moral de la mentada “deuda social”, definen tempranamente la proyección del carácter antipopular del modelo de crecimiento heredado<sup>10</sup>. Apelando a un discurso en el que no existen “ni vencedores ni vencidos”, así como a los equilibrios que exige una suprema “razón de Estado”, se consagran las desigualdades sociales extremadas bajo el régimen militar. Dos objetivos se reiteran como fin en sí mismos ante las demandas sociales: el argumento tecnocrático de la “mantención de los equilibrios macroeconómicos” y la estabilidad de la “transición”. El ideologismo que permea al discurso político hace abstracción del carácter y los efectos sociales diferenciados de las políticas impulsadas. Con ello contribuye de forma gravitante a una opacidad social.

Estas y otras operaciones políticas similares consolidan un estilo propio de la actividad política en la nueva situación. Sin el contrapeso de los actores sociales excluidos del pacto de la transición, la política se elitiza. Debuta desde La Moneda el llamado “partido transversal”, tejiendo un importante poder político y social. El alto grado de presidencialismo que establece la Constitución de 1980, antes criticado, es

<sup>10</sup> Se establece un incremento del Impuesto a la Renta del 10 al 15% (muy debajo de los estándares internacionales, que en países industrializados superan holgadamente el 30%) y del IVA del 14 al 16%, trasladando el grueso del alza impositiva a la mayor parte de la población, legitimando además la estructura distributiva. Por otra parte, las nuevas leyes laborales proyectan y perfeccionan las viejas disposiciones del Plan Laboral heredado: un sindicalismo reducido al ámbito de la empresa, condiciones laborales flexibles y la desaparición de los viejos derechos laborales, amplios márgenes de manejo empresarial frente a la fuerza de trabajo, prescindencia estatal en materia de regulación de las relaciones laborales, entre otros aspectos. El empresariado consideró a ambas reformas como parte de un solo paquete: la proyección del modelo económico y social heredado, ahora refrendado por las modalidades del nuevo sistema político.

aprovechado por las nuevas autoridades. Ello hará eclipsar al Congreso y los partidos políticos en el desarrollo de las relaciones y acuerdos con los restantes actores de la trama del poder. Si bien el Estado ha disminuido producto de la transformación neoliberal, el gobierno es fuerte en el sentido aquí considerado, los actores sociales –con excepción del gran empresariado– son débiles y marginales y los poderes fácticos aparecen como omnipotentes. Así, el nuevo escenario del poder rebasa con creces al ámbito de la política formalmente instituida. La marcada ausencia de actores sociales gravitantes, con la excepción ya hecha, otorga gran centralidad a una “política de los acuerdos” de escasa transparencia y reducidos espacios de actividad, lo que hace que incluso los partidos políticos aparezcan relegados a un segundo plano en la toma de decisiones y sufran un creciente desprestigio.

Los partidos pierden su carácter representativo de intereses sectoriales, deviniendo en partidos “nacionales” bajo una orientación más integrativa que conflictiva, abocada a contribuir a la legitimación del poder. De ahí que la tendencia a los acuerdos entre fuerzas políticas que antes resultaban enfrentadas en virtud de las representaciones sociales que asumían. Una integración y autonomía creciente del sistema partidario que no encuentra una contrapartida en niveles de organización social capaces de presionar por sus demandas. Los sectores más organizados pierden incidencia en el proceso político, como las organizaciones sindicales, pero también aquellas capas medias antes lideradas por el sindicalismo de empleados públicos y las agrupaciones de profesionales liberales. Sólo el empresariado gana fuerza como grupo de presión.

En cambio, crece la importancia de la tecnoburocracia y los medios de comunicación de masas en la nueva escena política. El consenso dominante sobre el modelo económico permite sustraer la definición de políticas económicas del debate político, lo que otorga a estas tecnoburocracias un lugar privilegiado en la adopción de tales decisiones. Y la incidencia de los medios de comunicación en la formación de opiniones aumenta en la medida en que se debilitan las viejas identidades sociales y políticas. Esto y la extrema concentración de la propiedad de los medios de comunicación acrecenta su importancia en la creación de opinión pública, y permite que no se reduzcan meramente a expresarla.

La participación electoral deviene en la expresión central de la democracia, reduciendo el ideario democrático a la realización de votaciones. El énfasis puesto en convertir al sistema de partidos y el ejercicio electoral en un mecanismo de legitimación debilita su función de representación social. Así, el fortalecimiento del sistema político se concibe a través de su autonomización de lo social, con lo cual los partidos políticos se debilitan al desvanecerse su vieja función de promoción de la agrupación de intereses sociales. Todo ello debilita los mecanismos representativos de la política, reduciéndola a la administración de los consensos ya construidos. No es casual que en tal situación la política –y la economía– deje de entenderse como un proceso social. Tal naturalización de las decisiones políticas produce en forma importante la anotada opacidad social.

La situación general del poder en la sociedad se expresa así en forma distorsionada en el sistema político formal. El llamado “circuito extrainstitucional del poder”, integrado por el gran empresariado, los conglomerados de los medios de comunicación masiva, la iglesia y las fuerzas armadas, alcanza una enorme determinación sobre las políticas económicas, la dirección cultural de la sociedad, las relaciones internacionales, así como sobre la regulación de importantes espacios de base de la sociedad. Tal elitización representa una rígida brecha entre lo social y lo político. La política se convierte en un asunto de élites que relativiza la incidencia de las instituciones formales, como el parlamento y el sistema de partidos.

Importantes funciones estatales se sustraen de la política abierta, muchas de las cuales se presentan ideológicamente como “técnicas” y “apolíticas”, una suerte de “gestión de entendidos”. El Estado, más allá de conservar el monopolio de la fuerza como último recurso de dominio, se abstiene de regular muchos ámbitos de relaciones sociales, como ocurre en el caso de las relaciones laborales. Tal régimen de prescindencia estatal en la regulación de los conflictos sociales, responde a la decisión de no volver a las viejas formas del Estado de Compromiso, que subyace en el pacto de la transición. La modalidad vigente de dominación no apuesta a un Estado que impulse y maneje un pacto social, sino a uno que mantenga la atomización y la marginación heredadas. Los basamentos de la actual gobernabilidad democrática se sitúan así en la mantención de la desarticulación social heredada del período dictatorial.

Producto de esto se produce una disparidad entre la institucionalidad democrática y la política formal, de un lado, y las formas de regulación de las relaciones sociales a nivel de la base de la sociedad, de otro. En las fábricas y las faenas impera el sometimiento mudo a las desiguales relaciones de poder existentes entre trabajadores y empresarios. Al cerrarse el acceso popular a los procesos de construcción del Estado y desarticularse las viejas formas de relación entre los partidos y algunos sectores populares (laborales sobre todo), se despolitizan las relaciones sociales que anidan en la base de la sociedad. Los sectores populares y vastos sectores medios son excluidos de la política, lo que limita su capacidad de proyección hacia el Estado. La transformación política expulsa del espacio público a los sindicatos, núcleos de partido y “organizaciones” nacionales de masas, abriendo espacio para una recuperación de la vieja tradición carismática de las élites, así como la dependencia clientelística y peticionista de “la masa”.

Restringida así la política a dilemas de gestión a partir de la naturalización de las definiciones adoptadas, y reducida la lógica representativa a la apelación a un ciudadano con abstracción de su condición social, se desdibuja en definitiva el carácter social de la dirección del proceso histórico. Hoy los grados de determinación del gran empresariado sobre la política contrastan fuertemente con el carácter que ésta detenta a lo largo de gran parte del siglo pasado, especialmente desde los años cincuenta en adelante, a partir de la irrupción de las masas populares en la política institucional. Lo que tenemos hoy como política es el producto de la reversión de ese largo proceso histórico.

El empresariado aparece como un actor social con un alto grado de desarrollo, acaso el más alto de una historia de dependencia de la política estatal. El ocaso de los liderazgos más ligados al pinochetismo es muestra de ello. Figuras emblemáticas de esa vieja adscripción, como Ayala, Briones y Heiremans, son desplazadas en las disputas internas por el control de la Sofofa, la CPC y otros gremios empresariales, por el ascenso de un liderazgo pragmático abierto al acuerdo con la elite concertacionista. Lo que no altera su férrea defensa del modelo de económico heredado. Al contrario, ilustra su capacidad de adaptación al nuevo escenario histórico abierto con la transición a la democracia.

### E PUR SE MUOVE

Por mucho que resulten menos inteligibles, las dinámicas sociales –entendidas en este sentido como fenómenos relativos a la agrupación de intereses, constitución de identidades, desarrollo de formas de presión y conflictos– no sólo siguen existiendo, sino que expresan además tendencias y procesos que es necesario consignar.

Bajo la etapa democrática el mundo popular exhibe grados de desararticulación aun más acentuados que los registrados anteriormente. Una situación que contrasta con los desarrollos organizativos de la primera mitad de los años ochenta, que ya muestra una tendencia decreciente en la segunda mitad de esa década. Pese a ello se producen algunas experiencias de rearticulación, ya sea intentando nuevas formas o buscando recuperar rumbos pasados, en las cuales suelen primar los rasgos e intereses locales, con la notoria excepción de la experiencia de 1997. En este año coinciden, aunque no de forma articulada, las movilizaciones universitarias, de los profesores, los mapuches y los trabajadores portuarios, a las que se suma el conflicto por el cierre de las minas de carbón en Lota. Sin embargo esta, la situación de mayor movilización popular bajo democracia, es enfrentada con efectividad por la estrategia de gobernabilidad vigente.

Pero es el fenómeno de las dinámicas locales el que resulta más característico de la etapa actual. La experiencia de 1997 es excepcional, y acaso expresiva del peso aun gravitante de tradiciones que provienen de la etapa anterior. Entre dichas dinámicas locales, una de las más visibles es aquella de las tomas de terreno. De larga presencia en la segunda mitad del siglo XX, las tomas de terrenos se reiteran aisladamente en la etapa democrática y en su gran mayoría resultan frustradas.

La primera experiencia de cierta significación es el campamento Esperanza Andina, en la comuna capitalina de Peñalolén. Con dirigentes con experiencia en la toma Nueva La Habana del período de la Unidad Popular, alcanza efectivos grados de organización, de movilización y presión hacia los partidos políticos, llegando a gestar una masiva marcha hasta el Congreso. Mostrando algo que se reitera en experiencias venideras, aparece ya a inicios de los años noventa la fuerte reticencia al intento de representación política, tanto de partidos con expresión parlamentaria como de

aquellos que carecen de ésta. Pero luego de siete años se imponen fórmulas gubernamentales que la desarticulan.

De menores proporciones, otras experiencias similares, marcadas por la carencia de desarrollos organizativos, caen rápidamente en la descomposición y la frustración, que remata a menudo con violentos desalojos. Pero la experiencia más populosa será la ocupación de los terrenos del polémico empresario Miguel Nassur en la misma comuna de Peñalolén. Originada en la organización de decenas de “comités de allegados” en los que gravita la acción de un movimiento político de izquierda, su nivel de organización alcanza un extendido impacto y reconocimiento. Masificada rápidamente a niveles inéditos –alrededor de 10 mil personas agrupadas en unas 1850 familias– producto de un aluvión de pobladores sin casa que invaden los predios ocupados, una gran heterogeneidad en los grados de organización, la capacidad de acción, credos políticos y niveles de delincuencia, rebasa todo diseño inicial. Las especulaciones del propietario en busca de la adquisición estatal del terreno ayudan a prolongar esta experiencia popular. La enorme toma de Peñalolén nace así fragmentada. La división interna resiste los empeños de unificación, viabilizando diversas formas de clientelización tanto de derecha como del gobierno. Pero es acaso la descomposición social que acarrea la proliferación abrupta del “microtráfico” de drogas, instalando una sensación de inseguridad y desconfianza, estimulando el individualismo y la formación de visibles diferencias sociales, lo que determina su desarticulación.

En estas experiencias desempeña un papel fundamental la aspiración a construir comunidad. Exacerbada por los niveles de desintegración que acarrea la transformación reciente, adquiere dimensiones incluso mayores a las distinguidas en los años ochenta<sup>11</sup>. De ahí que en muchas ocasiones las expectativas de integración social y desarrollo comunitario graviten tanto como las propias demandas económicas, en este caso, de vivienda. El marcado carácter territorial de las experiencias populares en esta etapa no se reduce a las tomas de terreno, sino que gravita incluso en experiencias iniciadas a partir de la acción sindical.

Cuando se habla de dinámica sindical se piensa inmediatamente en la CUT y las grandes organizaciones. Pero es preciso distinguir entre éstas, mayormente gremiales, y la realidad del sindicalismo de base, a partir de la efectiva distancia que instala entre ambos mundos la legislación laboral vigente. Por cierto que la experiencia más visible en estos años es la del sector gremial. Es éste quien logra la mayor incidencia bajo el actual régimen político. No es casual que sea el sector que detenta mayores grados de organización y una presencia dominante en la CUT, al punto de ser su principal sostén. Reducido principalmente al empleo público, se trata de un sector que se desenvuelve en condiciones laborales de excepción –regido por el Estatuto

<sup>11</sup> Véase al respecto Baño, Rodrigo, *Lo social y lo político, un dilema clave del movimiento popular*, Flacso, Santiago, 1985.

Administrativo, a diferencia del Código Laboral que rige para la inmensa mayoría de los trabajadores-, lo que facilita su organización pero hace poco generalizables sus demandas, por la cual sus luchas resultan marcadamente corporativas y carentes de impacto en otros sectores sociales. A diferencia de otras experiencias populares, en este caso, la vinculación con los partidos políticos resulta clara y decisoria, abarcando desde las expresiones extraparlamentarias hasta la derecha, arco en el que destaca la adhesión que concita el Partido Socialista.

Los trabajadores del sector público se organizan en 14 gremios que ostentan un nivel de afiliación que supera el 75% del universo potencial de 350 000 trabajadores (no se incluye a las FF.AA., médicos y trabajadores del Poder judicial). Destacan allí el Colegio de Profesores con alrededor de 90 000 afiliados; la Anef con 45 000; y la Confenats y la Afemuch, ambas sobre los 25 000 afiliados cada una. Organizados en torno a la Mesa Nacional del Sector Público, negocian anualmente en forma regular.

Muy distinta es la experiencia del “sindicalismo de base”. Ligado principalmente a la empresa privada, por lo general de medianas dimensiones (sindicatos de alrededor de cien trabajadores), las tratativas de los gremios con autoridades políticas les resultan completamente ajenas. En el “régimen de fábrica” impera sin contrapeso efectivo una casta tecnocrática dependiente de los propietarios, al amparo de desiguales condiciones de organización y negociación, así como de los abusivos grados de desregulación que prescribe el Código Laboral heredado y refrendado por las autoridades democráticas. Algunas experiencias concretas ilustran las tendencias que tienen lugar en este ámbito.

La experiencia capitalina de Cerrillos-Maipú en la segunda mitad de los años noventa, es desarrollada por algo más de una decena de este tipo de sindicatos. Expresiva del sindicalismo reducido a los límites de la empresa, busca superar su atomización a través de la coordinación territorial y laboral. Inicialmente centrada en los dilemas de la demanda salarial, pronto enarbola iniciativas de carácter territorial y comunal, que la proyectan como un actor reconocido por las autoridades respectivas, pasando a ocuparse de diversos aspectos de la vida comunitaria (llega a proyectar la edificación de una población obrera). Preocupada de mantener distancia de las organizaciones sindicales tradicionales de mayores dimensiones, como las Federaciones, Confederaciones y la propia CUT, recela también de la injerencia de los partidos políticos, vinculándose más bien con jóvenes profesionales de movimientos políticos surgidos en los años noventa en la izquierda extraparlamentaria. Aunque surgen otros intentos de este tipo, la de Cerrillos-Maipú resulta una de las experiencias más logradas, desarrollando la formación de dirigentes, apoyos y coordinación en las negociaciones respectivas, actividades sociales en el territorio y la edición de un periódico propio. A la inversa del rumbo de integración sindical tradicional, opta por una extensión territorial abocada a integrar a las familias de los trabajadores, y más tarde intenta incidir en las decisiones municipales. Pero será la presión empresarial (y sus efectivas cooptaciones), el silencio gubernamental y –como

en muchas otras experiencias– la incapacidad de superar los límites basistas y apolíticos, lo que limitará su desarrollo y terminará desarticulándola.

Por esos mismos años, en Valdivia surge una experiencia en muchos aspectos similar a la anterior. Un desarrollo sindical de carácter territorial que logra la fundación de un cabildo popular, con la participación de diversas organizaciones sociales de la provincia. Con un inicio en las inquietudes y convocatorias emanadas de un pequeño sindicato local que despliega activas y bulladas movilizaciones, se pasa de las demandas salariales a los problemas comunitarios. Las frecuentes marchas por la ciudad del sindicato de Infodema concitan la simpatía de diversos sectores. La articulación de una coordinadora sindical con los trabajadores de los astilleros alcanza a diversos grupos poblacionales, al movimiento universitario y los trabajadores de los servicios públicos. Sin embargo, la incapacidad para enfrentar los dilemas de la constitución y proyección política terminan desintegrando a este movimiento provincial.

Acaso más vistoso, el movimiento estudiantil constituye otra de las experiencias a considerar en estos años. En apariencia distinto –y por cierto lo es en muchos aspectos– revela algunas coincidencias con lo anterior al hurgar más allá de la demanda corporativa (créditos de estudio, reducción de aranceles). Así considerado, representa en medida importante una “demanda” juvenil de identidad y socialización, originada también a partir del denominado problema de la “comunidad perdida” que acarrea la orientación desintegradora de la transformación social reciente.

En la segunda mitad de los años noventa el movimiento estudiantil alcanza su mayor grado de movilización. Reconstruido luego de la desintegración del activo movimiento estudiantil antidictatorial, reaparece reducido a demandas económicas específicas. Inspiradas por la generación del ochenta, sus conducciones se agotan al no dar cuenta de las mutaciones ocurridas en el escenario juvenil. Los estudiantes universitarios que seguirán ese impulso con el nuevo siglo, provienen de una proliferación de pequeños colectivos que rechazan a las alternativas políticas tradicionales, integran demandas de participación y democratización de la vida universitaria, tras un difuso discurso que señala la crisis de la universidad pública. Más ligado a movimientos políticos de la izquierda extraparlamentaria, tampoco supera las limitaciones particularistas, pero empieza a expresar fenómenos relativos a una crisis identitaria. Tal como ocurre también con la irrupción estacionaria de los estudiantes secundarios.

Otro caso relativamente notorio es el de las movilizaciones indígenas. Activadas en torno a sus centenarias demandas de tierra y soberanía, resurgen a fines de la década pasada en distintas regiones en forma poco articulada. Su visibilidad crece al inicio con acciones violentas protagonizadas por grupos radicalizados (erróneamente atribuidos a grupos armados de izquierda). Pero la drasticidad del conflicto sólo atiza diferencias internas, entorpeciendo la masificación de las movilizaciones. Presionados por los empresarios, los gobiernos de la Concertación aplican una efectiva estrategia de control: el fuerte aumento de los fondos para las comunidades y familias

que se disponen a negociar aisla a la protesta violenta, al tiempo que el trabajo de inteligencia desactiva a los grupos más radicalizados. Como en otros casos, las posibilidades de articulación de estas movilizaciones con expresiones políticas reconocidas resultan nulas.

### LAS DINÁMICAS SOCIALES EN 2005

Durante el 2005 se pueden consignar algunas dinámicas relativamente relevantes. Algunas de ellas reiteran algo de lo que hemos dicho, como es el caso de los gremios públicos y las movilizaciones estudiantiles. Otras, como el conflicto ambiental, abren un espacio relativamente novedoso.

Las más tradicionales dinámicas del sector público desarrollaron una negociación nacional tranquila en 2005, resultando satisfactorios los términos del acuerdo de la Mesa Nacional del Sector Público para las partes involucradas. Ello se atribuye a la existencia de un superávit fiscal alto, así como a las precauciones adoptadas por el gobierno en un año electoral. Los conflictos se desplazaron al nivel sectorial. El Colegio de Profesores resulta cruzado por un conflicto en torno al proceso de Evaluación Docente, atizado en realidad por divisiones políticas al interior del gremio. El sector que lidera Manuel Gajardo, ligado al Partido Comunista, protagoniza más una medición interna de fuerzas con el sector encabezado por Jorge Pavéz y otros ex-comunistas, que un conflicto con el gobierno. Por otro lado, las trabajadoras de la educación parvularia agrupadas en la Ajunji, que atienden los jardines infantiles estatales gratuitos para los sectores más pobres, desarrollan un activo paro nacional de 24 horas con alta adhesión, que resulta eclipsado mediáticamente por el desastre de Antuco.

Otro es el caso de las movilizaciones universitarias. En los últimos años, el problema general de la universidad viene concitando una creciente atención pública. Bajo diversas formas, involucra ya no sólo a los estudiantes sino que a sectores de la comunidad universitaria y a sus propias autoridades. Ello determina un contexto distinto a la cíclica movilización estudiantil. Aparte de los conflictos arancelarios y por los créditos para los estudiantes, las movilizaciones estudiantiles del pasado año se constituyen en torno a un frustrado intento por obtener el veto presidencial a la Ley de Financiamiento de la Educación Superior. Ello permitió el apoyo de sectores del profesorado e incluso de algunas autoridades universitarias a la movilización estudiantil, al punto que el Consejo de Rectores expresa públicamente algunas coincidencias, formalizando así un malestar más general de la comunidad universitaria. Las movilizaciones vuelven a ocupar las calles de Santiago y de capitales regionales, y repiten su marcha el día del informe anual del Presidente ante el Congreso. Consiguen abrir un diálogo con el gobierno que termina en un acuerdo con la Confech, liderada por las JJCC y la SurDA, que aumenta los recursos del Fondo de Crédito Solidario y flexibiliza algunos criterios de evaluación socioeconómica para la asignación de

créditos de estudio. Las elecciones estudiantiles no traen grandes cambios en la configuración del Confech. Se mantiene la presencia mayoritaria de la izquierda extraparlamentaria, expresada principalmente en las JJCC y el Movimiento SurDA, con la excepción de una FEUC, recuperada por la derecha.

Aunque no resultan enteramente nuevos, este año adquieren más notoriedad conflictos sociales distintos a los que se habían reiterado hasta ahora. Uno de ellos es el caso de los choques por los problemas ambientales, en cuya inédita visibilidad se mezclan diversos factores. Por un lado los grupos ecologistas más activos han estrechado vínculos sociales y políticos en el último tiempo con otras experiencias sociales como las antes anotadas, ampliando su capacidad de presión. Por otro, estos conflictos asumen una mayor radicalidad, no tanto debido a un fundamentalismo ecológico a menudo reñido con las urgencias de la creación de nuevas plazas de trabajo –lo que más bien le restaría fuerzas– como a una confrontación más frontal con grupos económicos que controlan varios de los más dinámicos rubros primario–exportadores, constituyendo una amenaza para la imagen de las exportaciones chilenas, al denunciar incumplimientos con regulaciones ambientales contenidas en acuerdos comerciales suscritos por Chile. Claro, hechos de cierta espectacularidad harán el resto del trabajo mediático, como la conmovedora imagen de unos cisnes de cuello negro sufriendo el desalojo de sus moradas habituales a consecuencia de la brutalidad ambiental empresarial.

En torno a aventuras empresariales como Celco y otras plantas de celulosa, Pascua Lama, minera Los Pelambres o ciertas salmoneras en el sur, se gestan protestas radicadas en regiones. Pero, a diferencia de experiencias anteriores, esta vez concitan una clara preocupación en esferas privadas y gubernamentales, ante posibles daños a la imagen de los procesos de explotación de los recursos naturales en los principales mercados de los *commodities* chilenos.

Tal es el caso Celco, la planta de celulosa de propiedad del grupo Angelini, en Valdivia. En un curso inédito, la acción ambientalista consigue destapar irregularidades como la falsificación de informes técnicos y presiones sobre los tribunales de justicia. También inéditas son las críticas abiertas que expresa el grupo Matte –otro actor del rubro–, ante la torpeza con que Angelini intenta en un inicio desconocer la protesta ambiental y soslayar sus efectos. Inédita también, es la decisión empresarial del cierre voluntario de la planta impugnada, así como la aplicación de multas a la misma. Pero los ecos del conflicto no terminan ahí. A partir de este conflicto, importantes grupos exportadores se allanan a integrar en sus estamentos gerenciales a técnicos ambientalistas. Es más, el programa del casi seguro próximo gobierno asume diversos compromisos ambientales demandados por estos grupos, ligados al mundo político extraparlamentario, coincidiendo así con la inquietud de los sectores más realistas del empresariado.

Tal apertura empresarial y gubernamental produce distintas interpretaciones entre los ambientalistas, lo que acarrea escisiones. Si para unos los compromisos alcanzados

representan una conquista inédita, para otros tales acuerdos constituyen una pérdida de autonomía, cuando no directamente un intento de cooptación. Eso divide del lado más próximo a tales acuerdos a la Fundación Terram y el programa Chile Sustentable, y del otro a Oceana, Olca y Eco-Océanos, entre otros. De cualquier modo, y más allá de este tipo de dilemas comunes a esta clase de procesos, la posibilidad abierta de constitución de una suerte de Ministerio Ambiental, no sólo parece una plaza de trabajo importante para algunos de estos grupos, sino también una especie de “Ministerio de Certificación” para las exportaciones criollas. Pues la cuestión ecológica no aparece referida tanto a los efectos sobre la vida cotidiana, como a dilemas centrales de un modelo de crecimiento que descansa en la exportación de recursos naturales. No obstante, estas divisiones del mundo ambientalista no pueden interpretarse simplemente en términos ideológicos. Pesan ahí distintas apreciaciones sobre la coyuntura política y sus oportunidades, y por cierto –salvo excepciones– competencias al interior del mismo sector.

Otra experiencia que supera su reducida escala habitual hasta figurar como novedad, es la oposición gestada a través de internet a la política oficial “Mi Primer PC”. Un tipo de experiencias sobre la que se escribe mucho en todas partes, postulada como una suerte de forma de organización social futura que ya estaría aquí. Ante el anuncio de un nuevo plan gubernamental de incorporación y masificación de nuevas tecnologías, surge la denuncia que lo sitúa como un negocio de las grandes empresas de computación. El mayor rechazo lo concita el tipo de PC a comercializar, considerado obsoleto y artificialmente caro debido al pago de licencias por el uso del sistema operativo Windows. Se alega que existen alternativas gratuitas para esto último, como Linux, y comienza la articulación de diversos grupos a través de la red que creen que ello no reduce la llamada “brecha digital” (desigualdades en el acceso y uso de tales tecnologías), sino que, al contrario, la consagra tanto a nivel de individuos como de empresas. Finalmente, replican con una iniciativa alternativa que llaman “Nuestro PC”, que rechaza el negocio de las licencias y defiende el uso del “software libre”, y realizan una protesta “física” ante el palacio de gobierno, logrando cierto impacto mediático. Aunque no trasciende, esta experiencia será presentada como el debut de estas formas de organización y acción social en Chile.

De mayor desarrollo resultan otras dinámicas a menudo ignoradas por los medios de comunicación masiva. Se trata de experiencias populares locales como el desarrollo de radios populares (en varias comunas capitalinas y en algunas regiones), así como el desarrollo de preuniversitarios y otras iniciativas de educación popular que alcanzan cierta estabilidad. Es también el caso de otros conflictos sociales como los que desarrollan este año los deudores habitacionales y los pescadores artesanales.

En el primero de estos casos se trata de distintas formas de acción, de escasa masividad aunque en ocasiones de algún impacto mediático, encaminadas a enfrentar los criterios establecidos en las fichas de Caracterización Socioeconómica (CAS) para medir los índices de pobreza, determinantes en la asignación pensiones

asistenciales y otros beneficios sociales como el subsidio habitacional o el otorgamiento de facilidades y apoyos a los deudores habitacionales. Se demanda al Estado el establecimiento de un criterio de pago de dividendos de acuerdo a las capacidades de cada familia, por parte de organizaciones como la Coordinadora de Deudores Habitacionales y la Asociación Nacional de Deudores Habitacionales, que durante el año organizaron protestas. Sin embargo, no consiguen una reformulación de los criterios establecidos.

Como el anterior, el conflicto de los pescadores artesanales es antiguo. En este caso, se vincula a la concentración económica que limita las posibilidades de explotación artesanal de los recursos marinos, producto del aumento de las concesiones otorgadas a grandes empresas pesqueras. Desde la aprobación en 2002 de la Ley Corta de Pesca, se ha acelerado la desaparición de pequeñas y medianas pesquerías, generando protestas que han sido enfrentadas a través del ofrecimiento de beneficios sociales a cambio de abandonar la actividad. Las protestas de los pescadores suelen ser violentas, aunque resultan muy sensibles a los ofrecimientos mencionados, dada la latente amenaza de cesantía que enfrentan sus protagonistas.

#### ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ACCIÓN SOCIAL

Como hemos visto, la desarticulación de las viejas condiciones de constitución de la acción colectiva y de los sistemas de relaciones sociales que caracterizaron a las instituciones ubicadas en la base de la sociedad (como la fábrica, la comuna, las estructuras educativas y de la salud), dificulta la continuidad o la reanimación de la mayor parte de las formas de organización y de incidencia que tuvieron durante casi medio siglo los sectores subalternos. Gran parte de la sociedad carece de condiciones de organización que permitan la constitución de instituciones asociativas, y con ello la agrupación de intereses y la formación de identidades colectivas. Esta situación determina una baja posibilidad de formación de formas de acción colectiva y, como tal, de incidencia en el proceso social y político.

Por otra parte, el panorama actual de la sociedad chilena refleja una saturación de órdenes estatales y fácticos, ante lo cual no parece ser el quietismo lo que caracterice por mucho tiempo la forma del ser social y las futuras dinámicas culturales. La concentración del poder y la riqueza vienen favoreciendo la emergencia de conflictos y prácticas de resistencia, aunque fragmentadas y de dimensiones marcadamente locales. El carácter heterogenizante de la transformación social reciente, el sello antipopular de la transición a la democracia, así como la sequía del pensamiento crítico han contribuido a dilatar este orden de cosas.

Si se considera que, lejos de resultar transitorias, muchas de las transformaciones operadas llegaron para quedarse, las interrogantes apuntan a los términos de reformulación de la acción y el conflicto social más que a una reconstitución de sus viejas expresiones. Sobre este dilema de la reconstrucción o la formación de nuevos

actores sociales, poco se discute con algún fundamento basado en una interpretación de las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales ocurridas.

En este sentido, es necesario tener en cuenta las consecuencias que arroja el proceso de terciarización y expansión del sector de los servicios, y la medida en que constituye un sector de la sociedad relativamente nuevo en muchos aspectos, al tiempo que carente de expresión social y política. En no pocos casos se mezclan en su interior franjas medias de restringidas posibilidades de ascenso social, excluidas de las esferas más dinámicas del modelo de crecimiento vigente. Mucho de lo que se ha interpretado a menudo como nuevas formas de malestar social parece estar relacionado con este sector de la sociedad, especialmente con sus fracciones más calificadas.

No sólo se trata de las “nuevas desigualdades” atendidas en la literatura europea. La preocupación por este malestar también concita atención por estos lares. Ya en la década pasada Norbert Lechner desarrolla con cierta insistencia una preocupación por algunos de estos malestares al aludir a las “paradojas de la modernización”<sup>12</sup>. Entonces se apuntaba a la tensión entre modernización y subjetividad producto de la orientación de las transformaciones acaecidas en la sociedad chilena. Aunque esto no constituye una novedad en la discusión sociológica, en Chile tendrá un efecto político importante, e intelectualmente consigue reabrir ciertos espacios en las ciencias sociales que recuperan su viejo espíritu crítico originario.

La continuación del proceso de terciarización de la fuerza de trabajo, la atención que comienza a concitar la burocratización del trabajo asalariado bajo la nueva organización privada, la fuerte y sostenida expansión de una suerte de “burocracia moderna de servicios privados” parecen estar vinculadas a estas preocupaciones. Las discusiones del pensamiento social que desarrollan la noción de “trabajo inmaterial” y se ocupan de su centralidad para las modalidades actuales de valorización del capital, apuntan a lo mismo. De la mano de la idea de la existencia de una relación entre las formas cambiantes de resistencia social y las transformaciones de la producción económica y social, plantean la posibilidad de constitución de una nueva

---

<sup>12</sup> El Informe de Desarrollo Humano en Chile del PNUD titulado así precisamente y dirigido por Lechner, realiza un diagnóstico de la sociedad chilena en el que se destacan malestares de importantes sectores medios con la modernización neoliberal. Aparecido en 1998, llega en un momento de incertidumbre ante el patrón de crecimiento vigente, y de conatos internos dentro de la alianza oficialista que entonces se conocen como una división entre sectores “autoflagelantes” y “autocomplacientes”. Véase PNUD, *Desarrollo humano en Chile 1998: Las paradojas de la modernización*, Santiago, 1998. Lechner, por cierto, retoma su incursión en el debate sobre el Estado y el mercado de fines de los años ochenta e inicios de los noventa, no tanto en términos económicos como en cuanto a una preocupación por el orden social, insistiendo en que éste no descansa en los mecanismos del mercado ni de un sistema político que opera al margen de la sociedad. Una discusión de estos planteamiento puede encontrarse en esta misma revista en Faletto, Enzo y Ruiz, Carlos, *La modernización puesta en duda*, Revista Análisis del año 1998. Política, Economía y Sociedad, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago, 1999.

cultura política y el desarrollo de nuevas formas de organización y conflicto en las clases subalternas. Sin embargo, pese a lo sugerente de estas formulaciones, suelen extrapolar el grado de avance de transformaciones aun en curso, restándole importancia a los grados de heterogeneidad existentes y, en particular, al hecho que muchas de las viejas categorías sociales no desaparecen del todo, imprimiéndole gran complejidad a los problemas relativos a la generalización de intereses, lo que determina procesos mucho más complejos para la acción política. La coexistencia y la tensión entre distintas fracciones sociales propias del nuevo ordenamiento económico y social con otras, provenientes de un viejo pero no desaparecido orden, no se logra resolver políticamente.

En un contexto distinto, esta situación vuelve a plantear el viejo dilema que Gramsci enunciaba como el “problema del messogiorno”, de la unidad entre el norte moderno e industrial y el sur agrario y tradicional en la Italia de la primera mitad del siglo XX. En un nivel de desarrollo mucho menor y germinal, las dinámicas sociales actuales parecen orientarse a una reiteración de este fenómeno, que en Chile ya se apreciara claramente y en forma más desarrollada durante el periodo de la Unidad Popular. Tal como ocurrió entre distintas conductas del movimiento popular entonces, confrontadas tras las consignas que llamaban a “consolidar lo avanzado” y a “avanzar sin transar”, hoy el problema parece ser el de demandas, formas de acción, organización y conciencia social, que no se vinculan ni entienden entre sí.

Por otra parte, la experiencia regional no parece indicativa respecto del desarrollo social chileno. Las experiencias actuales de los movimientos sociales más activos en América Latina enfrentan una transformación social, económica e institucional que en Chile ya se ha consolidado y poco pueden asociarse a sujetos que comienzan a asomarse en las condiciones propias de un “neoliberalismo avanzado”. La asimetría actual entre Chile y América Latina remite a las dificultades arrastradas en la construcción de un nuevo orden político, tras el ocaso del régimen nacional-popular. La crisis del Estado de Compromiso, producto de un ascendente proceso de democratización social que desemboca en una crisis de dominación y control social, abrió una etapa en la que sucesivos intentos de ordenamiento no han logrado resolver el problema de la articulación de lo político y lo social en gran parte de América Latina.

Las dictaduras representaron un proceso eminentemente defensivo y de contención en la mayoría de la región, sin las connotaciones refundacionales que exhibe la “excepcionalidad chilena”. De ahí, en gran medida, una a menudo exagerada asincronía entre la experiencia chilena y regional. Hoy en América Latina los movimientos sociales obstaculizan la constitución del orden político y social excluyente. En Chile, en cambio, se afirma un orden político basado en la exclusión y casi ausencia de actores sociales protagónicos, en donde la hondura que alcanza la transformación social y política, que por un buen lapso presenta un panorama marcado por la opacidad social, parece apuntar más bien a la constitución de nuevos actores sociales.

## ECONOMÍA

### **Balance de la economía chilena al finalizar el gobierno de Lagos**

HUGO FAZIO Y MAGALY PARADA

#### CHILE SUFRE LA “ENFERMEDAD HOLANDESA”

En 1977, hace cerca de tres décadas, la revista inglesa *The Economist* calificó de “síndrome” el fenómeno producido en Holanda en esos años causado por el descubrimiento y exportación de gas natural en grandes cantidades, lo cual condujo a una revaluación de la moneda local –el florín– afectando negativamente a los sectores exportadores no favorecidos por el auge de los precios y a los productores internos que competían con importaciones. No era un fenómeno sin precedentes. El efecto ya se había producido, por ejemplo, en España con el descubrimiento y colocación en el mercado ibérico de metales preciosos extraídos de América. Una enfermedad similar se produce actualmente en la economía chilena, sin que el Banco Central y el gobierno adopten medidas para enfrentarla, actuando con la lógica del Consenso de Washington.

En el país se configuraron durante el año 2005 todos los síntomas del “síndrome holandés”. Se produjo un auge exportador producto del fuerte incremento de la cotización en los mercados internacionales del cobre y otros rubros primarios, entre ellos el molibdeno. A fines de año, la libra de cobre superó los US\$2, cifra histórica en términos nominales, aumentando su cotización internacional, en esas semanas, con relación a la registrada al iniciarse 2005, en más de un tercio. La cotización de la libra de cobre refinado en la Bolsa de Metales de Londres sobre un dólar comenzó a darse en enero de 2004. En marzo de 2005 superó la barrera del US\$1,50 y en septiembre se ubicó sobre el US\$1,75 la libra. En noviembre su promedio mensual

alcanzó a US\$1,937, el más elevado de la historia en términos nominales. En diciembre, se colocó reiteradamente sobre los US\$2 la libra, acercándose incluso a los US\$2,10.

La razón principal en el crecimiento del precio proviene de la elevada demanda por cobre existente en los mercados internacionales, acentuada en algunos momentos por operaciones especulativas. Esta corriente alcista no se frenó a pesar de las ventas realizadas en los últimos meses del año por China con cargo a sus reservas. El país asiático vendió en ese período 100.000 toneladas, suma muy cercana a los inventarios de todas las bolsas metaleras al finalizar noviembre, tratando así de parar el alza de su cotización. China es actualmente el mayor consumidor mundial de cobre. El año pasado el consumo global de cobre refinado fue de 17 millones de toneladas métricas, del cual un 23% del total provino de China. “El centro de gravedad del ciclo en el precio de los commodities metálicos –señaló el economista jefe de Larraín Vial, Leonardo Suárez– se trasladó desde EE.UU. al país asiático” (07/12/05). En India y Rusia, el consumo de metal rojo aumentó sobre un 10% en el año. Estos incrementos neutralizaron con creces la caída en el consumo registrado en los países desarrollados.

China fue aumentando durante el año sus esfuerzos por incidir en los precios de las materias primas que adquiere. La nación importa casi un 30% del petróleo que consume, un 45% del mineral de hierro y 44% de otros diez metales no ferrosos. En el caso del cobre, China es el principal comprador mundial, pero la cotización se determina en la Bolsa de Metales de Londres. De allí su decisión de establecer sus propios mercados de futuro, en donde desempeñarían un activo papel las agencias de negocios gubernamentales.

**CUADRO N°1**

**PRECIO COBRE REFINADO 1990 - 2005**

(Fuente: Banco Central US\$/lb en la Bolsa de Metales de Londres)

Año	US\$/Lb	Año	US\$/Lb	Año	US\$
1990	120,9	1996	103,9	2001	71,6
1991	106,1	1997	103,2	2002	70,7
1992	103,1	1998	75,0	2003	80,7
1993	86,7	1999	71,3	2004	130,1
1994	104,9	2000	82,3	2005 (*)	166,2
1995	133,2				

(\*) Al 21 de diciembre.

La cotización promedio de 2004 fue de US\$1,30. En 2005, en promedio, superó el US\$1,66. Obviamente no va a ser una situación permanente, lo que coloca como un gran tema el aprovechamiento por el país de una coyuntura favorable. A su turno,

el molibdeno cuyo precio histórico fue ligeramente superior a los US\$7 la libra, alcanzó en 2005 los US\$32.

Los ingresos de divisas consecuencia de este “boom”, presionaron a la revaluación de la moneda nacional que se colocó bajo los \$515 por dólar durante diciembre, acercándose a los niveles nominales existentes al iniciarse el gobierno Lagos. El promedio mensual de marzo de 2000 fue de \$504,38. La nueva fase revaloratoria de la moneda nacional se inició en 2004, coincidiendo con el alza de la cotización del cobre. Mientras el Banco Central mantiene una pasividad absoluta sobre lo que acontezca en el mercado cambiario, las empresas exportadoras de cobre obtienen grandes excedentes, que en el caso de Codelco son traspasados íntegramente al Estado, y para las empresas privadas se transforman en elevadas utilidades. En 2005, las diez mayores empresas cupríferas en el país se estima alcanzaron ganancias por US\$6.300 millones, un 36% superior a lo obtenido el año precedente.

**CUADRO N°2**

**TIPO DE CAMBIO NOMINAL POR MES: 2005**

(Fuente: Banco Central. En pesos por dólar.)

Mes	Paridad	Mes	Paridad
Enero	574,12	Julio	575,77
Febrero	573,58	Agosto	546,61
Marzo	586,48	Septiembre	536,70
Abril	580,46	Octubre	535,50
Mayo	578,31	Noviembre	529,36
Junio	585,47	Diciembre (*)	513,94

(\*) Al día 21.

El síndrome holandés puso en el tapete la carencia de política cambiaria, que ha sido una característica del gobierno Lagos, salvo intervenciones puntuales producidas en etapas de devaluación de la moneda nacional, al privilegiarse en esos momentos eliminar las presiones inflacionarias que ello introduce. Las intervenciones se efectuaron en septiembre y octubre de 2001 y en el décimo mes de 2002, momento en el cual la paridad llegó a \$760.

José de Gregorio, vicepresidente del Banco Central, volvió a defender la no intervención en el mercado cambiario en un seminario organizado durante el trimestre por Sofofa y la Universidad del Desarrollo. Uno de sus argumentos fue que el tipo de cambio real aún está en el nivel promedio entre 1986 y 2005. Es una comparación poco representativa. Se trata de un período muy largo, durante el cual se produjeron fluctuaciones cambiarias muy violentas. Entre 1986 y 1990 tuvo lugar una aguda

devaluación del peso, en un período en que se buscaba priorizar la producción de elevados excedentes comerciales para destinarlos al pago de la deuda externa, transformado en esa década en un gran factor de presión de los acreedores del país, luego de darse en varios países de América Latina la suspensión de su pago. A continuación vino una etapa de fuerte revaluación del peso (sobre un 30%), en la década de los noventa, provocada ante todo por el alto nivel de ingreso de divisas en la materialización de diferentes proyectos de inversión extranjera directa, particularmente en la minería cuprífera.

Finalmente, durante el gobierno de Lagos, al cesar en lo fundamental de intervenir el Banco Central en el mercado se produce una acentuada volatilidad. El año 2000, el tipo de cambio promedio anual fue de \$539,49. En cambio, en febrero y marzo de 2003, la paridad se acercó a tasas promedio de \$750 por dólar. La fluctuación durante el sexenio fue, por tanto, superior al 40%. Eso distorsiona profundamente la actividad económica y hace prácticamente imposible que el país entre a una segunda fase exportadora. La conclusión surge sola. Se debe reducir niveles tan altos de volatilidad y para ello el Banco Central debe intervenir en el mercado.

De Gregorio admitió la posibilidad de intervenir de producirse una situación “excepcional”. En su opinión, un precio del cobre superior a los US\$2 la libra no lo sería. ¿A cuál nivel debería llegar la cotización para considerarse “excepcional”? “Al Banco Central de Chile –comentó Felipe Larraín, académico de la Universidad Católica– se le puede dar el título de uno de los más ortodoxos del mundo, porque hace tres años que no interviene en el mercado” (01/12/05).

Los sectores productivos afectados por la revaluación del peso son muy amplios, alcanzando a todos los restantes rubros transables, exportadores o sustituibles por importaciones. Los rubros exportadores golpeados, que tienen mayor acceso a los medios de comunicación que los productores internos sustituidos por importaciones, han afirmado que la paridad cambiaria existente “no es tolerable”. “Lo único que le decimos al presidente del Banco (Central) –manifestó luego de una entrevista con Vittorio Corbo, el presidente del Consorcio Agrícola del Sur, Manuel Riesco– es que intervenga un poco antes, porque si lo hace después, por ser muy cauto se van a morir la mitad de las empresas del país” (23/11/05).

Los cambios en la estructura productiva tienen efectos muy fuertes en el mercado laboral, disminuyendo el número de los ocupados en el sector transable, dado que el sector exportador en auge es escasamente intensivo en la ocupación de mano de obra y se produce la sustitución de producción nacional por importaciones, mientras aumenta porcentualmente el número de trabajadores en los rubros no transables. Este es un proceso que no se detiene. A septiembre, en cifras anualizadas, el empleo en el sector transable se redujo en otro 1,9%, mientras que en el no transable creció en 6,3%. La ocupación en el sector transable volvió en ese momento a los niveles de fines de la década de los ochenta.

Los efectos negativos de la “enfermedad” crecen dado que en proporciones bajas los aumentos de ingresos del sector exportador en auge son utilizados en incrementar la demanda interna. El director de Presupuesto, Mario Marcel, ha estimado el superávit presupuestario de 2005 en un 4% del PIB, suma superior a los US\$4.400 millones, en un porcentaje importante debido al elevado precio del cobre. Se trata del mayor superávit fiscal registrado en los años de gobierno de la Concertación, récord que hasta la fecha se registraba en 2004. En el primer semestre se logró un superávit de 2,9% en el producto y en julio-septiembre otro 0,9%. Mientras que en el último trimestre del 2005 se prevé un saldo positivo de sólo 0,2%. En el tercer trimestre el ritmo de crecimiento del superávit se redujo –dijo el director de Dipres– “por un menor dinamismo del IVA y de los impuestos al comercio exterior y por una caída absoluta de la recaudación del impuesto específico a los combustibles” (18/11/05). En otras palabras, porque el crecimiento del consumo se desaceleró, disminuyó el incremento en el pago de aranceles por el elevado grado de apertura de la economía y se consumió menos gasolinas y diesel al aumentar sus precios.

A septiembre, los ingresos fiscales provenientes de las exportaciones alcanzaron a \$2.321.011 millones, de los cuales –señaló Mario Marcel– Codelco aportó \$1.651.657 millones, un 71,2% del total, y la gran minería privada los restantes \$669.354 millones. Pero, todos los mayores ingresos fiscales provenientes de Codelco con relación a los estimados al elaborarse el presupuesto no se destinaron a gasto público, sino que se convirtieron en superávit. A ello debe agregarse que la mayor parte de los recursos adicionales obtenidos por la empresa estatal originados en el mayor precio fueron a engrosar el Fondo de Compensación, el cual alcanzó al finalizar septiembre a US\$701 millones. A su turno, los mayores impuestos cancelados por la minería cuprífera privada, a causa del incremento en la cotización internacional del metal, aumentan también el superávit. A septiembre llegaron a cerca de US\$1.240 millones, un 131,7% más que en igual período de 2004. Codelco por su parte, a la misma fecha transfirió US\$3.057 millones, un 50,5% más que un año antes. En definitiva, las empresas exportadoras receptoras iniciales de los incrementos de ingresos producidos transforman en demanda interna sumas muy reducidas de esos montos, ya sea porque los ingresos fiscales no se usan o se remesan al exterior elevadas utilidades.

El “síndrome holandés” se produce por el efecto cambiario del auge exportador, expresándose a plenitud por la ausencia total del Banco Central en el mercado de las divisas, en la lógica del esquema económico en aplicación. El ministro Eyzaguirre ha defendido abiertamente esta política, manifestando que no se justifica una intervención al ser consecuencia de un fenómeno comercial y no darse la presencia de capitales especulativos, que han preferido hasta la fecha dirigirse a otros países. En opinión de Eyzaguirre la solución de sus dificultades estaría en manos de los propios afectados, la cual en su opinión se reduce únicamente a que los exportadores, utilicen los mercados de coberturas. “Si ustedes no lo hacen –explicitó– después no me vengan a llorar” (18/11/05). Esta posibilidad, obviamente, tiene un costo y los empresarios

en condiciones de recurrir a ella son una minoría. Por lo demás la posibilidad de utilizar opciones sólo se reglamentó en el curso del último trimestre de 2005.

En su afiebrada defensa de la no intervención en el mercado cambiario, Eyzaguirre llegó a afirmar en Enade 2005, que “todas las crisis macroeconómicas que hemos tenido en los últimos veinte años se explican por la intervención del dólar” (30/11/05). Sin duda, el tipo de cambio fijo, que rigió el período de dictadura, hace más de dos décadas, incidió posteriormente en la fuerte crisis vivida en esos años. Pero, esta afirmación no es válida ni en la segunda mitad de los noventa, cuando la intervención cambiaria se debilitó facilitando la aguda revaluación del peso, ni en el débil crecimiento de los primeros años del gobierno Lagos, cuando ya se había determinado por el Banco Central la no intervención, salvo en situaciones que se estimasen especiales.

El ministro Eyzaguirre, añadió en su intervención que “cuando se interviene el dólar y el mercado se da cuenta que usted está incentivando un precio falso, la gente se endeuda en dólares, esperando que en definitiva, esta intervención no sea capaz de sujetar (la divisa) y esta baje”. El capital, si encuentra condiciones favorables para ello, siempre va a especular. Pero, también lo va a hacer si en las condiciones de una revaluación sostenida, sus expectativas son que la moneda nacional –precisamente por la carencia de intervención–, se continúe revaluando.

En la realidad económica chilena se producen fenómenos, no pocos de ellos negativos, que reducen la magnitud de la “enfermedad holandesa”. Por ejemplo, las elevadas utilidades enviadas al exterior por las transnacionales cupríferas frenan la magnitud de la revaluación del peso, factor determinante en el impacto negativo en numerosos sectores económicos. La renta remesada desde Chile por la inversión directa en el país comenzó a crecer en 2003 y experimentó un salto en 2004 y 2005. El año pasado superó los US\$8.000 millones, cifra que será aún superior en 2005. En enero-septiembre alcanzó a US\$7.510,9 millones.

**CUADRO N°3**

**RENTA ENVIADA AL EXTERIOR POR INVERSIONES DIRECTAS**  
(Fuente: Banco Central en millones de dólares)

Año	Monto	Año	Monto
2002	-2.447,0	2004	-8.052,5
2003	-4.611,3	2005 (enero-sept.)	-7.510,9

En la misma dirección influye la carencia de política cambiaria, dado que al producirse la revaluación del peso se produce un efecto negativo en el comercio

exterior, al abarataarse las importaciones y reducirse por este motivo los retornos del sector exportador no en auge. Por ello, pese al incremento de las cotizaciones del cobre y el molibdeno, las importaciones crecen más rápidamente que las exportaciones, lo cual reduce el saldo comercial neto. En 2004, la balanza en el intercambio de bienes de Chile tuvo un saldo positivo de US\$9.019,0 millones, por el fuerte incremento de las exportaciones. En 2005 el saldo fue menor. En los primeros once meses aumentó apenas en 1,8%, nivel muy inferior a los años precedentes.

**CUADRO N°4**  
**BALANZA DE BIENES 2002 - 2005**  
(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

Año	Exportaciones	%Var.	Importaciones	%Var.	Saldo	%Var.
2003	21.523,6	18,4	18.001,7	14,0	3.521,9	47,6
2004	32.024,9	48,8	23.005,8	27,8	9.019,0	156,1
2005*	35.828,6	24,8	27.765,6	33,5	8.063,0	1,8

(\*) Enero-noviembre, variación comparada con los mismos meses del año anterior.

El “síndrome holandés” no es un fenómeno permanente, sino que transitorio. Los movimientos en la cotización cuprífera y de los rubros primarios o con bajo valor agregado, que definen la estructura exportadora chilena, son cíclicos, con mayor razón cuando el país de mayor producción de metal rojo, Chile, no tiene política para incidir en el mercado, quedando en consecuencia, a la espera de lo que acontezca a nivel internacional. Con todo, las perspectivas en el futuro próximo son positivas. La gran demanda de China e India se estima que puede prolongar la fase de precios elevados. Frente a esta elevada demanda, estima la agencia Bloomberg, los suministros no suben al mismo ritmo. Paralelamente, los fondos de cobertura e inversionistas seguirán, se prevé, colocando recursos en materias primas. Según Morgan Stanley la inversión en cinco años en materias primas ya había subido en 2005 a US\$70.000 millones desde US\$5.000 millones.

De ello surgen dos conclusiones. De una parte, trazarse una política activa en el sector y de otra aprovechar un momento particularmente favorable, lo cual no se consigue si se traduce en altas utilidades para las empresas privadas -que son las grandes beneficiarias del boom exportador-, enviadas en altos porcentajes al exterior, y el gobierno sigue una política de acumular elevados superávits presupuestarios. Se hace imprescindible que el país cuente con política cambiaria, lo cual permitiría amortiguar los movimientos cíclicos y crear las condiciones para que finalmente se

pueda avanzar en una segunda fase exportadora. “En el contexto de la globalización –escribió el gerente general de Aserta Consultores, Hernán Frigolett–, el Banco Central no puede seguir con un esquema simplista de un objetivo único de política, sino que debe asumir su responsabilidad en la incidencia del desarrollo económico integral de Chile. Por lo tanto –enfaticó–, su instrumental debe estar al servicio de la estabilidad de precios, incluido el tipo de cambio y de la estabilidad del empleo” (21/12/05).

Chile puede aprovechar experiencias internacionales para enfrentar auges exportadores que no se han ni siquiera discutido públicamente. Noruega, al descubrirse sus yacimientos petrolíferos decidió como Estado –recuerda el director de ProChile, Hugo Lavados– tener un fondo en el extranjero en que pondrían los recursos provenientes de las exportaciones de petróleo que consideraban que estaban por encima de lo que correspondía. Las invirtieron en instrumentos en otros países”. De esa manera, neutralizaron el efecto cambiario interno.

#### LA ECONOMÍA SE DESACELERA

El ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, comentando la baja cifra de crecimiento anualizada de octubre, de 4,9%, enfatizó que no advierte señales de desaceleración económica, pues si se observan “los números mes a mes –agregó– pueden estar afectados por un conjunto de perturbaciones que al final, cuando se acumulan más antecedentes, resultan compensadas por eventos en la dirección contraria”. Por ello recomendó observar la variación del producto en forma trimestral (06/12/05). Se equivoca Eyzaguirre, si las cifras se toman incluso en lapsos más prolongados, en forma semestral por ejemplo, la desaceleración es evidente.

En el segundo semestre de 2004, cuando se produjo una clara expansión de la economía, impulsada ante todo por la mejoría de los términos de intercambio, debido al fuerte boom en los precios de productos primarios básicos para el país como el cobre y el molibdeno, la producción creció en 7,15%. En cambio, en enero-junio 2005 el PIB aumentó en 6,55%, para hacerlo en el tercer trimestre en 5,2%. Si se considera el cuatrimestre julio-octubre –no contándose aún con la información de los dos últimos meses del año– la tasa de crecimiento se reduce a 5,1%. La tendencia al decrecimiento es muy clara.

La baja en el ritmo de la actividad económica se produjo sugestivamente en un momento extraordinariamente favorable en términos de intercambio y cuando la formación bruta de capital fijo –construcción y maquinarias y equipos– ha alcanzado niveles muy altos debido a la forma marcadamente procíclica en que esta variable se mueve, influida además por los niveles de tasas de interés en términos reales bajos y la revaluación del peso, que abarata en moneda nacional la adquisición en el extranjero de bienes de capital. De otra parte, los temores de desaceleración de la economía mundial no se concretaron en los últimos meses del año. En el tercer trimestre, el

PIB de EE.UU. creció en 4,3% en doce meses, al tiempo que los esfuerzos de las autoridades chinas por desacelerar su economía continuaron sin materializarse.

Entonces, ¿cuáles factores explican la desaceleración? De una parte, la extraordinariamente conservadora política fiscal de gasto público. Todos los mayores ingresos fiscales definidos como cíclicos abultan el ya elevadísimo superávit presupuestario, que superó el 4% del PIB. Los bancos comerciales siguen cobrando a la mayor parte de sus clientes tasas usurarias, que neutralizan el efecto expansivo esperado de las bajas tasas de interés reales de instancias monetarias del Banco Central. A su vez, la carencia de política cambiaria, en circunstancias que el país vive las consecuencias de la denominada “enfermedad holandesa”, repercute negativamente en sectores económicos y en varias regiones afectadas por la reducción en el retorno de las exportaciones, así como por el reemplazo de producción interna por importaciones.

En definitiva, las políticas económicas son responsables en no poca medida del proceso de decrecimiento de la actividad económica. El Estado no cumple la función que le corresponde, dejando todo entregado, en la lógica del esquema económico dominante, a reacciones que se produzcan por los actores privados, que como es obvio actúan en función de sus intereses.

De acuerdo a los antecedentes entregados por Sofofa, la producción industrial creció en octubre en cifras anualizadas en un 2,1%, con un incremento en los primeros diez meses del año de 3,3%. La producción para el mercado interno, enfrenta una creciente competencia de bienes importados, los cuales se ven extraordinariamente favorecidos por la revaluación de la moneda nacional y la generalizada reducción arancelaria. En enero-octubre, las ventas industriales orientadas al mercado interno crecieron apenas en 2,6%. Desde mayo, la producción industrial entró en permanente proceso descendente, que hasta octubre no se había detenido. El crecimiento acumulado en los diez primeros meses del año, 4,2%, es claramente inferior al experimentado en 2004, en los mismos meses.

**CUADRO N°5**  
**PRODUCCIÓN INDUSTRIAL 2000-2005**  
(Fuente: Sofofa. Variación porcentual)

Año	%	Año	%
2000	3,5	2003	2,5
2001	7,3	2004	6,4
2002	0,8	2005, enero-octubre	4,2

En 2004 y 2005, aunque la economía creció, su nivel permaneció por debajo del registrado en el lapso 1986-1997, cuando la economía se expandió a un promedio anual de 7,6%, fundamentalmente gracias a un fuerte ingreso de recursos hacia la minería. En los dos últimos años del sexenio Lagos, no se llegó a esas tasas, pese a que se contó a favor con el alto precio en los mercados internacionales del cobre y otros recursos primarios. En 1989, 1992 y 1995 -año este último también de una situación externa positiva- el crecimiento del producto fue de dos dígitos. Una gran interrogante a esclarecer es por qué la economía no fue capaz de aumentar a tasas superiores, con una situación de términos de intercambio extraordinariamente favorable.

El bajo nivel de crecimiento de la inversión productiva y de la productividad, desde la recesión de 1998, condujo a que durante el gobierno de Lagos, el nivel de crecimiento del producto potencial permaneciese bajo, pasando de estimaciones de 4% en 2000 a 4,9% en 2005, muy por debajo de los niveles alcanzados en las décadas anteriores.

La economía mundial en el lapso 2000-2005, se movió entre una situación recesiva en 2001, con un incremento en el PIB global de 2,4%, inferior a su crecimiento potencial, y un año de elevado crecimiento como fue 2004, cuando llegó a un 5,1%, de acuerdo a las estadísticas del FMI. En 2005, el crecimiento global se desaceleró. Desde luego, la evolución mundial influyó sobre la de la economía interna.

<b>CUADRO N°6</b>			
<b>PIB MUNDIAL 2000-2005</b>			
(Fuente: FMI. En porcentajes de variación anual)			
Año	Tasa	Año	Tasa
2000	4,7	2003	4,0
2001	2,4	2004	5,1
2002	3,0	2005	4,3
		2000-2005	3,9

El tema de fondo a tenerse en consideración es que el país no está aprovechando una coyuntura externa extraordinariamente favorable que, sin duda, no será permanente.

¿ES NEOLIBERAL O NO LA POLÍTICA SEGUIDA?

El presidente de la República, Ricardo Lagos, sostuvo en octubre ante el Parlamento de la Unión Europea, en Estrasburgo, que “nada más lejos de la realidad”

calificar el modelo económico chileno de neoliberal (26/10/05). Contradictoriamente reconoció haber cumplido con los criterios establecidos en el Consenso de Washington, que constituye el decálogo del neoliberalismo para la región. No querer reconocer la identificación con las formulaciones neoliberales es entendible cuando resulta cada vez más evidente a nivel mundial su fracaso. Sin embargo, el cumplimiento o no de estas normativas debe examinarse a partir de los hechos. El análisis de la realidad conduce a una conclusión inversa a la expresada en Estrasburgo.

No existe ninguna de las ideas centrales del Consenso de Washington que se haya dejado de lado por el gobierno Lagos, incluyendo el desperfilamiento del papel del Estado. Una de las ideas matrices del documento –elaborado al comenzar los noventa– es la plena apertura de la economía tanto en el plano comercial como en el movimiento de capitales. La apertura comercial se demuestra con la sistemática reducción de aranceles que el año 2005 se acercaron a 2%. Prácticamente la economía nacional funciona sin mecanismos de protección, lo cual ha producido cambios muy sensibles en la estructura productiva del país.

**CUADRO N°7**  
**TASA PROMEDIO ANUAL DE ARANCELES**  
(En porcentajes)

Año	%	Año	%
1990	15,0	2000	6,4
1991 - 1995	11,0	2001	5,7
1996	10,0	2002	4,8
1997	9,4	2003	2,9
1998	8,8	2004	2,1
1999	7,3		

En los inicios de los gobiernos de la Concertación la tasa promedio anual de aranceles se ubicaba en 15,01%, al finalizar la década de los noventa se redujo a 7,3%. En el sexenio Lagos su nivel siguió descendiendo. Obviamente, ello tiende a tener un impacto favorable en materia de precios, siempre que dicha reducción se traspase a los consumidores. La otra cara de la medalla es que simultáneamente se reemplaza producción nacional destinada al mercado interno por importaciones, lo cual afecta a numerosos medianos y pequeños productores, y repercute negativamente en materia de empleo. Ello se agudiza en períodos revaloratorios del peso como el vivido en el trimestre, y por las elevadas tasas de interés cobradas a la mayoría de los usuarios del sistema financiero.

La aplicación rigurosa del modelo produjo un cambio en la estructura productiva del país, afectando al empleo en el sector transable. Los incrementos en la generación

de empleos se producen, ante todo, en los servicios Comunales, Sociales y Personales, no pocos de ellos consecuencia de los programas de emergencia gubernamentales, sector caracterizado en un porcentaje importante por su precariedad. De esta manera, el sector transable disminuyó en septiembre a 26,4% de la fuerza de trabajo, pasando a representar el no transable un 73,6% del total de ocupados. El empleo en la industria se redujo a sólo un 13% de la fuerza de trabajo, en circunstancias que a mediados de la década de los noventa era de 18%.

La apertura en el mercado de capitales es absoluta, en especial después de suscribirse el TLC con EE.UU. El país quedó así plenamente en dependencia de la dirección que adquiera el movimiento de capitales. Otra de las ideas centrales del Consenso de Washington es reducir la presencia del Estado en la vida económica. Una de las expresiones más claras de ello se produce en el mercado cambiario. En este tipo de concepciones –propias del pensamiento neoliberal– los equilibrios deben lograrse por la acción del mercado, aunque si se considera, por ejemplo, el movimiento de capitales éstos se produzcan en función de los objetivos de corto plazo de los grandes actores presentes en el mismo. La no intervención en el mercado cambiario es funcional a la apertura extrema en la cuenta de capitales.

Los objetivos macroeconómicos fundamentales del neoliberalismo residen en tratar de conseguir una tasa de inflación reducida y controlar el manejo presupuestario. En Chile, ambos propósitos están en el centro de la política tanto del gobierno como del Banco Central. El instituto emisor en el cumplimiento de estos propósitos ve como un aliado la revaluación del peso, especialmente cuando se registra –como aconteció en 2005– una tendencia alcista en los precios en el país y a nivel mundial, empujada ante todo por el incremento en la cotización del petróleo.

Si esta política coincide plenamente con las concepciones neoliberales, ¿cómo se puede definir? Sólo es posible hacerlo de neoliberal, aunque ya sean muy pocos los dispuestos a defender abiertamente este esquema a nivel mundial.

#### LAS RAZONES DE LOS APLAUSOS DEL GRAN EMPRESARIADO

En Enade 2005 –el encuentro anual del gran empresariado– el presidente Lagos, en su última intervención en esta cita, a la cual concurrió rigurosamente cada año, fue despedido con una ovación de pie, repitiéndose lo sucedido en la cena de la Sofofa. “Tan favorable fue el escenario –relata La Tercera– que, en medio de la ovación, Lagos advirtió a la audiencia que tuviera cuidado, pues podrían terminar siendo ciertas las palabras del timonel de la CPC, Hernán Somerville, quién dijo que los empresarios aman a Ricardo Lagos. Las risas entonces –agregó La Tercera– acompañaron a los aplausos” (31/12/05). El gran empresariado, es siempre un activo defensor de sus intereses. Por tanto, los aplausos guardan relación a que se valora lo conseguido durante la actual administración.

Por su parte, Ricardo Lagos, desde un comienzo –como expresó en Enade– buscó el entendimiento con el empresariado. Entre “sus objetivos fundamentales”

–dijo en el encuentro– estaba “establecer confianza en los distintos sectores del país respecto de los cuales mi persona generaba desconfianza” (30/11/05). Uno de esos sectores era, precisamente, el gran empresariado. El balance es que lo consiguió. “Se respira un aire distinto –enfaticó en la cita de Enade– al de seis años cuando aún era candidato”, destacando así la comprensión mutua.

Los ejemplos de los sectores empresariales beneficiados por la política económica seguida son muchos. Uno de ellos lo constituyen las instituciones bancarias, cuya asociación es presidida por la máxima autoridad de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC), Hernán Somerville, uno de los más entusiastas panegiristas de la administración Lagos. Los resultados de los bancos no pueden separarse de la evolución del sistema en los años de gobierno de la Concertación. El número de bancos se redujo desde 40 en 1990 a 27 en 2005. Durante el gobierno de Lagos fueron autorizadas siete nuevas instituciones. Sin embargo, ello no modifica la tendencia hacia la concentración, dado que los nuevos bancos no superan un 2% de participación en el mercado. Los grandes bancos pesan proporcionalmente mucho más que a comienzos de la década de los noventa. Sus rentabilidades son muy altas: 18,1% en cifras anualizadas a noviembre.

En 2005 la institución más grande –el Banco Santander Santiago, controlado por el holding español Santander Central Hispano– duplica en tamaño al banco más poderoso en 1990. Los tres bancos privados más grandes –Santander Santiago, Chile, y BCI– poseen un 52,8% del mercado. A noviembre, el Santander-Santiago realizaba el 22,98% de las colocaciones, el Chile un 17,77%, el Estado 13,24% y el BCI un 12,08%.

Más aún, creció la participación de unos pocos bancos con relación a los resultados totales. Cuatro sociedades privadas explican un 73,4% de todas las ganancias. Al decimoprimer mes del año, tres instituciones –los bancos Santander-Santiago, Chile y BCI– reunían dos tercios de las utilidades totales. Los “amores” tienen fundamentos sólidos. La administración Lagos resultó muy favorable a las más poderosas instituciones bancarias.

#### CUADRO N°8

##### BANCOS: RANKING DE UTILIDADES ENERO-NOVIEMBRE 2005

(Fuente: SBIF. En millones de pesos y porcentajes del total)

	Resultado	%	Controlado por
Santander-Santiago	219.053	30,2	Santander Central Hispano (España)
Chile	168.163	23,2	Grupo Luksic
Bci	96.123	13,3	Grupo Yarur
Corpbanca	48.810	6,7	Grupo Saieh
Cuatro mayores bancos	532.149	73,4	

En crédito a las personas, se produjo en el sexenio, paralelamente, un desplazamiento a favor de las grandes cadenas comerciales, las cuales llegaron a representar al finalizar el gobierno Lagos la mitad de los préstamos bancarios a este sector y la tercera parte del monto total. La actividad financiera pasó a constituir para esos consorcios de origen comercial un rubro mucho más significativo que su negocio original. Ello explica que realicen ofertas mucho más atractivas para adquisiciones con tarjetas de crédito que si se les compra al contado, lo cual se entiende porque en definitiva lo que buscan es que se les solicite créditos y así puedan cobrar las leoninas tasas de interés que acompañan a estas operaciones, las cuales no son controladas por la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras. Sus tasas, como ha señalado el senador Carlos Ominami, están “más cerca de los niveles de usura” (29/10/05).

Mientras tanto, no se resuelven los problemas de financiamiento de las pequeñas y medianas empresas, que o no tienen acceso a los créditos bancarios o deben cancelar tasas extraordinariamente elevadas. Las bajas tasas de interés reales de instancia monetaria del Banco Central, así como los reducidos niveles pagados por sus captaciones en el mercado, impuesta en los hechos concertadamente –y que afectan los niveles de ahorro o no les entregan su debida retribución– son una de las explicaciones de las altas rentabilidades sectoriales obtenidas, que se dan igualmente entre las grandes cadenas comerciales.

La concepción del acuerdo con el gran empresariado fue reforzándose durante el período presidencial. “Los primeros años de Lagos –en opinión de la cabeza de uno de los mayores grupos empresariales del país, José Said–, estuvieron marcados por una cierta ambivalencia. Cuando fue transcurriendo el tiempo y el Presidente fue marcando un rumbo más nítido de compromiso con una visión moderna y de mayor fortaleza técnica –añadió –, logró la confianza del país y del sector empresarial”. Para los grandes intereses económicos “una visión moderna y de mayor fortaleza técnica” es aquella coincidente con sus intereses.

El presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, Hernán Somerville, fue –como ya se dijo– aún más lejos. Ricardo Lagos –dice – lo ha hecho bien. Se trata de un “amor” en lo fundamental, a una política. Lagos hizo suyo el modelo económico más funcional al gran empresariado, externo e interno.

## FMI ELOGIA CONDUCCIÓN ECONÓMICA

En su informe económico anual, efectuado de acuerdo con el artículo IV de su convenio constitutivo, el FMI –como es una constante desde el inicio de su gestión– alabó la conducción del gobierno de Lagos. Ello era más que previsible, dado que las orientaciones fundamentales son las mismas. Entre los tres gobiernos de la Concertación, el de Lagos fue el más apegado a la aplicación rigurosa del modelo diseñado en el Consenso de Washington, que contiene las ideas matrices que rigen la

conducta del organismo internacional creado al finalizar la segunda guerra mundial, modificando profundamente los criterios que fundamentaron su nacimiento.

En particular, la misión del Fondo destacó la política fiscal seguida, expresando su completo respaldo al mecanismo del superávit estructural de 1% del PIB, de cumplirse con los indicadores de tendencia de crecimiento económico y de estimación en el precio promedio del cobre en un horizonte de diez años. Este mecanismo corresponde a una “metodología aplicada ampliamente -como explicitó Eyzaguirre al ponerlo en vigencia- por el FMI y la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico)” (05/10/00). El informe destaca la conducta restrictiva en materia de gasto público, a pesar de contarse con un abundante ingreso de recursos, como consecuencia de una expansión económica mayor a la prevista al elaborarse el presupuesto y por un incremento en el precio del cobre igualmente superior al estimado.

El director de Presupuesto Mario Marcel, señaló -tal como ya se ha mencionado- que el superávit fiscal anual podría alcanzar a un 4% del PIB. En 2004, el superávit fue de US\$2.200 millones. De esta manera durante la administración Lagos se acumularía un superávit equivalente al 3,5% del PIB, sobre US\$3.800 millones en cifras del año 2005. Entre 2000 y 2003 se produjo un déficit ascendente a 2,7 % del PIB en lo fundamental debido a los bajos niveles de crecimiento económico en esos años. En la década de los noventa, o sea en las administraciones de Aylwin y Frei, se reunió un fuerte superávit de 14,9% del PIB. En 1999, como consecuencia de la recesión experimentada por la economía chilena desde mediados de 1998, se registró un déficit de 2,1% del PIB. La crisis del sudeste asiático, por su parte, hizo descender la cotización del cobre en los mercados internacionales. Se entró así en una etapa de resultados presupuestarios negativos.

**CUADRO N°9**  
**BALANCE FISCAL 2000-2006**  
(Fuente: Dipres. En base devengada, como % del PIB.)

Año	%	Año	%
2000	-0,6	2004	2,2
2001	-0,5	2005(p)	4,0
2002	-1,2	<u>Administración Lagos</u>	<u>3,5</u>
2003	-0,4	2006(p)	2,3

Se trata de una política que frena el crecimiento económico, a pesar de su carácter anticíclico, por el significado conservador que tiene imponer un superávit de 1% si

la economía crece a los ritmos definidos como de tendencia. Contradictoriamente, el ministro Eyzaguirre sostuvo en su primera exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública, en el año 2000, que “el diseño de la política fiscal es, sin duda, un elemento central de la generación de condiciones estructurales para un crecimiento sostenido” (05/10/00). Al mismo tiempo, no permite utilizar con fuerza el gasto público como elemento reactivador, si las circunstancias lo ameritan.

El mecanismo del superávit estructural establece que de moverse la economía de acuerdo a los parámetros que lo establecen se produce automáticamente un excedente equivalente a un 1% del producto, que en la actualidad equivale a un monto superior a los US\$1.100 millones. Si el crecimiento es mayor al previsto dicho superávit comienza a crecer sostenidamente, dado que se aplica el criterio que todos los incrementos provenientes de factores cíclicos no se utilizan y entre ellos se encuentra precisamente un incremento del producto y un precio del metal rojo superior al estimado. Ello es lo que se produjo los años 2004 y 2005.

Con las normas establecidas se destinan a gastos exclusivamente aquellos aumentos de ingresos considerados estructurales, en otras palabras de incrementos que pasan a ser permanentes. Es una política fuertemente restrictiva, muy de gusto del FMI, que Eyzaguirre fundamenta en que “debemos ser un país solvente ante las corrientes financieras internacionales” (11/08/05), sin tener en cuenta cómo utilizar de la forma más adecuada los elevados recursos disponibles. ¿Se es solvente si se acumulan recursos sin ningún límite o se es más solvente si en parte dichos fondos se destinan a objetivos de desarrollo o a atender las múltiples necesidades de millones de chilenos? Es claro que se logra por esta segunda alternativa.

El ahorro producido en 2005 no se agota en el elevado superávit fiscal. Paralelamente, varios centenares de millones de dólares se incorporaron al Fondo de Compensación del Cobre. Cuando el precio del metal rojo supera en siete centavos el estimado al elaborarse el presupuesto, todos los mayores ingresos se incorporan al Fondo de Compensación, recursos que en un monto no precisado se destinarán, de acuerdo a los anuncios efectuados por el ministro de Hacienda, al prepago de compromisos fiscales. Acumular excedentes tan elevados no tiene ninguna racionalidad. Lo lógico es utilizar parte de esos mayores ingresos en desarrollo económico y mejoramiento en las condiciones de vida de la inmensa masa de la población que padece de grandes estrecheces.

La propuesta de incorporar el déficit del Banco Central en el superávit estructural constituye una formulación reiterada del FMI, ya efectuada cuando comenzó a utilizarse este mecanismo a comienzos del gobierno de Lagos. En ese momento Eyzaguirre la desestimó por no constituir una variable que permitía corregir desequilibrios cíclicos. Es -dijo gráficamente- “sumar peras con manzanas” (11/08/05).

Por lo demás, la deuda pública de Chile es a nivel mundial bajo, fruto de la política aplicada. De acuerdo a cifras de la Dirección de Presupuesto, la deuda del gobierno

central es de más o menos un 8% del PIB. En numerosas naciones europeas alcanza valores fluctuantes entre un 60% y un 100% del PIB, en EE.UU. sobrepasa el 50% del PIB, en Japón -donde se utilizaron políticas fiscales con fines reactivadores- excede el 120% del PIB.

El informe del Fondo igualmente tuvo expresiones laudatorias para el esquema cambiario seguido de no intervención del Banco Central. Esta política es plenamente concordante con la de reducir el papel del Estado y los altos grados de apertura económica establecidas en el TLC suscrito con EE.UU. El curso cambiario impacta negativamente en el sector exportador y en la producción chilena que compite con importaciones, afectada también por la sistemática reducción arancelaria.

En la misma lógica de abrir aún más la economía y reducir los espacios de intervención estatal, el FMI demandó liberalizar las restricciones a las inversiones efectuadas por los fondos de pensiones lo cual conduciría a aumentar los recursos de los imponentes -captados mediante un mecanismo de ahorro forzoso- colocados en el exterior. Por el contrario, el interés nacional implica poder disponer de estos fondos al interior del país, entre otros objetivos para aumentar la generación de puestos de trabajo.

La reducción de la función del Estado, preconizada por el FMI, vive una fase de retroceso muy notoria a nivel mundial. Incluso Francis Fukuyama criticó el modelo “Reagan-Tatcher”, que sigue inspirando el accionar del organismo internacional por promover el desmantelamiento de la función pública en los países en desarrollo, a pesar que muchos de sus grandes problemas exigen un acción estatal enérgica. Fukuyama cita para afirmar su posición a Milton Friedman, el máximo ideólogo monetarista, el cual ha expresado que si ahora pudiese dar un consejo sería promover la existencia de una “institucionalidad sólida”, ya que ella -en su nueva formulación- “es más importante que la privatización de bienes”, que sostuviese anteriormente con tanto entusiasmo<sup>1</sup>.

#### EYZAGUIRRE SIGUE ACUMULANDO SUPERÁVIT FISCALES

En su última exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública el ministro Nicolás Eyzaguirre estimó que en 2006 nuevamente se producirá un elevado superávit fiscal, de 2,3% del PIB, unos US\$2.500 millones. En su exposición Eyzaguirre afirmó que el elevado superávit fiscal “ayudaría a evitar el sobrecalentamiento de la economía, dejándola en mejor pie para enfrentar el probable próximo choque externo”. Los superávits de 2004 y 2005 se produjeron sin que se diese una situación de sobrecalentamiento. Por tanto, se trata de una política aplicada sostenidamente, y no en función de una coyuntura determinada. Por lo demás, las proyecciones presentadas para 2006 consideran un menor ritmo de crecimiento de la demanda interna, que

<sup>1</sup> Véase, Francis Fukuyama. *State Building: Governance and World Order in the 21<sup>st</sup> Century*.

descenderá de 9,9% a 6,1%, con una marcada reducción en la tasa de expansión de la inversión productiva, desde 17,8% en 2005 a 4,4% en el próximo año. Paralelamente, se estimó que los términos de intercambio, es decir la relación de precios promedios de exportación e importación en los mercados internacionales, pasarán a ser negativos, al producirse una disminución mucho más brusca en el precio del cobre que en el petróleo, lo cual repercute en el nivel de la demanda interna, alejando los peligros de sobrecalentamiento.

**CUADRO N°10**  
**PROYECCIONES MINISTERIO DE HACIENDA 2004 - 2006**  
 (Fuente: Ministerio de Hacienda )

	2004	2005	2006
PIB (variación anual)	6,1	6,2	5,5
Demanda Interna (var. anual)	7,9	9,9	6,1
Inversión (var. anual)	12,7	17,8	4,1
IPC (var. anual)	2,4	3,8	3,0
Cobre (US\$/lb)	130,0	159,6	125,0
Petróleo Brent (US\$/barril)	38,3	53,5	51,0
Términos de intercambio (var. anual)	20,1	4,9	-7,9
Tipo de cambio nominal (promedio)	610,0	564,0	540,0

¿Es la política más adecuada acumular elevados superávits? Se trata –como hemos comentado– de una política fuertemente restrictiva en un contexto presupuestario de altos incrementos en los ingresos fiscales, mientras que en el período de las “vacas flacas”, no se usó con suficiente fuerza el gasto público como elemento reactivador. Ello paralelamente, reduce la posibilidad de atender necesidades sociales o de desarrollo. Los senadores Alejandro Foxley y Carlos Ominami, al comentar la exposición de Eyzaguirre, coincidieron en que existen holguras para un nuevo impulso social. “Los niveles de inversión y de creación de empleos”, manifestó Ominami, “siguen siendo puntos débiles de nuestra economía” (15/09/05).

En un estudio efectuado por el Banco Central, entregado conjuntamente con el informe de política monetaria de septiembre, al analizar la evolución de los últimos ciclos económicos, se constata la forma mucho más resuelta con que Corea del Sur utilizó el gasto público para enfrentar situaciones recesivas. Ello no lo permite el mecanismo de superávit estructural de 1% del producto establecido por Eyzaguirre

en Chile, que conduce a una acción anticíclica limitada. Por tanto el mecanismo fiscal usado presenta rigideces en las dos fases extremas del ciclo económico.

La proyección de acentuada desaceleración durante 2006 en la formación bruta de capital fijo, Eyzaguirre la explicó “debido a los menores términos de intercambio, el alto nivel de stock de capital y al ambiente de tasas de interés más restrictivas”, que a la fecha no se manifestaba ni en Chile ni en los principales centros financieros internacionales. Un estudio del Fondo Monetario Internacional entregado en los marcos de su informe semestral, que analiza los desequilibrios globales existentes en la economía mundial, responsabiliza en la práctica, de los bajos niveles de inversión a la conducta del capital, que no invirtió adecuadamente a pesar de las elevadas utilidades obtenidas desde la recuperación de la economía en el año 2004. La inversión, señala el documento, ha crecido a “tasas inusualmente bajas”. “En el mundo –subraya– no existe un “exceso de ahorros” sino una carencia de inversiones”. Las empresas prefieren dedicar sus excedentes a colocarlos en los mercados financieros, no dándose una evolución de la inversión de acuerdo “a una relación cíclica más normal”. Lo habitual es que en períodos expansivos la inversión productiva crezca estimulada por las perspectivas de ganancia. El ahorro acumulado, por el bajo ritmo de la inversión, a su vez presiona a la baja los tipos de interés a largo plazo.

#### EL “CHORREO” NO FUNCIONA

El informe 2005 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) una vez más ubica a Chile entre las naciones de peor distribución en el ingreso en el mundo. Si la comparación se hace por quintiles, o sea por 20% de la población, el de mayor ingreso percibe un 62,2% del total, mientras el quintil más pobre únicamente recibe un 3,3%. La relación es de 18,8 veces mayor en el quintil más rico con relación al de menos ingresos. De hacerse por deciles, dividiendo la población total en 10%, el de mayores ingresos recibe un 47% y el de menos recursos apenas un 1,2%. Por décimos, la relación entonces es de 39,2 veces. Es otras palabras, si la comparación se efectúa entre porcentajes más reducidos la desigualdad distributiva se acentúa. El contraste es más fuerte si se hace en veintiles o porcentajes aún menores, debido a que el ingreso se concentra en un sector de la población muy reducido. El país sufre, como señaló en el Te Deum Eucuménico de Fiestas Patrias el cardenal arzobispo de Santiago, Francisco Javier Errázuriz, una “escandalosa mala distribución de los ingresos y, fruto de ello, también de la riqueza” (19/09/05).

El presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, Hernán Somerville, manifestó que la superación de la desigualdad “tiene dos grandes soluciones, las que pasan por alcanzar altas tasas de crecimiento económico, algo que el país ya aprendió, lo cual ha permitido a Chile reducir la pobreza. La otra alternativa –añadió– se vincula con la educación” (08/08/05). Se equivoca Somerville.

Los hechos han demostrado que la desigualdad no se resuelve sólo con mayor crecimiento, ya que depende de cómo se distribuye la nueva riqueza creada. Chile ha crecido y la distribución de los ingresos no ha mejorado. Los hechos son irrefutables.

El “chorreo” no ha funcionado, ni lo hará. En la forma de distribución que se ha producido en estos años se reproduce la desigualdad, cuando no se intensifica. Las elevadas utilidades de las grandes compañías incrementan incluso la diferenciación en el propio mundo empresarial. En estos años la situación de las medianas y pequeñas empresas que producen fundamentalmente para el mercado interno se ha agravado. Por su parte, las remuneraciones crecen lentamente. Según cifras de la Asociación Chilena de Seguridad, al finalizar el primer semestre la variación real anualizada de los sueldos fue de sólo 1,9%, reduciéndose en 1,7% en las unidades pequeñas en las cuales trabajan entre uno y cinco trabajadores.

En cuanto a la educación, su mejoramiento siendo muy importante, tampoco por sí sola resuelve los problemas distributivos. Se requiere de una acción activa más amplia del Estado. El gran empresariado debe entender que políticas impositivas redistributivas -las que rechazan cerradamente- son imprescindibles si se quiere producir modificaciones en la principal problemática económica-social no enfrentada en el país. Su formulación llega sólo a intensificar los esfuerzos en materia de educación.

“Si no se registran cambios sustantivos –ha señalado con razón, el gerente general de Aserta Consultores, Hernán Frigolett–, la vía de la educación para solucionar los problemas de la desigualdad nos llevará otro siglo”. Hay otros temas centrales a considerar. “¿Cuáles son las metas –se pregunta Frigolett– en materia de pensiones mínimas? ¿Qué se espera en materia de salario mínimo para los próximos cuatro años? La postergada modernización del Estado ¿será asumida en lo inmediato? ¿Habrán modernidad en las relaciones contractuales, en la estructura y nivel de remuneraciones, y la securitización de los trabajadores públicos?” (16/09/05). Los temas concretos que deben entrar al debate son muchos.

Cuando las cifras se expresan en quintiles o deciles no se revela la real magnitud de la regresividad de la distribución de los ingresos. Las transnacionales –con gran presencia en el sector exportador– han obtenido elevadas utilidades. Si se examinan los patrimonios bursátiles el liderazgo lo tienen muy pocos intereses económicos: los grupos Luksic, Angelini, Matte, Solari y Paulmann, así como Endesa España y el Banco Santander. La presencia de los grupos Solari y Paulmann es demostrativa de la expansión del comercio al detalle. La concentración de la riqueza y de los ingresos es muy elevada.

El gobierno Lagos no fue capaz de modificar la regresividad en los ingresos. Peor aún, se acentuó. Hace cinco años, la desigualdad, medida por el valor Gini –según el PNUD–, fue de 56,5, siendo cero una distribución perfectamente igualitaria y cien si es absolutamente inequitativa. En 2003, fue de 57,1, ocupando el duodécimo

lugar más desigual entre 124 naciones. Si se hace un balance del período se concluye que en ningún momento se hicieron esfuerzos concretos por modificar esta regresividad, a pesar de que el ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, considera que la desigualdad y la falta de oportunidades constituye la “gran herida” de la sociedad chilena. “Desde muy pequeño –explicitó Eyzaguirre– me ha producido un desencanto total el saber que, dependiendo de la cuna en que se nace, dependerá el cementerio en que te entierren, por eso me hizo llorar la película Machuca, por lo terrible que es el destino cuando hay falta de oportunidades y de igualdad”. Agregó que espera al cesar en su función ministerial “hacer un estudio histórico sobre cuál es el origen de la tremenda desigualdad” (25/08/05). Seguramente será un estudio valioso, aunque habría sido más adecuado que lo hubiese efectuado antes de asumir.

“El presidente Lagos no se imaginó –constata el senador socialista Carlos Ominami– que iba a terminar con una distribución de los ingresos que es exactamente la misma con la que comenzó, no obstante que su gobierno tenía como lema el crecer con igualdad. El país –recalca Ominami– no puede seguir coleccionado frustraciones en este plano” (12/09/05). “Si eso no se corrige –reconoce Ominami–, no vamos a alterar la estructura de distribución de los ingresos” (12/09/05). La progresividad del impuesto a la renta a su vez es formal, ya que la tasa más elevada es cancelada por sectores muy reducidos de la población. Por lo general, el pago se elude a través de diferentes procedimientos.

La desigualdad no se expresa sólo al interior de un país sino internacionalmente. El Informe del Desarrollo Humano 2005 del PNUD constata que “el éxito en el comercio mundial depende cada vez más de la capacidad de vender productos manufacturados de mayor valor agregado”. En América Latina, señala el documento, los productos primarios representan el 72% de las exportaciones de Argentina; el 83% de las de Bolivia; el 82% de las de Chile; el 90% de las de Cuba; el 64% de las de Colombia; el 88% de las de Ecuador; el 87% de las de Venezuela; el 78% de las de Perú, y el 66% de las de Uruguay. De esta manera, la región pierde terreno, desde luego con los países desarrollados, pero también con los del sudeste asiático. “Las comparaciones entre el Este Asiático y América Latina –dice el PNUD– demuestran que en la producción de bienes de valor agregado, América Latina ha estado perdiendo cuotas de mercado”.

El informe contradice la idea, intencionadamente muy divulgada, que en el comercio internacional existen sólo ganadores. Los países exportadores de materias primas muy frecuentemente sufren deterioros en sus términos de intercambio y por ello, deberían aprovechar para su desarrollo etapas como la vivida en los últimos años por Chile en que ellos son positivos, lo cual no se logra privilegiando sólo obtener altos superávits fiscales. “Cuando se trata del desarrollo humano –concluye el PNUD–, algunas exportaciones son mejores que otras. La riqueza generada mediante las exportaciones de petróleo y los

minerales pueden ser mala para el crecimiento, mala para la democracia y mala para el desarrollo”. El informe concluye subrayando que si los países latinoamericanos continúan siendo exportadores de productos primarios o de bajo valor agregado, la región demorará hasta el año 2177 –o sea, muy avanzado al próximo siglo– para alcanzar el nivel logrado actualmente por los países desarrollados. En cambio, en China e India que aparecen como potencias económicas de gran presencia a medida que avance el siglo XXI, sus productos primarios representan, respectivamente, el 9% y el 22% de sus exportaciones totales.

A pesar de lo abrumador de las cifras sobre distribución del ingreso, el ministro Eyzaguirre –en su exposición sobre la Hacienda Pública– manifestó textualmente que “el Presidente Lagos va a dejar la economía en inmejorables condiciones; probablemente –agregó–, desde el punto de los equilibrios básicos, en una posición de solidez que nunca antes tuvo la economía”. En esta visión, la regresividad distributiva, el alto número de personas con problemas de trabajo o la paralización de una gran cantidad de micro y pequeñas empresas no afectan los “equilibrios básicos”.

#### DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO: LA “VICTORIA” DE LAGOS

El presidente Lagos –al cumplirse diez años de la formación, con su activa participación, de la Fundación Chile XXI– calificó de “victoria propia” que en el curso de la campaña electoral presidencial se iniciase un debate sobre la desigualdad en la distribución de los ingresos, aunque dejó constancia que constituye un “tema a resolver” (04/10/05). Se trata de una “victoria” muy singular, dado que Chile se mantiene entre los países de peor distribución en los ingresos a nivel mundial, durante su gobierno no se han producido progresos redistributivos y no existen propuestas oficiales orientadas efectivamente a mejorar la situación.

Mejorar la distribución exige un papel activo del Estado, que no se condice con una política fiscal que hace de la obtención de elevados superávits su objetivo principal, en base a establecer que si el país crece a los niveles de tendencia automáticamente una suma equivalente al 1% del producto –sobre US\$110.000 millones en la realidad del año 2006– se guardan o todos los aumentos en los ingresos definidos como cíclicos, en un momento de crecimiento y de precios de cobre superiores a los proyectados al elaborarse el presupuesto, corren la misma suerte.

Una victoria de las ideas a favor de una distribución más justa se producirá realmente si entran al debate, con el propósito de resolverlos positivamente, temas que conducen a una mejora distributiva. “Se requiere poner en el debate –manifestó el senador socialista Carlos Ominami– dos temas que son polémicos, pero absolutamente indispensables si queremos mejorar la distribución de los ingresos en el país. El primero –agregó Ominami–, mejorar la estructura tributaria. Tenemos

una carga reconocidamente baja y altamente regresiva, al depender mayoritariamente de los impuestos indirectos. El hecho de que, en términos relativos, los sectores más pobres de la población, los que consagran lo esencial de sus ingresos al consumo, paguen más impuestos, no es independiente de la mala calidad de la distribución de los ingresos en el país”.

“Por otra parte –añadió el senador socialista–, interviene también en este resultado de manera muy decisiva el bajo nivel de remuneraciones. Me refiero –explicitó Ominami– a que más del 70% de los trabajadores percibe un salario inferior a \$300.000. En tanto, el bajo número de trabajadores, no superior al 10%, que tienen derecho a negociar colectivamente sus remuneraciones es otro factor que gravita en esta mala distribución. Esto, porque por importantes que sean los aumentos en la productividad que se generan en la economía, si éstos no se distribuyen equitativamente, se reproduce al infinito esta desigualdad” (08/10/05).

No se puede hablar de una victoria ideológica si temas de esta naturaleza no se encuentran en el debate y subsisten posiciones muy fuertes en contra de avances en este terreno. La propia candidata presidencial de la Concertación –y el equipo económico que construyó sus propuestas– decidió mantener el IVA en 19% el año 2007, cuando existen condiciones dado el alto superávit fiscal nuevamente estimado para el año 2006 de derogar este gravamen regresivo inmediatamente, con lo cual se produciría un mejoramiento distributivo. El tema de fondo es cambiar la regresividad de la estructura tributaria, que descansa fundamentalmente en impuestos indirectos. En Chile los gravámenes al consumo superan el 60%, en circunstancias que en la Unión Europea el promedio de todos los impuestos indirectos no sobrepasan el 33% y se sabe que estos tributos repercuten negativamente, especialmente, sobre las personas de menos ingresos. Ello conduce a que estas personas cancelan proporcionalmente más que las capas de altos ingresos de la población, acentuándose la regresividad distributiva. De otra parte, los tributos como porcentaje del PIB en Chile–contradiendo una versión interesada dominante en sentido contrario– son bajas si se compara con los países desarrollados, las naciones del sudeste asiático e incluso algunos países de América Latina, como Brasil por ejemplo.

**CUADRO N°11**  
**IMPUESTOS COMO PORCENTAJE DEL PIB**  
(En porcentajes sobre el total)

	%		%
Europa	43,2	EE.UU./Canadá	32,6
OCDE	39,9	Argentina	26,5
Brasil	36,1	Chile (*)	17,5

(\*) Estimación DIPRES 2006.

En materia de salarios, a su vez, predomina en los medios de comunicación argumentos como el del Banco Central que considera la evolución del mercado laboral con preocupación al hacer su análisis en función de la tendencia ascendente de la inflación, dado que la disminución de la aún elevada tasa de desocupación aumenta la demanda interna, cuando observa que se reducen las “holguras de capacidad”, o sea la disponibilidad de factores de producción sin utilizar para responder al incremento del gasto. El pequeño detalle es que la dirección neoliberal del instituto emisor fue decidida por el propio Presidente de la República, en el marco de su política de “consensos” con los grandes intereses económicos.

La evolución salarial, así como la precarización del mercado laboral y las altas tasas de desocupación abierta o disfrazada inciden directamente en la distribución funcional de los ingresos, en otras palabras en cómo participan los distintos factores de producción en su reparto. La distribución funcional se deterioró fuertemente en los años de dictadura por la caída experimentada por los salarios reales. El tema ha sido obviado desde hace años por el Banco Central, incluyendo todo el período de la administración Lagos, no publicando los antecedentes sobre la materia. Sería una gran “victoria” del Ejecutivo si consigue que se restablezcan estas estadísticas.

Las repercusiones de la desigualdad distributiva son múltiples. La tercera versión de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) constituye un nuevo ejemplo de ello. De acuerdo a antecedentes entregados por la Universidad de Chile, de los 128 colegios que lograron puntajes nacionales, un 68% del total son particulares pagados, un 22% son particulares subvencionados y apenas un 10% son municipalizados. Otro antecedente similar se obtiene si se compara el número de colegios con puntajes promedio o iguales a los 450 puntos en Lenguaje y Matemática. En esta condición se encuentra el 91,2% de los particulares pagados, el 69% de los particulares subvencionados y sólo el 56,4% de los colegios municipalizados.

“Si tomamos el colegio por número de alumnos –constató el rector de la Casa de Bello, Luis Riveros–, el volumen de los establecimientos privados y particulares subvencionados es muchísimo mayor que los municipales. Hay una profunda brecha –concluyó– entre un sector y el otro” (19/12/05).

La diferenciación no sólo se produce entre establecimientos educacionales, en contra de los municipalizados –con la excepción de un pequeño número de ellos (Instituto Nacional, Carmela Carvajal o Lastarria)–, sino al interior de los colegios que atienden a estratos de la población de diferentes orígenes sociales. “Establecimientos que ofrecen “la misma calidad de educación” logran puntajes mayores –como constata el experto en temas educacionales, Ernesto Schiefelbein– cuando atienden a alumnos de familias de alto nivel socioeconómico, que cuando atienden a los de nivel bajo. Cuando los establecimientos privados atienden alumnos cuyas familias tienen menores ingresos sus puntajes son menores” (22/12/05). Los hechos son muy elocuentes.

La mejora distributiva se logrará con el papel activo del Estado, lo cual requiere de una política absolutamente diferente a la dominante. Un presidente no puede hablar de “victorias” en este plano sin aplicar medidas concretas orientadas a mejorarlas. El país precisa de establecer normas internas que descansen en la legítima aspiración de todos sus integrantes a la dignidad humana.

#### APERTURA COMERCIAL YA ES PRÁCTICAMENTE TOTAL

En noviembre, el gobierno Lagos suscribió un tratado comercial con China, cuya entrada en vigencia está prevista para mediados de 2006, y un Acuerdo de Alcance Parcial con India, dos naciones asiáticas en rápida expansión y que se estima, figurarán entre las grandes potencias económicas del siglo XXI. En el comercio mundial, China es la tercera potencia, después de EE.UU. y Japón. Su producto, de acuerdo a la revisión efectuada por su Oficina Nacional de Estadísticas, al finalizar 2005, es el sexto a nivel mundial, alcanzando en 2004 a US\$1,93 billones, superando a Italia. Lo previsible, dado el ritmo de crecimiento muy alto, particularmente si se compara con el Reino Unido y Francia, es que a la brevedad pase a ocupar el cuarto lugar.

**CUADRO N°12**  
**PIB MUNDIAL 2004: PRINCIPALES ECONOMÍAS.**  
(En billones de dólares.)

País	PIB	País	PIB
EE.UU.	12,4	Inglaterra	2,13
Japón	4,7	Francia	2,04
Alemania	2,9	China (*)	1,98

(\*) Cifra revisada por su Oficina Nacional de Estadística en diciembre de 2005.

Con China, el intercambio comercial bilateral ya creció fuertemente sin la existencia de tratados. En los primeros diez meses de 2005 fue el segundo destino por países de las exportaciones desde Chile desplazando de ese lugar a Japón, alcanzando un porcentaje de participación sobre el total colocado en el exterior de 11,4%, al registrarse ventas por US\$3.667,8 millones. En los mismos meses de 2004, el porcentaje de participación había sido de 9,6%, con ventas por US\$2.502,1 millones. A China se dirigió en enero-octubre de 2005 el 17,3% de las exportaciones mineras y, en particular, el 20,3% de las de cobre, manteniéndose en ambas esferas como el principal mercado mundial.

**CUADRO N°13****EXPORTACIONES A CHINA: ENERO-OCTUBRE 2005**

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares y porcentajes de participación sobre el total general o por rubros)

	Monto	%		Monto	%
Total	3.667,8	11,4	Industrial	601,4	5,3
Minería	3.051,0	17,3	Agri, Silv., Pesca	13,6	0,6
Cobre	2.794,4	20,3			

En materia de importaciones, en el mismo lapso, China fue el cuarto país en el cual se hicieron más adquisiciones con un 7,5% del total, detrás de EE.UU. (15,1%), Argentina (14,7%) y Brasil (11,4%). Esto demuestra que la magnitud del comercio no depende únicamente de la existencia o no de tratados, sino que inciden muchos otros factores, como la dimensión del crecimiento económico y la mayor o menor necesidad de mercancías procedentes de la contraparte. La economía china continuó durante 2005 con una veloz tasa de expansión y por su tipo de crecimiento fue un alto demandante de bienes primarios, ante todo cobre. Las compras efectuadas en China fueron, a su vez, prioritariamente bienes de consumo, representando casi un 60% de las adquisiciones realizadas en ese país, superando ampliamente a las efectuadas en este mismo terreno en otras naciones. En lo fundamental esta estructura del comercio bilateral no se modificará con la suscripción del tratado, que estableció la liberación inmediata para un 74,6% de los ítems, teniendo un lapso de 5 años para desgravarse en otras 13,3%, diez años en un 10,3% y quedando sin reducciones arancelarias un 1,9%.

**CUADRO N°14****IMPORTACIONES DE BIENES DE CONSUMO POR PAÍS**

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares. Enero-Octubre 2005)

País	Monto	País	Monto
China	1.122,1	Brasil	334,1
Argentina	496,6	Japón	284,5
EE.UU.	366,1	Corea del Sur	214,3

En cambio, India –hasta el momento de llegarse a acuerdo– tenía una presencia claramente menor en el intercambio comercial chileno, constituyendo un 1,1% de las exportaciones totales, siendo también el cobre la partida determinante, un 88,9% de las ventas efectuadas y, en general los productos mineros un 93,8%. En 2005 las exportaciones fueron conformadas por apenas 83 productos. Mientras tanto, las importaciones desde India representaron en enero-octubre sólo un 0,4% de las adquisiciones, formadas casi exclusivamente por bienes intermedios y de consumo. Los productos incorporados en el Acuerdo de Alcance Parcial son el cobre, la celulosa, harina de pescado, salmones, carne de cerdo y aves, además de algunas especies frutícolas, como destaca Asexma Chile. India tiene un enorme potencial en materia de informática y algunas producciones industriales, entre ellas la farmacéutica.

Con los acuerdos de libre comercio suscritos con China e India la red de tratados firmados por el país alcanza a casi el 74% de la población mundial. Este porcentaje seguirá creciendo de avanzarse en las negociaciones iniciadas con otros países, entre los cuales figura Japón, la segunda economía mundial por países. De suscribirse el acuerdo con Tokio, Chile tendrá convenios con todo el Grupo de los Siete, además de China que por la magnitud de su producto se encuentra también en el listado de las mayores economías mundiales. Además se encuentran programadas negociaciones con Malasia y Tailandia. El grado de apertura comercial logrado durante el gobierno Lagos es muy alto y generalizado. La apertura comercial chilena es prácticamente total. La Cámara de Comercio de Santiago estimó que al ponerse en vigencia el tratado con China el arancel promedio del país se reducirá a 1,6%. O sea, prácticamente la apertura comercial será casi plena, mientras los países industrializados mantienen sus mecanismos de subsidios y protecciones, transformados en el principal escollo para alcanzar nuevos acuerdos multilaterales, en el marco de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Lo que el país requiere es hacer un balance profundo de esta red de tratados que acentúan la modificación de la estructura productiva del país, proceso iniciado con anterioridad a estos acuerdos con medidas unilaterales de apertura comercial. Este análisis debe realizarse considerando de conjunto las dos caras del comercio exterior –las exportaciones y las importaciones–, así como otras materias trascendentes que muchos de estos convenios contienen (apertura total de la cuenta de capitales, propiedad intelectual, ventajas a la inversión extranjera, universalizar las compras efectuadas por el Estado, etc). En los análisis oficiales, por lo general, predomina una visión parcial. Por ejemplo, el canciller Ignacio Walker, al hablar del costo fiscal que significa cada acuerdo de libre comercio por la reducción de aranceles, manifestó que esa disminución de recursos se compensa “en mucha mayor medida por las posibilidades que esos tratados generan en el sector exportador” (24/11/05). Sin embargo, la contracción a registrarse en las empresas que producen para el mercado interno provoca fenómenos en sentido inverso, que no se tienen en consideración.

Las relaciones con los países de la región han presentado paralelamente dificultades. Objetivamente, al privilegiar los acuerdos con EE.UU. y el ALCA, el gobierno se alejó del Mercosur –pacto reforzado al incorporarse Venezuela–, al tiempo que con Bolivia y Perú, países vecinos, se han producido una serie de dificultades económicas o políticas. “Por eso mismo –como constató El Mercurio, en su “Semana Internacional”– no es extraño que la principal iniciativa integracionista impulsada por Chile, el anillo energético... no lograra sustento político y que subsistan radicales discrepancias (con varios países de la región)... en sus enfoques sobre el comercio internacional y en sus acuerdos con Norteamérica” (26/11/05).

A comienzos de diciembre se suscribió un acuerdo con Bolivia de profundización del Acuerdo de Complementación Económica, lo cual conducirá a que la totalidad de los envíos al país desde la nación altiplánica lleguen con arancel cero, exceptuándose de esta regla el trigo y la harina de trigo, estableciéndose una cuota de 6.000 toneladas de azúcar sin aranceles en un decidido esfuerzo del gobierno Lagos por mejorar las relaciones mutuas. En cambio, con Perú las negociaciones similares se suspendieron, al privilegiar Lima concluir un tratado de libre comercio con EE.UU., negociaciones culminaron a comienzos de diciembre al cerrarse el acuerdo respectivo.

De otra parte, las posibilidades adicionales que se le presentan al sector exportador favorecen preferentemente a las grandes empresas. En el tercer trimestre, según constató un informe preparado por la Cámara de Comercio de Santiago, cerca de 92% del total exportado fue materializado por grandes empresas, un 8% por pymes y apenas un 0,1% por micro exportadores. Si se compara en doce meses, con un incremento en las ventas al exterior totales de 22,8%, las grandes empresas las aumentarían por encima del promedio general (24,6%), mientras las medianas empresas lo hicieron sólo en 7,0%, las pequeñas en 2,0% y las micro empresas las disminuyeron en 5,7%. Queda muy claro a quienes favorece en especial la apertura de mercado externo. Internamente se produce simultáneamente una sustitución masiva de producción nacional por importaciones que afectan preferentemente a medianas y pequeñas empresas.

#### CUADRO N°15

##### EXPORTACIONES POR TAMAÑO DE LAS EMPRESAS: JULIO-SEPTIEMBRE 2005

(Fuente: Cámara de Comercio de Santiago.

En número y en millones de dólares)

Tipo de Empresa	Nº	%var 05/04	Monto	%var 05/04
Micro	1.132	-3,2	5	-5,7
Pequeña	1.762	1,0	135	2,0
Mediana	809	3,9	657	7,0
Grande	299	3,1	8.759	24,6
Total	4.002	0,5	9.556	22,8

En el tercer trimestre, de 2005 de acuerdo a antecedentes proporcionados por la Dirección de Relaciones Económicas Internacionales, ya el 65% de las exportaciones chilenas se dirigieron a países con los cuales se habían suscritos tratados comerciales y un 77% de las importaciones tuvieron ese mismo origen. En esas condiciones, el impacto de los nuevos tratados se reduce, dada la dimensión ya alcanzada por la apertura comercial. El convenio suscrito con China establece disposiciones exclusivamente sobre intercambio comercial y el firmado con India se refiere únicamente a una parte limitada del comercio. Abarca una lista de trescientos productos de exportación chilenos, excluyéndose expresamente el vino, frutas y agroindustria. Los bienes vinícolas siguen enfrentando aranceles de 182%.

El crecimiento comercial ya no dependerá tanto de la firma de nuevos convenios, sino de la evolución de la economía mundial y de los aumentos en la capacidad exportadora del país, que definitivamente requiere pasar a otra etapa y no seguir descansando en bienes primarios y de bajo valor agregado.

#### ALCA SE POSTERGA INDEFINIDAMENTE

Por primera vez una Cumbre de las Américas –la efectuada los días 4 y 5 de Noviembre en Mar del Plata– terminó dividida, al no poder imponer EE.UU. su posición de reanudar en 2006 las negociaciones del Area del Libre Comercio de las Américas (ALCA). El documento final, luego de la mediación del secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, y los presidentes de Chile y Colombia, acordó incluir en su texto las dos posiciones encontradas frente al ALCA, la de EE.UU. y los países que le apoyaron –incluido Chile– de un lado y la del Mercosur con el respaldo de Venezuela, por el otro. Esta segunda posición subrayó que no existen condiciones para un acuerdo de libre comercio americano “equilibrado y equitativo”, sin eliminar las asimetrías que significan, sobre todo, las restricciones a los accesos a mercados (entre los cuales destaca el discriminatorio mecanismo antidumping norteamericano) y los subsidios existentes, particularmente el agrícola.

La temática central para la cual fue convocada la IV Cumbre de las Américas, cómo combatir el hambre y la pobreza, pasó –por la imposición de la Casa Blanca– a un segundo plano. Sobre la temática original se incluyeron formulaciones consensuadas las cuales reconocen el papel activo a desempeñar por el Estado. El sólo crecimiento económico, se sostuvo en la cita, no resulta suficiente para crear “trabajo decente”, como lo demuestra por lo demás la propia experiencia chilena.

George Bush, antes de viajar a Buenos Aires, había reconocido que el proyecto estadounidense de ALCA se encontraba “estancado” (02/11/05). En Mar del Plata se intentó ponerlo nuevamente en marcha. Sabiendo que las posibilidades de sacar adelante sus planes eran prácticamente nulas, la Casa Blanca habló escasamente en público de la Cumbre antes de su realización. “En la región –constató “The Wall

Street Journal” – donde EE.UU. dictó la pauta del comercio y la política, la imagen e influencia de Washington están en su punto más bajo debido al rechazo de la guerra en Irak así como la sensación de fatiga respecto de algunas políticas económicas, ampliamente promovidas por EE.UU.” (03/11/05).

En 1994, en la Cumbre efectuada en Miami se fijó el primero de enero de 2006 como fecha de inicio del ALCA. Ello es ya un hecho anecdótico. EE.UU. no se resignó a dejar su proyecto de integración de lado. En el lapso transcurrido desde 1994 la realidad de la región se modificó. Si bien en estos años EE.UU. suscribió tratados de libre comercio con Chile, Perú, países centroamericanos y la República Dominicana y mantiene negociaciones en esa dirección con Colombia y Ecuador, la resistencia al ALCA a nivel de gobiernos y, sobre todo, de la opinión pública regional, aumentó. La modificación en el escenario fue tan radical que llevó a Washington a tener un objetivo para la IV Cumbre muy limitado: mantener el ALCA como una meta viable, proponiéndose conseguir una resolución que hablase de reiniciar las negociaciones en 2006. Meta que no pudo imponer.

El propósito de avanzar hacia el ALCA en Mar del Plata se hizo más cuesta arriba por los escasos avances logrados en la ronda de negociaciones de Doha de la Organización Mundial de Comercio (OMC), iniciada en 2001. El punto de desacuerdo central –aunque no es el único– siguió girando alrededor de los elevados subsidios agrícolas de los países desarrollados. Bush manifestó que la ronda de la OMC verdaderamente dejaba “en un segundo plano al ALCA como prioridad” (31/11/05). Resulta inimaginable pensar en negociaciones de “libre comercio” en la región, manteniendo EE.UU. sus subsidios agrícolas, a lo cual se suma su discriminatorio mecanismo antidumping. “No es libre comercio –expresó el ex ministro de Economía de Argentina, Roberto Lavagna– la liberación en bienes industriales y el proteccionismo subsidiado en bienes agrícolas. O la liberación comercial es global –agregó– o se trata de comercio administrado en beneficio de algunos y en perjuicio de otros” (03/11/05). Los acuerdos con Chile y el CAFTA se suscribieron aceptando el gobierno Lagos y los países centroamericanos y República Dominicana la mantención de estos mecanismos violatorios del libre comercio. A comienzos de diciembre, en medio de agudas polémicas, Perú también llegó a acuerdo con EE.UU. para suscribir un TLC. Alcanzar este tratado fue una gran prioridad para el presidente Toledo, por razones similares a las que tuvo Ricardo Lagos. De esta manera EE.UU. dio un nuevo paso para constituir su red de convenios en la región, siendo Perú el segundo país sudamericano con el cual lo logra.

EE.UU. a comienzos de la década visualizó el ALCA como un camino de reducción de su elevado déficit comercial y en cuenta corriente. “Nuestro objetivo -decía el año 2001 su secretario de Estado- es garantizar para las empresas norteamericanas el control de un territorio que se extiende desde el Artico hasta la Antártica y el libre acceso sin ninguna clase de obstáculos de nuestros productos, servicios y capitales por todo el hemisferio” (01/11/05).

En el Grupo de Revisión e Implementación de la Cumbre (GRIC), que tuvo a su cargo la preparación de la cita a nivel presidencial, la posición de la Casa Blanca de mantener vigente el ALCA la asumió México, con el apoyo de Canadá, Chile y los miembros del CAFTA, o sea todos los países que tienen suscritos tratados de “libre comercio” con EE.UU. En el GRIC se expresaron tres posiciones fundamentales. De una parte, el grupo de gobiernos –incluyendo el de Lagos– que adhieren a la posición de EE.UU. y que propusieron reiniciar las negociaciones “no más allá de abril” de 2006.

De otra parte, Brasil y Argentina que plantearon incorporar a la declaración final un párrafo que expresase las “dificultades” surgidas, porque “no se han dado las condiciones necesarias” al no tener los países latinoamericanos “acceso efectivo a los mercados, libre de subsidios y prácticas distorsivas” formulación rechazada tajantemente por EE.UU. Y, finalmente, Venezuela con una posición más radical de rechazo al ALCA. Hugo Chávez expresó en Caracas, antes de dirigirse a la Cumbre, que “están tratando de revisar el ALCA”, pero –enfaticó– “el ALCA está muerto” (01/11/05). Los gobiernos de la región deben preguntarse, expresó a su turno el canciller venezolano, Alí Rodríguez, “si el ALCA no va a potenciar los efectos desastrosos que provocan las políticas neoliberales”.

Washington y sus aliados supusieron que podían imponer la correlación de votos alineados durante la discusión, a favor de la reanudación del ALCA. Pero, Néstor Kirchner enfatizó que el Mercosur y Venezuela tenían un peso específico a considerar. El Mercosur expresó su decisión de no firmar una declaración como buscaba EE.UU., actuando coordinadamente. El Mercosur, con el respaldo de Venezuela, mostró su capacidad de resistir los esfuerzos de la Casa Blanca y los países que le apoyaron de modificar el sentido principal de la Cumbre, transformándola en una reunión pro ALCA, y no en una encuentro para despejar los obstáculos existentes para “defender –como dijo el ex canciller transandino, Rafael Bielsa– el empleo decente y combatir la pobreza” (05/11/05). El ALCA –como los tratados suscritos por EE.UU. con Chile y el CAFTA– no se refiere sólo a libre comercio, sino que incluye un conjunto de otros aspectos extraordinariamente graves como la plena apertura al movimiento de capitales, propiedad intelectual, resguardos para la inversión extranjera y cesión de soberanía jurídica muy poco tenidos en cuenta en el debate producido en Mar del Plata.

En la última sesión de la Cumbre, la propuesta de Washington fue efectuada por Panamá. De inmediato se sumó la presión en el mismo sentido de EE.UU. y Canadá. Kirchner se les cruzó en el camino. Los defensores del ALCA percibieron que no podían imponerlo por la fuerza y se llegó al consenso de incluir en el texto final las posiciones divergentes. El subsecretario para Asuntos Hemisféricos de EE.UU., Thomas Shannon, destacó que “lo bueno de esta Cumbre es que nosotros no tuvimos que hacer el trabajo, los mexicanos y los chilenos estaban más enojados que nosotros” (06/11/05).

Brasil y Argentina lograron su propósito: que no se colocase fecha a la reanudación de la negociación sobre el ALCA. “No podemos discutir el acceso a los mercados americanos de nuestros productos agrícolas –expresó el canciller brasileño, Celso Amorin– sino sabemos que decidirá hacer Estados Unidos con los subsidios a las exportaciones y a la producción agrícola” (06/11/05). Chile con el TLC obtuvo que el 84% de sus productos agrícolas entre a EE.UU. sin pagar aranceles, es claro que aceptando el esquema económico de Washington para la región y el subsidio de sus productos agrícolas. El canciller chileno, Ignacio Walker, calificó la oposición al ALCA como “un exceso de ideologización”, destacando en cambio las ventajas del libre comercio, sin detenerse a analizar las formas concretas adoptadas por el proceso de “apertura comercial”, al mantenerse por las grandes potencias, gravosos mecanismos de protección y no concederse ventajas en el intercambio a los países más pequeños. “La globalización –enfaticó Walker– es una oportunidad más que una amenaza” (20/11/05).

El tema no se puede examinar sin considerar las diferentes formas que puede adquirir el proceso de globalización. Mientras no se avance en temas multilaterales, expresó a su vez el presidente Lagos, se va a observar una tendencia a suscribir acuerdos bilaterales. Este es el camino escogido por EE.UU. y Chile, imponiendo o aceptando, en uno y otro caso, una realidad multilateral atravesada por grandes inequidades.

Como siempre las presiones de EE.UU. para volcar posiciones a su favor fueron múltiples. Una de sus cartas fue intentar que Uruguay rompiera la postura conjunta del Mercosur. Tabaré Vázquez no cedió. Vicente Fox –que fue el más activo defensor de las posiciones estadounidenses– ofertó a países centroamericanos y del Caribe su apoyo para neutralizar los altos precios del petróleo y así cruzarse a una iniciativa similar de Venezuela, buscando de esta manera asegurar que este grupo de Estados mantuviera su respaldo al frente pro ALCA.

América Latina lo que precisa es un acuerdo entre sus países. “Otra América es posible”, como se expresó en la III Cumbre de los Pueblos efectuada paralelamente a la cita presidencial. En esta búsqueda surgen iniciativas. Una de ellas –aún en verde– es la Comunidad Sudamericana de Naciones, promovida principalmente por el presidente de Brasil, que le permitiría a la región participar con una sola voz en sus tratativas internacionales, así como en los foros mundiales.

Mientras tanto, los grandes problemas de la región, persisten. América Latina destaca a nivel mundial por la desigualdad de los ingresos. El desempleo es muy elevado. En 2004, a pesar de registrarse la mayor tasa de crecimiento económico en muchos años, el incremento de la ocupación fue inferior a 1%. “Nuestros pueblos –expresó el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, en la sesión inaugural de la Cumbre de los Pueblos– no necesitan ejércitos, menos aún ejércitos norteamericanos. Lo que necesitamos –añadió– son recursos para la salud, para la

educación. Para la vida, no para la muerte. Bush –enfaticó– es responsable de crímenes de lesa humanidad” (02/11/05). Al frustrar la discusión original de la Cumbre, la Casa Blanca debilitó una vez más los esfuerzos para reducir el hambre y la pobreza en la región.

A su turno, Ricardo Lagos sumándose a la posición estadounidense sobre el ALCA, desempeñó finalmente un papel conciliador, conjuntamente con José Miguel Insulza. Su discurso fue contradictorio. Nadie cuestionaría –manifestó en conferencia de prensa post Cumbre– que para hacer los flujos comerciales “más equitativos se requiere poner fin a los subsidios agrícolas; nadie cuestionaría –agregó– que también se deban introducir asimetrías en la regulación de los aranceles de los países asumiendo sus realidades y nadie discute que hay economías y países más pequeños y otros más grandes” (06/01/05). Sin embargo, suscribió el TLC con EE.UU. aceptando que la primera potencia mundial mantuviese sus subsidios agrícolas y sin que se introdujesen asimetrías en beneficio de la economía más pequeña. En cambio, la Casa Blanca mantuvo los subsidios agrícolas y no aplicó un criterio de compensación asimétrica en sus tratados con Chile y sus países socios en el CAFTA, por el contrario obtuvo nuevos privilegios.

Lagos sostuvo, al mismo tiempo, que el nuevo debate producido en la Cumbre no puede observarse desde puntos de vistas políticos, sino prácticos de cómo administrar efectivamente un país. En consecuencia, ¿no debe tenerse presente el papel desempeñado por EE.UU. en su relación con los países latinoamericanos y del Caribe, así como a nivel mundial? ¿Los principios deben dejarse de lado? ¿No existen contradicciones entre la Casa Blanca y la región? Se trata de asuntos de fondo y no meramente “prácticos”.

Temas centrales de las divergencias registradas en Mar del Plata se trasladaron a la cumbre de la OMC efectuada en Hong Kong en diciembre, con la presencia de todos los países del mundo, cita en la cual las diferencias subsistieron. Entre las múltiples cumbres efectuadas a fines del 2005, muchas de ellas absolutamente intrascendentes, tuvo un desarrollo en algún grado algo diferente la XV Cumbre Iberoamericana, efectuada entre el 13 y 15 de octubre en la ciudad española de Salamanca. Si se compara con la cita de Mar del Plata la correlación en Salamanca fue distinta por la presencia de Cuba y porque es muy diferente una reunión de los países latinoamericanos y del Caribe con George Bush que de los jefes de Estado de América Latina con las máximas autoridades de España y Portugal, más aún si en estos países europeos existen gobiernos socialdemócratas y no de derecha, aliados incondicionales de la Casa Blanca, como aconteció, para colocar un ejemplo, con José María Aznar.

En la Cumbre Iberoamericana se condenó tajantemente el bloqueo impuesto a Cuba desde 1962 por Estados Unidos, expresándose claramente “la necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto” por Washington.

El texto demandó a la Casa Blanca también a poner fin inmediatamente a la ley Helms Burton, promulgada durante la presidencia de Bill Clinton, en marzo de 1996, que establece fuertes sanciones en contra de empresas que inviertan o comercien con Cuba. En Salamanca se planteó la necesidad de la extradición o llevar ante la justicia al terrorista de origen cubano, nacionalizado venezolano y ex agente de la CIA, Luis Posada Carriles, que vive en EE.UU.

La cumbre se propuso el objetivo, alcanzable si se adoptan medidas adecuadas, de declarar a América Latina “territorio libre” de analfabetismo entre 2008 y 2015. La cita refrendó, además, establecer un Fondo Humanitario Internacional propuesto en 2002 por el presidente venezolano Hugo Chávez, para el cual Caracas aportó en 2004 la suma de US\$20 millones, destinado a combatir la pobreza.

## TEMAS

### **Parménides y Heráclito en el Chile 2005: crónica de las trizaduras y persistencias de los grandes relatos\***

ALBERTO MAYOL<sup>1</sup>

#### CONTINGENCIA Y PERMANENCIA

Tradicionalmente un análisis del año es un espacio pletórico de contingencia que alumbra sobre los principales eventos, las transformaciones, continuidades y el horizonte de posibilidades que depara el 'escenario actual'. Un análisis del año, en este sentido, suele ser la cristalización de un flujo, detenido en un instante para apreciarlo en sus formas. En este marco, el presente documento debiera referir fundamentalmente a la elección del 11 de diciembre, a la enorme popularidad de Lagos (más querido que la Teletón), al nuevo vínculo entre sexo, niños y política (resultante de la condena del ex senador Lavandero), al volcán Antuco con sus muertos, sobrevivientes y su olvido, para volver a la elección de diciembre y revisar la pequeña historieta de –para decirlo con Serrat– ‘cómo llegaron esos individuos a ser lo que son’ (que es lo más interesante de mirar a Piñera, Bachelet, Hirsch y Lavín) a lo que debemos sumar la otra pregunta, también de Serrat, que versa: ‘¿y a quién sirven cuando alzan las banderas?’. También debiéramos decir algo sobre el Chile real, que aparece de pronto sólo para contarnos tragedias como las del Lago Maihue

---

\* Este artículo ha sido escrito fundamentalmente bajo la influencia de los datos de un estudio cuantitativo realizado junto a un equipo, donde destacan Daniel M. Giménez, quien ha trabajado en el diseño, procesamiento y análisis; Gabriel Davidovics, a cargo del muestreo y la inflatación de los datos; Monica y Willy Gerber, que han apoyado en la construcción de modelos; además del autor de este artículo. Por cierto, como siempre insisto, no los hago responsables de mis interpretaciones. Por otro lado, debo agradecer los innumerables comentarios y aportes analíticos de quienes han conocido el estudio, destacando Rodrigo Baño, Gerardo Vidal, Lorena Armijo, Manuel Antonio Garretón y Manuel Cárdenas.

<sup>1</sup> Sociólogo y Magíster en Ciencia Política (Universidad de Chile); Licenciado en Estética (Universidad Católica de Chile); Doctorando en Sociología (Universidad Complutense de Madrid).

y el ya mencionado volcán Antuco. Pero es mejor someter la realidad al imperio del tabú. De cualquier modo, es normal que en este tipo de análisis se deba decir algo, incluso, sobre los resultados de la elección, algún cuadro resumen, una comparación, además de un análisis prolijo sobre las tectónicas presiones que someten a la Democracia Cristiana, sobre el crecimiento del PPD y el estancamiento disolvente del PS (el clásico Edipo), sobre Piñera y su obsesivo intento de terminar con su tragedia griega personal, que le entrega todo menos el poder político. E incluso sería parte del deber comentar, de soslayo, la sospecha de que el presidente se nos pueda estar poniendo un poco autoritario, reemplazando el nombre de Pinochet por el suyo propio en una constitución ni tan reformada ni menos aprobada por los humildes ciudadanos. Y no sólo por eso.

Habría sido lindo, y hasta pertinente, comentar todo aquello. Incluso habría sido óptimo agregar alguna referencia al hecho, no menor, de que nuestro gobierno de presidente socialista, no haya tenido inconveniente alguno (sino más bien todo lo contrario) a la hora de privatizar las calles, de modo que este año 2005 ha de ser en parte histórico por el mero hecho de que la *polis* se convierte en *aikas*.

Habría sido tan pertinente todo esto. Sin embargo, los años son más que avatares y movimientos, que hechos y palabras. Son también la lenta presión de los actos sobre la historia y, sobre todo, lo contrario. Por eso, este análisis sólo pretende apreciar cuánto hay de permanencia y cuánto hay de cambio en ciertos elementos estructurales de nuestra vida social, que tontamente nos hemos acostumbrado a desechar por la simple atribución de que las cosas parecen tan distintas hoy a como lo eran ayer. Por eso, el análisis que a continuación se presenta aborda algunas de las temáticas más clásicas del análisis social: las ideologías, los factores que explican las preferencias políticas, los clivajes morales y económicos, la percepción subjetiva de la lucha de clases, entre otros asuntos.

## 1) LUGARES COMUNES

Los lugares comunes de una sociedad son los lugares comunes de la clase dominante. En el habla irrelevante que circula por un comedor de la clase dominada, ciertamente encontraremos muchos lugares comunes. Pero cada uno de ellos sólo podrá ser de uno de los dos tipos puros de lugares comunes de la clase dominada: 1) el lugar común que se ha prolongado desde el habla dominante a la dominada (el habla de los conversos), o 2) el lugar común que ha emergido, en medio de la improbabilidad, desde las mismas voces dominadas y en oposición (por mera diferencia) a las dominantes (el habla de los subversos). La distancia de esos dos tipos puros es que hay uno de ellos (el primero) que se nutre cuando damos un paso fuera de casa, que se torna inmenso cuando encendemos la televisión, que es comentable incluso con un desconocido, que no inquieta las más íntimas convicciones del accionista mayoritario; mientras hay otro lugar común (el segundo) que decrece

en directa proporción a la distancia con el comedor de la casa, que se extingue cuando se trata de construir polis con él, que de tan inconfesable y contraproducente, se termina olvidando en medio de la urbe. Por eso, aunque el comedor de la casa de los dominados esté repleto de lugares comunes, los que importan han sido pronunciados en otros comedores y avanzan inexorables hacia la hegemonía o algo parecido.

Muchos lugares comunes recorren nuestra elite política, esa que se disputa el derecho a participar en las liturgias de una vida republicana de la que casi sólo quedan liturgias. Uno de esos lugares comunes es que se terminaron las ideologías. Cuando mucho, cuando no queda otra alternativa, prefieren hablar de 'sensibilidades', con lo que simbolizan la importancia de la desviación en el margen, de la diferencia menor, el *pathos* sobre el *ethos*, la reivindicación emotiva, el soy pero no soy. El incremento de las sensibilidades va en inversa proporción al reconocimiento de una posición clara en el mapa ideológico. Es mejor fluir, es mejor ser posmo. Por otro lado, la derecha pronunció la fórmula explícita del lugar común: "la gente no vota por ideologías, vota por las personas". El evangelista Lavín ha sido el más prolífico constructor de esta fértil doctrina. Su palabra tuvo enorme eco entre sus pares y ya encontramos a Lavín de acuerdo con Lagos y tantos otros sobre el particular: "Creo que el Presidente Lagos tiene razón, creo que la gente vota por las personas"<sup>2</sup> dijo Lavín en noviembre de este año, gozando del único éxito que le tenía preparado este año (el haber convencido al presidente). Durante el foro en ENADE, los tres candidatos que se reparten el 90% a 96% de los votos partieron de la base de los acuerdos que la historia nos ha dejado: la democracia en lo político, el libremercado en lo económico (y, en una apuesta antropológica de envergadura, Piñera agregó la familia como el acuerdo clave en lo valórico).

El éxito de la doctrina del fin de las ideologías va muy lejos. Obviamente viene respaldada por el éxito editorial de los años 90, Francis Fukuyama, quien hizo acopio de un hegelianismo ni tan barato para dar cuenta del fin de la historia. Desde entonces se ha convertido en una ley en el mundo político, en los analistas políticos e incluso entre los académicos (he mencionado tres mundos que a ratos son uno, una profana trinidad). En el plástico mundo del analista naif postmoderno, tiene más sentido que la gente esté libre para optar por cualquier cosa, que estar atrapado en las propias convicciones. Menos mal que nuestros académicos no viven en Medio Oriente o dirían que los conflictos y las muertes no se producen por las convicciones o interpretaciones de la historia, sino por problemas concretos entre las personas.

Lo cierto es que en la diestra y la siniestra nos tratan de convencer que los electores votan por las personas. Se considera pecaminoso y antediluviano que al modesto elector se le ocurra votar por alguien porque ese sujeto (convertido temporalmente en la especie de homínido llamado candidato) representa las ideas o visiones de la sociedad que el señor elector considera que le hacen sentido. Los políticos, entonces,

<sup>2</sup> Declaración del 20 de noviembre de 2005.

prefieren pensar que los electores votan por ellos en tanto personas. Ahora bien, si uno le pregunta a la ciudadanía qué piensa de los políticos como personas, la respuesta será que son unas pésimas personas. Los políticos lo saben y hasta lo lamentan. Pero aún así consideran que es mejor que los electores voten por ellos en tanto personas (es decir, en tanto flojos y corruptos, por nombrar un 'lugar común' en los grupos de discusión) a que voten por ellos en tanto representantes de un par de ideas sobre su ideal de sociedad o cosas así de estúpidas.

## 2) ¿EL FIN DE LAS IDEOLOGÍAS?

Pues bien. Vamos a lo concreto. ¿Votan los electores por las personas? Una observación mínima permite apreciar que lo único cierto de esa sentencia es que, físicamente, en la soledad de la cabina, el elector marca una persona (un nombre en rigor) y no ideologías. Pero de ahí en más, todo lo que la tesis del voto personalista señala es enteramente falso. En prácticamente todas las elecciones la Concertación saca entre 50% y 56%<sup>3</sup>. En casi todas las elecciones, la 'derecha' (UDI, RN y alguna otra clase de aditivo) consiguen entre un 35% y un 44% (aunque han llegado al 49%). Y la izquierda extraconcertacionista suele obtener entre un 3% y un 7% (aunque han llegado al 10%). No está demás señalar, aunque los despiertos ya lo hayan notado, que de elección en elección los candidatos cambian. Uno ni se lo imagina, pero cambian. La continuidad de los votos, a pesar de los cambios de candidatos, orden que proviene desde el plebiscito, no es suficiente para convencer a los profetas del fin de la historia. Por eso me permito ilustrar el punto con un modelo<sup>4</sup> que permite analizar el punto.

Obviamente el mencionado modelo fue construido por personas más inteligentes que este modesto sociólogo, pero al menos se aplicó con un instrumento que sí construyó este modesto sociólogo junto a un equipo igualmente modesto<sup>5</sup> (aunque más humilde). Todo esto bajo la búsqueda de las bases ideológicas de las conductas y valoraciones.

El modelo se reduce a dos ejes que se cruzan. Un eje representa la disyuntiva entre preferir mayores libertades individuales (liberal para pensar o comportarse en

<sup>3</sup> Ciertamente es que en la actual elección presidencial, realizada el 11 de diciembre, Bachelet, candidata de la Concertación, sólo obtuvo el 45% de los votos. Sin embargo, la tendencia sigue expresándose con claridad en votos parlamentarios.

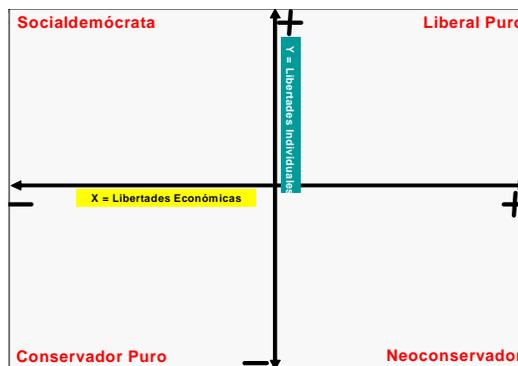
<sup>4</sup> Los modelos, hay que decirlo, son la más ilustrativa expresión de la penosa condición humana ante el conocimiento. A través de una simplificación, creemos construir una réplica. Borges nos habla de un mapa que es tan grande como el territorio que describe. Ese modelo es enteramente preciso, pero enteramente absurdo e ineficiente. Los modelos son reducciones, que es a lo que podemos optar. Es el drama baconiano de la caída del hombre, momento desde el cual perdió la capacidad de conocer la verdad y sólo puede conformarse con imperfectas réplicas, producto de enormes esfuerzos no habitualmente exitosos.

<sup>5</sup> El instrumento fue diseñado por el autor de este artículo junto a Daniel M. Giménez.

sentido individualista) o menores libertades individuales (sujeto que asume las constricciones de sistemas normativos que considera superiores a su propio criterio y al de los demás). El otro eje representa la alternativa entre un mayor liberalismo económico (quienes creen en el mercado como asignador de recursos) y un menor liberalismo económico (regulador y en general estatista).

Ambas disyuntivas, al cruzarse, permiten construir un modelo ideológico, donde podemos distinguir hasta cierto punto a las tres ideologías fundamentales de la era moderna: el socialismo en su versión socialdemócrata, el liberalismo y el conservadurismo en sus dos facetas, el más tradicional (o conservadurismo puro), que promueve tanto la regulación económica como el control moral (aborreciendo el cambio social en todas sus formas); y el neoconservadurismo, que se concentra en el control moral, pero que prefiere la liberación de la economía de las trabas y regulaciones (que aborrece sólo el cambio social en lo moral, pero no en lo económico). El modelo se expresa en el siguiente esquema<sup>6</sup>.

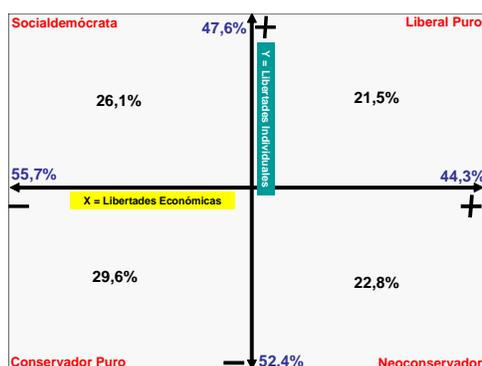
**ESQUEMA 1**  
**CRUCE DE EJE ECONÓMICO Y VALÓRICO Y**  
**FORMACIÓN DE CUADRANTES IDEOLÓGICOS**



<sup>6</sup> Las denominaciones de los cuadrantes, generadas a partir del cruce de los polos de los ejes de libertades individuales y económicas, se asumen como discutibles, aun cuando son fuertemente razonables las denominaciones de tres de los grupos (socialdemócratas, neoconservadores y liberales). Se reconoce que el grupo de bajas libertades individuales y económicas, aquí denominado conservador, es más problemático, pues históricamente hay distintos grupos que caben en esas características: totalitarismos, gran parte de los autoritarismos militares (autárquicos), posiciones políticas fuertemente religiosas u orientadas al orden social, que se acompañan con dirigismo económico y que no son infrecuentes en la política mundial. En definitiva, a pesar de los matices o cambios que se pueden hacer necesarios en las denominaciones, hemos preferido mantener los nombres que asignamos al principio, con objeto de hacer un reposado análisis a futuro.

Este modelo fue aplicado a los encuestados<sup>7</sup> de la siguiente manera: 10 preguntas permitían construir los dos índices (5 preguntas se utilizaban para cada uno), estableciéndose puntajes desde el 0 hasta el 100, donde siempre el 0 implicaba la mayor restricción a una libertad (económica<sup>8</sup> o individual) y donde 100 es siempre la mayor libertad. Los promedios de cada caso permiten a cada sujeto transformarlo en un punto en el mapa. Y con esa labor, ya estamos en condiciones óptimas para el trabajo de análisis.

**ESQUEMA 2**  
**DISTRIBUCIÓN DEL ELECTORADO**  
**POR CUADRANTE Y POR POLOS**



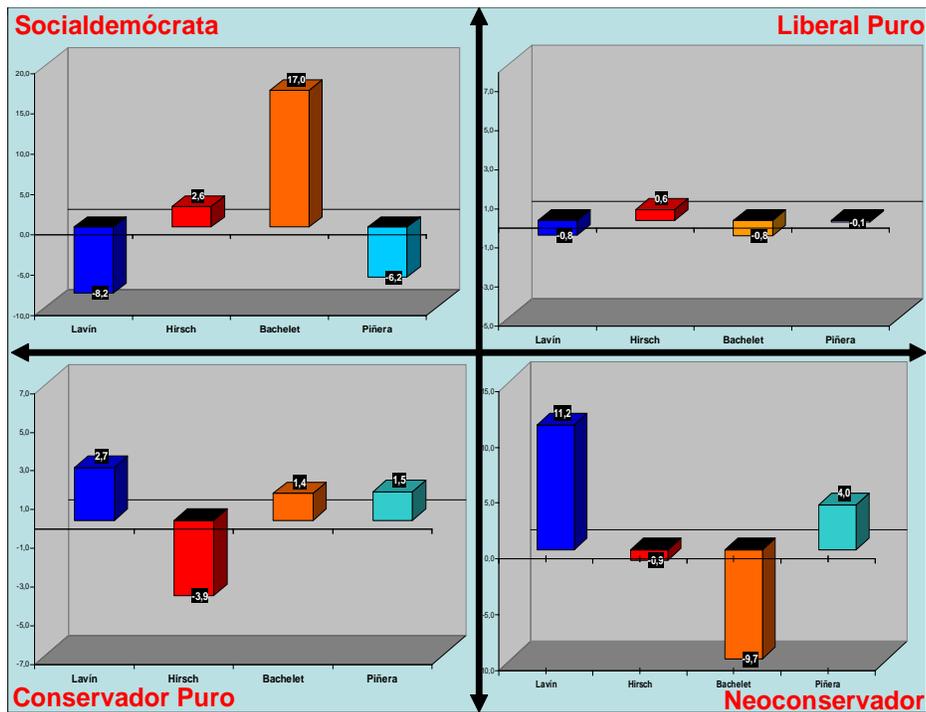
De momento no haremos mayores comentarios sobre la distribución en los cuadrantes ideológicos (en negro y al centro) y sobre las mitades de cada eje (en azul y a los extremos), pues el orden del artículo –arbitrario, pero no por ello menos eficaz– nos conduce a concentrarnos en la performatividad de la ideología (lo que hace) más que en su mera descripción (cómo es).

<sup>7</sup> Los antecedentes técnicos de la encuesta son los siguientes: se trató de una encuesta probabilística realizada por el Departamento de Estudios de Expert S.A. en la Región Metropolitana, durante el período comprendido entre el 30 de septiembre y el 10 de noviembre de 2005. La muestra fue de 1500 casos y representa a los inscritos en los registros electorales en la totalidad de la Región Metropolitana. Se utilizó una muestra estrictamente probabilística, tri-etápica (manzanas, hogares, personas), con extracción de las manzanas en base a probabilidades proporcionales a su tamaño (basadas en la información digital a nivel de manzanas) y selección de los hogares al interior de cada manzana en base a una extracción sistemática calculada en función de los tamaños estimados de ellas. El tipo de muestreo fue el “muestreo replicado de Deming”. En el desarrollo del trabajo de terreno de esta encuesta no se realizaron reemplazos.

<sup>8</sup> En el caso de las bajas libertades económicas, coinciden fundamentalmente con perspectivas estatistas. Obviamente hay otras formas de ser antilibremercadista, sin embargo, se utilizó la dualidad Estado/mercado por su mayor nivel de presencia como disyuntiva pertinente a nuestra sociedad.

El siguiente esquema muestra cómo cambian las preferencias electorales, por candidatos y por partidos, según las posiciones de los cuadrantes. Para realizarlo, en cada cuadrante ideológico se ubica la comparación del resultado electoral del cuadrante respecto a la propia votación de cada candidato en la muestra completa (el punto cero representará la media de cada candidato, los puntajes negativos son el porcentaje bajo su propia media y los positivos son sus porcentajes sobre su propia media).

**ESQUEMA 3 Y GRÁFICOS 1, 2, 3 Y 4**  
**RENDIMIENTO DE CADA CANDIDATO PRESIDENCIAL POR CUADRANTE**  
**EN RELACIÓN A SU MEDIA GENERAL**

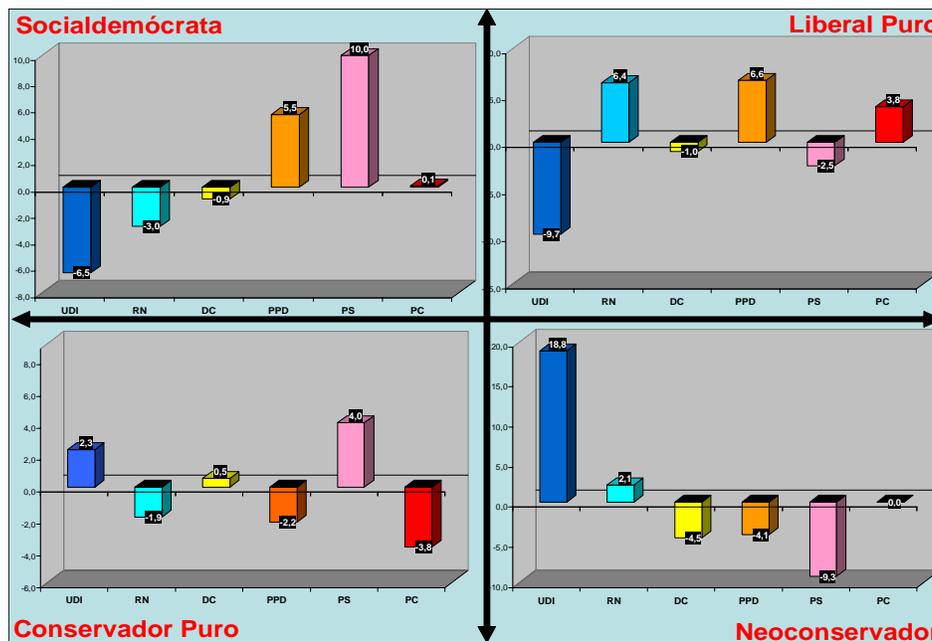


Resulta innecesario repetir lo que los gráficos dicen, en medio de su sólo aparente mutismo, con total claridad. Pero, en resumen, sabemos que Lavín crece en el polo conservador, aunque mucho más cuando se combina con liberalismo económico (y que se cae en el polo liberal). Sabemos además que Bachelet crece en el polo de bajas libertades económicas (o estatista económico), aunque evidentemente lo hace mucho más cuando se combina con libertades individuales más altas. Sabemos que Piñera

crece en el polo conservador, aun cuando no marca tanto perfil como Lavín y por tanto tiene una votación más pareja. Hirsch, por su parte, crece en la medida en que aumentan los puntajes de las libertades individuales y disminuye en tanto se incrementa el voto más denso moralmente.

Si apreciamos la situación en los partidos, la claridad es mayor para comprender el espectro político.

**ESQUEMA 4 Y GRÁFICOS 5, 5, 7 Y 8**  
**RENDIMIENTO DE CADA PARTIDO POLÍTICO POR CUADRANTE**  
**EN RELACIÓN A SU MEDIA GENERAL**



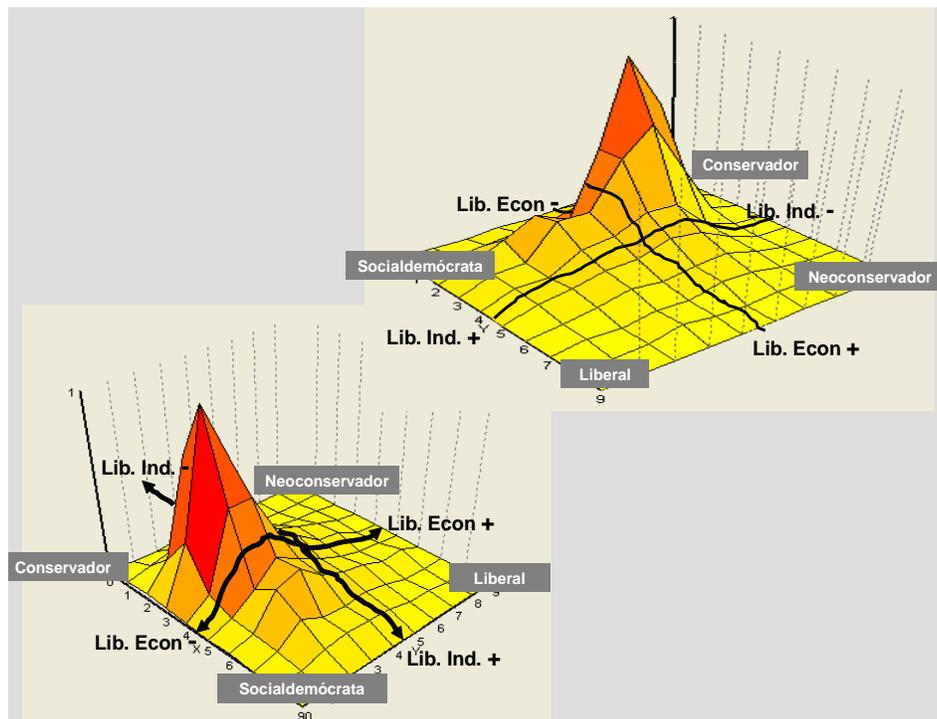
Los gráficos permiten decir que sí existe algo así como la izquierda y la derecha. En medio de los cantos de sirenas del desplome de los grandes relatos, el mismo autor de este artículo tuvo instantes de debilidad donde supuso que el eje izquierda/derecha tal vez no era pertinente. Los gráficos nos permiten apreciar que, aunque sea más complejo de lo que parece, sí hay algo muy parecido a la izquierda y la derecha. Ello es particularmente cierto si consideramos los partidos que pertenecen a las dos coaliciones electorales principales. Sólo queda el Partido Comunista en situación más aberrante, que debe ser explicada a futuro, en términos de una fuerte evolución hacia las altas libertades individuales y la tendencia a la irrelevancia de la

disyuntiva estatismo/mercado (aunque no así con relación a una variable que veremos más adelante, como es la imagen de legitimidad/ilegitimidad de la riqueza).

Se nos plantea entonces el problema de cómo pensar esta matriz ideológica en términos de las ubicaciones de los distintos actores. Sabemos sus rendimientos en cada cuadrante, sabemos que tiene sentido, pero el mapa es mucho más simple de interpretar si logramos darle la consistencia suficiente de una imagen más ilustrativa. Para ello, transformaremos los volúmenes de votos en volúmenes espaciales, esto es, donde hay más votos, habrá un cerro. Y esto es lo que se aprecia a continuación.

### GRÁFICOS 7 Y 8

#### GRÁFICOS TRIDIMENSIONALES DE CONCENTRACIONES DE ELECTORES EN MAPA<sup>9</sup>



El cerro principal en nuestro mapa está ubicado en la zona conservadora en lo moral y estatista en lo económico. Ese cerro se proyecta poderosamente hacia la zona estatista y liberal en lo moral (cuadrante socialdemócrata en nuestro modelo), donde

<sup>9</sup> Agradezco a Willy Gerber la realización de estos gráficos en tres dimensiones del mapa ideológico.

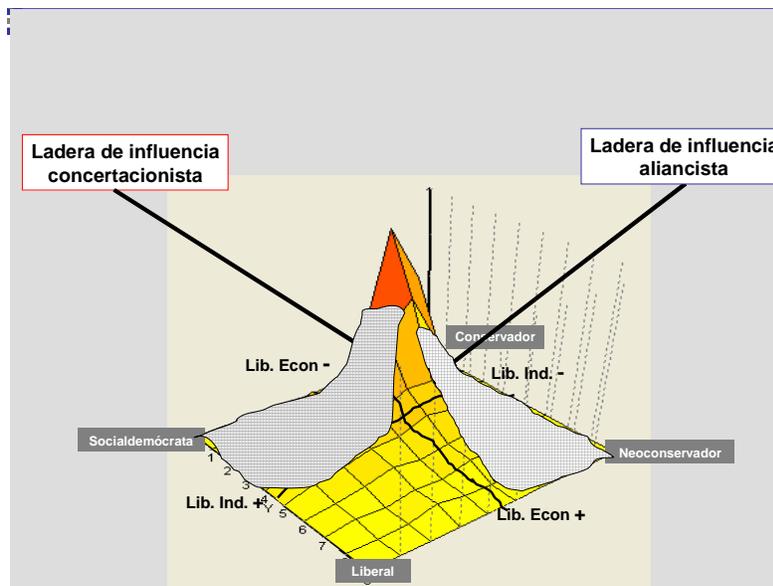
el cerro comienza a decrecer mientras aumentamos en el liberalismo moral. Sin embargo, ésta es, entre las laderas, la más alta. Por el contrario, la ladera más débil es la liberal en lo moral y libremercadista. Finalmente, la ladera libremercadista y conservadora (cuadrante neoconservador), muestra cierta fortaleza, siendo más fuerte que el cuadrante liberal puro, aunque está menos nutrida que el cuadrante socialista.

El cerro empuja las medias de los casos, de los distintos fenómenos, hacia él. Por tanto, alejarse de su cúspide es difícil, sobre todo cuando aumenta el volumen de casos. En términos de ingeniería política, el avance sobre el cerro es señal de mayores posibilidades de éxito. Ahora bien, para lo que nos importa, esto es, la búsqueda del sentido ideológico, es necesario hacer una lectura de las distintas laderas del cerro.

El cerro tiene cuatro laderas, pero sólo dos de ellas tienen un dominio claro (la socialdemócrata y la neoconservadora). Las otras dos laderas carecen de un dominador predominante (las laderas que se dirigen a los extremos de los cuadrantes 'conservador puro' y 'liberal puro'). En ellas no hay un control partidista o de preferencias electorales. La ideología, en esas zonas, carece de una traducción electoral definida.

De este modo, la construcción de sentido político está hoy enmarcada en una diagonal que va desde el cuadrante neoconservador hacia el socialdemócrata. En nuestra realidad, estos cuadrantes están significando la 'alianza' y la 'concertación', la 'derecha' y la 'izquierda', respectivamente.

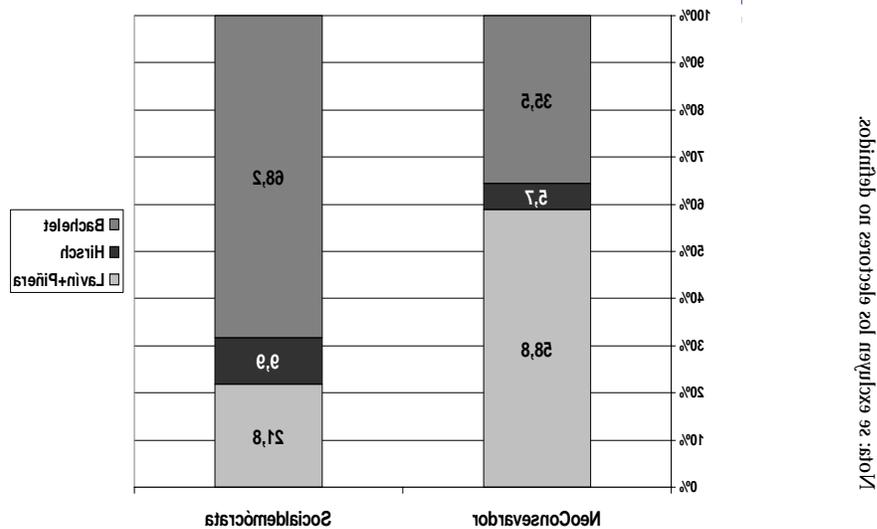
**GRÁFICO 9**  
**ILUSTRACIÓN DE LAS LADERAS MÁS DEFINIDAS ELECTORALMENTE**  
**Y EXPLICITACIÓN DE LA FUERZA POLÍTICA DOMINANTE**



Podemos hipotetizar entonces que la izquierda y la derecha, en Chile<sup>10</sup>, se mueven –en términos de los electores, no de los portadores del ‘liderazgo’ en el eje político– en una especie de línea diagonal que va desde el liberalismo moral con estatismo económico (‘socialdemócratas’ en el modelo) hasta el conservadorismo moral con libremercadismo (‘neoconservadores’ en el modelo). Ese movimiento se hace más caótico cuando se sale de los partidos con representación parlamentaria<sup>11</sup>, que son grupos de izquierda, quienes quedan definidos hoy por hoy fundamentalmente por su carácter liberal en lo moral y no tanto por la doctrina económica dirigista (aunque veremos que el factor político ingresa en forma de ‘lucha de clases’ con mucha fuerza).

Las marcadas diferencias en las preferencias políticas en los cuadrantes con mayor sentido político pueden apreciarse en el siguiente gráfico.

**GRÁFICO 10**  
DISTRIBUCIÓN DE LAS VOTACIONES DE LAS PRINCIPALES COALICIONES ELECTORALES  
EN LOS DOS CUADRANTES MÁS DEFINIDOS ELECTORALMENTE



<sup>10</sup> Decimos hipotetizar porque el estudio es en la Región Metropolitana.

<sup>11</sup> Este dato es muy sugerente. Puede significar una transformación radical del tipo de electorado de la izquierda, perdiendo el eje económico su relevancia. Pero una hipótesis alternativa, que juzgo de más probable, es que la ausencia de participación institucional de los partidos de izquierda extraconcertación, es precisamente el factor que los deja fuera del orden interpretativo sobre la vida política más vinculado a los contenidos, dejando relegado a los partidos extrasistema a la expresión de actitudes de rechazo, en tanto se asumen que son partidos cuya preferencia carece de posibilidades de representación. Esto se podría testear con cierta facilidad, evaluando el comportamiento electoral de estos partidos en las zonas donde estuvieron más cerca de elegir parlamentarios o en las comunas donde eligen alcaldes, para apreciar si la proximidad o participación en la institucionalidad tiene efectos sobre el perfil de los electores y sobre el ‘respeto’ del ‘orden ideológico-electoral chileno’.

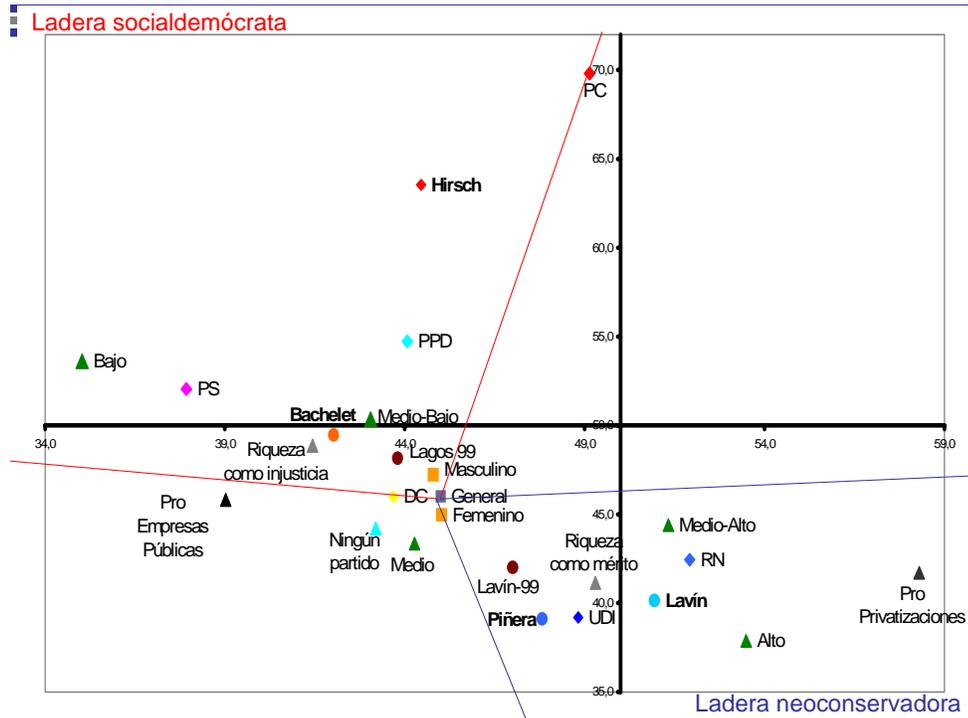
Del total de votos del cuadrante socialdemócrata, Bachelet y Hirsch toman casi el 80%, superando considerablemente sus rendimientos habituales. Y del total de votos del cuadrante neoconservador, Piñera y Lavín suman casi un 60%. La suma de los votos de ambos se reducen casi a un tercio entre el cuadrante 'de derecha' y el 'de izquierda', mientras la suma de Bachelet y Hirsch duplica su rendimiento en el mismo trayecto.

Ahora bien. En el siguiente gráfico se podrán apreciar las medias de los casos de distintas categorías (candidatos, preferencias por partidos, niveles socioeconómicos, actitud hacia la riqueza, actitud hacia las privatizaciones, media de todos los casos y media de los casos por sexo). Se expone este gráfico pues revela la clara existencia de un 'orden ideológico' a la hora de apreciar todos estos fenómenos. De hecho, las medias de los casos de los votantes de Lavín (el del 99 y el actual), de Piñera, de la UDI y RN, de los niveles socioeconómicos alto y medio alto, además de las medias de los casos de quienes tienen una actitud pro-privatizaciones y de quienes valoran la riqueza como mérito; están todas en la misma dirección, dirigiéndose desde la media general hacia la zona marcada por la ladera neoconservadora. Incluso la media de los casos de las mujeres, está levemente orientada hacia la zona neoconservadora; lo que es concordante con una cierta tendencia estadística permanente de las mujeres en Chile: su votación levemente más 'derechista'<sup>12</sup>.

Por otro lado, las medias de los votantes de Lagos el 99, más la media de los electores de Hirsch, Bachelet, de quienes prefirieron el PPD, el PS, el PC, de quienes consideran la riqueza como injusticia, quienes están en contra de las privatizaciones, más las medias de los casos de niveles socioeconómicos bajo y medio bajo; están todas orientadas en la misma dirección: la ladera del cerro que va desde la media general hacia la socialdemocracia. La DC, por su parte, está muy cerca de la media general y está en el límite de la ladera socialdemócrata y conservadora pura. En esta ladera encontramos claramente a los grupos medios, más la media de los casos de quienes no tienen partido de preferencia.

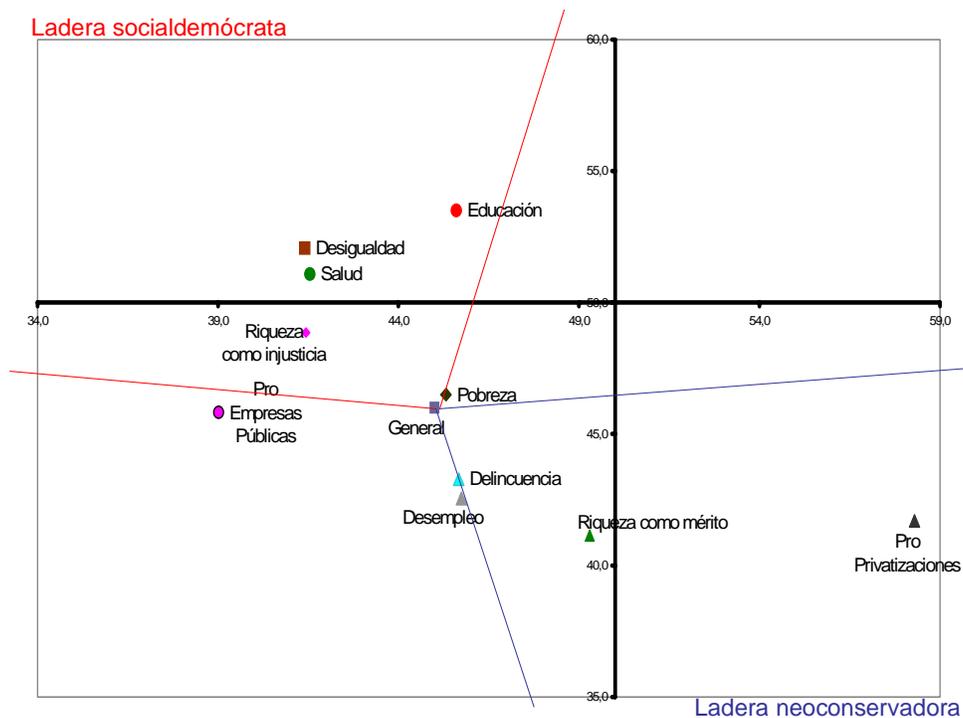
<sup>12</sup> Este orden tiene inconvenientes explicativos en el escenario actual, donde las atribuciones de sentido de acuerdo al sexo han afectado las preferencias políticas, desde el momento en que la candidata de la coalición más fuerte es una mujer y que en Chile ser hombre y ser mujer son atributos que no significan lo mismo, por lo que emerge un voto de género (la Concertación tiene mayor votación masculina en general, pero Bachelet la tiene femenina; la derecha tiene una votación feminizada, pero Piñera la tiene masculinizada).

**GRÁFICO 11**  
**MEDIAS DE LOS CASOS SEGÚN PREFERENCIA ELECTORAL Y VALORACIONES**  
**DE INTENSA RELEVANCIA POLÍTICA**



Incluso la atribución de cuál es el principal problema del país queda enmarcada en este orden ideológico. Vemos cómo la delincuencia y el desempleo están en el límite de la ladera conservadora con la neoconservadora, siendo más accesibles para la derecha. Y vemos cómo la desigualdad, la salud y la educación, se orientan claramente hacia la zona más de izquierda. La distinción entre 'desigualdad' y 'pobreza' no es menor, pues aunque ambas refieren a problemas de la realidad material, su dotación de sentido es ideológicamente muy distinta.

**GRÁFICO 12**  
**MEDIAS DE LOS CASOS SEGÚN VALORACIONES DE INTENSA**  
**RELEVANCIA POLÍTICA Y POR ATRIBUCIÓN DEL PRINCIPAL PROBLEMA DEL PAÍS**



### 3) EL ORIGEN DE LA RIQUEZA Y LA LUCHA DE CLASES

Una de las variables 'duras' en el análisis político, que ha sido tontamente relegada por pertenecer a los tiempos modernos, es la lucha de clases. Mil hipótesis para explicar su lento y persistente abandono podemos realizar, pero el olvido y la inoperancia son mundos apartes. Por eso, debemos saber primero si el fenómeno existe, para luego pasar a ver cuál es su alcance (es decir, si tiene capacidad de generar fenómenos asociados). De cumplirse cualquiera de las dos condiciones, ya sea de existir, o si existiendo es además un fenómeno performativo, entonces debemos tomar en serio todo lo que se relaciona con la cuestión de la lucha de clases. Medir

este fenómeno es de una dificultad considerable y, aunque hay diversas alternativas, en nuestra encuesta optamos por no medirlo directamente (pues consideramos que no es viable), sino una condición subjetiva esencial para interpretar la realidad con los ojos de la contradicción de clases. En este sentido, consideramos que era relevante conocer cómo interpretan los ciudadanos las diferencias económicas en la vida social, si las legitiman o no, lo que se puede apreciar observando la valoración respecto a si la riqueza tiene un origen legítimo o no. Veamos entonces cuáles fueron nuestros resultados<sup>13</sup>.

El argumento de que la riqueza tiene un origen ilegítimo alcanzó un 56,9% de las preferencias, mientras el 43,1% señala que la riqueza proviene fundamentalmente del mérito. Como vemos en el siguiente gráfico, las diferencias frente a esta pregunta en los distintos grupos económicos son ostensibles.

---

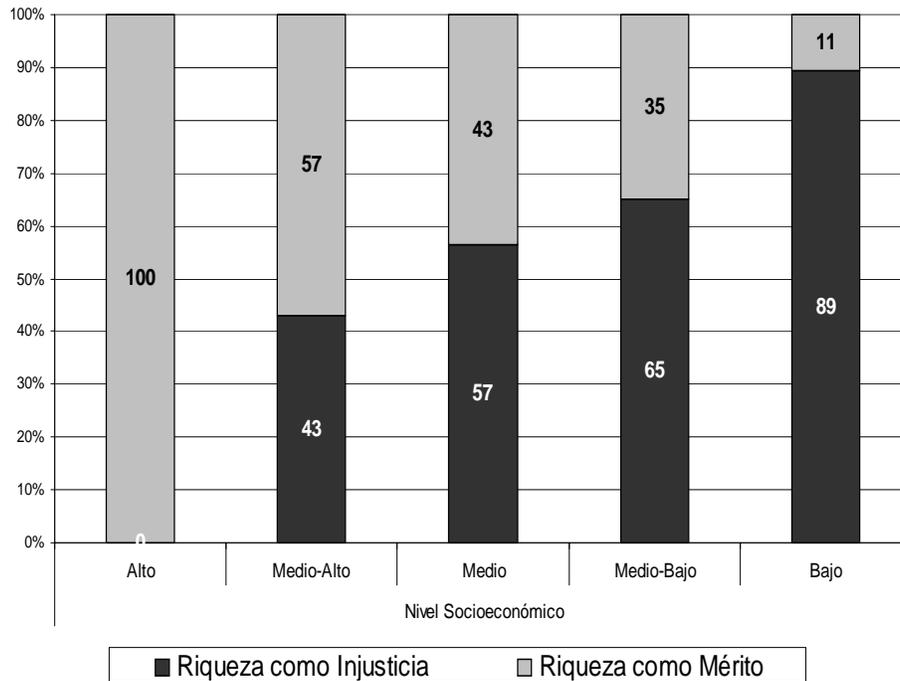
<sup>13</sup> La pregunta utilizada para apreciar el fenómeno 'lucha de clases' fue redactada bajo inspiración directa del capítulo XXIII del tomo I de la obra "El Capital", donde se describen las dos interpretaciones sobre el origen de la riqueza: la de los economistas clásicos, según la cual el mérito de algunos les permitió concentrar recursos en medio de un idílico mundo de oportunidades para todos ("en tiempos muy remotos, se nos dice, había, de una parte, una minoría trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa, y de la otra un tropel de descamisados, haraganes, que derrochaban cuanto tenían y aún más" dice Marx); mientras Marx argumenta que el verdadero origen de esa riqueza es el saqueo, la explotación, la violencia y toda clase de fuentes ilegítimas ("sabido es que en la historia real desempeñan un gran papel la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato; la violencia en una palabra" dice Marx). De este modo, inspirados en esta dualidad, el instrumento se elaboró de un modo que, creemos, permite objetivar de un modo razonable el fenómeno 'lucha de clases'. A continuación es posible apreciar la pregunta utilizada, para apreciar cómo se intentó acomodar el espíritu de la argumentación marxista con una redacción razonable para un instrumento de estas características:

Preg. 51- En nuestra sociedad, como en todas, hay gente que tiene más dinero y gente que tiene menos. Al respecto, cuál de las siguientes frases representa mejor su opinión: (MOSTRAR TARJETA)

1. En términos generales, la gente que tiene más dinero lo ha conseguido explotando trabajadores, estafando otra gente o aprovechando oportunidades que tienen sólo algunos; por lo que la riqueza es en general una injusticia.

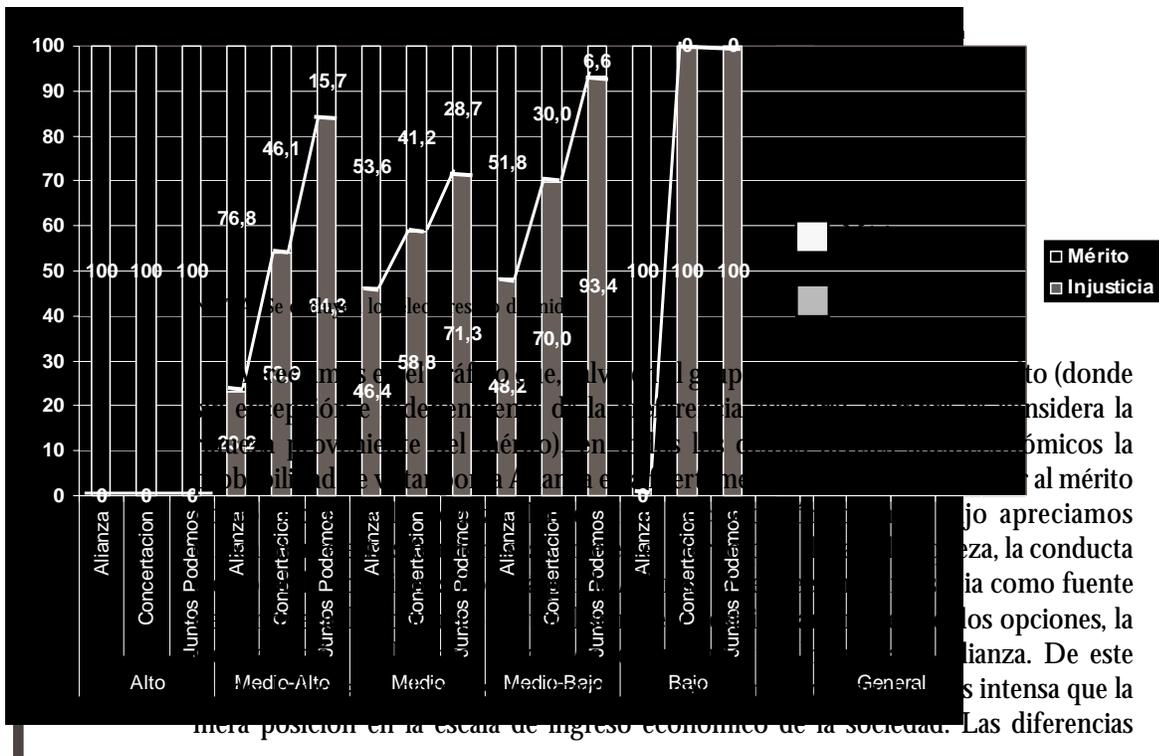
2. En términos generales, la gente que tiene más dinero lo ha conseguido con mucho esfuerzo y sin perjudicar a otras personas; por lo que la existencia de riqueza viene del mérito de las personas o incluso ocasionalmente de la suerte.

**GRÁFICO 13**  
**DIFERENCIA DE ACTITUD SOBRE LA LEGITIMIDAD DEL ORIGEN DE LA RIQUEZA**  
**SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO**



Las diferencias por grupos socioeconómicos respecto a la disyuntiva entre legitimidad/ilegitimidad de la riqueza se ‘comportan’ en la dirección esperable para la tesis de la lucha de clases, enfatizándose la crítica de la riqueza a medida que nos alejamos materialmente de ella. No sólo esto. Como revela el siguiente gráfico (Nº14), es muy claro, además, que las preferencias por la ‘derecha’ (Alianza) suben en tanto hay una mejor valoración de la riqueza (cuando proviene del mérito), mientras los candidatos de la centro-izquierda (Concertación) mejoran en los grupos que consideran la riqueza derivada de una injusticia. Ello se enfatiza con los candidatos de la izquierda extraparlamentaria (Juntos Podemos) que consiguen resultados ampliamente superiores en el discurso de la lucha de clases. Pero es más interesante apreciar cómo se vinculan el nivel socioeconómico, la actitud sobre el origen de la riqueza y las conductas electorales. Es lo que se efectúa en el siguiente gráfico, que aunque excesivamente engorroso en su estética, merece una mirada sutil.

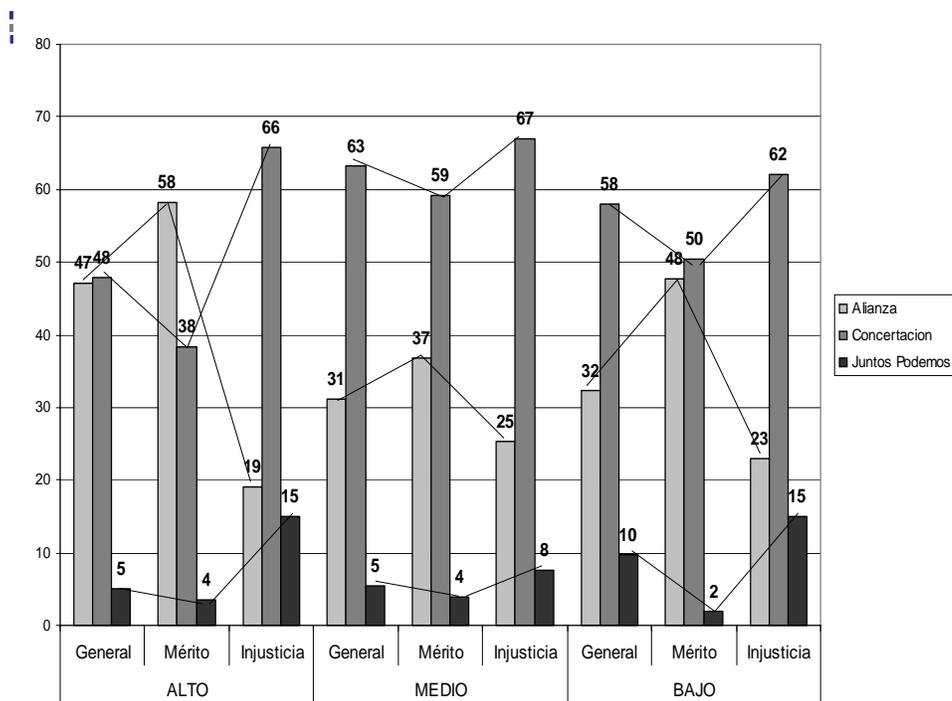
**GRÁFICO 14**  
**DIFERENCIAS DE PREFERENCIA ELECTORAL SEGÚN ACTITUD SOBRE LA LEGITIMIDAD DEL**  
**ORIGEN DE LA RIQUEZA Y SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO**



...mera posición en la escala de ingreso económico de la sociedad. Las diferencias

entre las coaliciones políticas son marcadas por nivel socioeconómico, pero lo son aún más si al nivel socioeconómico le agregamos la cuestión del mérito o injusticia de la riqueza. El siguiente gráfico muestra cómo, en los distintos estratos socioeconómicos, siempre la Alianza marca más que en la media general del estrato cuando se significa la riqueza como mérito, mientras siempre ocurre lo contrario con la Concertación y con el Juntos Podemos.

**GRÁFICO 15**  
**COMPARACIÓN DE LOS PROMEDIOS DE CADA NSE CON LAS DIFERENCIAS DE PREFERENCIA ELECTORAL SEGÚN ACTITUD SOBRE LA LEGITIMIDAD DEL ORIGEN DE LA RIQUEZA Y NIVEL SOCIOECONÓMICO**

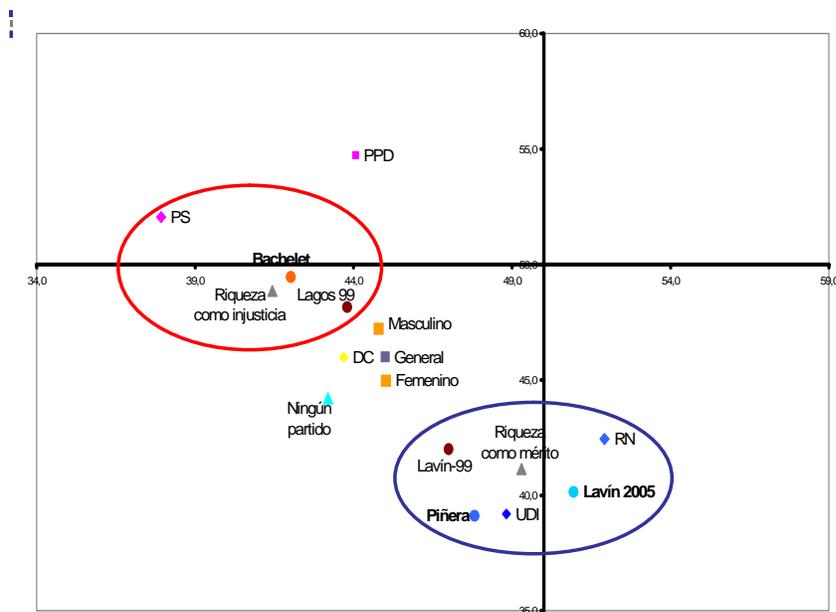


NOTA: Se excluyen los electores no definidos.

De este modo, es clave la interpretación sobre el origen de la riqueza para proveer de sentido las preferencias políticas, a la vez que son las condiciones materiales las que determinan en gran medida la interpretación sobre la riqueza. Esta secuencia lógica nos conduce a una razonable, pero no por ello evidente, conclusión o hipótesis plausible (como decimos los miedosos): el nivel socioeconómico influye, pero no directamente, en las preferencias políticas. Requiere, necesariamente, de la mediación interpretativa sobre el origen de las diferencias en la vida material (que puede radicar, o no, en el marco del argumento de la lucha de clases, como en nuestro caso sí ocurre), que es una fuente de sentido político mucho más potente que la situación económica por sí misma.

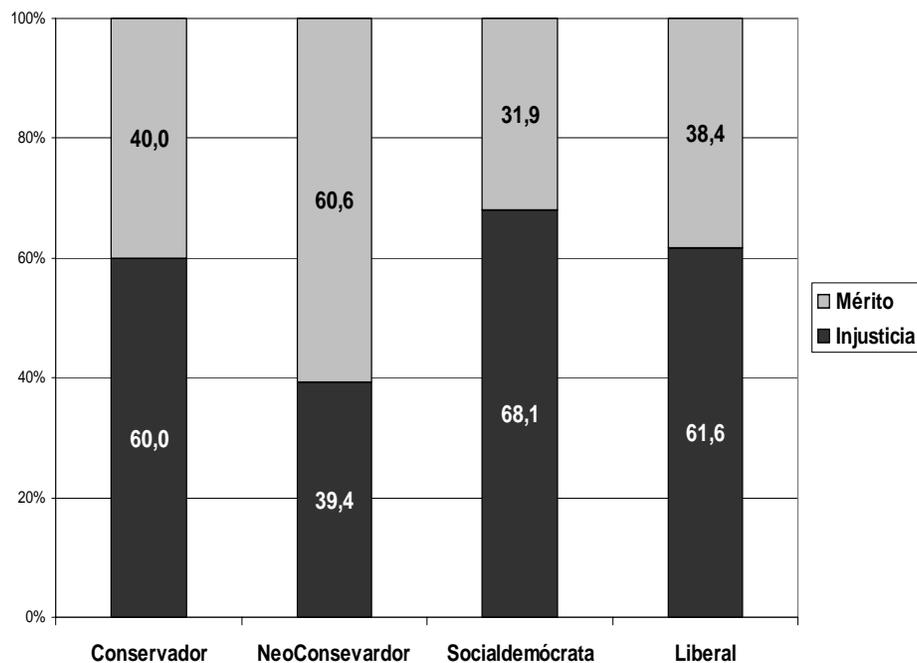
Podemos decir que el modelo muestra claramente cómo las opciones políticas de izquierda, sus grandes nombres actuales, como Bachelet y Lagos, tienen medias de sus electores muy cerca de las medias que obtiene la interpretación de la riqueza como proveniente de fuentes ilegítimas, forma de ver la riqueza que hemos atribuido a una visión de mundo propia de la 'lucha de clases'. Por otro lado, Lavín, Piñera, los partidos de derecha y su coalición denominada "Alianza por Chile", quedan ubicados claramente cerca de la posición valórica que interpreta la riqueza como proveniente del mérito.

**GRÁFICO 16**  
**PROXIMIDADES DE LAS MEDIAS DE LOS CASOS SEGÚN PREFERENCIA**  
**ELECTORAL Y ACTITUD SOBRE ORIGEN DE LA RIQUEZA**



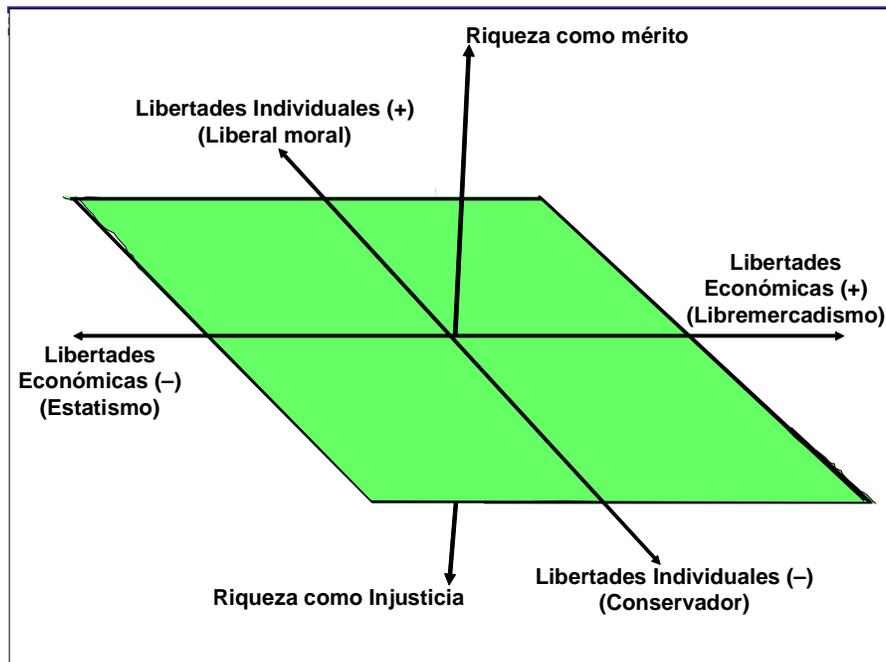
Respecto al contenido 'ideológico' de las diferencias de interpretación sobre el origen de la riqueza, ellas son evidentes si aplicamos nuestra matriz ideológica al análisis. Como se aprecia en el gráfico siguiente, en el grupo neoconservador, que se ha señalado que representa a 'la derecha', es el único segmento donde se invierte la proporción mediante la cual se interpreta el origen de la riqueza. En todos los demás cuadrantes ideológicos, la interpretación del dinero como proveniente de un origen ilegítimo es predominante. Y, razonablemente, esta interpretación es considerablemente más fuerte que la media general en el cuadrante socialdemócrata.

**GRÁFICO 17**  
**DIFERENCIA DE ACTITUD SOBRE LA LEGITIMIDAD DEL ORIGEN DE LA RIQUEZA**  
**SEGÚN CUADRANTE IDEOLÓGICO**



La relevancia política del eje sobre la interpretación de las contradicciones de clase incluso amerita que sea añadido a los otros dos ejes ideológicos usados en el modelo original. De este modo, tenemos un eje sobre las preferencias en la vida económica (libertades económicas), otro eje sobre el nivel de constricción o libertad que debe haber en la dimensión moral, a lo que añadimos el eje social, que distingue a los que ven la riqueza desde una contradicción de clase y quienes la ven como el resultado de esfuerzos y éxitos personales<sup>14</sup>.

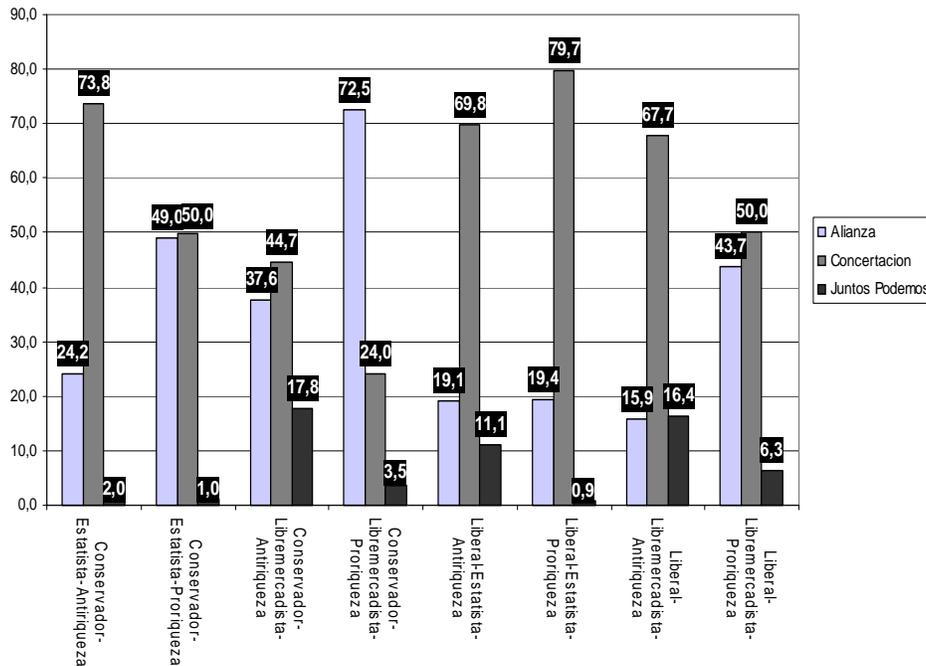
**ESQUEMA 5**  
**MAPA IDEOLÓGICO CON 3 EJES: ECONÓMICO, VALÓRICO Y SOCIAL**



El incremento del poder explicativo se aprecia en el siguiente gráfico, donde ahora se ve que la distinción en 8 cuadrantes ideológicos expresa radicales diferencias entre uno y otro a la hora de insertar las preferencias políticas por coalición.

<sup>14</sup> La inserción sobre este tercer eje deriva de un diálogo por vía electrónica con el señor Manuel Antonio Garretón. Le agradezco su interés en debatir sobre las debilidades y oportunidades del modelo.

**GRÁFICO 17**  
**DIFERENCIAS DE RENDIMIENTO ELECTORAL POR COALICIÓN**  
**SEGÚN DISTINCIÓN IDEOLÓGICA DE 8 CUADRANTES**



NOTA: Se excluyen los electores no definidos.

En definitiva, se puede decir que la ideología sigue siendo un factor político relevante, que el eje de las contradicciones de clase debe ser añadido en los mapas políticos y que persiste en su potencia analítica tradicional. Se puede decir que la izquierda y la derecha existen, al menos en la forma que tiene el mapa político en el Chile actual. Con todo esto, es claro que las cosas siguen más o menos igual que hace bastante tiempo, la vida social no ha cambiado de orden fenomenológico, no estamos en la era de los acuerdos políticos ni en el fin de la historia. El lento ritmo de la historia ha enfrentado con su indolencia habitual los rumores de la proximidad de una era dorada. Parménides, en esto, gana las apuestas.

Lo que hemos visto es lo que hay de permanente, lo que no ha sufrido grandes modificaciones. Pero sin duda Chile ha vivido en los últimos 30 años la no tan silenciosa revolución económica de Pinochet, más la paulatina y eficaz adaptación al 'modelo' de sus opositores. Lo que a continuación exploramos es el cosmos de sentido con el cual se interpreta la vida material en medio de un modelo de economía de mercado. Pues resulta evidente que el cambio en el 'modelo económico' operado en los últimos 30 años supone que las fuentes de sentido de la vida material se tornen problemáticas.

#### 4) CHILE ACTUAL, COSMOS Y CAOS EN LA ÉTICA ECONÓMICA

En la lógica weberiana, el análisis de la ética económica es fundamental para comprender los 'rieles' por los cuales los intereses materiales pueden avanzar, pues éstos requieren imágenes de mundo adecuadas a su desenvolvimiento. Como soy de los que cuando disienten de Weber se sienten miserables, entonces en general no disiento. Y en esto tampoco. Pero me atrevo a matizar, con algo de inequívoco pudor: que los intereses requieran un camino cultural para su despliegue, es un asunto que no supone grandes dudas. Pero además los intereses materiales van empujando la ética económica, generándole nuevos problemas, presionándola de modo tal que se requieren dotaciones de sentido para resolver las nuevas exigencias de la vida material. Esta 'dialéctica' entre intereses materiales e imágenes de mundo sobre la vida económica es fundamental para comprender las transformaciones en la ética económica. He aquí el matiz (que no es ni mío).

En el caso chileno, el proceso de transformación económica iniciado en la dictadura militar es fuertemente paradójico en términos de haber sido a la vez 'dirigista' y 'contra-regulador', conduciendo forzosamente a la economía chilena hacia el mercado libre. Podemos suponer que este proceso ha presionado la ética económica. El 'homo economicus' requerido en nuestra economía de mercado actual es evidentemente diferente al 'homo economicus' del Estado de compromiso. Y aunque los datos sobre este punto, los que hay, no han sido sistematizados de un modo profuso, no cabe duda que es un desafío que debiera llamar a los sociólogos a cierta dedicación. En nuestro caso nos concentraremos en los datos recabados en la encuesta ya mencionada.

Pues bien, en primer lugar es posible señalar que hay una ética fuertemente proteccionista en lo económico. De hecho, hay un importante peso de la mirada que restringe las libertades económicas (más estatista) por parte de los encuestados (55,2%), lo que demuestra que el libre mercado no ha producido un sistema de valores asociado a su legitimación en la ciudadanía. No está la 'fe' en el mercado como asignador de recursos que permitiese dar fortaleza a las decisiones que entregan nuevas áreas de la economía al mundo privado. De hecho, los contrarios a las privatizaciones, sea de un modo más duro o más moderado, alcanzan el 76%. Más

aún, cuando las empresas son privadas, las regulaciones al mercado son bien vistas. Incluso el 30% de los encuestados considera que 'todos' los precios del mercado debieran ser establecidos por el Estado.

No cabe duda que estas posturas sobre la vida económica no son compartidas por el grueso de los miembros de la elite política. Queda pendiente el esfuerzo del equipo de investigación que realizó esta encuesta por aplicar el mismo instrumento a los políticos, pero aun cuando estos datos no se tengan hoy, es evidente –por los lugares comunes de los mismos políticos- que la tendencia es a fortalecer el rol del mercado y a debilitar, más o menos según el partido político, el rol del Estado. De hecho, aun cuando aparecen las voces políticas contra la salud y las pensiones privadas (Girardi ha dicho, en un análisis sociopolítico de envergadura, realizado bajo el nerviosismo del 45% de Bachelet, que Isapres y AFPs son “ladrones de cuello y corbata”), no es menos cierto que ningún político pensaría en eliminar la salud y las pensiones privadas en su totalidad. A lo más sugieren regulaciones. Pero, al contrario, un 58,1% de los encuestados considera que el sistema de salud debiera ser enteramente público y el 47,1% considera que el sistema de pensiones debiera ser también enteramente público.

Sin embargo, estas preferencias son simplemente posturas frente a la forma preferida del suministro de prestaciones sociales, pero no alcanzan a constituir una ética económica. Esta se configura en la medida en que un sistema de valores se articula para abrir las puertas a ciertas posibilidades materiales y para cerrar las puertas a otras. Entre los aspectos decisivos de la ética económica está la ‘cosmogonía’ de la vida económica (el origen de las características existentes en la vida material), la atribución de sentido a ciertos ‘pecados’ económicos, la atribución de un ‘orden’ legítimo de la distribución económica y la percepción de que están en juego determinados ‘bienes de salvación’<sup>15</sup> en el cosmos económico. Muchos de estos elementos requieren un análisis cultural que se realiza de modo más adecuado con métodos cualitativos que con métodos cuantitativos. Pero aún siendo gran parte de nuestros datos de corte cuantitativo, es posible generar ciertas conclusiones sobre la ética económica.

Una dualidad importante, al punto que es constitutiva del carácter de paradoja, es la que señala que la preferencia por una perspectiva estatista o dirigista de la vida económica, no necesariamente implica un cosmos de sentido coherente en todas las

---

<sup>15</sup> Los ‘bienes de salvación’ son aquellos atributos cuya posesión es camino, señal o garantía de virtud o fortuna, a la vez que la esperanza para conseguirlos dota de sentido las acciones. Religiosamente son directamente los atributos cuya posesión es garantía, al menos relativa, de salvación. Ellos pueden ser mundanos o extramundanos. Uno de los bienes de salvación más habituales es la riqueza, que ha sido el de muchas profecías mundanas (también son habituales la salud, la longevidad, la liberación del sufrimiento y la evitación de la muerte). La relación entre ética y ‘bienes de salvación’ es permanente y son las transformaciones de la primera las que exigen a los segundos nuevas articulaciones que sustenten la unidad de sentido.

facetas de la vida económica. De hecho, el dirigismo económico disminuye cuando se pasa a la aplicación concreta de la regulación estatal sobre los intereses económicos de los mismos sujetos. Esta dualidad se refleja claramente en la siguiente contradicción: mientras el 60,2% considera que los salarios se deben negociar individualmente sin intervención estatal ni colectiva y, por tanto, sin grandes regulaciones; un 67,7% piensa que los gobiernos deben intervenir en los precios de los bienes y servicios. Es decir, se acepta de mejor gana la regulación económica aplicada a las mercancías consumibles, que la regulación económica sobre el precio de la mercancía 'trabajo'. Este problema requiere una interpretación, que sin duda desde el análisis de los datos cuantitativos sólo puede ser hipotética. Pero vale la pena especular al respecto. Por un lado, parece haber una noción de que el Estado y su intervención siempre conducen a una igualación 'hacia abajo' (éxito del imaginario de mercado). Esto parece evidente pues, de lo contrario, no se entiende que se acepte de buena gana regular los precios y que no sea así con los salarios. Ahora bien, con esta premisa, se detecta un orden conductual de tipo 'oportunista', donde la regulación estatal se utiliza para disminuir los precios y la desregulación pasa a ser supuestamente funcional al incremento del ingreso del trabajador. De este modo, si se trata de interpretar desde la presunción de coherencia, tenemos una preferencia mayoritaria por las regulaciones estatales, pero a la vez una asociación de las oportunidades de ingreso con las desregulaciones. Entonces, las regulaciones tienen sentido en tanto disminuyen los riesgos del entorno económico de los sujetos (control), pero son abandonadas por estos en tanto se concentran en sus oportunidades de desarrollo personal (bien de salvación 'riqueza').

La ética que se nos comienza a configurar tiene una coherencia interna, aunque supone un doblez preferencial con la vida económica como tal, pues el mercado o el Estado son priorizados según conveniencias contingentes y personales. En este sentido se puede hablar incluso de 'doble ética', pues son distintos los sistemas de valoraciones utilizados para evaluar la vida material, según se trate de las posibilidades de la escasez (donde el Estado es fundamental) o de las posibilidades de la abundancia (donde el Estado aparece como un potencial obstáculo).

La dualidad 'escasez/abundancia' nos conduce evidentemente al problema de la pobreza y la riqueza. Y nuevamente nos encontramos con la paradoja como sino de la ética económica. La cosmogonía de la riqueza, como ha sido claro en el análisis del punto anterior, es interpretada de manera predominante como proveniente de un origen ilegítimo (un 56,9% de los encuestados señalan que el origen de la riqueza proviene de una injusticia). De algún modo, hay un pecado original de la diferencia social: es el uso de medios injustos para producir riqueza. Hasta aquí podríamos estar hablando de una perspectiva 'marxista' de la historia económica por parte de los encuestados. Sin embargo, la sorpresa es mayúscula cuando se aprecia el revés de la moneda: la pobreza. En las formas de salir de la pobreza (lo que pretende apreciar la percepción sobre qué tan merecida o no es la pobreza), nos encontramos con la

ausencia casi por completo de la interpretación de la pobreza como una condición padecida y más bien se habla de la pobreza como una condición producida por los mismos pobres. Es así como un 56,1% considera que con trabajo y sacrificio se puede salir de la pobreza (en implícito, que los pobres no se esfuerzan demasiado) y un 17,4% señala que hay muchas alternativas para salir de la pobreza (en implícito, que los pobres no aprovechan sus oportunidades). De este modo, la conceptualización es que la riqueza proviene de fuentes ilegítimas, pero que la pobreza es en gran medida merecida y que no es una condición imposible de superar (visión que sólo representa al 9,6%). Este punto plantea a los investigadores un problema fundamental sobre la constitución del sistema de valores sobre la vida económica (la ética económica), pues emerge –a primera vista– una visión cuya lógica es la siguiente: la diferencia social, esto es, la distancia entre ricos y pobres, tienen su fuente en dos ‘pecados’ económicos: la riqueza, cuyo ‘pecado’ sería la vulneración de los ‘otros’, a quienes les resulta arrebatado lo propio con fines lucrativos enteramente egoístas; y la pobreza, cuyo ‘pecado’ sería la falta de esfuerzo, sacrificio y el desaprovechamiento de muchas oportunidades.

De este modo, nuestra ética económica sería la combinación de un marxismo ético frente a la riqueza; con una visión enteramente opuesta, propia de la economía política clásica, frente a la pobreza, según la cual quienes viven la escasez, lo hacen porque han ‘pecado’ previamente, al no haberse preocupado de su futuro.

## 5) Las segundas vueltas de la vida

La vida da muchas vueltas. Si así no fuese no se explicarían los avatares de las familia Piñera y Bachelet, en general, y de Sebastián y Michelle, en particular. Pero hoy la vida une a ambos –un año después del asado que los reunió en la playa– en lo que los siúuticos llaman ‘balotaje’, pero que en realidad es simplemente otra vuelta de la vida, una segunda vuelta.

El análisis de la ética económica recién finalizado pareciera ser sólo un análisis que avanza desde los datos hacia la teoría. Sin embargo, será muy relevante en la segunda vuelta. Uno de los candidatos es un sinónimo simbólico del *bien de salvación* ‘riqueza’. Sebastián Piñera no significa otra cosa para la señora Juanita y su familia. Él es la abundancia, el éxito (esto es muy claro en investigaciones cualitativas). Su carisma es la multiplicación. Piñera está preso simbólicamente de su dinero. Es su problema y su oportunidad. Por eso, todo lo que resida en la ética económica tiene relevancia para él, pues sus puertas dependen de las formas de movimiento (o no) de la riqueza en medio de la vida de los votantes.

No cabe duda que el principal problema para Piñera radica en lo mayoritario de las respuestas que niegan justicia y legitimidad al origen de la riqueza. La ‘lucha de clases’ será su principal obstáculo. Sin embargo, si la ética económica actual fuera catalogable como un sistema de valores muy ordenado y coherente, la ilegitimidad

de la riqueza sería una puerta cerrada y enteramente infranqueable. Pero no es así. Todo lo que hay de caos en la ética económica, sus contradicciones (que ya hemos visto), permite relativizar la dureza de la 'lucha de clases'. Desde la tendencia 'oportunistá', hasta la doble ética frente a la pobreza y la riqueza, los caminos nos señalan que Piñera puede crecer aún más si separa las aguas del modo adecuado. Si Piñera significa la oportunidad de la riqueza propia, si se separan en las mentes la riqueza y la pobreza, o incluso si se convierte el resentimiento de clase en cinismo crápula (del tipo "es cierto que los ricos perjudicaron a alguien para llegar a serlo, pero yo estoy dispuesto a hacerlo para tan noble fin"); entonces Piñera puede vencer los obstáculos que el dinero le pone, a la vez que aprovechar las oportunidades (no menores) que le da.

Por el otro lado está Michelle. A riesgo de aparentar un machismo impresentable, se debe decir que ella es fundamentalmente 'pathos'. Los estudios cualitativos la revelan como el símbolo del dolor, del padecimiento, del sufrimiento. Su ecuación es simple y clara: ella es doctora (sabe del dolor), ella fue detenida y torturada (ha vivido el dolor), su padre murió viendo el dolor de otros (su vida está rodeada de dolor). En medio de esta ecuación, interviene el golpe de gracia en su favor: ella sabe del dolor tal y como el pueblo lo vive. Ser parte del pueblo, ser pobre, es la continuidad del dolor, su permanencia. Por eso, porque Bachelet sabe del dolor, ella es como el pueblo. Su ecuación es clara:

<b>CUADRO 1:</b>	
<b>LA ECUACIÓN SIMBÓLICA DE BACHELET, EL DOLOR Y LA EMPATÍA</b>	
<b>SI</b>	<b>BACHELET = DOCTORA (SABE DEL DOLOR) + TORTURADA (VIVIÓ EL DOLOR)</b>
<b>SI</b>	<b>PUEBLO = DOLOR COMO RUTINA</b>
<b>ENTONCES</b>	<b>BACHELET = ES COMO EL PUEBLO = ES COMO UNO</b>
<b>ENTONCES</b>	<b>BACHELET = COMPRENDE EL DOLOR DEL PUEBLO</b>

Pero además ella es el perdón, es ser ministra de defensa y dirigir la parada militar mirando los mismos uniformes que la torturaron y la dejaron sin padre. He aquí una sólida articulación con el mundo cristiano, pues como dice Nietzsche, el cristiano concede ventajas a todo sufrimiento, el cristiano siente que nada conserva mejor su paz que el dolor y que nada es más sutil que la venganza cubierta de perdón.

Tal y como el '*bien de salvación*' que sustenta a Piñera es la riqueza, Bachelet tiene sus propios 'bienes de salvación': ella representa la salud (por ser doctora) y la liberación del sufrimiento (es su biografía). Son dos bienes de salvación tan intensos y relevantes en la historia como el de Piñera. La disputa, como cree la elite, puede

estar en parte enmarcada por el trasvasije de votos de la Lavín a Piñera, por los votos de Hirsch a Bachelet, por los blancos y los nulos, los que no votaron, los votos de la Democracia Cristiana (que de tanto buscar botines se convierten en uno) y toda clase de asuntos relevantes para los ingenieros políticos. Pero aun cuando todo esto parezca muy relevante, hay una disputa subterránea, donde la atribución de qué nos conduce a la salvación —y qué no— es fundamental. La lucha ‘religiosa’ entre la ilusión de la abundancia versus el vínculo con el dolor, es una disputa que puede estar en el trasfondo de los movimientos que la historia nos depare en los próximos días.

¿Quién mirará este país desde los balcones de La Moneda? ¿Quién se embriagará de poder rodeado de aduladores? Bachelet dependerá de las energías del ‘pathos’. Piñera dependerá de los intersticios del ‘ethos’. No se trata de atribuirles una distribución sexista de la emoción para las mujeres y la razón para los hombres. Se trata de que ‘es lo que hay’, porque aun cuando muchos hayan hecho creer que las mujeres y los hombres significan lo mismo en nuestra sociedad, está lleno de hombres y mujeres que no lo creen así y/o no lo viven de ese modo. Bachelet puede ser presidenta en una cultura machista, pero a la manera machista.

Finalmente, una breve divagación. Inquietantes son los avatares de lo privado y de lo público. Heráclito parece meterse aquí en nuestras vidas. En las aplicaciones cualitativas emergen referencias a que Piñera podría ser un buen presidente en tanto ha sabido gestionar sus empresas y, como los países son algo parecido a las empresas, entonces el tipo sirve. Respecto a Bachelet dicen que las mujeres desde hace tiempo que administran el hogar y que lo hacen fantásticamente, siendo más ordenadas que los hombres, por lo que una mujer puede administrar el gobierno, que no es sino una casa grande donde todos vivimos. ¿No le suena, amable lector, a dos formas de privatización de lo público? La privatización ‘masculina’, del mundo del proveedor, de la producción (Piñera) y la privatización ‘femenina’, del mundo de la reproducción y del cuidado (Bachelet). Este texto dice que muchas cosas no han cambiado, pero tal vez el estatus de lo público sí está cambiando y en una de esas hasta se está haciendo pedazos.

## **Disputa por la hegemonía y transformaciones culturales en el Chile actual**

---

RODRIGO RUIZ \*

El 2005 ha sido un año lleno de mensajes. En especial, la campaña electoral de dos vueltas ha contribuido a llenar el espacio comunicacional de interpelaciones que buscan encajar en la mentalidad del “chileno medio”, también conocido como “la señora Juanita”.

Se ha argumentado ya repetidamente sobre el descrédito de los partidos y otras instituciones del régimen político. Pero el escenario es confuso y contradictorio. Mientras los candidatos prefieren formatos propagandísticos asépticos que no confiesan militancias ni adscripciones ideológicas, hacia la segunda vuelta se ha abierto todo un debate sobre el contenido y la representación del “humanismo cristiano”. Se indica con ese nombre tanto a la parte más tradicional y adulta de los votantes demócratacristianos, como a un set de valores antiguos que ha sido necesario refrescar en la memoria común, como a una posición política, ideológica y cultural opuesta al liberalismo mercantil del candidato de la derecha. No se dice, pero es un hecho que se siente la amenaza sobre los viejos valores de la decencia republicana a partir del empuje de la nueva lógica empresarial.

El día de la votación se aplaudía vigorosamente por un lado al Presidente de la República, personificación viva del orgullo nacional, como al mismísimo Viejito Pascuero, ubicuo anciano democrático, presente en cuanto centro comercial funciona en el país, siempre junto a las tres cuotas a precio de contado con que el chileno medio mancilla el “sentido profundo” de la navidad, inútilmente repetido por la Iglesia al oído de voraces consumidores sin tiempo para consideraciones éticas. ¿Qué ocurre entonces con las orientaciones políticas? ¿Qué ocurre con la relación entre la política, la moral y la cultura? ¿Ha derrotado el consumo a la religión y el “humanismo cristiano”?

---

\* Licenciado en Antropología Social.

## INTRODUCCIÓN

Desde la década de los 90 han comenzado a ocurrir sustantivos cambios culturales que incluyen transformaciones materiales e institucionales. El punto de partida sobre el que se desenvuelven los cambios culturales, de más lenta realización, es la transformación estructural iniciada hacia principios de los 80 y que instaló lo que hoy se llama el modelo neoliberal.

Abreviando, Castells plantea que “el estado-nación latinoamericano dejó de ser nacional en la década de los noventa. Como consecuencia, se rompió la alianza tradicional con los sectores medios urbanos y sectores populares organizados, que son aún la base del sistema político latinoamericano. Ello conduce a la recomposición del sistema político de representación y liderazgo, y a la creación de una política dependiente de personalidades y de una relación mediática con las masas populares. Un populismo mediático agente de la globalización en contraste a un estatismo corporativo defensor de la nación son los dos proyectos en competencia y en busca de apoyos sociales. Entre ambos, la capacidad integradora del estado se ha perdido. Y la ideología del mercado sustituye a la ideología de la nación.” (Castells, 1999)

Vencida una etapa autoritaria y finalizada la instalación del nuevo régimen con un amplio consenso en las cúpulas, el régimen que articula el nuevo orden social y político debió acometer el desafío de la construcción de los nuevos sentidos comunes. Se abrió entonces una etapa de disputa por la hegemonía.

¿Cuál es la cultura del nuevo Chile? ¿Cuál debe ser la personalidad del país que se proyecta hacia el Bicentenario? ¿Cuáles son las formas y caracteres de las nuevas identidades?

Según Lechner (2002), el cambio cultural modifica tanto las prácticas de vida social como las representaciones que nos hacemos de los otros y de nosotros mismos. Dicho cambio ocurre en varios ámbitos: una globalización interiorizada, esto es, adaptada por cada sociedad a su circunstancia específica; un acelerado proceso de individualización –uno de los cambios principales de la época–, que concibe como un proceso de “privatización” de un individuo que se despega de los vínculos colectivos donde construía su sentido común, que le resta densidad al tejido social y diluye la imagen de sociedad en la gente.

Tras la privatización de la vida social se registraría una expansión del mercado como principio organizativo de la vida social, como proyecto cultural, permitiendo que tome forma una cultura del consumo que sustituye la anterior primacía de la cultura del trabajo. En último lugar, para Lechner el vertiginoso cambio cultural actual conlleva la mediatización de las comunicaciones, esto es, la primacía de los medios y las tecnologías de la información en los nuevos “mapas cognitivos” con que se decodifica la realidad social.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Diversos autores, aunque a menudo desde posiciones teóricas diferentes, coinciden en situar la instalación y avance de rasgos asociados al mercado y el consumo en la cultura. Ver Moulián, Tomás, *Chile*

Para nosotros, sin embargo, en lugar de observar dicha transformación como cosa terminada, es importante investigar por el cambio en los modos en que se construye la cultura, los escenarios, las fuerzas sociales y las contradicciones que perfilan sus contenidos e inclinan la balanza de la hegemonía. Las formas y contenidos que hoy avanzan no son emanaciones espontáneas de una época sino el signo de las nuevas formas de reproducción del sistema social. Cambia la cultura porque cambia el modo en que se *fabrica* la cultura. No es un tema de “política cultural”, sino de política a secas, de relaciones de poder expresadas en la cultura.

En ese entendido, intentaremos presentar en lo adelante una aproximación a las transformaciones culturales como una cuestión dinámica y abierta de contradicciones, resistencias y diálogos. El marco general de los cambios en la cultura es la disputa por la hegemonía entre una línea conservadora y eclesiástica, que intenta apoyarse en el antiguo colectivismo y otra empresarial e individualista, vinculada a la cultura del consumo.

Para el avance de la nueva cultura empresarial de consumo en dicha disputa ha sido necesario operar un conjunto de transformaciones, tanto en el contenido de las identidades como en el mapa de las instituciones y plataformas de producción cultural. Para ilustrar el avance de la ética individualista describiremos un conjunto de procesos específicos ocurridos en estos años: i) el avance de la ética empresarial que constituye el contenido primordial de las nuevas formas culturales; ii) la privatización de la vida, que conlleva una “retracción a-social” y la instalación del consumo como mediación, y iii) la transformación del mundo de los medios, que los ha convertido en uno de los principales agentes de la hegemonía.

Todos son procesos en curso, inconclusos. La pregunta final entonces tiene que ver con la capacidad de la nueva cultura del consumo para ganar la hegemonía y replantear desde sus valores y metas la construcción de la comunidad nacional.

## LA CENTRALIDAD CULTURAL DE LA EMPRESA

La vertiginosidad con que avanzan nuevos patrones culturales y de socialización desde finales de los 80 ha generado inquietud y desconcierto. La idea del fin de los grandes relatos, unido a la experiencia de la revolución en las tecnologías de la información, nos pondrían, se cree, ante un escenario sin centro que se estaría consumando desde ya en una juventud incomprensible y sospechosa. La sensación de dispersión y relajamiento del orden parecen dominar. En las mentes más conservadoras –de derecha o de izquierda– hay allí un motivo que refuerza sus

*actual. Anatomía de un Mito*, LOM, Santiago, 1997; Larraín, Jorge, *Identidad Chilena*, LOM, 2001; Tironi, Eugenio, *La irrupción de las masas y el malestar de las élites*. Grijalbo, 1999; Subercaseaux, Bernardo, *Chile, ¿un país moderno?*, Ediciones B, 1996. Lechner, Norbert, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. LOM. Santiago, 2002; Castells, Manuel. *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. FCE. Santiago. 2005.

rigideces; y en las mentes más superficiales del discurso posmoderno, motivos para apresuradas celebraciones.

A contrapelo de dicha percepción, sospechamos que el lugar de los relatos ideológico-políticos que estructuraban en gran medida la dinámica cultural a partir de la confrontación entre identidades sociales definidas, y que tenían asiento material en estructuras hoy debilitadas (partidos, sindicatos, instituciones del Estado), no ha estallado en una multiplicidad más democrática y pluralista de espacios de definición. Una fuerte identidad centrada en la ética empresarial, que no se enuncia del modo racional y argumentativo con que antes se dibujaban las identidades, avanza con gran vigor de la mano de la clase empresarial, principal fuerza social que hoy impulsa el desenvolvimiento social y económico, motor de la globalización, y de las nuevas industrias de la información, las comunicaciones y el entretenimiento.

Como identidad busca abrirse paso de un modo pragmático, diferente a la disputa de ideas propia de la sociedad articulada por el Estado y las instituciones originadas por la Ilustración y la revolución burguesa. La empresa es principalmente pragmática, aspira más a producir conductas que reflexiones. Importa más lo que usted haga que lo que usted piense, y nadie supondrá ya que lo que usted piense mandará sobre lo que usted haga.

Dicha posición cultural es tanto un discurso ideológico como un reflejo de las transformaciones socioeconómicas y del nuevo mapa institucional en las comunicaciones y la cultura. No ocurre sólo en el campo de las ideas. Es una realidad que participa en la producción de la realidad.

Este discurso empresarial define formas correctas o deseables de socialización para el individuo, que “destaca el empuje, el dinamismo, el éxito, la ganancia y el consumo como los nuevos valores centrales de la sociedad chilena”. (Larraín, 2001, Pág. 253)

Es también un canto de triunfo, un ejercicio de legitimación de las transformaciones neoliberales y el nuevo Chile que ha emergido de ellas. En ese país nuevo y pujante, el héroe refundador es el empresario.<sup>2</sup> Su cualidad principal, a diferencia del empresario occidental clásico, no es el esfuerzo, sino la astucia (la pillería) y la habilidad, que junto a la herencia, son condiciones para integrar la elite. La herencia oligárquica aún presente en la prensa muestra la cadena hereditaria del poder económico en Chile mientras representa al nuevo empresariado en una actitud plenamente activa, como el gran gestor, como el emprendedor que posee la iniciativa

<sup>2</sup> Jorge Larraín indica que en este intento por crear una “nación ganadora”, el “agente típico es la figura del empresario innovador y exitoso” (Larraín, 2001, Pág. 253). Salazar y Pinto plantean que una manifestación de la “refundación capitalista” operada durante la dictadura, ha sido “el repudio hacia cualquier forma de ‘estatismo’ y la constitución del empresario como nuevo modelo de actor social.” (Salazar y Pinto, 1999, Pág.58)

frente a las demás instituciones de la sociedad, especialmente el Estado. Se trata de una “publicidad representativa”<sup>3</sup>

La nueva centralidad cultural del empresario responde así a su centralidad en la distribución del poder económico y político. De modo que las descripciones deben ser colocadas en la perspectiva de la lucha por la hegemonía.

Esa racionalidad de mercado basada en criterios de rentabilidad y competitividad, y que en su chilena modalidad es heredera de los rasgos rentistas que privilegian la ganancia fácil por sobre el esfuerzo o la eficiencia, es la versión que más puja por hacerse dominante en nuestra cultura. Cuánto lo ha logrado es materia que deberían mostrar estudios empíricos. Nuestra sospecha es que su avance es aún relativo.

#### LA RETRACCIÓN A-SOCIAL Y EL CONSUMO COMO MEDIACIÓN

Donde el empresario es el rey el ciudadano es el consumidor. El discurso cultural empresarial viene en un mismo paquete con el debilitamiento de las redes sociales que diluye la imagen de lo social. Esa retracción a-social, según muestran los estudios del PNUD, se expresa como una desafección de la política y la democracia, como la sensación de “perdedor” del individuo común pese a la buena salud de la economía y en general, como debilitamiento de los imaginarios colectivos. La vida cotidiana sufre un fuerte proceso de individualización de la mano del debilitamiento de la acción colectiva propio de las políticas neoliberales (Lechner, 2002), que despegan al individuo de los vínculos que lo encerraban y protegían para colocarlo frente a una amplia gama de posibilidades de participación en la vida social ante las que debe optar solo. Al desarmarse los lazos colectivos en los que con anterioridad podía apoyarse para orientarse en la vida social, y colocado ahora ante una multitud de opciones aún mayor, el individuo tiende a refugiarse en el mundo privado. La consecuencia, dice Lechner, sería un “individualismo negativo” que entiende que “andando bien las cosas en casa, lo que pasa en el país tiene poca importancia”.

En la racionalidad individualista el consumo es la mediación principal.<sup>4</sup> Es discurso y práctica. Hay una ideología del consumo y hay un orden social propio del consumo. Hay una ciencia propia de la cultura del consumo y hay un ejercicio de control que incluye una “policía” del consumo (Dicom).

El consumo es el nuevo candidato a resolver la vinculación entre motivaciones individuales y la integración social que antes resolvía el trabajo. El paso de la sociedad

<sup>3</sup> Eduardo Santa Cruz recuerda la noción de “publicidad representativa” elaborada por Habermas como “característica de la vida pública feudal o precapitalista, en que lo público se constituye básicamente en un escenario donde la elite que monopoliza el poder “representa” su situación social, en una puesta en escena que opera como vitrina para el resto de la población.” (Ossandón y Santa Cruz, 2001, Pág.25)

<sup>4</sup> Martín-Barbero enuncia la idea de mediación como el dispositivo principal a través del cual “la hegemonía transforma desde dentro el sentido del trabajo y la vida de la comunidad.”

de productores a la de consumidores implica el cambio en el modo en que se educa a la gente para satisfacer las condiciones impuestas por su identidad social. “Las clásicas instituciones que moldeaban a los individuos –las instituciones panópticas, que resultaron fundamentales en la primera etapa de la sociedad industrial– cayeron en desuso.” (Bauman, 2000, Pág. 45)

Lechner, que parece adscribir a la idea de la imposición absoluta de la cultura del consumo, plantea el paso de la acción colectiva a una estrategia individual, donde el consumo permite la identificación y diferenciación del individuo, conformando identidades que sin embargo son transitorias y tentativas, sin la densidad de las antiguas identidades de clase. (Lechner, 2002)

El consumo asociado al crédito resulta un mecanismo efectivo de control en cuanto coloca a la persona, ya individualizada y carente de redes sociales, en una posición dependiente y ante el permanente riesgo de pérdida económica, por tanto ante la necesidad de adoptar conductas funcionales a fin de seguir percibiendo los ingresos que le permitirán pagar los créditos, de modo de poder solventar la posición social deseada.

Algunos ejemplos muestran la capacidad coactiva del consumo, y que ponen de manifiesto su penetración en ámbitos en los que se podría suponer que priman aún valores tradicionales. La diputada de derecha Lily Pérez presentó el 7 de septiembre de 2004 y con apoyo gubernamental, un proyecto de ley que busca incluir en el registro de deudores morosos (Dicom) a los padres separados que no cumplan con la entrega de la asignación familiar a las madres de sus hijos<sup>5</sup>. Por otro lado, la revista de inspiración izquierdista *El Periodista*, publicó en tres fascículos, el estado de toda la nómina de candidatos a las elecciones municipales 2004 en Dicom. Como una especie de control moral de sentido ciudadano, *El Periodista* invitaba al lector a revisar si “su candidato está en Dicom”.<sup>6</sup>

El juicio valórico se sustituye por el castigo económico. Para el nuevo pragmatismo del consumo la culpa del deudor es suya, ya no de un sistema injusto o mal diseñado. No cumplir con el deber hacia los hijos ya no resulta censurable por razones valóricas sino porque su penalización impedirá al padre una socialización adecuada como consumidor.

En su expansión, la cultura del consumo penetra nuevos ámbitos de la vida nacional, sustituyendo los sujetos sociales por clientes. El estudiante comienza a convertirse en un consumidor de servicios educacionales que se asocian al éxito personal. A efectos del consumo televisivo cambian los formatos, la duración, e incluso los reglamentos de los deportes de alta audiencia. El derecho ciudadano a la salud va siendo desplazado por el siempre relativo derecho del consumidor sobre una empresa a la que compra servicios.

<sup>5</sup> “No temo ser la bruja de los padres”, *Las últimas noticias*, 8 de septiembre de 2004.

<sup>6</sup> *El Periodista* N° 71, año 3, septiembre de 2004.

Consecuente con el proceso de despolitización impulsado por las transformaciones neoliberales, para la gente común la política se reduce crecientemente al acto electoral, y dicho acto asume crecientemente el formato de una compra-venta. “No se trata de constituir una clientela como actor colectivo sino de convencer a consumidores individuales para que opten por el consumo de un producto determinado (un candidato) usando su poder adquisitivo específico (el voto)”. (Yocelevsky, 2002) Se ha pasado de una situación donde competían proyectos encarnados en instituciones (partidos principalmente) a instituciones sin proyectos explícitos que venden candidatos como productos.

Además, la expansión de los nuevos roles del consumo vinculados a la integración social, ha reelaborado parte importante de las ciencias sociales actuales. Es importante la influencia de la investigación corporativa sobre los estudios de audiencia, influencia que se naturaliza rápidamente y que deja de ser un tema a revisar. La sociología se convierte en un estudio conductista que busca sondear respuestas a estímulos concretos. El profesional de las ciencias sociales desplazó al cientista social. Mediática, centro de estudios de comunicaciones de la Universidad del Desarrollo, la llamada “universidad de Lavín” y que era dirigido hasta hace poco por quien es el principal asesor comunicacional de la candidata presidencial del oficialismo, emite permanentes estudios sobre las percepciones y las conductas de consumo de segmentos de la población chilena. Allí se analiza principalmente el comportamiento de las clases medias y altas (las medias bajas y bajas no les interesan tanto) con demarcaciones sociales construidas a partir de aspiraciones y hábitos de consumo<sup>7</sup>. Ocurre lo mismo en el Consejo Nacional de Televisión y otros espacios, tanto privados como públicos de investigación.

Dichos estudios indagan sobre cuestiones como el liderazgo o la innovación en el consumo. Lo unidad de lo social se naturaliza así tras el mercado y el cambio social desaparece como preocupación científica.<sup>8</sup>

Del mismo modo, la publicidad sobre los jóvenes (que es la mayor parte de la publicidad, junto a la que se dirige a las mujeres) manipula los ámbitos donde la

<sup>7</sup> Los *singleton* son personas entre 30 y 39 años, solteros, que viven solos y que, se postula, tendrían patrones culturales propios. Las *career women* se definen como mujeres de entre 18 y 25 años, “jóvenes con opiniones propias y autónomas en sus decisiones”, que han optado por “una brillante carrera profesional, que incluya un postgrado. Crean en las relaciones igualitarias con sus parejas y miran con distancia el matrimonio.” Son partidarias de una nueva liberación femenina pero “sin feminismo ni militancias”. (Gálvez, 2003) Los *tweens* son los niños entre 8 y 13 años.

<sup>8</sup> Es imposible revisar aquí los demás ámbitos que han sido penetrados por la lógica del consumo y que son opacados por los medios de comunicación. Allí están la industria de la entretención y el espectáculo, que incluye al deporte y los nuevos desarrollos tecnológicos. La desestructuración de actividades sociales que ocupaban el tiempo de forma colectiva e influían en la definición del ocio, ha permitido el avance de una nueva noción de entretención pasiva y consumista. La computadora personal ha dejado de ser un instrumento de trabajo para convertirse crecientemente en el “centro de entretenciones del hogar”.

juventud encuentra sentido a su singularidad: lo generacional, lo valórico, la necesidad de independencia, la proyección al futuro, los temas sociales.

Las comunicaciones en general han sido crecientemente alineadas tras esta lógica, pero es la publicidad la plataforma propia, pura, podría decirse, de las comunicaciones del consumo. La publicidad manda en los medios vía medición de audiencia, y asimila, reduciéndola, la propaganda política.

La publicidad funciona en la línea de la satisfacción personal y el placer. Pero el deseo y el placer han sido también transformados en la dirección de la cultura del consumo. Desde el psicoanálisis se postula una nueva visión sobre el malestar en la cultura que sostiene que mientras antes eran los valores los que debían ser compartidos, hoy en día son los goces. “No se trata del deseo singular de cada uno, sino de la anulación del deseo propio para poder así participar en cierta forma de esta comunidad que se le impone, y con la cual debe compartir los goces reconocidos como buenos”. (Melman, 2004) Desde este punto de vista, el consumo funcionaría como integrador mas no –como sostiene Lechner– como especificador. Desde ese entendido puede pensarse, creemos, en procesos de masificación y homogenización que se basan en el consumo y el individualismo. Es importante no confundir el avance del individualismo con mayores posibilidades de diferenciación y acción plural de los individuos. De hecho, parece más bien todo lo contrario.

#### LA TRANSFORMACIÓN DE LOS MEDIOS Y LOS MEDIOS DE LA TRANSFORMACIÓN

Para el avance de la cultura empresarial ha sido necesario redefinir la distribución material del poder en la cultura. La tercera dimensión de las transformaciones culturales que revisamos, la llamada mediatización de la cultura, implica que los medios masivos de comunicación se convierten en el modelador principal de las nuevas identidades.

Ocurre con este, como otros rasgos de la nueva cultura, que tiende a presentarse como una realidad dada. Pero la primacía de los medios es a la vez resultado y causa. Dado su carácter moderno y pragmático, su mecánica organizacional y autónoma, los medios fueron la plataforma de producción cultural donde la lógica empresarial pudo penetrar con más facilidad y eficacia para convertirlos en herramienta fundamental de su expansión. De modo que hay una vinculación profunda entre la mediatización de la cultura y la primacía social y cultural del empresariado.

Es falso, entonces, que la mediatización demuestre que ha perdido todo centro y toda hegemonía en las nuevas formas de construir las mentalidades y que los medios se limiten a reflejar, sin procesar, la realidad; como es falso, al menos en nuestra realidad, que los medios sean un poder que se representa a si mismo.

Nuestra impresión por el contrario es que lo que ayer se hacía por medio de un conjunto de prescripciones que venían desde la religión institucionalizada, la politización de la sociedad y la educación, hoy se hace principalmente –y sin que

aquellas dinámicas pierdan todo su peso— a través de un mercado donde los medios son centrales. Pero el “peso de la noche” sigue siendo el tema de la cultura dominante. “En Chile, la obsesión por el orden no sólo da pie a la dictadura de Pinochet, sino que trata de evitar las dificultades de la integración social, reemplazándola por una integración sistémica. Este es el objetivo del mercado ampliado que pretende, por sobre todo, asegurar la unidad de lo social por medios no políticos.” (Lechner, 2002) Los medios de comunicación son un integrante destacado de ese mercado que trabaja para el orden.

Para llegar a serlo debieron transitar sin embargo por un cambio legal e institucional. La reciente historia de los medios podría dividirse así en dos períodos. Uno que comienza hacia 1989, donde se establecen las nuevas condiciones políticas, jurídicas y económicas del mercado de medios; y otro que empieza hacia 2002, donde se intenta desplegar en todo su ancho las posibilidades que se construyeron en el decenio anterior. En ese momento estamos.

#### BASES PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LOS MEDIOS

A fines de los 80 comenzaría la gran transformación del sistema de medios de comunicación que mostraría su alcance una década después. Una reforma legal producida en 1989, abrió por primera vez la posibilidad de apropiación privada de canales de televisión (Sunkel y Geoffroy, 2001). En Marzo de 1992 las leyes N° 19.131 y N° 19.132 fijaron un nuevo diseño para el canal estatal que incluía tres importantes reformas: “TVN se transforma jurídicamente en una estación pública del Estado con autonomía política del gobierno, dirigida por un Directorio plural que integra la minoría política; la estación debe autofinanciarse para tener autonomía económica del gobierno; y en tercer lugar, la estación se reforma administrativamente para adquirir eficiencia y agilidad, y así competir económicamente con las demás estaciones televisivas”. (Fuenzalida, 2003)

En la misma dirección se inscribe la política comunicacional del gobierno de Patricio Aylwin, y que marcaría la tónica en los gobiernos posteriores. Eugenio Tironi, encargado gubernamental del área en esos años fijaba los términos en que se desenvolverían los medios: el Estado se abstendría de intervenir, pues el verdadero pluralismo se lograría “con más medios privados que expresen todo el arco ideológico, cultural y regional de Chile”, que serían viables en la medida en que capturasen inversión publicitaria. (Otano, 2000)

La implementación práctica de dicha política implicó la supresión en la prensa escrita de toda voz proveniente de las fuerzas de la lucha antidictatorial<sup>9</sup>, para dejar el camino libre al duopolio El Mercurio-Copesa; mientras se aseguraban condiciones

<sup>9</sup> Entre los cadáveres se alinean las revistas *Cauce*, *Análisis*, *APSI*, *Página Abierta*, *Pluma y Pincel*, y *Hoy*, y los periódicos *Fortín Mapocho* y *La Epoca*. Años después se suman al mismo grupo *La Firmey Rocinante*

para que el nuevo gobierno democrático se afincara en el terreno de la televisión, reinventando con éxito el canal estatal. En el caso de la radio se produce una transición desde un gran número de pequeñas empresas hacia mayores niveles de concentración. Junto a ello se instauró el sistema de medición de audiencia *People meter*, que vino a consagrar la dependencia de la inversión publicitaria. La implantación del *People meter* obedece a la nueva lógica empresarial de las comunicaciones, que requería una nueva oleada de masificación. La televisión empresa es una televisión de masas en una medida incomparablemente mayor a la televisión estatal o universitaria.

Aquella televisión cuyo discurso aún era construido desde las clases medias ilustradas, que poseían un ideal de integración y movilidad social vinculado a la educación y el trabajo, cuyos contenidos eran identificables con la ideología de grupos y corporaciones conocidos, va dando paso a una televisión que habla a una sociedad heterogénea donde los contenidos no tienen pertenencias sociales claras.

A finales de los 90 la televisión había sido convertida en una industria. Pero la competencia no fue garantía de una mejoría en la calidad ni en los niveles de pluralismo. El sesgo empresarial no lo permite cuando estamos en presencia de “un empresariado ideológicamente homogéneo que claramente no se va a jugar por la diversidad sociocultural.” (Sunkel y Geoffroy, 2001, Pág. 110) Estudios sobre pluralismo y concentración económica han desechado además la idea de que a más competencia más calidad, situando el contenido como “factor clave para determinar si una concentración es negativa para el pluralismo” (Llorens-Maluquer, 2001, Pág. 380). La concentración económica entonces, ha ido acompañada de un marcado “monopolio ideológico” que tiende a la anulación de la diversidad político-cultural. (Sunkel y Geoffroy, 2001, Pág. 115)

#### EL DESPLIEGUE DE LOS MEDIOS-EMPRESAS

El nuevo desarrollo de la televisión se inscribió en una situación donde diversas instancias culturales disputaron nueva hegemonía. En el ruedo están COPESA y El Mercurio, el cada vez más intenso manejo mediático de la política formal y las campañas electorales, la política cultural del gobierno, una aún muy influyente Iglesia Católica, así como el esfuerzo sostenido de centros de pensamiento y universidades privadas.

En esta nueva época La Cuarta y Las Últimas Noticias, los dos periódicos con que el duopolio de la prensa se ha dirigido al mundo popular, adoptaron como tema central la televisión y el mundo de los famosos. Hoy son los de mayor lectoría<sup>10</sup>. Las portadas de ambos medios siguen los acontecimientos televisivos de la noche anterior, reforzando la dinámica por la cual la televisión es cada vez más el tema principal de la televisión. De algún modo, los medios empiezan a ser centrales en la trama de la

<sup>10</sup> *Boletín Diarios 1er semestre 2005. Circulación neta y lectoría. Agencia de Verificación y Lectoría.*

cultura también porque ellos comienzan a referirse a sí mismos, disminuyendo los espacios de tratamientos de otros aspectos de la realidad social.

El 2002 fue el año en que la transformación de la televisión fue notoria e importante. El desarrollo empresarial de la televisión y la disputa por los perfiles ideológicos va a marcar la nueva fase.

El conflicto en torno a la transformación de Canal 13 mostró con claridad el enfrentamiento entre la nueva cultura de mercado y una versión más tradicional de la cultura dominante, conservadora y eclesial, de sesgo oligárquico e incrédula de la democracia, donde destaca el conglomerado El Mercurio. La polémica entre ambas se remite al modo en que debe vincularse la nueva industria de las comunicaciones con su requerimiento de rentabilidad, y la demanda por la hegemonía. Los segmentos más conservadores parecieran llamar a quebrar la racionalidad económica capitalista y sencillamente sacrificar niveles de éxito comercial en pos de la mantención de la doctrina.<sup>11</sup> Del otro lado, la nueva directiva de Canal 13, llamada

<sup>11</sup> “Todo medio de comunicación puede definir su línea editorial conforme al propio pensamiento [...] Pero en nuestra sociedad hay dos medios que, por su respaldo institucional unido a su alcance masivo, tienen una responsabilidad adicional específica que explica por qué se les pide más que eso. Uno es Televisión Nacional, en el ámbito político, pues su carácter estatal le exige llevar a la práctica su lema de pertenecer a todos los chilenos, sin discriminaciones ni exclusiones. El otro es Canal 13, en el ámbito cultural y moral, por pertenecer a una universidad y a la Iglesia. Los esfuerzos de este último por superar sus problemas económicos lo han llevado a introducir en su programación elementos que han sido criticados por atentar contra ambos deberes, que hemos llamado específicos de su condición”. (Editorial de *La Segunda* “Canal 13 y la coherencia”, Lunes 24 febrero 2003). “Lo que hemos criticado al Canal 13 [...] es ese criterio de ceder sus pantallas a la promoción de antivaleores en aras de una ‘tolerancia para que estén todos’, mientras se abstiene de exponer y defender los propios principios. [...] Las declaraciones del Director Ejecutivo son claras en cuanto a su intención de perseverar en esa búsqueda de la competitividad y de una mayor audiencia.” (Editorial de *La Segunda* “Censura, pluralismo y línea editorial”, 28 febrero 2003). “Dentro de la sucia vulgaridad que estamos viviendo y a la cual se la cobija como cultura, he visto coraje y rectitud en el editorial en que su diario criticó actuaciones del Festival de Viña. [...] Para remate, el director ejecutivo de ese canal sostiene que la cultura, la verdad y, por tanto, la moral dependen del *rating*, mientras más vulgar, más grosería, más sexo, más violencia, más pobreza de lenguaje, más *rating* más dinero para la universidad, más estupideces como las del líder de Los Prisioneros, más suciedad del señor García que llenó de su caca su habitación del hotel, más éxito. ¿Cachái?” (Carta de Gabriel Valdés a *La Segunda*, 28 febrero 2003). “Su editorial, ‘Canal 13 y coherencia’ no sólo ha interpretado a gran cantidad de sus lectores, sino también al ‘sentido común’, que pareciera perdido hace tiempo, en tributo a los dioses del marketing, del escándalo, de la odiosidad, y de la amnesia. Hasta su editorial, parecíamos un país entrado en una vorágine de arteriosclerosis. Junto al olvido se unía la inmovilidad. La Segunda ha tenido el coraje moral de reaccionar, en medio de tanta mediocridad e inacción, con un valor tanto más admirable, cuanto se trata de otro medio de comunicación, que con respeto y valentía alza su voz, siendo un medio de comunicación social abierto y no de la Iglesia.” (Carta de sacerdote Luis Antonio Díaz (amigo personal del Cardenal Errázuriz) a *La Segunda*, 26 febrero 2003) “Pienso que el Canal 13 es un gran dolor de cabeza para el Cardenal [...] Hace tiempo que no se ajusta a las expectativas de la Iglesia [...] No me cabe duda de que hay que hacer una corrección de la línea editorial, pero no se hace consiguendo socios estratégicos, sino que teniendo un director responsable de la programación. [...] Mi juicio es que don Enrique García ha demostrado ser un excelente publicista, pero yo me pregunto si el director de un canal de televisión que representa a la Universidad y a la Iglesia debiera ser un publicista, un ‘hombre de la industria’, como llaman ahora. Pienso que tiene que ser un hombre que tenga puesto el sello de la Universidad.” (Pedro Morandé en *El Mercurio*, 22 de agosto de 2004) “El conocimiento de eventuales delitos (sobre caso Spiniak); las filtraciones verdaderas o ficticias de las investigaciones que hacen los tribunales y el trabajo inquisitivo y apresurado de varios medios de comunicación nos han sorprendido con polifacéticos escándalos: verdaderos, aparentes o del todo inexistentes (...)” (Cardenal Errázuriz en *Te Deum* 2004. Plan B, N° 30, 23 de septiembre de 2004).

con el fin expreso de sacar al canal de su sostenida caída económica, mostraba su determinación a relativizar la línea editorial en pos de la ganancia comercial.<sup>12</sup>

A fines del 2002 el canal católico parecía haber encontrado una fórmula comercial exitosa en la combinación de reality show, teleserie y nuevo manejo del Festival de Viña. Por su parte Mega, que observó en silencio la disputa en el 13, optó por una parrilla que mezcla programas de ayuda con entretenimiento sexista y liviana (Mekano y Morandé con Compañía), consiguiendo un ascenso meteórico en el *rating* y, por tanto, en la captación de avisadores, duplicando en 2002 los ingresos publicitarios que obtenía en 2000 y superando en varias ocasiones el *rating* diario de Canal 13. En 2004, Mega fue el canal más rentable de la televisión abierta, duplicando a TVN, el segundo en rentabilidad.<sup>13</sup>

En ambos casos, viniendo de un perfil en extremo conservador, se emprendió desde el 2002 un nuevo camino. Enrique García, Director Ejecutivo de Canal 13, reconocía que “estamos viviendo un proceso de cambio profundo[...] Este año nuestra parrilla tiene una consistencia distinta. Tenemos programas que van generando audiencia en grupos que en los últimos años no estuvieron muy cercanos a Canal 13, como los jóvenes.”<sup>14</sup> El público del reality show de Canal 13 estuvo principalmente constituido por mujeres y jóvenes,<sup>15</sup> los segmentos principales de la publicidad. Esa inclinación mostró, además, la coincidencia de esta mentalidad corporativa con la racionalidad del gremialismo<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> A fines de 2001, un asesor del canal afirmaba la necesidad de “profesionalizarlo” cuidando de mejor forma “la relación entre el costo y el beneficio”, partiendo del entendido de que el canal “es un mall, no una boutique [...] las reglas del juego impiden transformar el 13 en un *People and Arts* si es que la universidad y la Iglesia quieren mantener un medio de libre recepción que gane dinero. Mientras el principal ingreso sea la publicidad, un medio masivo sólo se sostiene con programación comercialmente exitosa y coherente.” (“Canal 13, mi pobre angelito”, *El Mercurio*, 10 diciembre 2001) Dos años después y en respuesta a los ataques de las editoriales de La Segunda, Enrique García, director ejecutivo de Canal 13 indicaba: “ningún medio de comunicación tiene autoridad moral para definir qué se hace en función del *rating* y qué no. Todos vivimos de modelos de negocios que tienen que ver con las audiencias. Creo que ningún medio tiene la autoridad moral para lanzar la primera piedra.” (“El Festival de Viña no terminó el lunes”, *El Mercurio*, 26 febrero 2003)

<sup>13</sup> *Las Últimas Noticias*, Sábado 19 de Marzo de 2005.

<sup>14</sup> “Aprontes: Lo que hay que saber de este festival”, *El Mercurio*, 19 de Febrero de 2003.

<sup>15</sup> “Quiénes ven y por qué el reality de Canal 13, Protagonistas de la fama”, Cristina Alzate, *El Mercurio*, 19 Febrero 2003.

<sup>16</sup> “(El reality show) me parece un fenómeno impactante. Está toda la gente del partido dedicado a estudiarlo. [...] Tuvimos una larga reunión en el Canal 13 para analizarlo y formamos equipos para ver los efectos de ‘Protagonistas de la fama’ y qué hay detrás de ello. Ya estamos haciendo *focus group* y también vamos a hacer encuestas. (Pablo Longueira, “Va a pasar muy poco el 2003”, *La Tercera*, 9 marzo 2003). Según informaba *El Mercurio* del 16 de marzo de 2003, además, Longueira sostuvo fructíferas reuniones con Sergio Lagos, conductor de ‘Protagonistas de la Fama’, quien ha valorado explícitamente la actitud “abierto e inteligente” de la derecha.

## LOS MEDIOS Y EL PODER POLÍTICO

La transformación de los medios no los convirtió en un verdadero actor de poder. Contrariamente a la idea del “cuarto poder” que les confiere un carácter autónomo, nuestra impresión es que en Chile los medios siguen la lógica dominante de la reproducción del orden, que siguen controlados por los grupos de poder que intervienen en las demás esferas de la vida del país y que por tanto no dejan de ser instrumentos de dichos grupos. Lo que ocurre es que ha cambiado su dependencia. Si en el pasado fueron comunes los medios asociados a partidos políticos y corrientes ideológicas, en la actualidad se enrollan dentro del llamado “circuito extrainstitucional del poder”, los famosos poderes fácticos<sup>17</sup>.

Cortés plantea que además del conocido papel que cumple la televisión en la instalación de pautas culturales, genera en lo político otras tres influencias destacables. Un papel importante en el descrédito de la política y de los políticos, la proyección de los liderazgos políticos –de allí que el modelo de político de mayor popularidad es “el político telegenético, que se amolda al estilo del espectáculo” (Cortés, 2000, Pág. 168)–, y tercero, la televisión deviene en actor relevante en la definición de la llamada agenda pública. La pregunta es en qué dirección hacen los medios dicha tarea.

Quizás en Estados Unidos los medios boten autoridades. En Chile el rasgo político dominante de la propiedad y la dirección de los medios en Chile es de carácter extra mediático, e incluso extra económico. Aunque en momentos puedan ser comercialmente exitosos, nadie compra o pone un medio para con el fin de hacer negocios, de modo que la necesidad de hacerlos rentables a través de políticas dirigidas a aumentar audiencias debe ser ajustado por la misión política que se les atribuye. Los sectores de poder no han dejado de ver en la posesión de los medios una herramienta útil para el sostenimiento y acrecentamiento de su poder. La pugna antes descrita, entre sectores conservadores y eclesiásticos y sectores liberales empresariales no se remitía a una autonomización total de los medios respecto de la construcción de la hegemonía, sino a los modos y los contenidos en que ello debía realizarse.

En ningún caso hay que perder de vista que los medios en Chile forman parte de lo que Lechner llamó las formas no políticas del orden social. Esta *conciencia portaliana* del empresariado elimina toda posibilidad de enfocar la dinámica de los medios como actividad comercial, y por el contrario, descarga sobre ellos un riguroso control político. Ilustra Otano que “el búnker de Lo Curro, adonde Agustín Edwards había

<sup>17</sup> El “debilitamiento del Estado tradicional ha ido acompañado de un segundo hecho: el fortalecimiento acelerado y en crecimiento de dos inmensos poderes factuales: la gran empresa privada y los medios de comunicación masivos, en especial, los televisivos.” (Cortés, 2000, Pág. 14)

trasladado sus oficinas en 1985, se había convertido, a la llegada de la democracia, en una silenciosa y telemática máquina de poder. Ahí se pensaba y se piensa a Chile, con la conciencia que tiene El Mercurio, lo mismo que *The Times*, que ellos hacen la historia y la historia no los hace a ellos.” (Otano, 2000)

La tarea política se realiza de diferentes formas en los medios. Lejos de adoptar un solo formato, la realidad compleja y heterogénea de la cultura actual, es abordada desde una combinación de formatos y discursos de entretenimiento, sin contenidos sociales, propios de la dinámica del consumo, con formulaciones ideológicas más tradicionales que aspiran a construir los sentidos que el otro discurso no logra articular y por esa vía, asentarse de un modo más duradero en la cultura.

La prensa más docta trabaja en el carril de lo argumental, construye explicaciones. Busca demostrar posiciones políticas propias con razonamientos sistemáticos. La otra prensa, que surgió más claramente al calor de los últimos cambios en el mundo de la televisión, juega con el placer y el deseo y gira en torno a la farándula. Una ordena convicciones, la otra ordena anhelos.

Sartori ha dicho que la televisión actual se mueve en base a la primacía de la imagen sobre lo textual a partir de la victoria del mirar sin pensar sobre el pensar sin ver (Sartori, 2003). Pero lo que puede verse en la televisión chilena actual es una combinación de instrumentos argumentativos con apelaciones no enunciativas que impactan a través de imágenes y sonidos. De hecho, ambas cosas pueden darse combinadas en un mismo segmento, que por ejemplo, muestra imágenes impactantes y brinda a través de la moraleja del periodista una explicación para lo que se ha visto. La radio, a diferencia de las dos plataformas anteriores, brinda a la cultura de resistencia los únicos espacios mediáticos de cierta amplitud de audiencias. Pero en su forma más general, asume la lógica de la entretención guiada por criterios comerciales.

## MALESTAR Y DIFICULTADES PARA CONSTRUIR UNA NUEVA COMUNIDAD

Hasta aquí hemos descrito tres procesos cardinales de la transformación cultural. En términos generales, podemos apreciar la vigorosa penetración de una cultura empresarial de carácter individualista que propende a la integración social a través del consumo y que ha transformado el panorama de las primacías institucionales instalando a los medios en un lugar central de la producción cultural.

Muchos investigadores, desde posiciones políticas y teóricas a menudo enfrentadas, coinciden en proclamar la realización total de la cultura del consumo. Para nosotros sin embargo, es preferible aproximarse a las transformaciones culturales destacando la necesidad de una mayor investigación empírica, y sobre todo, desde la razonable duda por el nivel de resistencia y capacidad de reproducción que aún presentan las identidades construidas a lo largo de la vida de la república, tanto las conservadoras, como la cultura colectiva y ciudadana de raíz estatal, y la cultura popular.

El panorama actual de la cultura chilena pareciera ser el de un proceso abierto marcado por la disputa entre perfiles conservadores eclesiásticos y perfiles empresariales individualistas. Disputa entre sectores de poder que no permite la expresión de las identidades colectivas y las subalternas –que existen y tienen vigor– en las tensiones moldeadoras del nuevo orden. Son correlaciones establecidas entre distintas facciones del poder político, económico, religioso, en el que la acción cultural de los ciudadanos no logra penetrar. Es otra cara de la desigualdad: una asimetría en las posibilidades de participación productiva en la cultura de las mayorías.

Nuestra sospecha entonces es que la nueva cultura del consumo puede efectivamente reformar importantes aspectos de la mentalidad común, pero en la medida en que no logra resolver una imagen social aprehensible por todos, que otorgue sentido a la vida social y construya una imagen positiva de la comunidad ante sus propios miembros, no logra un reclutamiento completo para la ética de los negocios y el consumo, sino principalmente una experiencia de incoherencia, de malestar, de frustración, de falta de sentido, una sensación de que las cosas ocurren por mandatos que no se comprenden y que no se sabe de dónde emanan. La intensidad de dichas experiencias es diferente en diferentes sectores sociales según los niveles de éxito con que se incorporan a las condiciones actuales.

Ello plantea desafíos para la gobernabilidad, y especialmente para la adscripción que requieren los sectores políticos que se han enfrentado en las contiendas electorales de este año.

Los candidatos han intentado ofrecer alternativas de sentido. Reconocen un conjunto de problemas y proponen vías diferentes que tienen cercanías con una u otra de las identidades en disputa. Una misma candidatura insiste en un esquema valórico y después en otro, buscando captar los votos de diferentes segmentos de población. Pero todas las posturas han tenido en común el reconocimiento de una cierta desestructuración de la comunidad nacional y la necesidad de superarla.

Por esa vía se instaló en el discurso dominante el problema de la desigualdad, que claramente fue formulado como un problema de mayor complejidad que la sola inequidad económica (aunque esta es de por sí excesiva<sup>18</sup> y genera complicaciones importantes). Se trata del reconocimiento de la comunidad desestructurada.

La desigualdad se instala así en el debate sobre la cultura permitiéndonos apreciar las percepciones y elaboraciones subjetivas sobre la unidad social, así como las estrategias con que las distintas identidades intentan construir un imaginario colectivo.

---

<sup>18</sup> En el año 2000, el 5% más rico de la población gana del orden de 209 veces más que el 5% más pobre. (Kremerman, 2004) Pero además, se trata de una tendencia que ha ido empeorando durante el decenio democrático (en 1990 la diferencia era de 130 veces), lo que explica la mayoritaria sensación de perdedores con que los chilenos se identifican respecto de la economía según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD.

Según un estudio de la Fundación Chile 21, los chilenos consideramos mayoritariamente (56%) que “en Chile siempre ha habido y seguirá existiendo la desigualdad”. Aunque el 90% cree que es negativa, la desigualdad se considera ya una parte de nuestro panorama. La cara principal de la desigualdad es la económica (43%) y el clasismo (20%). La desigualdad es vista principalmente como una vulneración de derechos. Como una discriminación. (Fundación Chile 21, 2004)

La vivencia de la desigualdad refuerza la idea de una sociedad dividida en clases, idea que los nuevos mensajes intentan diluir. Un estudio de la Universidad de Chile sobre clasismo y discriminación en el mercado del trabajo logró establecer que el orden de magnitud de la brecha de clase en los ingresos es casi el doble de la brecha de género, y cerca de tres veces la brecha de raza y de apariencia personal. El efecto del origen de clase sobre los ingresos es más importante, además, que el rendimiento académico. “Las clases, entendidas como antecedente individual del origen socioeconómico, pueden ser un factor importante en la determinación de los ingresos en el mercado del trabajo.” (Núñez y Gutiérrez, 2004).

En el mundo de la comunicación pasa algo parecido. Sunkel y Geoffroy sostienen que a un alto nivel de concentración en la propiedad de los medios corresponde una representación social limitada a la esfera político-institucional que les impide conectarse con la diversidad sociocultural del país (Sunkel y Geoffroy, 2001, Pág. 104). La Encuesta Nacional de Televisión en sus versiones 2002 y 2005, y el estudio sobre pobreza y televisión del Hogar de Cristo (Villatoro, 2004), muestran la desigualdad en la representación de los diferentes sectores sociales en la televisión. Aquellos grupos sociales que según los encuestados gozan de “demasiado” tiempo de exposición en televisión, son precisamente aquellos que están representados “mejor de lo que realmente son”, y viceversa. Del mismo modo, las principales formas de representar a los pobres en la televisión, a juicio de los mismos pobres, son la asociación con la delincuencia, la drogadicción, la suciedad, la carencia, la mendicidad, etc. Los grupos favorecidos son aquellos que gozan de mayores niveles de poder en nuestra sociedad.

Al producir el desmontaje de las dinámicas colectivas y dirigir los deseos y valores a la posesión individual de objetos, la cultura del consumo intenta explicar la desigualdad como una condición individual o familiar que sólo puede ser superada por la vía de una mejor inserción en las dinámicas de consumo. Sin embargo, los estudios citados muestran que las nuevas formas de integración (consumo), no logran superar las viejas diferencias económicas y de clase.

Cuando ha sido individualizada, la experiencia subjetiva de la desigualdad fija en el individuo la culpa de la incapacidad de consumo y socialización, y busca en el orden social garantías para el cumplimiento del nuevo derecho ciudadano, el derecho a la satisfacción individual. Es ahí donde la prescripción consumista adquiere su mayor significado. La cultura del consumo no alcanzaría su efectividad prescriptiva y su capacidad de control social si no se desarrollara sobre una profunda desigualdad

social. El consumo como cultura necesita a la desigualdad como realidad social y como experiencia subjetiva.

Pero la desigualdad aún no ha sido del todo reelaborada. Lejos de mostrar su naturalización –que sería una indicación del triunfo total de la cultura del consumo –, la gente aún responde en los estudios de opinión que la desigualdad es negativa y que se asocia a problemas de orden social.

De modo que la penetración de una nueva cultura del consumo en un escenario aún plagado de interpelaciones que validan la antigua cultura colectiva y que tienden a objetar las motivaciones del individualismo, genera nuevas fragmentaciones, nuevas incomodidades, nuevos malestares.

Las nuevos proyectos identitarios, de baja densidad de contenidos y basados en los comportamientos directos, si bien penetran y reelaboran parte importante de nuestra cultura, no logran construir condiciones para una nueva comunidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt. **Trabajo, consumismo y nuevos pobres**. Gedisa. Barcelona, 2000.
- Brunner, J. J., *Política de los medios y medios de la política: entre el miedo y la sospecha*. *Revista Diálogos de la comunicación*. N° 49. Octubre 1997. [www.felafacs.org/dialogos/pdf49/dialogos49.asp](http://www.felafacs.org/dialogos/pdf49/dialogos49.asp)
- *Los cambios en la cultura y la civilización emergente*. *Revista Universum* Año 12. 1997. Universidad de Talca. [/universum.otalca.cl/contenidindex-97/brunner.html](http://universum.otalca.cl/contenidindex-97/brunner.html)
- Castells, Manuel. **Globalización, identidad y Estado en América Latina**. Temas de Desarrollo Sustentable, PNUD. 1999.
- Consejo Nacional de Televisión - Adimark. *Encuesta Nacional de Televisión 2002*, en [www.cntv.cl](http://www.cntv.cl)
- *Encuesta Nacional de Televisión 2005*, en [www.cntv.cl](http://www.cntv.cl)
- Cortés Terzi, Antonio. **El circuito extrainstitucional del poder**. Ediciones ChileAmérica - CESOC. Santiago, 2000.
- Fuenzalida, Valerio, *A una década de la reforma a la TV chilena*, Informes N° 320 y N° 325 de Política Sectorial, de [www.asuntospublicos.org](http://www.asuntospublicos.org), julio de 2003.
- Fundación Chile 21, *Discriminación y desigualdades*, Mayo 2004, en [www.chile21.cl](http://www.chile21.cl)
- Gálvez, Karim. *Nueva generación de mujeres: las "career women"*. *Revista Ya de El Mercurio*, 2 de diciembre de 2003.
- Kremerman, Marco. *Distribución del ingreso en Chile: una bomba de tiempo*, *Análisis de Políticas Públicas* N° 29, agosto 2004, Fundación Terram, Santiago.
- Larraín, Jorge. *La trayectoria latinoamericana a la modernidad*. *Revista Estudios Públicos*, N° 66, Otoño 1997, Santiago.
- **Identidad chilena**. LOM. Santiago, 2001.

- Lechner, Norbert. *Los desafíos políticos del cambio cultural*. 2002. En [www.desarrollohumano.cl/pdf/2002/04.pdf](http://www.desarrollohumano.cl/pdf/2002/04.pdf)
- *Chile, el arraigo de la democracia en la vida cotidiana*, en *Análisis del Año*, departamento de sociología, Universidad de Chile, enero 2003.
- Llorens-Maluquer, Carles. *Concentración de empresas de comunicación y el pluralismo: la acción de la UE*. Barcelona. 2001.
- Martín-Barbero, Jesús. **De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía**. Ed. GG MassMedia. Barcelona. 1991 (1ª ed. 1987).
- Melman, Charles. *El nuevo malestar de la cultura*. Entrevista de Roberto Brodsky, en *El Mercurio*, Artes y Letras, 26 de septiembre de 2004.
- Núñez, J. y Gutiérrez, R. *Classism, discrimination and meritocracy in the labor market: The case of Chile*. Documento de Trabajo N° 208. Departamento de Economía. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Chile. Abril de 2004.
- Ossandón, Carlos y Santa Cruz, Eduardo. **Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile**. LOM, Santiago, 2001.
- Otano, Rafael. *Seis revistas, dos diarios y ningún funeral*, en *Revista Comunicación y Medios*, Año 12 N° 12, Departamento de Investigaciones Mediáticas y de la Comunicación, Escuela de Periodismo, Universidad de Chile, diciembre de 2000.
- Salazar, G. y Pinto, J. **Historia contemporánea de Chile. Vol. II. Actores, identidad y movimiento**. LOM. Santiago, 1999.
- Sartori, Giovanni. **Videopolítica. Medios, información y democracia de sondeo**. Instituto Tecnológico y de Estudios de Monterrey y FCE. México, 2003.
- Sunkel, Guillermo y Goffroy, Esteban. **Concentración Económica de los Medios de Comunicación**. LOM editores. Santiago, 2001.
- Villatoro, Pablo. **Los pobres y la televisión. Una consulta participativa**. Unidad de Desarrollo y Estudios del Hogar de Cristo. Santiago, 2004.
- Yocelevsky, Ricardo, *Notas sobre algunas tendencias observables en la democratización en América Latina*, en *Revista de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, N° 16, 2002, pp. 43-48.

## **A propósito de tsunamis, abusos sexuales y un viejo tema: el mal**

---

MARCELA SANDOVAL\*

Un hombre es acusado de atentar sexualmente contra una niña de ocho años. Los vecinos intentan lincharlo, ante la imposibilidad de cumplir con su cometido incendian su casa. Una mujer es asesinada brutalmente, otra es encontrada muerta en una playa. Más allá, siguiendo la costa, una inusual marejada destruye numerosos locales comerciales. Pudo haber sido este el resumen noticioso del día, o el del un día de la semana pasada o del mes o año pasado. Pudo también haber sido el contenido de la conversación que curiosos y con calor escuchamos en la micro. Con los hechos se entrelazarán nombres y lugares específicos; el hombre pudo ser G. S. M., la mujer pudo tener 59 años y la playa, pudo ser en Iquique. Los detalles dan lo mismo, los hechos no tienen nada de excepcional; están ahí todos los días, siempre parecidos. Son las mismas malas noticias de siempre. O ¿Es el viejo problema del mal?

A primera vista puede parecer anacrónico hablar del “mal”. Probablemente se nos vengan a la cabeza viejos recuerdos de obligadas misas que nos tocó escuchar. O de alguna película de terror o fantástica que hablara de la lucha entre el bien y el mal. Muchas ideas se nos pasarán por la cabeza, la mayoría mostrarán el mal como algo muy lejano a nuestro mundo; y sin embargo, sigue ahí, ocupando gran cantidad de minutos televisivos, las páginas centrales de los diarios y dando los mejores ratings de la semana.

Hacernos la pregunta por el mal es enfrentar un problema de difícil definición. Podemos hacer la pregunta simple y directa: ¿Qué es el mal? y lo que obtenemos por respuesta es: un problema. No parece haber otra respuesta para dicha pregunta. Tal es así que pareciera que los dos términos no son dissociables, es decir, que no se puede hablar del mal a secas, sino tan sólo del problema del mal. Hacemos uso del término mal para dar cuenta de dos realidades que son por completo distintas: el mal que se origina en las grandes y pequeñas catástrofes; en las que no media la voluntad de los individuos, y el mal como consecuencia de la acción de unos hombres

\* Licenciada en Sociología Universidad de Chile.

sobre otros. Ese pareciera ser el principal problema; podría plantearse la fácil solución de decir que se trata de dos cosas distintas y punto. Pero lo cierto es que el hombre a lo largo de su historia siempre ha dado el mismo nombre a estas dos realidades. Una primera y simple aproximación, por medio de diccionarios corrientes, de inmediato nos remite al problema; las acepciones, que son varias, hacen referencia a estas dos formas de entender el mal. Y si avanzamos en la complejidad de nuestros instrumentos de definición (un diccionario de filosofía) y buscamos el mal, lo que se nos da como respuesta es “el problema del mal”<sup>1</sup>.

Más allá de los problemas de definición del mal, lo cierto es que este existe; lo vivimos cada día; ocupa un lugar importante en las conversaciones cotidianas, y es el tema principal de diarios y noticieros de televisión. ¿Quién puede poner en duda aquello? Con sólo prender el televisor a la hora de las noticias o parándonos frente a un quiosco de diarios a leer los titulares podremos ver la centralidad del papel del mal en nuestra vida. Nos referimos a él cuando hablamos de negligencias médicas, de delincuencia, de asesinatos, de terremotos, de tsunamis; en fin, los principales contenidos de lo que son nuestras noticias. Es en la experiencia del mal donde nos interesa poner atención. Principalmente cómo en una sociedad como la nuestra, que se dice moderna, se vive el mal. Nos anima la intuición de que aquel que se presenta como un serio problema filosófico, que ha dado lugar a elevadas argumentaciones metafísicas, no es un asunto que se encuentre encerrado en los libros y en las academias; sino que es un problema sobre el cual podemos reflexionar a partir de nuestra realidad más inmediata. Aquello no niega la complejidad del problema, tampoco que es la filosofía la disciplina que más se ha preocupado del asunto, y que por lo tanto es la que nos puede entregar el instrumental necesario para iniciar una reflexión de este tipo. Esta es la razón que explica el desarrollo de este artículo y la elección de los autores cuyas ideas servirán de guía para nuestra reflexión.

Dividiremos este trabajo en dos partes. La primera será una breve revisión de la perspectiva que nos entrega Paul Ricoeur sobre el mal. El autor realiza una reflexión hermenéutica de los mitos y símbolos que dan cuenta de cómo el hombre de la antigüedad experimentó el mal. De esta reflexión se deriva un esquema con distintos niveles explicativos que nos hablan de cómo de ser el mal visto como algo externo al hombre, que llega a él en forma trágica o fatal, pasa a ser interiorizado por el hombre en forma de culpa y responsabilidad; los dos elementos que mencionábamos más arriba como constitutivos del problema del mal. Tal vez sea esta la razón por la cual Ricoeur señalara que, en relación al mal, ya había sido todo dicho en los mitos y

<sup>1</sup>Problema del mal : (del latín malum, mal, de malus, malvado) Daño o sufrimiento, que se da en muy diversos ámbitos; se habla por ello de mal físico, psíquico, moral, metafísico y religioso, aunque pueden reducirse a dos clases: mal físico y mal moral. El mal moral es la libre decisión humana de actuar contra el bien. El mal físico es el dolor o sufrimiento, en todas sus formas, en el mundo...

Diccionario de filosofía en CD-ROM.1996.Editorial Herder, Barcelona. Autores: Jordi Cortés Morató y Antoni Martínez Riu.

símbolos del hombre arcaico. Si esto es así, se tratará de establecer en qué medida el esquema que propone el autor (“evolución” de lo trágico a lo ético) puede ser útil para mirar el mal hoy. En la segunda aproximación también partiremos desde una reflexión de carácter filosófico; en este caso la explicación gira en torno a la idea de modernidad y al desarrollo de la razón que esta trae consigo. La pregunta aquí es ¿Qué de nuevo hay en la vivencia del mal en una sociedad marcada por la triada explicación-control-seguridad, o si se quiere, seguridad-control-explicación?.

#### PRIMERA APROXIMACIÓN: DE LO TRÁGICO A LO ÉTICO

Para Ricoeur el mal es aquello que desafía a la razón. La forma en la que el hombre ha vivido el mal, y se ha hecho cargo de él, tiene más que ver con su parte emotiva, que con su parte racional. Para el autor donde mejor se expresó este elemento emotivo fue en los mitos y símbolos que el hombre antiguo se dio para hacerle frente a su experiencia del mal<sup>2</sup>. En la estructura de los mitos y los símbolos existe un elemento no lingüístico mediante el cual se expresa esa emotividad. Dicho elemento permite que el sentido de mitos y símbolos no se agote jamás y que podamos seguir hablando de, y a través, de ellos. El símbolo, dice el autor, *da* que pensar: a partir de esta donación de sentido podría llegarse a abordar aspectos de la vida a los que la reflexión pura no tiene acceso<sup>3</sup>. De esta forma lo que busca Ricoeur es una “interpretación creadora de sentido” que al mismo tiempo sea fiel a la donación de sentido del símbolo y al propósito comprensivo de la filosofía :

“La reflexión pura no recurre a ningún mito ni a ningún símbolo; en este sentido constituye un ejercicio directo de la racionalidad; en cambio, le están cerradas las puertas que conducen a la comprensión del mal ; la reflexión es una operación mental pura, pero por lo mismo, la realidad cotidiana –en el sentido de que el quehacer cotidiano del hombre lo hace “esclavo de sus pasiones”– esa realidad cae fuera de su ángulo visual.”<sup>4</sup>

Dado los objetivos de este artículo, nos limitaremos a exponer en forma bastante resumida y esquemática los resultados del análisis del autor. En el entendido de que lo que nos interesa, a partir de estos elementos, es dar cuenta de la experiencia del mal hoy. Ciertamente puede ser, a primera vista, muy discutible partir de un análisis que tiene como contenido elementos de tan vieja data; pero es precisamente esa razón la que nos motiva a tomar este esquema de análisis, puesto que nos permite

<sup>2</sup> Entre los mitos y símbolos que Ricoeur utiliza en su análisis se destacan, entre muchos, como los más representativos: el símbolo de la “mancha”, en el cual el mal es visto como contaminación; y los mitos judeo-cristianos “del destierro” y “adámico”.

<sup>3</sup> Tal vez este sea uno de los principales problemas para las ciencias humanas. ¿Cómo dar cuenta de la irracionalidad por medio de la razón?

<sup>4</sup> Ricoeur, Paul, *Finitud y culpabilidad*, trad. de Cecilio Sánchez Gil. Taurus Ediciones. Bs. Aires, 1991, p. 194. En adelante (FyC).

ver cuánto hay de nuevo y de viejo en la forma en que experimentamos el mal. El esquema del análisis de Ricoeur está construido en base a dos elementos: lo trágico y lo ético. A partir de estos elementos se puede dar cuenta de la “evolución” de la vivencia del mal que se expresa en mitos y símbolos. Esta evolución la podemos resumir en los siguientes términos:

1. El mal y (el bien) son vistos como externos al hombre. Es esta una concepción trágica y mágica del mal: trágica, porque el mal se percibe como impuesto desde afuera, no dependiente de la voluntad del hombre; y mágica, puesto que es únicamente a través de la magia que puede intentar conjurarlo. El símbolo que mejor expresa este nivel es la “mancha”, símbolo que expresa la impureza de quien padece el mal.
2. La responsabilidad del origen del mal comienza a interiorizarse, pero no aún en forma de responsabilidades individuales; la idea que prevalece es la de “nosotros pecadores”. Es la comunidad la que está en falta y es la comunidad, en su conjunto, la que debe responder por el mal existente.
3. Es la vivencia del mal tal como persiste hasta hoy. Según esta, mal y bien son internalizados; aparece la idea de la responsabilidad individual. La culpa, de ser universal y total, pasa a ser individual y gradual.

Esta evolución no implica que en el último de los estadios el elemento trágico haya desaparecido. Lo que hay es un cambio en las proporciones; esto significa que en el primer estadio predomina el elemento trágico, vale decir, el mal es visto como algo externo al hombre, sin que el pueda hacer nada para evitarlo; sin embargo, no hay una total exterioridad; en el caso del símbolo de la mancha, que es el más expresivo de este primer estadio, se dice, el mal no es una mancha física, es “como” una mancha. De la misma forma, en el tercer estadio, si bien predomina el elemento ético (aparece fuertemente la idea de culpabilidad individual) no ha desaparecido totalmente la visión trágica del mal, como un mal externo al hombre.

Cabe tener presente, que esta forma de percibir el mal guarda una relación directa con la forma en que ha evolucionado lo ético, según Walter Schulz “la concepción de lo ético de la antigüedad está principalmente definida en función de un *ordo* (orden) cósmico externo que se impone sobre el sujeto”<sup>5</sup>. En el mismo sentido, Kelsen sostiene que el hombre primitivo se guiaba por una visión animista de la realidad, existía la convicción de que las cosas tienen un alma, que están animadas<sup>6</sup>. Estos espíritus indican cual es la conducta correcta. En cambio, lo ético en la modernidad

<sup>5</sup> Holzapfel, Cristóbal, *El mal y la mancha (a propósito de lo ético en Paul Ricoeur)*. En Revista de Humanidades de la Universidad Nacional Andrés Bello. N°4 (sept. 1999) p.46.

<sup>6</sup> Cfr. Kelsen, Hans, *Teoría pura del derecho*, Editorial Porrúa, México, 1998.

se define a partir de un *ordo* interno, el que se estructura a partir del sujeto; es por esta razón que se entiende que la conciencia moral es un fenómeno esencialmente moderno.

Decíamos que en un principio existe una visión fatalista del mal, la que gradualmente se habría transformado hasta llegar a ser la que hoy persiste; una visión punitiva, que se evidencia claramente si echamos una mirada a nuestro sistema jurídico. Decíamos, también, que lo que nos interesa es, a través de estas perspectivas, tener una idea de la vivencia del mal hoy. De manera de entender mejor esta evolución –y ver en qué medida aquellas categorías pueden sernos útiles para nuestro propósito– nos detendremos en los dos polos que dan forma al esquema que nos propone Ricoeur: lo trágico y lo ético.

#### LO TRÁGICO: EL MAL COMO UNA MANCHA

La mancha es la más arcaica de las representaciones que el hombre primitivo se dio del mal. La mancha es un símbolo que se asocia con la presencia del mal. No se trata, como es de suponer, de una mancha física, sino de la representación de la impureza. Ricoeur la define de la siguiente forma<sup>7</sup>:

“Es la idea de cierta cosa cuasi material que infecta como un foco de suciedad, que daña en virtud de ciertas propiedades invisibles y que, con todo, opera al estilo de una fuerza en el campo de nuestra existencia...” (FyC, p.190)

De acuerdo a Ricoeur, en este estadio no existe una disociación entre mal, entendido en términos de responsabilidades individuales, y desgracia; o entre el orden ético de la mala acción y el orden cósmico-biológico del mal-físico. Cabría agregar que no existe tampoco una separación entre individuo y comunidad. Así si un miembro de la comunidad rompe alguna de las prohibiciones, aunque sea de forma involuntaria, podría considerarse que es la comunidad la que entra en falta. Pero no se trata de prohibiciones que tengan un sentido ético para nosotros y eso acentúa la dificultad que para nosotros sea accesible el sentido de aquellas prácticas. En este sentido señala el autor:

“...nos sorprende ver que se consideran como impuras ciertas acciones humanas involuntarias o inconscientes, ciertos comportamientos de los animales y hasta simples acontecimientos materiales; así, *verbi gratia*, una rana que salta al fuego o una hiena que hace sus deposiciones cerca de una tienda. Y ¿por qué nos extrañamos? Por la sencilla razón de que nosotros no hallamos en esos actos ni en esos episodios la menor base para formular una imputación personal, o humana simplemente;

<sup>7</sup> Conviene tener presente la definición de símbolo que maneja el autor, que tal como él sostiene, corresponde a la visión más primitiva que sobre el símbolo exista, según la cual son símbolos las significaciones analógicas formadas espontáneamente y que nos transmiten un sentido inmediato; así por ejemplo, la mancha como análoga de la suciedad (F y C p. 181)

tendríamos que poder ponernos en el lugar de una conciencia que no mide la impureza por la imputación de un agente responsable, sino por la violación objetiva de algo que está vedado.” (F y C, p.191)

Las desgracias o la presencia del mal serían un síntoma de aquella impureza. Mancha e impureza se asocian a la violación de un tabú. Se puede advertir, que el acento en este nivel está puesto en quien recibe el mal, no en quien lo realiza. Aquel que es depositario del mal en tanto mancha es quien debe sentir vergüenza frente a la sociedad y sobre quien recaerá el repudio de esta; cuando se trata de algún padecimiento a nivel personal, tales como fracaso o enfermedad. En el mejor de los casos podrá tratar de conjurarlo o, si aún no está, inmunizarse contra su llegada; pero en ningún caso dependerá de su voluntad la presencia o ausencia del mal. Sin embargo, debemos destacar que existe ya aquí una asociación entre sufrimiento y castigo, una primera ley de retribución; o si se quiere, una primitiva forma de racionalización:

“...aunque la prohibición es anterior a la sanción, en la conciencia de lo vedado figura, anticipadamente la idea de retribución. Una prohibición es algo más, mucho más que un juicio de valor negativo, más que un simple “eso no debe ser”, “esto no se debe hacer”; es incluso más que un imperativo “tú no debes...” pronunciado en tono amenazador; es que sobre ese “vedado” se proyecta la sombra de la venganza...” (F y C p.196)

Para el autor esta relación vindicta-mancha se presenta como una vinculación primordial; en todo momento, incluso cuando el sentimiento de mancha haya dado paso a la conciencia de responsabilidad esta intuición original persistirá.<sup>8</sup>

Bien puede pensarse que nosotros estamos muy lejos de estas concepciones trágicas del mal, pero, como hemos dicho en un principio, nos interesa mirar y determinar en que medida algo de estos elementos aún queda. Así tenemos que de esta forma –utilizando el símbolo de la mancha– se pueden explicar algunas situaciones muy cotidianas: quién en algún momento no ha dicho “parece que tengo una nube negra en la cabeza”, cuando le ocurren muchas desgracias al mismo tiempo. Tampoco es raro el uso de amuletos, cábalas, etc. –en la vida diaria, en la televisión, en el fútbol– como estrategias para exorcizar el mal. La idea o, mejor dicho, el sentimiento de un orden que viene predeterminado, en términos de mal y de bien, sigue estando presente en la vida cotidiana; probablemente con una frecuencia mucho mayor que la que estamos dispuestos a reconocer. Si damos vuelta la argumentación y lo pensamos en términos de bien lo podemos ver más nítidamente. En el ámbito de los juegos de azar, que están bastante extendidos, es donde aquello se expresa con mayor claridad; ciertamente nadie está pensando en la ley de probabilidades cuando juega,

<sup>8</sup> La ley de retribución como el principio social más primitivo es una idea que también podemos encontrar en otros autores, es el caso de Kelsen, quien coincide con Ricoeur y además agrega que aquello no se manifiesta sólo en lo que respecta a la pena, sino también a la recompensa.

porque esta es capaz de desanimar a cualquiera. Lo que prevalece es más bien la sensación íntima de ser los elegidos por el destino; de ahí no es raro ver, por ejemplo, que los números elegidos para jugar sean los de la fecha de nacimiento propia y los de toda la parentela, cuando se trata de elegir; como si todo hubiese sido ya escrito.

Existe un segundo sentido, que escapa a lo cotidiano, en que creemos que la representación del mal como una mancha sigue teniendo la capacidad de simbolizar o dar sentido a nuestra experiencia del mal. Esta referencia puede ser muy discutible, en la medida en que es posible que choque con las valoraciones predominantes y con las explicaciones que la psicología ha dado al respecto. La propuesta es que en el ámbito sexual sigue operando el símbolo de la mancha. De esta forma podríamos explicarnos la gravedad que reviste el abuso sexual en esta sociedad. Nos atrevemos a decir que el énfasis y la gravedad con la que se vive este asunto tiene que ver con una asociación, que viene de tiempo inmemorial, entre sexualidad e impureza; lo que queda más claro si atendemos a las palabras de nuestro autor<sup>9</sup>:

“Así, sorprende la importancia y gravedad que se concede a la violación de las prohibiciones de carácter sexual en la economía de la mancha. La prohibición del incesto, de la sodomía, del aborto, de las relaciones sexuales, en tiempos –y a veces en sitios– prohibidos adquiere una importancia tan fundamental que la inflación y desorbitación de lo sexual es característica del sistema de la impureza, hasta el punto de que parece haberse establecido desde tiempo inmemorial una complicidad indisoluble entre sexualidad e impureza” (F y C p. 192)

Si vemos las cosas fríamente, uno podría pensar que es mejor que a alguien le suceda que abusen de él a que le corten un brazo, por ejemplo. Pero no parece ser esa la jerarquía de valoraciones predominante. Esto lo podemos ver si damos una mirada a los delitos que causan mayor conmoción pública, entre los delitos más publicitados está el abuso sexual; prácticamente todos los días aparece un caso distinto. Muchas veces se trata de acusaciones sobre las que no hay un seguimiento posterior, por parte de los medios, en términos de juicio y condena. Pero también han existido los casos en que tenemos acceso a todo el proceso. Los casos de Lavandero, Spiniak, “el tío permanente”, el cura “Tato”, por nombrar algunos, nos han permitido observar todo el cúmulo de prejuicios, valoraciones y sentimientos que emergen cuando se trata de hablar de abuso sexual. Alguien podría pensar que se trata simplemente de morbosidad periodística lo que explica la frecuencia de este tipo de situaciones en los medios; pero no parece ser el caso, más bien pareciera existir la conciencia colectiva de que el daño cometido es grave. Aquello se ratifica si atendemos a las penas dictadas

<sup>9</sup> Puede argumentarse que este tipo de delitos tiene un sentido ético, por ejemplo que va contra la dignidad humana, de ahí la gravedad con la que se le considera. Ese es un tema que no está en cuestión. Lo que nos interesa destacar es el énfasis y la gravedad que se le concede al abuso sexual; que consideramos podría explicarse a través de la primitiva relación entre sexualidad e impureza. Tal énfasis y gravedad no lo tienen otro tipo de daños que van en contra de la dignidad humana, por ejemplo, el maltrato infantil.

contra quienes han cometido este tipo de delitos, en algunos casos superan a las dadas a los homicidas. Pero no sólo en los tribunales se expresa esta gravedad, también surgen reacciones de repudio espontáneas encaminadas a vengar tal tipo de daños. Así hemos podido observar, principalmente en sectores populares, numerosos casos de intento de linchamiento, cuando se ha sabido que alguno de los vecinos es un abusador. Otro ejemplo de la reacción social frente a estos hechos se da en las cárceles, allí son los mismos presos quienes se encargan de vengar el daño cometido violando al violador, cuando sea el caso<sup>10</sup>. No hay duda de que cuando hablamos de abuso sexual estamos hablando de un daño que se experimenta como de gran intensidad tanto por quien es víctima del hecho como para quienes lo observan y que despierta reacciones irracionales, como las mencionadas. La necesidad de venganza inmediata y el repudio generalizado son elementos que ponen a este tipo de delitos en una dimensión distinta a la de la mayoría de los actos que tienen valor ético para nosotros y que consideramos moralmente reprobables, como el robo o el homicidio.

Hemos dicho “hablamos”; pero, si lo pensamos mejor, no pareciera ser el término más adecuado, pues no es un asunto del cual efectivamente se hable abiertamente; exceptuando a los psicólogos, que son la voz autorizada y que lo explicarán en términos de trauma, para el resto de la sociedad el hecho no admite discusiones es muy malo y debe ser severamente castigado<sup>11</sup>.

No ha sido nuestro propósito poner aquello en duda, sino más bien explorar el carácter del mal al cual nos referimos, si bien para esto sólo contamos con lo no dicho. Sí, lo “no dicho”, puesto que nadie en estos días habla de mancha, suciedad o impureza; no parece haber otro sentido asignable a las acciones encaminadas a ocultar el hecho, o en el caso de que este haya sido denunciado, a proteger a las víctimas de la exposición al resto de la sociedad en los juicios orales públicos, en las apariciones en televisión; es preferible que nadie se entere de que a alguien le sucedió. El asunto se vive como un estigma, precisamente como una mancha, tal como esta era definida más arriba por Ricoeur. Las víctimas no han hecho nada malo, sin embargo, no pueden dar la cara, y quienes lo han hecho es porque se han “atrevido” y se les valora su valentía. Si nos ponemos aún más fríos, y pensamos en abusos de niños pequeños, sin violencia, eso que llaman “tocaciones” (de las que han existido muchas acusaciones últimamente, principalmente en jardines infantiles); podría plantearse que el daño se produce cuando se toma conciencia de la significación social del hecho, en que se relaciona la sexualidad con la impureza, algo que un niño no tendría por qué saber.

<sup>10</sup> Si bien sabemos que esto ocurre no es algo de lo cual se hable abiertamente; se sabe de eso porque se informa que a quienes han cometido este tipo de delitos se les mantiene alejados del resto de la población penal para protegerlos. A veces los medios utilizan formas eufemísticas, tales como “le dieron a probar de su propia medicina”.

<sup>11</sup> Si recordamos que no hace mucho tiempo que hubo cambios en el código penal con el objeto de aumentar las penas de este tipo de delitos, recordaremos también que sobre la gravedad de los hechos no existió ningún tipo de debate.

Es ahí cuando se vuelve una situación traumática y hacen falta años de terapias psicológicas para que puedan superarlo.

Decir que detrás de esta experiencia de daño lo que hay es una creencia a nivel social de carácter pre-ético puede ser muy discutible; principalmente porque dicha creencia se asienta en elementos irracionales, algo que no estamos muy dispuestos a reconocer en nuestra vida. Pero lo cierto es que aunque la tendencia sea a explicar todo en términos racionales, y a asumir que todas nuestras acciones tienen una motivación racional, las otras, las irracionales, siguen existiendo aunque nadie quiera saber de ellas.

#### LO ÉTICO: LA HERENCIA DE ADÁN

El otro polo del esquema que nos propone Ricoeur es la forma ética de concebir el mal. Esta corresponde a la culminación del proceso de internalización del mal que tiene por resultado la culpabilidad individual. Recordemos que el análisis del autor de mitos y símbolos da lugar a un esquema que nos permite observar cómo evolucionó la vivencia del mal. De acuerdo a este esquema, la culpa en principio no es considerada como explicación del mal existente; luego aparece de forma colectiva, y posteriormente, se comienza a concebir como individual y gradual. Es en el mito adámico donde esta última concepción se expresa con mayor claridad. En él podemos encontrar las bases históricas de una forma de concebir el mal que persiste hasta hoy.

El mito cuenta como acontecimiento histórico cómo el hombre “Adán” pasó de la inocencia al pecado. Según el mito, el mal se origina en un momento preciso y vinculado a la figura de este primer hombre. Dice Ricoeur:

“En Adán somos uno y somos todos; la figura mítica del primer hombre concentra en el origen de la historia la unidad múltiple del hombre.

A su vez, este hombre se resume en un solo gesto: tomó la fruta y la comió. No hay nada que decir sobre este acontecimiento: lo único que se puede hacer es contarlo: es algo que ocurrió e hizo su aparición el mal.”(FyC p.394)

El mito persigue el objetivo de disociar el mal de la imagen de Dios, según el mito “Dios es santo” y la maldad sólo pudo entrar en el mundo por una catástrofe del ser creado, es decir, del hombre. De esta manera, la teología denuncia la inocencia de Dios y la culpabilidad del hombre. Y a través de esta ambivalencia del hombre, bueno por creación y malo por elección, explica que todas las actividades de la vida humana estén marcadas por el sello de la penalidad, por ejemplo, dice el mito, que el trabajo de ser un placer pasó a ser una carga penosa, que los dolores del parto ensombrecieron la alegría de un recién nacido. Por citar algunos ejemplos de los castigos que recibió el hombre cuando decidió comer el fruto prohibido. Como la mayoría de nosotros sabe, el elemento clave, en el que tiene su origen la pérdida de la vida paradisiaca del hombre, es la prohibición de comer el fruto. Ricoeur se pregunta

cómo es posible que la prohibición que se expresa en la sentencia “pero no comerás del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal” haya formado parte de la inocencia original del hombre. Según el autor es aquí donde tiene su máxima expresión la ambivalencia mencionada, la que dará lugar a una “antropología de la ambigüedad”, que dará cuenta, por un lado, de la grandeza del hombre, y por otro, de su culpabilidad. En adelante estos dos aspectos permanecerán indisolublemente ligados.

Lo que a nosotros nos interesa destacar es que es la Ley el elemento que permite que el mito exprese aquella antropología y con ella una nueva forma de concebir el mal, puesto que es la existencia de la Ley lo que le da al hombre la posibilidad de elegir libremente. En adelante la Ley y la voluntad libre del hombre serán dos elementos indisociables.

Es en este punto donde surge un tema que explica que en el mito adámico se encuentren las bases de nuestro sistema normativo y consecuentemente de nuestra forma de relacionarnos con el mal. Es el tema de la voluntad libre del hombre. Como hemos dicho, el mito adámico plantea que el hombre es bueno por creación y malo por elección. El hombre en primer lugar le debía obediencia a Dios y es esa obediencia la que, como ser libre, elige romper al ir en contra de la prohibición. En este sentido, debemos tener presente:

/.../hay que comprender que al poner Dios al hombre como agente libre, lo puso como agente libre finito, y que esa finitud de su libertad está orientada originalmente no por lo que llamamos “valores” –los cuales representan productos culturales sumamente elaborados–, sino por un principio de jerarquización y de preferencia entre valores. Esta estructura ética de la libertad constituye la misma autoridad de los valores en general.” (FyC p.398)

Pues bien, esa estructura ética de la libertad es la que está en la base de nuestro sistema jurídico. El hombre por medio de una voluntad libre es capaz de elegir si respeta o no respeta las leyes y según eso será castigado. Además debemos considerar que así como el hombre le debía obediencia a Dios, así también podía esperar de este protección. Ese trueque, en cierta forma, sigue estando presente, aunque la figura de la autoridad ya no sea la de Dios.

Como hemos dicho, este carácter penitencial, que se expresa en el mito adámico, aún persiste. Es la estrategia que se sigue utilizando para combatir el mal. Se trata de establecer quién es culpable y responsable de aquello, para luego sancionarlo, aplicando normas y leyes. Con respecto a este último elemento, correspondiente en este nivel al castigo, recordemos que ya estaba presente en las concepciones más arcaicas del mal; si bien, dado que en estas primeras concepciones no hay conciencia de culpa o responsabilidad, no podríamos hablar de castigo propiamente tal, pero sí de retribución en forma de sacrificios encaminados a vengar la impureza. Ricoeur lo define en términos de “vinculación vindicta-mancha”; en un principio se venga la impureza, luego esta idea se transformará para dar lugar a la idea de orden; pero, siempre estará presente la intuición original de una conciencia de mancha:

“Esta “síntesis” es anterior a toda elucubración o justificación, constituye el presupuesto básico de todo castigo concebido como expiación vindicativa; con el tiempo podrá transformarse, extrapolarse, espiritualizarse; pero siempre, en todas y cada una de esas mutaciones y sublimaciones, esa síntesis es anterior a sí misma.” (FyC p.194)

Las transformaciones que el principio o síntesis vindicta-mancha sufrirá comenzará a estar atravesada por la concepción que se impone en el mito adámico del hombre como voluntad libre. Como veremos, con el desarrollo de la razón suficiente se multiplicarán las explicaciones deterministas que den cuenta del origen del mal; sin embargo, estas no bastarán para terminar con la idea de la voluntad libre del hombre, y en consecuencia, con el carácter penitencial de su relación con el mal.

## SEGUNDA APROXIMACIÓN

### LA RAZÓN SUFICIENTE: EXPLICACIÓN – CONTROL – SEGURIDAD Y MÁS SEGURIDAD<sup>12</sup>

¿Por qué? Parece ser la pregunta básica. La mejor expresión para dar cuenta de aquello que se denomina Razón suficiente. Tal vez, esta sea la pregunta que más se repite en nuestra cotidianeidad. No hay duda de que siempre estamos dando y buscando explicaciones de todo; de cuanto hacemos y de cuanto nos rodea. Los “porque así es la vida” y los “porque sí” ya no valen ni siquiera para los niños. A medida que el tiempo avanza esas explicaciones se hacen múltiples y complejas; tanto que para algunos, es el caso de Baudrillard, esa necesidad de explicación da cuenta de un padecimiento histórico de la sociedad. Nuestra sociedad padecería “la histeria de la causalidad”:

“/.../búsqueda obsesiva del origen, de la responsabilidad, de la referencia, intento de agotar los fenómenos incluso en sus causas infinitesimales.”<sup>13</sup>

Pero conviene tener presente, que la razón suficiente no es sólo aquello de los ¿por qué?, que encontramos fácilmente en nuestra vida cotidiana, a los porque con que respondemos. Este se denomina estadio existencial de la razón suficiente. Debemos saber que la razón suficiente además se expresa en otros dos planos: ontológico y epistemológico. Y que estos otros planos o estadios pueden llegar a complementarse. Esto es importante, puesto que intentaremos ver cuánto hay de eso en lo que sucede con el problema del mal.

<sup>12</sup> Esta revisión se ha hecho en base al libro *Crítica de la razón lúdica*, C. Holzapfel, Editorial Trotta, Madrid, 2003. En adelante (CRL).

<sup>13</sup> Baudrillard, Jean, *Las estrategias fatales*. Trad. de Joaquín Jordá, Editorial Anagrama, Barcelona, 1997.

## ESTADIOS DE LA RAZÓN SUFICIENTE:

1. *Ontológica*: según el cual “todo acontece de acuerdo a una razón de ser”. Este principio es definido por Leibniz en *Teodicea* :

“...principio de razón suficiente: que nunca acontece algo sin una causa o siquiera una razón determinada, esto es, sin una cierta razón a priori, por qué existe algo y no más bien no existe y por qué existe más bien de éste que de ningún otro modo. Este importante principio vale para todos los acontecimientos, y no se deja aducir ninguna prueba contraria”<sup>14</sup>.

2. *Epistemológica*: este es el que da lugar al discurso científico, se trata de *volver a dar el fundamento* a lo que de por sí ya lo tiene. En el sentido de descubrir fundamentos.

3. *Existencial*: es *dar el fundamento*, vale decir, lo que hacemos cuando alguien nos pregunta el por qué de nuestro accionar. En el sentido de construir fundamentos.

A partir de estos elementos Holzapfel entrega una explicación de la modernidad. En este sentido, siguiendo a Heidegger, plantea que ha ocurrido un desplazamiento desde el estadio ontológico al epistemológico, lo que implica que la razón suficiente ha comenzado a alojarse en la malla conceptual del sujeto y con esto, en cierto modo, la razón suficiente queda en sus manos. Con ella en sus manos el sujeto emplaza a todo cuanto existe a que entregue su razón suficiente de ser lo que es y de comportarse como se comporta. Inclusive él mismo y todo su accionar. Este dominio del principio, o esta utilización del principio, derivaría en una degradación del pensamiento, lo que Holzapfel plantea en los siguientes términos:

“Y ya podemos avizorar hacia donde nos conduce este derrotero: por de pronto a una degradación del pensamiento, el cual, abandonando su actitud de asombro ante el ser, se desvirtuará como un “pensar calculante” (utilizando esta terminología de Heidegger), que procurará dar cuenta de todos los fenómenos del universo”. (CRL p.30)

Este predominio del principio implica, por una parte, que el hombre comience a mirar todo según la perspectiva de la razón suficiente, vale decir, buscará explicaciones de todo, y por otra, querrá, a partir del conocimiento que ha conseguido, controlarlo y asegurarlo todo. Este afán asegurador estaría determinado por la situación en la que se pone el hombre moderno frente al mundo:

“/.../ si de cara al principio caracterizamos a la modernidad, podemos contrastar ello con la mentalidad de nuestros aborígenes, a los que les bastaban sus creencias y mitos para darle un sentido al mundo.

El hombre moderno, por el contrario, al estar siempre en pos de la razón suficiente de lo que hay y de lo que hace y deja de hacer, se encuentra por ello mismo en una situación que la podemos representar como un “partir de cero”, vale decir, el partir de una inseguridad radical, que vanamente se pretende ir paulatinamente sobrepujando

<sup>14</sup> Citado por Holzapfel en “Crítica de la razón lúdica” p. 25.

a través de la aplicación ilimitada de la razón de todo. Y ello se corrobora en un afán asegurador.” (CRL p.34).

Holzapfel plantea que tras la búsqueda de seguridad está el temor. Esto implica que antes del afán de querer explicarlo todo, está el afán de querer asegurarlo todo y lo de la búsqueda de explicaciones sería una consecuencia de lo anterior. Al rechazar el hombre moderno cualquier imagen de trascendencia o destino queda desprotegido, sin el amparo de ningún dios, con la vida y el mundo en sus manos.

## 2

Que el mundo lo vivimos como razón suficiente, que buscamos explicaciones para todo, pero qué ha sucedido con el mal. Decíamos en un principio que este sigue presente en nuestras vidas; que bastaba prender el televisor, leer los titulares o atender a las conversaciones cotidianas para corroborarlo. Pues bien, si además prestamos atención al contenido de esas noticias o de esas conversaciones, podremos ver qué sucede con nuestra vivencia del mal. Así veremos, que somos expertos en enfermedades, fenómenos climáticos, problemas psicológicos, fenómenos telúricos, etc., etc., etc.:

*“El 96% de los tsunamis o maremotos observados es efecto de dislocaciones en el fondo del mar producidas por terremotos. Según explica Gabriel González, un sismo de gran magnitud (sobre 7,5) puede hacer que la corteza se levante o se hunda súbitamente, lo que provoca que la columna de agua ubicada por encima se desplace. Se generan olas de cientos de kilómetros de longitud y unos centímetros de alto, que viajan hasta 900 Km/h en las zonas donde el océano es profundo. Al acercarse a la costa, van frenándose y se acortan; su energía se concentra y aumentan en altura hasta unos 20 metros”<sup>15</sup>*

Contamos con fundamentos para explicar todas las formas del mal presentes en nuestra vida. Detrás de cada tragedia aparece el discurso de un especialista quien nos explicará en detalle los procesos que condujeron a que se desencadenara el suceso. Ya sea que se trate de una catástrofe a gran escala o una tragedia de carácter personal buscaremos algún tipo de explicación. En este último caso, un claro ejemplo de ello, son las autopsias que, ahora más que antes, aparecen detrás de cada experiencia de muerte.

De esta búsqueda de fundamentos no se escapa el mal moral, aquel que en principio veíamos definido como la libre voluntad humana de actuar contra el bien, no se acepta simplemente que alguien elija el mal. Siempre habrá una causa, una patología,

<sup>15</sup> Ejemplo de descripción de un discurso de razón suficiente extraído de Revista Ercilla n° 3258, a propósito de la tragedia en el sudeste asiático.

algún trauma infantil, etc. Algo que haya motivado tal elección. Pareciera esta la forma de blanqueamiento a la que alude Baudrillard:

“En una sociedad que a fuerza de profilaxis, de eliminación de sus referentes naturales, de blanqueamiento de la violencia, de exterminio de sus gérmenes y de todas las partes malditas, de cirugía estética de lo negativo, sólo quiere vérselas con la gestión calculada y con el discurso del Bien; en una sociedad donde ya no existe ninguna posibilidad de nombrar el Mal, éste se ha metamorfoseado en todas las formas virales y terroristas que nos obsesionan.”<sup>16</sup>

Un caso extremo de este blanqueamiento es el del hombre que dio muerte a un sacerdote en la catedral de Santiago. Decimos extremo, porque si bien homicidios hay muchos, no hay tantos que se hagan en nombre de la figura del mal por antonomasia, el mismo diablo. En otros tiempos, bastante lejanos por cierto, este suceso podría haberse visto como una síntesis de todos los símbolos que han representado la lucha entre el bien y el mal; sin embargo, hoy cuando tenemos respuestas para todo, un hecho así no pasa de ser la locura de un esquizofrénico:

“Tal como el mítico asesino Norman Bates, interpretado por el actor Anthony Perkins, el joven Rodrigo Orias padecería de psicosis. Así lo explicó Luis Risco, psiquiatra del Hospital Clínico de la Universidad de Chile. “Con los datos que han surgido en torno al comportamiento del asesino, podemos presumir con cierta certeza que padece psicosis; es decir, un cuadro en el que hay pérdida del juicio. Estas personas suelen incurrir en conductas que se pueden considerar extrañas hasta extravagantes o bizarras”, dijo. Estas patologías afectan al 2% de la población. Explicó que Orias habría estado cursando un delirio; es decir, tenía “pensamientos infundados” y que éstos le permitían sostener su visión de la realidad. “Muchos piensan que son enviados de alguna divinidad o que tienen una misión para cambiar el mundo. Posiblemente aquí hay un delirio de tipo religioso”. En Chile no se ha estudiado qué tipo de delirio es el que prevalece a nivel poblacional; sin embargo, en la India predominan los de tipo místico-religioso y en Estados Unidos los paranoicos. Durante mucho tiempo, los psicóticos van acumulando eventos que para la gente pueden resultar irrelevantes, pero que para ellos tienen una alta importancia, por ejemplo, alguna mala mirada o un comentario de alguien, con lo que estructuran ideas de acuerdo con ese sistema. Para doparlos se usan fármacos que bloquean la dopamina, que provoca alucinaciones y delirios”.

(EL MERCURIO, Lunes 26 de julio de 2004)

Este parece el mejor ejemplo de que el hombre enfrenta el mal con la razón suficiente. Y si bien este es un caso extremo, es el mejor ejemplo de que la razón suficiente siempre dará una respuesta frente al mal. En este caso se trata de la razón

<sup>16</sup> Baudrillard, Jean, *La transparencia del mal*. Trad. de Joaquín Jordá, Editorial Anagrama, Barcelona, 2001.

suficiente en su estadio epistemológico, pero tal como apuntamos más arriba, hay que considerar que los estadios de la razón suficiente pueden entrar en cierta armonía. Y eso pareciera un sello característico de nuestra época, vale decir, la cotidianeidad está –haciendo uso de los términos de Habermas– colonizada por el discurso científico. Tal es así que los psicólogos y psiquiatras se han constituido en una suerte de autoridad moral, de manera que para muchos se ha vuelto una necesidad su mediación a la hora de resolver algún tipo de conflicto personal, amoroso, familiar o del tipo que sea. Y no es raro escuchar a la gente *fundamentar* en términos científicos; y así, por ejemplo, ya no se habla de tristeza sino de depresión y los niños inquietos ahora son hiperactivos, y los que antes pudieron haber caído en la categoría de poseídos, ahora son psicóticos.

Todo lo que hemos dicho hasta aquí, con respecto a nuestro discurso de razón suficiente, podría llevarnos a decir que contradice lo expuesto anteriormente en relación al carácter penitencial de nuestra forma de relacionarnos con el mal. Bien podría creerse que frente a una causa que explica una conducta la idea de una voluntad libre desaparece. Pero eso no es tan simple, más bien pareciera existir una pugna entre estos dos principios; por un lado, la consideración del hombre como voluntad libre, por lo tanto imputable y luego sancionable, y por otro, la visión determinista del hombre, a que da lugar el predominio de la razón suficiente. Sólo cuando esta última es capaz de demostrar que esta voluntad libre no existió y que por lo tanto, el individuo no es imputable, el principio de retribución es suspendido. En la realidad esto ocurre en muy pocos casos, tiende a prevalecer la idea de un individuo con voluntad libre, con capacidad de discernir entre el bien y el mal<sup>17</sup>. Es más, en la medida en que el predominio del principio de razón suficiente le ha dado al hombre mayor poder de control sobre el mundo, al mismo tiempo le ha dado más responsabilidades, que de no ser cumplidas son castigadas. En este sentido, debemos saber que en nuestro sistema jurídico existe una gradación para imputar responsabilidades. Estableciéndose diferenciaciones cuando se actúa con dolo, vale decir, la voluntad deliberada de cometer un delito; o sin él, es el caso en que se comete un delito sin la intención de cometerlo, en este caso lo que se castiga es la voluntad de no prever lo que se pudo haber previsto, o para decirlo en términos más simples, el descuido. Cabe considerar el aumento de tipificaciones de delitos de este último tipo, o lo que es lo mismo, el aumento de exigencias de previsibilidad; son las llamadas negligencias que antes no eran castigadas. Es una característica del hombre moderno querer, y creer que puede, tener todo bajo control.

<sup>17</sup> Esa tendencia pareciera haberse agudizado si consideramos que en nuestro país la edad límite de responsabilidad penal cada vez es más baja. Llama la atención que la ley que castiga los delitos sexuales haya aumentado la edad en la que una persona puede tener la capacidad de consentir si quiere tener sexo con otra persona, vale decir, si alguien tiene relaciones sexuales con un menor de catorce años es una violación, aún cuando haya sido una relación consentida por el otro, luego, se considera que no tiene la capacidad de discernir. Sin embargo, con respecto a la ley que determina la edad límite de responsabilidad penal existe una lucha para que esta cada vez sea más baja, bajo el argumento de que un niño es capaz de discernir entre el bien y el mal.

Si tenemos que sacar alguna conclusión sobre nuestra actual forma de relacionarnos con el mal sería que: no hay aceptación del mal. Al menos no como la había en la antigüedad; esa que motivaba frases de resignación como “así es la vida”. Siempre debemos encontrar una causa, un origen y a un responsable; porque, como hemos dicho, el predominio del principio de razón suficiente no ha terminado con la noción de la voluntad libre del hombre, más bien lo que ha hecho es extender el radio de acción de esa voluntad, en la medida en que nos ha dado mayor poder de control sobre el mundo. Resulta paradójico que, habiéndose instalado también el principio de razón en lo más íntimo de nuestro ser, persista la idea que somos libres. Es aquí donde siguen resonando las palabras de Ricoeur, las que nos hacen preguntarnos, si no será esa primitiva relación entre la venganza y la mancha, la que sigue latiendo a la hora de imputar responsabilidades hasta por el más mínimo descuido.

Parece haber desaparecido cualquier tipo de apertura a lo Otro, al azar o al destino. Si a alguien lo atropella un tren o es culpa del conductor del tren, o del guardavía. Siempre hay la voluntad de alguien de por medio. Y cuando se trata del mal sobre el cual hay un nulo control, como en el caso de las catástrofes naturales, si hay daños o muertos, se busca a los responsables de la seguridad<sup>18</sup>. Pero no solo eso, también se realizan ingentes esfuerzos por estar preparados. Se pudo haber previsto que si el río se salía pasaría por ese poblado, o si el volcán entra en erupción, o lo que sea. Baudrillard lo plantea en los siguientes términos:

“La finalidad no desaparece en función de lo aleatorio, si no a favor de una hipefinalidad, de una hiperfuncionalidad: más funcional que lo funcional, más final que el final: hipertelia. Después de que el azar nos haya sumergido en una incertidumbre anormal, hemos respondido a él con un exceso de causalidad y de finalidad.”

Lo que se pone en juego son las habilidades de los individuos para tener el control de todo; porque todo debe ser controlado. Tal vez eso explique la proliferación de acusaciones de negligencias médicas. Tal vez eso explique la proliferación de expertos en prevención de riesgos o las simulaciones de maremotos. Somos como el topo de Kafka: atrapados en el *círculo infernal de la seguridad absoluta*.

<sup>18</sup> Baudrillard señala que si se produce una suerte de fascinación con ellas, es porque, dado su carácter esporádico y caprichoso, el hombre las ha asociado con el destino.

## BIBLIOGRAFÍA

Baudrillard, Jean. *Las estrategias fatales*, trad. de Joaquín Jorda, Editorial Anagrama, Barcelona, 1997.

Baudrillard, Jean. *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*, trad. de Joaquín Jorda, Editorial Anagrama, Barcelona, 2001.

Holzappel, Cristóbal. *¿Quién habla en la conciencia: Dios, el hombre o el ser?*. En Revista de filosofía de la Universidad de Chile. Vol. LIX (2003) p. 83-112.

Holzappel, Cristóbal. *El mal y la mancha (A propósito de lo ético en Paul Ricoeur)*. En Revista de humanidades de la Universidad Nacional Andrés Bello, N°4 (septiembre 1999). P. 45-57.

Holzappel, Cristóbal. *Aventura ética. Hacia una ética originaria*, LOM Ediciones, Santiago, 2000.

Holzappel, Cristóbal. *Crítica de la razón lúdica*, Editorial Trotta, Madrid, 2003.

Kelsen, Hans, *Teoría pura del derecho*, Editorial Porrúa, México, 1998.

Ricoeur, Paul, *Finitud y culpabilidad*, trad. de Cecilio Sánchez Gil, Taurus Ediciones, Buenos Aires, 1991.

Thiebaut, Carlos, *Juzgar la acción, rechazar el daño e imputar responsabilidad (sobre la supuesta crisis de la razón moral)*. En Revista Taula, de la Universitat de les Illes Balears, N° 33-34/2000. P. 15-28.